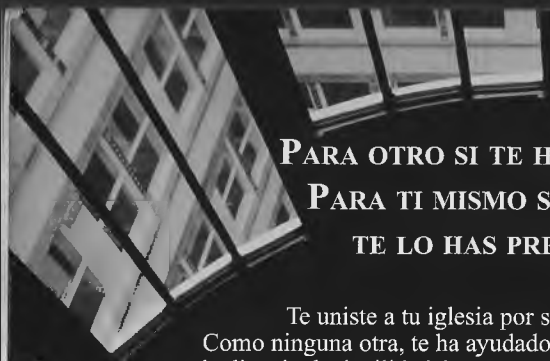


PARA OTRO SI TE HA PREOCUPADO.
PARA TI MISMO SI ALGUNA VEZ
TE LO HAS PREGUNTADO.

Te uniste a tu iglesia por su vehemencia en cuanto a Dios. Como ninguna otra, te ha ayudado a descubrir el significado de la obediencia, la docilidad, la muerte al yo. Si existe un problema, se trata de la confusión que a veces viene de tus pensamientos carnales. Pero Dios te ha dado líderes que en amor pueden corregir cualquier espíritu de duda e independencia, y ayudarte a escoger lo mejor de Dios para tu vida.

¿Cómo te podría ir mal en una iglesia como esta? Fácilmente. Lo que acabas de leer en realidad cabe en el perfil de muchas iglesias abusivas. *Escrituras Torcidas* revela a fondo cómo la Biblia se puede torcer en maneras que te privan de la libertad que Jesús murió para darte. Te podría horrorizar lo que descubras.

Este libro destapa las sutiles pero poderosas técnicas por las cuales, en el nombre de la verdad, líderes controladores manipulan e intimidan a innumerables creyentes. También proporciona herramientas para vencer enseñanzas y prácticas persuasivas y engañosas.

Miles de cristianos ya han pasado de estar en la lucha, a encontrarse en la verdadera libertad y esperanza por medio de *Escrituras Torcidas*. Si quieres crecer de veras en todo aquello para lo cual te creó Dios, debes leer este libro.

«No me di cuenta de que estaba en un ministerio abusador hasta que leí *Escrituras Torcidas*. Era como si la autora me hubiera seguido por dieciséis años antes de escribir este libro. Es muy exacto».

—EX «DISCÍPULO», Dallas, Texas

«Es controversial … A muchas ovejas les dirán que no lean este libro. A quienes le digan esto deben leerlo de inmediato. Esta es una obra importante... no solo para ayudar a las víctimas a romper su esclavitud, sino que es de lectura obligada para todos los pastores».

—EDWARD J. GREEN, doctor en filosofía.
Profesor emérito de psicología de la Universidad de Tennessee

MARY ALICE CHRNALOGAR ha trabajado diecinueve años en el rescate de víctimas que fueron controladas por líderes de iglesias destructivas o explotadoras. Es una respetada asesora en el campo de estudio de sectas, y ha ayudado en intervenciones familiares en todos los Estados Unidos y también en Australia, Canadá, Francia, Israel y España. Este libro es la base de un programa excepcional que ella utiliza para romper las influencias excesivas e impropias de líderes y de grupos de discipulado abusadores.

ADAPTACIÓN DE PORTADA: GRUPO NIVEL UNO, INC.

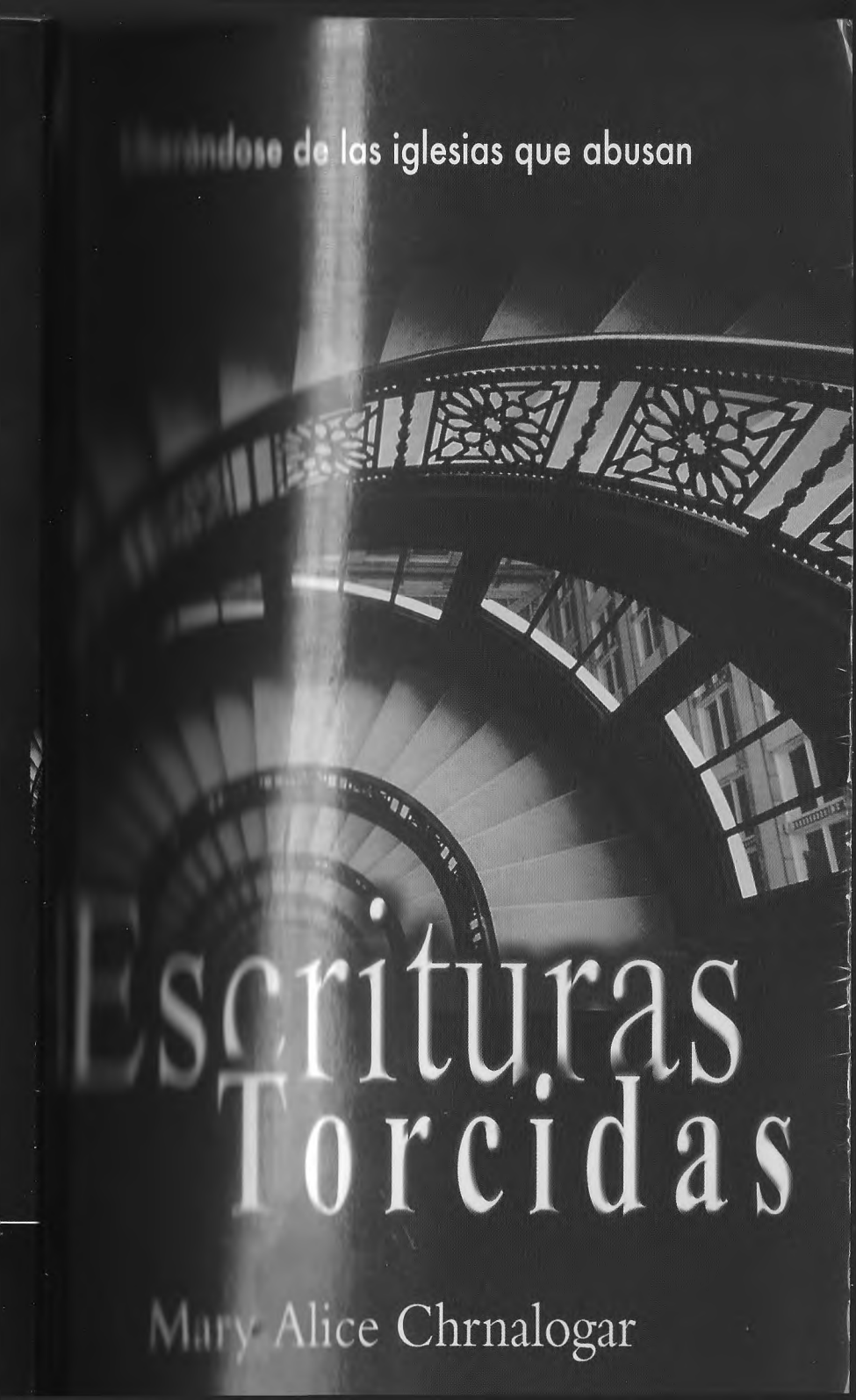
$15.-

ZONDERVAN
www.zondervan.com

EDITORIAL Vida
DEDICADOS A LA EXCELENCIA
www.editorialvida.com

Interés general / Otras religiones / Sectas
General Interest / Other Religions / Cults
ISBN- 10: 0-8297-4504-1
ISBN- 13: 978-0-8297-4504-7

Liberándose de las iglesias que abusan



Escrituras Torcidas

Mary Alice Chrnalogar

Escrituras Torcidas

Mary Alice Chrnalogar

Vida
Dedicados a la excelencia

RECONOCIMIENTOS

Al escribir este libro me beneficié en gran manera de la guía y ayuda de dos teólogos y eruditos bíblicos sabios y disciplinados:

Timothy Brauns, con una maestría en ciencias, ministro bautista en Roslindale, Massachussets, con la Iglesia Bautista Americana, y graduado del Seminario Teológico Gordon- Conwell. El mismo Brauns estuvo una vez atrapado en un grupo de discipulado arbitrario (Comunidad University Bible Fellowship) mientras asistía a la universidad.

Stephen D. Martin, con una maestría en divinidades, graduado del Seminario Teológico Nazareno en Kansas City, Missouri, y pastor por dos años. Ha trabajado como empleado en la rehabilitación de ex asistentes a sectas en Wellspring Retreat and Resource Center cerca de Athens, Ohio. Wellspring es un lugar único para la restauración de víctimas de grupos controladores.

Fíjese que estos hombres y yo tenemos muy diferente educación teológica y denominacional. En especial es importante saber que, a pesar de nuestras diferencias, concordamos en este tema trascendental y controversial: que en ocasiones se tergiversa el mensaje de Cristo para obtener poder sobre otros.

CONTENIDO

Introducción 7
Prefacio 9
1 El juego del discipulado 11
2 El desastre del discipulado 21
3 Autoridad ilimitada 31
4 Más allá de la obligación 61
5 El lenguaje de la esclavitud 75
6 ¿Voluntad de quién? 101
7 Control en blanco y negro 113
8 Feroz control de la información 131
9 Verdad o consecuencias 151
10 Confusa confesión 167
11 Muros que separan del mundo 181
12 Lo que Dios y el discipulador han unido 191
13 Esto no puede ser control mental, ¿o sí? 199
14 Choques con el liderazgo 211
15 La nueva inquisición 219
16 Cajas dentro de cajas 237
17 El camino a la libertad 245
Epílogo Líder de «Puerta del Cielo» minó el libre albedrío . . . 261
Apéndice 1: Breve historia de grupos de pastoreo, discipulado y obediencia 271
Apéndice 2: Un resumen de arbitrariedades 279
Notas 287
Índice de temas 293
Versículos bíblicos 299
Acerca de la autora 309

INTRODUCCIÓN

¡Esto es importante! Este libro está diseñado para restaurar en un ser amado la habilidad de pensar sin que un grupo particular influya excesivamente en él. Para muchos, este libro romperá el control psicológico ejercido por una relación abusiva de discipulado o por una iglesia controladora. De ahí el cúmulo de información y la repetición de ideas. La mente de la víctima, totalmente parcializada, necesita esta repetición si familiares, amigos o terapeutas han de tener éxito en restaurarle la objetividad.

Usted podría estar leyendo esto ahora porque alguien cercano sospecha que su relación de discipulado le está haciendo daño en vez de ayudarlo. Es normal sentirse de algún modo a la defensiva o resentido al ser cuestionado respecto de la posibilidad de arbitrariedades en nuestras iglesias o ministerios. Recuerde lo que nos dice el apóstol Pablo: «Sométanlo todo a prueba» (1 Tesalonicenses 5:21). No le estoy pidiendo a usted que acepte mi opinión acerca de su iglesia o su grupo. Al contrario, evalúe lo que está ocurriendo con usted y a su alrededor. Después de leer este libro usted podrá decidir por sí mismo si hay motivos para preocuparse.

Amigos y familiares: Si tienen un ser amado atrapado en lo que sospechan que es un ministerio controlador, reúnan información acerca del grupo, luego pidan a la víctima que lea este libro de principio a fin. Use las listas de verificación al final de cada capítulo como punto inicial de conversación. Finalmente analice la información con su ser amado pero separados del grupo, y con antiguos miembros si es posible.

La libertad existe por medio de la disciplina y la obediencia, no la obediencia a usted mismo o a otro ser humano sino a Dios. Muchos discípulos piensan que les están enseñando la manera correcta de obediencia; pero son engañados para que renuncien a sus anhelos, deseos y objetivos por los de otro ser mortal: su discipulador.

PREFACIO

Sé que después de mi partida entrarán en medio de ustedes lobos feroces que procurarán acabar con el rebaño. Aun de entre ustedes mismos se levantarán algunos que enseñarán falsedades para arrastrar a los discípulos que los sigan. Así que estén alerta. Recuerden que día y noche, durante tres años, no he dejado de amonestar con lágrimas a cada uno en particular (El apóstol Pablo, Hechos 20:29-31).

El verdadero discipulado es algo que tengo en mucha estima, pero con vehemencia me opongo al discipulado que es destructivo (es decir, el discipulado que no es bíblico). Si la primera reacción de usted a este libro es creer que estoy atacando el discipulado, le pido que se tome el tiempo que necesite para asimilar toda mi presentación con los versículos bíblicos que utilizo para explicar lo que afirmo. Quizá le sorprenda descubrir que su discipulado podría estar muy apartado de la Biblia. Esta información puede hacerle pensar con más claridad, o puede liberarle de un ambiente controlador en el cual usted se podría encontrar. Una vez que sea consciente de ello puede hacer los cambios adecuados a fin de que usted vuelva a tener un discipulado equilibrado.

Aunque concuerdo en que hasta en grupos arbitrarios hay muchos aspectos positivos del discipulado, este libro no se enfocará en esos aspectos positivos. El discipulado, incluso el arbitrario, puede alejar a las personas del materialismo, de malas influencias y de hábitos pecaminosos. Se puede llevar a los discípulos a crecer espiritualmente. En este mundo en que los mandamientos de Dios se violan más que nunca, es fácil pasar por alto las arbitrariedades en el discipulado debido a las buenas influencias que puede ofrecer. Sin embargo, esto no es motivo para evitar la eliminación de ideas que no son bíblicas y de conductas controladoras que pueden entrar en cualquier discipulado.

Es difícil lograr la perspectiva adecuada, especialmente cuando estamos involucrados. Por tanto, es importante que usted tome el tiempo necesario para desarrollar una perspectiva exacta de su grupo de discipulado. Por favor, tanto usted como otras personas a quienes podría pasar esta información, saquen tiempo para disponer todas las piezas del rompecabezas hasta que vean todo el panorama. Le animo a que tome un descanso y se

aparte de su grupo para que reflexione. El grupo podría ser importante para usted, pero su vida y su alma son aun más importantes.

He usado nombres ficticios para proteger la identidad de algunos de quienes escribo y cito. En algunos casos he combinado sus experiencias para presentar un panorama compuesto de situaciones típicas.

La palabra «discípulo» en este libro se usará cuando se hable de cualquiera en posición de aprendizaje, de obediencia o de sumisión como cristiano. La palabra «discipulador» denotará a alguien que esté en posición de enseñanza, de autoridad o de liderazgo en una relación de discipulado. «Discipulado arbitrario, o arbitrario» se refiere a la práctica de métodos sutiles y coercitivos que describo en todo este libro.

Muchos observadores deciden que un grupo de discipulado es destructivo en base a lo que describen como «rarezas». Las conductas extrañas y excéntricas son solamente los síntomas más comunes del problema subyacente. Es necesario ir al centro del sistema que causa las rarezas. No tilde de destructivo a un grupo solo por lo extraña que es la doctrina del líder, o por las cosas raras que tal vez se hagan allí. Tal falla en ver más allá de los síntomas es la razón de que muchos no descubran el control o los elementos de arbitrariedades que causan esos síntomas. Este libro le hará ver las obras internas de grupos arbitrarios y controladores para mostrarle cómo dominan a sus miembros; además clarificará los juegos mentales que tienen en común muchos de los principales grupos destructivos controladores.

No tenemos que esperar hasta que alguien esté totalmente enviciado con el alcohol para diagnosticar alcoholismo, porque tenemos evidencia documentada de qué buscar en las etapas iniciales de la adicción alcohólica. De igual modo, aprender a ver el marco de acciones controladoras le permitirá identificar una iglesia abusiva aun en las etapas iniciales.

Entérese de estos juegos de control mental, y libérese con el poder de la información que encontrará en este libro.

Capítulo 1

EL JUEGO DEL DISCIPULADO

Usted está de acuerdo en esperar la confirmación de su discipulador antes de tomar decisiones importantes. Esto es igual que obtener permiso.

Empecemos jugando. A continuación hay doce números, de los cuales usted debe escoger seis:

1 2 3 4 5 6 7 8 9 10 11 12

Lo que usted no sabe es que he decidido que no deseo que escoja los números 4, 7 y 10. Y quiero que escoja 2 y 5. El resto no tiene importancia para mí. ¿Qué posibilidades hay de que usted escoja los que yo quiero que elija, y que no escoja los que no deseo que elija? No muchas, ¿verdad? ¿Cómo puedo hacer que usted escoja los números que yo quiero sin decírselo? ¿Cómo puedo convencerlo de que haga que mis decisiones sean las suyas, pero haciéndole creer que usted decidió?

Eso es fácil. Yo podría entrar en un juego de discipulado manipulador. En primer lugar, antes de empezar a jugar yo le diría que, aunque esta podría ser la primera vez que usted juega, he participado mucho en este juego. Es más, he pasado tanto tiempo en oración y estudio que Dios me inspira ahora a saber las mejores alternativas (para usted). Luego comenzamos a jugar. Después de dos selecciones yo le diría que es Dios quien quiere que concordemos en cada una. Le diría que esta es la clase de unidad espiritual que la Biblia enseña. Con esto en mente usted continúa con las selecciones restantes.

Suponga que en esas seis alternativas usted solo escogió uno de los tres números que yo no quería que eligiera. Esta es la única vez que yo debí decirle que no estaba de acuerdo con usted. Cuando usted hiciera su última selección, y aún no habría elegido el número 5, le haría saber que Dios me reveló la superioridad del número 5. Así que usted lo escoge al final. Cinco de seis veces usted haría su selección, pero también se beneficiaría de mi «sabiduría divinamente inspirada» para hacer una buena elección final.

Usted siente que está tomando sus propias decisiones. No se siente coaccionado ni controlado. Es más, aprecia la ayuda que obtiene. Sin embargo, al final me saldría con la mía sin que usted lo supiera; y, por

supuesto, sería yo quien le dijera que usted tenía doce opciones, y quien lo llevó a seleccionar solo seis. Yo fijé las reglas del juego.

El discipulado arbitrario se juega más o menos de igual manera. Al control sobre las personas se le llama estar de acuerdo con un discipulador quien, se le dice a usted, tiene en su corazón los mejores intereses para los demás. A diferencia del juego, las selecciones no son intrascendentes, sino quizá de mayor importancia (como con quién casarse, qué profesión ejercer y dónde vivir). Sin embargo, a diferencia del juego, el discipulado arbitrario da como resultado temor, vergüenza y culpa innecesarios, y —lo que es más importante— las reglas del discipulado arbitrario no son bíblicas.

Pablo advierte en su carta a los colosenses de la necedad de las reglas hechas por los hombres: «Estos preceptos … tienen sin duda apariencia de sabiduría … pero de nada sirven frente a los apetitos de la naturaleza pecaminosa». El apóstol también nos amonesta: «Que nadie los juzgue a ustedes por lo que comen o beben, o con respecto a días de fiesta religiosa, de luna nueva o de reposo» (Colosenses 2:8-23).

Los líderes en la mayoría de los grupos de discipulado admitirán que sus reglas son distintas de las que tiene la mayoría de las iglesias. En realidad se sienten más cerca de lo que debe ser una verdadera experiencia cristiana. He oído a muchas personas comparar los grupos de discipulado a los que pertenecieron con órdenes monásticas o con el ejército. Incluso algunos discipuladores hacen la comparación: «¡Somos Boinas Verdes de Dios!» Cuando las personas aceptan ingresar a esas órdenes o unirse a la milicia, saben en qué se están metiendo y cuáles serán las reglas. Pregúntese: ¿Cuándo convino con las reglas? ¿Cuándo descubrió cuáles eran las reglas?

Al principio las reglas del discipulado arbitrario no son evidentes. Lo que inicialmente es obvio es una gran muestra de atención, amor y cuidado personal. Esto es lo que de modo general (y comprensible) las personas encuentran tan atractivo acerca de esos grupos. Le llamarán incluso cuando nadie más lo haría; lo invitarán a cenar; le dirán que usted les importa. También le dirán que puede crecer espiritualmente mucho más rápido al tener un discipulador que es más sabio (que usted) en el Señor. Lo impresionarán con todos los maravillosos beneficios de ser parte de esa clase de programa. Además le enseñarán que Jesús hizo exactamente esto mismo con sus discípulos. Se le asignará un «amigo» para que esté a su lado, quien será su amigo constante. A menudo es cierto que, con guía espiritual, podemos crecer mucho más rápido. El problema es que en algunos discipulados el crecimiento espiritual se acelera por un período corto pero seductor antes de limitarlo por técnicas controladoras.

A medida que se desarrolla su relación con el discipulador arbitrario, usted descubre que existen reglas... más de las que pudo haber esperado. En contraste, en el discipulado sano no habrá reglas ocultas. Desde el principio el discipulador no arbitrario le hará saber lo que se espera de usted sin retener intencionalmente ciertas reglas o ideas.

Quizá le lleven a creer que cualquier violación de las reglas del discipulador puede ser pecado. Esto es parte de la agenda engañosa y oculta inser-

Los discipuladores arbitrarios esperan que usted:

- les dé gran parte de su tiempo
- los llame frecuentemente para que le den consejo
- se reúna con ellos a menudo
- les cuente o confiese sus pecados, y sea «transparente» con ellos en todas las facetas de su vida
- les confíe todos sus secretos más íntimos, aunque no tengan nada de pecaminosos
- analice con ellos aun decisiones que no son morales
- confíe en el consejo que le da su discipulador, y que le obedezca en todas lo relacionado con su vida.

tada dentro del programa. Usted comienza a creer que en realidad es pecado no seguir las reglas luego de haber aceptado al discipulador como su amigo. A menudo después de involucrarse en un programa arbitrario descubrirá que se considera pecado (o al menos una recaída en su desarrollo espiritual) romper su compromiso y sus relaciones con él.

En un discipulado controlador existen otras ideas que están encubiertas para usted. El discipulado aberrante enseña nuevos significados para palabras como *obediencia, sumisión, morir al yo* y *quebranto*. Sus significados se apartan del verdadero concepto bíblico que denotan estas palabras. Los discipuladores arbitrarios amplían los significados mucho más allá de lo que la Biblia enseña, para dar a entender que en el momento en que usted ya no quiera aceptar el consejo de un líder probablemente no será muy *obediente, sometido, generoso*, ni dará muestra de estar muy *arrepentido*. Estas definiciones que no son bíblicas por lo general se ocultan hasta que los discipuladores arbitrarios sientan que usted es bastante digno de confianza para recibir todas sus enseñanzas.

¡EL DISCIPULADO ARBITRARIO HACE QUE SEA PECADO NO SEGUIR SUS REGLAS!

La Biblia nos brinda estos ejemplos de pecado:

> «Los malos deseos del cuerpo, la codicia de los ojos y la arrogancia de la vida» (1 Juan 2:16)
> «Egoísmo, avaricia, jactancia, arrogancia, blasfemia, desobediencia a los padres, ingratitud, impiedad, insensibilidad, implacabilidad, embuste, libertinaje, crueldad, amistad de todo lo malo, traición, impetuosidad, vanidad y más amistad del placer que de Dios» (2 Timoteo 3:2-5)
> «Amargura, ira y enojo, gritos y calumnias, y toda forma de malicia» (Efesios 4:31) e «inmoralidad sexual, impureza, bajas pasiones, malos deseos y avaricia» (Colosenses 3:5)
> Romanos 13:9 menciona como pecados cometer adulterio, matar, robar y codiciar.

En los discipulados arbitrarios se amplía el pecado para que signifique casi cualquier cosa que al líder no le guste (como desafiar sus acciones, no acatar sus consejos, no estar de acuerdo con él, cuestionarlo o criticarlo abiertamente).

La idea antibíblica más común que grupos arbitrarios plantan en la mente de los miembros es que son rebeldes, duros de corazón u orgullosos cuando deciden no seguir las reglas del grupo. Romper una regla se ve por lo general como pecar contra Dios, lo cual es represivo porque estos cristianos dedicados se obligarán a seguir agendas que de otro modo no aceptarían.

Una regla importante, pero sutil, es:

> *Antes de tomar una decisión importante deberá esperar hasta que tanto usted como su discipulador estén de acuerdo.*

A usted le hacen creer que debe obtener esta confirmación para «saber» si es voluntad de Dios cualquier cosa que desee hacer. Esto significa simplemente obtener permiso del discipulador. Los discipuladores responsables no piden esto (saben por experiencia que en el pasado han aconsejado erróneamente). En ocasiones el discipulador prudente no «tiene paz» acerca de una situación, pero comprende que el discípulo podría estar siguiendo la guía del Señor al no aceptar consejo. El discipulador arbitrario presume saber qué es lo mejor para usted. (Nota: «Tener paz» es una frase trillada que

usan algunos grupos e iglesias. Significa que alguien siente que Dios desea ciertas cosas y, en consecuencia, esta persona siente paz espiritual relacionada con esas cosas).

EL PROGRAMA DE ESCLAVITUD

La agenda oculta del discipulado arbitrario es que usted no debe tomar decisiones sin que usted y su discipulador se sientan en paz al respecto. Afirman que esto asegurará que usted cometa muy pocas equivocaciones en su caminar cristiano. Al principio esto parece lógico: a mayor obligación de dar cuenta, menos errores. De lo que usted debe darse cuenta, sin embargo, es que podría estar empezando a desarrollar cierto sometimiento. Una vez que usted está de acuerdo en participar en este juego de discipulado, su discipulador será un factor determinante en muchas de sus decisiones, porque usted llega a creer que tal vez esté en pecado si actúa sin la confirmación del discipulador.

Qué bueno que el discipulador no quiere que usted cometa ninguna equivocación en su nuevo caminar cristiano. Él quiere ayudarlo. Tal vez usted sienta gratitud porque alguien se interese en lo que hace, en un mundo en que parece que nadie se preocupa en absoluto por los demás. Este discipulador también podría decir que desea asegurarse de que usted encuentre la perfecta voluntad de Dios, y la siga, y que él está suficientemente preparado para ayudarle a tomar sus decisiones.

Mientras sus decisiones sigan las disposiciones del discipulador, usted tendrá la confirmación que posiblemente desea. No se siente manipulado porque está tomando muchas decisiones y se le permite seguir adelante. No ve control porque sus decisiones o siguen el camino que el discipulador quiere que usted tome o el discipulador quizá no favorezca nada en un caso particular. Cuando usted se sale del «camino», el discipulador dominante podría tratar primero de persuadirlo sutilmente y, si eso le falla, tal vez *le diga* que usted está en pecado.

El discipulador que no es arbitrario, por otra parte, no lo ve a usted como menos santo por rechazar consejos en asuntos que no tienen que ver con la moral. No hay manipulación para hacerlo sentirse culpable o en pecado por no seguir esa clase de consejo. El discipulador arbitrario tampoco espera que usted siempre siga su consejo; pero tiende mucho más a juzgarlo de que le falta humildad, de que lo ha defraudado (no es obediente), o de que no es espiritual si rechaza su consejo en asuntos que no tienen que ver con la moralidad o que no son bíblicos. (Nota: asuntos que no tienen que ver con la moralidad son los que no involucran participación en pecado,

tales como escoger de qué color pintar las paredes de su sala, o si compra un auto de dos puertas o de cuatro.)

Hay condiciones que un discipulador podría utilizar para guiar al discípulo a volver al camino deseado:

- «No siento paz al respecto».
- «No sé si es la voluntad de Dios».
- «Sigamos buscando la voluntad de Dios acerca de eso».

Es libre de discrepar si estas frases las utiliza un discipulador que no es controlador. Pero en boca de un discipulador arbitrario esas frases son una clase de código de discipulado que en realidad significa: *NO, NO y NO.*

Con todo propósito el programa sugiere sutilmente —y usted, como el discípulo, cree— que está en pecado si no está de acuerdo con cualquier cosa que se le aconseje hacer, sea o no el asunto una cuestión de moral o de mandato bíblico.

¿Le dice de veras «no» su discipulador? Por supuesto que no. ¿No es eso algo artificioso? Es tan solapado que los discípulos a quienes están controlando casi siempre jurarán que *nunca* les dijeron qué hacer. Al contrario, dirán que solo recibieron *consejo*. Aunque a menudo esto es cierto, las víctimas no comprenden que, bajo presión psicológica de su discipulador, podrían estar tomando decisiones en contra de la sabiduría que Dios les ha dado.

No obstante, hay ocasiones en que lo solapado no es suficiente, y el discipulador controlador debe usar una mano más dura (recuerde que no estamos discutiendo consejo *moral*. A esto se le denomina «disciplina». A un discípulo que se niega ceder se le escarmentará, reprenderá, aconsejará o se le lanzará al rostro algún otro mensaje que parece bíblico para obtener su cooperación. Esto a menudo involucra que le digan que *no es sumiso, que no se arrepiente, que no es obediente* o que no es *humilde*. El discípulo podría recibir la acusación de ser rebelde, *de no morir al yo, de no confiar lo suficiente*, o *de ser duro de corazón*. Este juego catalogador por lo general obra sorprendentemente bien en discipulados arbitrarios.

El resultado es que a usted lo obligan a no cambiar de trabajo, a no estudiar, a no salir, a no casarse o a no hacer otras cosas sin primero clarificar eso con su discipulador. Si este no «siente paz» al respecto, entonces usted no tiene permiso para hacerlo, y probablemente se sentirá culpable si se va en contra de la opinión de su discipulador.

Le invito a preguntarse: «¿Habría participado en este juego de haber sabido todas las reglas?» ¿Se habría involucrado si le hubieran dicho desde el principio que ser discípulo significa obedecer prácticamente todo consejo de su discipulador en todo aspecto de su vida?

La Biblia afirma que debemos obedecer las leyes de Dios en todos los aspectos de nuestra vida, pero hay una enorme diferencia entre esto y creer que se debe obedecer en cada faceta de la vida a líderes de grupos o de iglesias.

TÁCTICA DE «MANIPULACIÓN DEL COMPROMISO»

Existe una buena razón para que en los discipulados arbitrarios no se revelen desde el principio las reglas: ¡No reclutarían a muchos!

Las personas no están precisamente derribando puertas por entrar a monasterios que enseñan pobreza, castidad y obediencia. Se necesita tiempo para hacer esa clase de compromiso. Sin embargo, a diferencia de las órdenes monásticas, los discipulados arbitrarios utilizan una táctica de «manipulación del compromiso»: hacer primero que las personas se involucren, y después presentarles todas las reglas. Una vez consagradas e involucradas en algo estarán más dispuestas a aceptar esa nueva información.

Recuerdo que un profesor universitario me dijo que si alguien firma una póliza de seguro, pero luego averigua que en letras pequeñas hay impresa más información de la que sabía, esa persona se queda con la póliza por haber hecho el compromiso. Eso sucede con el discipulado arbitrario. Al principio el nuevo discípulo no está consciente de su participación en un compromiso intenso y de largo plazo, y tampoco conoce todos los compromisos que abarcan.

Las personas se involucran tomando parte, y con el paso del tiempo se sienten consagradas. Luego, cuando averiguan más de lo que se espera de ellas, se resignan porque ya han hecho un importante compromiso emocional. En algunos casos también han hecho una inversión económica. Han firmado al final de la hoja, y el discipulador llenará sobre la marcha los espacios en blanco.

Existe la tendencia de justificar y de aferrarse a cualquier cosa en que uno ya se ha consagrado. Es necesario que usted saque tiempo para examinar *toda* la información en este libro antes de hacerlo a un lado. Si ya está participando en un grupo, sé que le será difícil ver de manera objetiva esta información. Si un grupo logra que usted primero se comprometa, que forme amistades y que confíe, y luego empieza a imponerle una regla tras otra, lo más probable es que usted las acepte sin discutir.

He enfrentado discipuladores arbitrarios y les he preguntado: «¿Por qué no les dice de frente a las personas de qué se trata su discipulado?» A

veces contestan que el Señor no los guía de ese modo, o que sus discípulos aún son muy inmaduros para asimilar el asunto. Esto es discipulado en código. Lo que en realidad significa es que pocos se unirían si supieran de antemano todo lo que se espera de ellos. Estos discipuladores no están ocultando «verdades más profundas», sino encubriendo manipulación.

Muchas organizaciones legítimas dan tarjetas de membresía que enumeran las reglas que las rigen. No conozco ningún grupo de discipulado arbitrario que tenga tarjetas de membresía; pero si las tuvieran, dirían algo así:

TARJETA DE MIEMBRO DE DISCIPULADO

Como miembro acepto:

- ➢ Dedicar casi todo mi tiempo al programa…
- ➢ Sincerarme por completo y contar todas mis cosas, no solo mis pecados…
- ➢ Renunciar a mi privacidad de pensamientos, pecaminosos o no…
- ➢ Estar dispuesto a no dar opiniones si no están de acuerdo con las de mi discipulador, y aceptar las de él como correctas…
- ➢ Creer que es pecado no confiar en el juicio de mi discipulador…

…aunque la solicitud afecte una decisión tal como no permitirme anunciar mi compromiso hasta que mi discipulador lo permita, no escoger una fecha de matrimonio hasta que mi discipulador lo autorice, posponer mi fecha de bodas hasta que mi discipulador la apruebe, aplazar mi fecha de matrimonio hasta que mi discipulador sienta paz al respecto. Obedecer a mi discipulador en asuntos de noviazgo y otras relaciones, cambios de trabajo, entrar a la universidad, mudarme o cualquier cosa que se me exija. Si no obedezco, acepto cualquier castigo que mi discipulador crea apropiado. Acepto que me llamen «rebelde», «duro de corazón», «no confiable», «no consagrado», «orgulloso» o cualquier otro apelativo que mi discipulador considere que me debe poner. Aceptaré las opiniones de mi discipulador como la verdad, y me sentiré terriblemente culpable si no obedezco.

Usted debería preguntarse por qué un grupo puede querer ocultar, tanto a recién llegados como a gente de afuera, el modo en que en opera. Además, Jesús clarificó que no enseñaba a su círculo íntimo nada distinto que a nuevos miembros (Juan 18:20). También en este libro usted encontrará

más acerca de por qué algunos grupos de discipulado tienen para sus seguidores prácticas diferentes a las que Jesús seguía.

En un boletín reciente de una iglesia que tenía discipulado había una nota especial de que a la clase de discipulado se asistía *¡solo por invitación!* En ninguna otra actividad de esta iglesia se exigía eso. Tuve que preguntarme qué conocimiento bíblico secreto se debería obtener solo por invitación. Imagino que allí enseñaban algunas ideas controversiales para el individuo común y corriente, y que se estaban asegurando de que las únicas personas a quienes iban a enseñar serían aquellas que, según ellos, podían tragarse el asunto tras puertas cerradas. Su excusa era que algunas personas todavía no están listas para las lecciones que ellos dan, y que solamente los líderes del discipulado pueden decir cuándo estarían listas.

LISTA DE VERIFICACIÓN
Capítulo 1: El juego del discipulado

Verifique lo que se aplica a usted o a su grupo:

- ❑ No me dieron toda la información que necesitaba antes de unirme.
- ❑ Demandaron que me comprometiera cuanto antes.
- ❑ Constantemente me hacen nuevas exigencias.
- ❑ Al comenzar a participar no me dijeron que solo aceptaban obediencia total.
- ❑ Parece que crean clases de pecado antibíblico (como calificar a las personas de «orgullosas» si no están de acuerdo con las decisiones o los consejos del discipulador).
- ❑ Los líderes no me dicen «no», sino que más bien me piden que «ore al respecto» y que dilate mi decisión.
- ❑ Piensan que están «más consagrados» a Jesús que quienes no están en el discipulado.
- ❑ Quieren que me abstenga de tomar decisiones si el discipulador no está de acuerdo.
- ❑ Reprenden a los discípulos por acciones que no son pecaminosas sino simplemente distintas de las opiniones de los líderes.
- ❑ Mi líder/discipulador no distingue entre consejo moral y consejo que no tiene que ver con la moral.

NOTA: Si usted ha chequeado *cualquiera* de las casillas, esto podría indicar un uso incorrecto de la Biblia o denotar la presencia de arbitrariedades y de control excesivo.

Capítulo 2

EL DESASTRE DEL DISCIPULADO

Nadie cree que su discipulador es arbitrario; quizá en otros grupos. Mire más detenidamente; se podría sorprender.

En la nochebuena de 1979 mis padres se vistieron como Papá y Mamá Noel. Hicieron sonar campanillas de trineo y dieron regalos a dos hermanas mellizas y a sus padres. Tres días antes habíamos conocido a aquella familia.

Nuestra participación comenzó cuando las mellizas llamaron a casa anunciando que ambas se iban a casar. Preocupada por lo inesperado y repentino de esta noticia, su madre les preguntó si amaban a los hombres con quienes se iban a casar. En vez de dar la respuesta esperada, ambas contestaron que se querían casar porque era la voluntad de Dios. Allí es cuando la madre me llamó para pedirme que hablara con sus hijas antes de su doble boda (¡la cual estaba programada para la semana siguiente!)

Las mellizas finalmente se pusieron felices cuando logré convencerlas de que rechazar la elección que el líder hizo de esposos para ellas no era desobedecer la voluntad de Dios. Ellas no querían casarse con aquellos hombres. ¡Ni siquiera querían que les agarraran las manos!

Experimentar el placer de la felicidad de esa familia en su reunión fue una de las vivencias más maravillosas de mi vida. Este incidente fue lo que me indujo a investigar más a los grupos controladores y arbitrarios. ¿Qué estaban enseñando? ¿Cómo pudieron convencerlas de que se casaran con alguien que no les interesaba? Comencé a descubrir las respuestas a medida que otros padres me llamaban para pedirme ayuda.

Mientras más trabajaba con personas, más sospechaba que en esos grupos se ejercía una cantidad injustificada de control sobre la vida de los cristianos. También me molestaban las experiencias que los padres contaban. Describían cambios radicales y anormales de personalidad en sus hijos adultos; hijos e hijas que dejaban de ir a visitarlos o de llamarlos por

teléfono; hijos que perdían el interés normal por pasatiempos, relaciones sociales e incluso amistades de toda la vida. En la gran mayoría de los casos, lo que molestaba a los padres no era la fe recién descubierta ni el compromiso de sus vástagos, sino la idea de que estaban perdiendo aspectos normales y preciosos de su personalidad.

Muchos de estos padres estaban enojados porque sus hijos adultos, con quienes habían disfrutado una relación de confianza y franqueza, se estaban volviendo esquivos y reservados acerca de sus actividades. Cuando trataban de discutir planes de profesión, matrimonio o vocación, sus hijos (ya adultos) no podían, o no estaban dispuestos, a dar respuestas claras. Los padres se sentían emocionalmente desprendidos de sus hijos.

Descubrí que muchas veces aquellos discípulos no podían contestar a algo porque primero debían revisar con sus discipuladores, no solamente la clase de respuesta que darían sino si debían contestar a sus padres. Una madre dijo: «Era aterradora la total e inmediata docilidad de nuestro hijo al seguir el consejo de sus líderes». Siempre había enseñado a su hijo a tomar decisiones y a pensar por sí mismo. Pero parecía como si le estuvieran diciendo qué hacer en casi todos los detalles de su vida. Ni siquiera podía decidir respecto de llegar a casa sin discutirlo con su discipulador.

Vi nexos comunes que relacionaban a los grupos controladores más destructivos con iglesias evangélicas dominadoras y con programas arbitrarios de discipulado. Eso me llevó a la definición de grupo arbitrario:

> *Un discipulado arbitrario es un grupo que ejerce persuasión dominante por medio del engaño sistemático.*

En concreto, estas son las clases de coerción, engaño y creencias que se encuentran en estos discipulados:

- creer *que son superiores* a todas las demás iglesias; que tanto su mensaje como su comprensión bíblica es superior
- *falta de tolerancia en discrepancias* con el liderazgo
- *agendas ocultas* que se evidencian por retener información, esconder manipulación y explotación que ocurre después que los discípulos se involucran más profundamente
- *infundir la creencia* de que es pecado *desobedecer ciertas exigencias* del discipulador (que no tienen que ver con valores o asuntos morales bíblicos).

Una vez convencido de que es pecado desobedecer aun una parte de un consejo de su discipulador que no tiene que ver con la moral, el discípulo seguirá «voluntariamente» las sugerencias para no sentirse culpable. En esencia, el discípulo se convierte en esclavo obediente del consejo del discipulador.

Cualquier información relacionada con los líderes, que el grupo defina como negativa, la reprimen y humillan a los discípulos que se atreven a expresarla. A menudo esta humillación se hace por:

- imposición de una norma con la cual se hace que con frecuencia los discípulos sientan culpa o vergüenza
- juicio continuo de las intenciones o motivaciones de los discípulos
- amenazas de reprender al discípulo «ofensor», a veces incluso en público
- rechazo arbitrario de discípulos, o hacer que quieran irse, cuando simplemente no están de acuerdo con las opiniones de los líderes.

Se ocasionan enormes luchas internas en una persona, y esta queda emocionalmente devastada cuando no puede manifestar libremente sus dudas acerca de un asunto importante sin la amenaza de expulsión o de otras repercusiones negativas.

En general los grupos controladores no dan a conocer los significados adicionales que dan a las palabras *obediencia* y *sumisión*. Es típico que estas definiciones se oculten hasta que los líderes vean que uno confía suficientemente en ellos para asegurar su aceptación de estas nuevas enseñanzas. Estos grupos disminuyen las defensas de los discípulos al distorsionar los conceptos trascendentales de *consagración* y *confianza*. Estos conceptos los tuercen los grupos arbitrarios de discipulado arbitrario para darles nuevos significados que la Biblia no respalda.

Cuando los controladores arbitrarios deliberadamente retienen información, dicen algo así: «No estás listo para una entrega radical». En resumen, existe un juego de enseñanzas para principiantes y otro juego diferente para los más consagrados. Si usted piensa: «Mi grupo de discipulado no utiliza agendas ocultas», le animo a que observe más de cerca. Estos juegos mentales y estas agendas encubiertas son difíciles de ver al principio.

ALGO DE HISTORIA...

Este no es un problema nuevo. Para entender cómo llegamos aquí es necesario conocer algo de la historia de estos grupos.

Los programas de discipulado se volvieron populares porque la cultura se volvió permisiva y los cristianos quisieron distanciarse de tal impiedad. Muchos querían dedicar sus vidas a Dios en una manera más íntima. Los líderes ofrecieron ayudar a los cristianos a crecer totalmente por medio del concepto mal concebido de la *obligación de dar cuenta a alguien*.

El aumento de esta corrupción no se debió necesariamente a que se tratara de tipos malvados, a quienes por lo general se culpa, sino principalmente a la enseñanza no bíblica de lo que supuestamente es la *obligación de dar cuenta a alguien* . A menudo en la práctica esta enseñanza significa supresión de libertad de expresión y de acción, y presión para renunciar a las convicciones propias cuando estas difieren de las de los líderes. Esto a su vez creó angustia mental y dilemas morales en muchos discípulos. Una revista cristiana informó en 1990 que:

> *... el movimiento se volvió rápidamente elitista y exclusivista. Al funcionar en base a que todo el mundo debe rendir cuentas a un pastor, se asignaron «ovejas» a varios «pastores» ... muchos de los cuales eran neófitos, inmaduros, a veces arrogantes y en ocasiones se sentían orgullosos de su nueva autoridad. ... Llegó la confusión y abundaron las historias de terror. Se obligó a familias a trasladarse de una ciudad a otra al antojo de un pastor. Se dividieron iglesias ... Mumford y Simpson en particular se llevaron las críticas al ser acusados de dominar a quienes estaban bajo ellos. ... Los críticos citaron numerosos ejemplos de «pastores» que exigían a sus «ovejas» que pidieran permiso para salir con alguien, cambiar de empleo o tomar decisiones importantes.*[1]

Los líderes pastores decían que estaban enseñando un entendimiento bíblico renovado del gobierno de Dios, de autoridad delegada y de lealtad al pacto. Pero pronto otros líderes nacionales se les opusieron. Durante una transmisión del *Club 700*, Pat Robertson tildó de «falsos maestros» a Mumford, Simpson y Prince, y prohibió a estos líderes aparecer en sus programas radiales o de televisión.[2]

El conflicto sobre el movimiento de pastoreo pareció dar un vuelco en 1990 cuando una revista cristiana citó las palabras de un destacado dirigente de esta ideología:

> *El discipulado estaba equivocado. Me arrepiento. Pido perdón ... el discipulado resultó en sumisión nociva que lleva a obedecer de modo*

maligno y antibíblico a líderes humanos. ... Por el daño y la vergüenza causada, me arrepiento con tristeza y les pido perdón.[3]

Este reconocimiento de sumisión nociva y obediencia que no es bíblica a líderes humanos sacudió los cimientos del discipulado en Estados Unidos. Muchos líderes en este movimiento siguieron el ejemplo y se arrepintieron de las arbitrariedades. A partir de esa época, prácticamente centenares de miles de personas han abandonado estos programas de discipulado. El movimiento se ha seguido reduciendo a medida que salen a la luz las arbitrariedades y la base no bíblica de algunas de las enseñanzas. Pero quedaron huevos que aun hoy están incubando.

Después de muchos años, el fruto de corazones destrozados, psiquis dañadas, y espíritus desilusionados se está volviendo cada vez más evidentes. Varios antiguos líderes repitieron las mismas quejas y observaciones:

Pastores como yo hemos gastado enormes cantidades de tiempo en los últimos quince años recogiendo los pedazos de vidas destrozadas que resultaron de la distorsión de la verdad por enseñanzas extremas y aplicaciones destructivas en discipulado, autoridad y pastoreo.[4]

Las víctimas de esta ideología son por lo general cristianos nacidos de nuevo, y en su orientación son fundamentalistas y evangélicos. Los errores se han encubierto con muchas expresiones distintas, tales como autoridad delegada, cobertura, sumisión incuestionable, pacto, compromiso a una comunidad, etc. ... Las expresiones cambian de cuando en cuando. A la sumisión se le podría llamar «compromiso», «relación de pacto», u «orden divino» en el gobierno de iglesia. Muchas términos no se usan para nada; son las acciones las que dicen lo que está pasando.[5]

(Nota: El apéndice 2 muestra una historia más detallada del movimiento de discipulado.)

Puesto que muchos líderes de esta tendencia reconocieron estar incorrectos, varias personas que siguen utilizando los mismos métodos han comenzado a catalogar de manera diferente las mismas acciones. Pero una vez que uno se quita la venda de los ojos, se ve que los «calificativos» son engañosos. Es el mismo juego. Muchos lo llaman discipulado, pero algunos grupos nuevos (que están promocionando errores similares) resaltan un grado excesivo de «rendición de cuentas». Estos grupos insisten en que los

miembros tienen por completo la responsabilidad de rendir cuentas a uno o más líderes (o a todo el grupo) en cuanto a casi cualquier cosa que hagan cotidianamente. A fin de mostrarle cuán distintas palabras se usan a menudo para disfrazar las arbitrariedades y los excesos en estos grupos, he aquí una conversación hipotética.[6]

Jaime: Oí que mencionaste que tu discipulador es tu autoridad. *¿Enseña* tu iglesia la doctrina del pastoreo?

Benjamín: Ah, no. Nuestro discipulador ya no está sometido a esos líderes nacionales. Ese fue un grave error. Muchos extremos.

Jaime: Pero estabas hablando de someterte a tu discipulador; ese es un término de pastoreo.

Benjamín: El movimiento de pastoreo tenía muchas verdades. Conservamos las buenas ideas bíblicas.

Jaime: ¿De qué ideas bíblicas estás hablando?

Benjamín: Que nuestro discipulador es una autoridad delegada sobre nuestra vida. Nos sometemos a él para que pueda reprendernos y corregirnos a fin de que maduremos.

Jaime: ¿Te dice tu discipulador qué hacer y toma decisiones por ti?

Benjamín: No, en absoluto. Se nos enseña a ser guiados por «el Espíritu». Acudimos a nuestro discipulador por confirmación después de obtener dirección nosotros mismos.

Jaime: ¿Y si obtienes una orientación importante y tu discipulador no recibe confirmación?

Benjamín: Entonces es probable que yo esté equivocado. Después de todo, él sabe mejor cómo oír de Dios porque espiritualmente es más maduro. Debemos confiar en nuestros líderes y obedecerles. Dios los ha puesto sobre nuestra vida, y nos mostrará lo que es mejor para nosotros. La iglesia tiene confianza en mi discipulador, o no lo pondrían en autoridad sobre mi vida. El año antepasado creí que Dios me estaba enviando a un instituto bíblico, pero mi pastor dijo que yo aún no estaba listo. Tuve que quedarme y ser discípulo de su iglesia por un poco más de tiempo.

Jaime: ¿Cuánto tiempo has estado en esta iglesia?

Benjamín: Siete años.

Jaime: Tienes veintisiete años de edad, te encanta servir a las personas, y tienes un gran don de enseñanza. ¿No se te ocurrió cuestionar

ese consejo? ¿No podría ser que tu líder no quiere que te vayas de su iglesia?

Benjamín: Reconozco que al principio me disgusté y me desilusioné. Pero no quiero ser rebelde y cuestionar sus motivos, porque la Biblia dice: «*¡Que el Señor me libre de alzar la mano contra su ungido!*» Tenga la seguridad que no quiero ganarme la antipatía de Dios por cuestionar a mi discipulador. Si no me someto a él, mi relación con Jesús sufrirá porque no seré confiable ante nadie en autoridad. No se sabe qué me podría hacer el diablo si me salgo de la autoridad de mi discipulador.

Jaime: Dices que no estás involucrado con la doctrina de pastoreo l, sin embargo todo lo que estás haciendo es norma en esa disciplina. Esos tipos debenn estar bajo la cobertura de alguien. Tú necesitas estar bajo autoridad. No hay diferencia en tus acciones. Parece como si tu discipulador te estuviera controlando, en vez de estar dirigiéndote el Espíritu.

Benjamín: Ah no, usted debes estar equivocado. En nuestra iglesia obedecemos la Biblia. Nuestro discipulador dice que alguien podría creer que somos del movimiento de pastoreo, pero lo que él enseña no tiene que ver con esa doctrina.

Jaime: Varias personas me han dicho que las catalogaron de divisionistas porque sus puntos de vista eran distintos a los de los líderes, y que las amenazaron con reprenderlas en público. Eso me parece esclavitud.

Benjamín: A veces es difícil de aceptar, pero es necesario que nos corrijan y nos mantengan en línea por nuestro bien, a fin de crecer espiritualmente.

Jaime: ¿Podrías salir libremente de tu iglesia con el beneplácito de miembros y líderes?

Benjamín: Yo nunca pensaría en salir de mi iglesia por ninguna razón, a menos que mi discipulador sintiera que eso es de Dios. El Señor lo puso como autoridad sobre mi vida. No entiendo por qué crees que estoy en esclavitud.

Estas son respuestas típicas de quienes están en negación. A medida que lea los próximos capítulos, verá que gran parte del discipulado de hoy incluye los mismos controles y errores del movimiento de pastoreo. Así también muchos de los errores de *su* discipulado se tendrán que sopesar y evaluar sobre una base individual.

Aunque algunas iglesias numerosas tienen discipulado arbitrario, rendición excesiva de cuentas o pastores arbitrarios dentro de la comunidad, quizá no toda la iglesia esté adoctrinada dentro de los errores.

Sin embargo, igual que la hierba mala, estos conceptos siguen apareciendo. Aunque el movimiento de pastoreo y discipulado de las décadas del 1970 y 1980 parecía estar agonizando en algunas partes de la iglesia, ahora parece estar levantándose en otras. En marzo de 1994 asistí a una enorme iglesia relacionada afiliada a una respetable denominación. Para mi sorpresa, dentro de la iglesia estaban enseñando esta misma obediencia extrema. La maestra decía que las personas a las que aconsejaba debían estar dispuestas a hacer cualquier cosa que les exigiera. Quienes no están dispuestos a hacer todo lo que les dicen «en realidad no quieren ayuda».

Luego descubrí que aquel programa no era aislado sino que estaba interconectado con muchas otras iglesias importantes. Después de esta experiencia supe que era el momento de advertir a otros definiendo claramente los inconvenientes del discipulado arbitrario. Debemos enfrentar el problema y desenmascarar estas enseñanzas heréticas y perjudiciales. Aunque este libro será controversial para quienes tienen este problema en su iglesia, me gustaría recordar lo que dijo en cierta ocasión el finado Dr. Walter Martin: *La controversia por el bien de la verdad es un mandamiento divino*.[7]

LISTA DE VERIFICACIÓN
Capítulo 2: El desastre del discipulado

Verifique lo que se aplica a usted o a su grupo:

- ❑ Ocultaron ciertas enseñanzas hasta que fui más confiable.
- ❑ Me siento un tanto alejado de mi familia.
- ❑ Mis decisiones espontáneas han disminuido por sentirme obligado a consultar primero con mi discipulador.
- ❑ A veces siento incomodidad al hablar con mi familia acerca de mis planes.
- ❑ No me relaciono con mis amistades antiguas como solía hacerlo.
- ❑ Mi iglesia pone más énfasis en rendir cuentas que la mayoría de las otras iglesias.
- ❑ Mi crecimiento espiritual depende de cumplir casi todas las exigencias de mi líder.
- ❑ Siento culpabilidad cuando mis deseos no calzan con la voluntad de quienes están en autoridad.
- ❑ A veces me siento devastado o me deprimo cuando tengo que reprimir mis ideas y deseos para seguir lo que mi discipulador cree que es mejor.
- ❑ Cuando mis ideas son diferentes de las de mi líder siento como si mi corazón estuviera yendo contra la voluntad de Dios.
- ❑ Mis líderes pueden oír mejor de Dios que yo.
- ❑ A veces me tildan de «rebelde» cuando lucho por aceptar el consejo de ellos.

NOTA: Si usted ha chequeado *cualquiera* de las casillas, esto podría indicar un uso incorrecto de la Biblia o la presencia de arbitrariedades y de control excesivo.

Capítulo 3

AUTORIDAD ILIMITADA

Cuando predicamos el mensaje de Jesús, si alguien rechaza su mensaje, está rechazando a Jesús. No podemos forzar esto y decir que si nuestros discípulos rechazan nuestro consejo están rechazando a Jesús.

«No toquen a mis ungidos; no hagan daño a mis profetas» (Salmo 105:15).

Algunos grupos de discipulado interpretan que este versículo quiere decir que no debemos cuestionar ni decir nada negativo contra nuestros líderes. Esta interpretación acalla razones legítimas que podrían evitar errores potenciales.

Los líderes que adoptan este enfoque sobre las Escrituras se vuelven inmunes a responder ante su gente. Este es solo un ejemplo de las maneras en que los grupos de discipulado arbitrario podrían utilizar versículos bíblicos. Además, a menudo se extraen pasajes de su contexto y se distorsionan sus verdaderos significados. No obstante, estos grupos también interpretan correctamente muchos versículos, lo cual hace que en muchas ocasiones sea muy difícil ver exactamente qué están haciendo.

Juan nos dice que cada uno de nosotros en el Cuerpo de Cristo tiene la unción de Dios (1 Juan 2:20-27). Esta unción no se aplica solamente al hombre detrás del púlpito; todos los creyentes tenemos la unción de Dios. El Espíritu Santo está a disposición de cada uno de nosotros. Podemos ser llenos del Espíritu cuando nos sinceramos y nos rendimos a Dios. El Señor no ha ungido de modo diferente solo a unos cuantos líderes de iglesias sobre la tierra. Esta idea particular es distorsionada e infundada.

Se debe honrar y respetar a un buen líder, pero debemos someter todo a prueba (1 Tesalonicenses 5:21). Tenemos instrucción de discernir, examinar, probar y evaluar (1 Corintios 14:29; 1 Tesalonicenses 5:21). En 1 Timoteo 3:10 se nos dice que pongamos a prueba a los

diáconos. Según Apocalipsis 2:2, se deben poner a prueba incluso a quienes se hacen llamar apóstoles. Jesús los elogia porque probaron a quienes se llamaban apóstoles y descubrieron que eran falsos. En los discipulados arbitrarios, el simple hecho de que alguien sea un líder significa que los seguidores nunca deberían pronunciar ninguna crítica contra ese dirigente.[8]

Qué agradable posición: ¡Ser un líder cuando los feligreses creen que no pueden criticarlo a uno sin arriesgarse a estar yendo contra Dios! Agradable para el líder, pero muy peligroso para los feligreses.

La base del movimiento de discipulado es la *autoridad* del discipulador. Lo que distingue las relaciones discipuladoras de las típicas relaciones entre un pastor y los feligreses es que *al discipulador se le concede una autoridad significativamente mayor para guiar las indicaciones y decisiones del discípulo.* ¿Podría ser bíblico que a un joven laico se le haya concedido poder para supervisar almas? No, esto no es bíblico (vea 1 Timoteo 3:6, y Santiago 3:1,2).

Esta autoridad resaltada en un discipulado arbitrario se combina con una insistencia en que el discípulo sea sumiso, obediente, confiable y manejable hasta en aspectos que no tienen que ver con la Biblia. Esto se podría comunicar directamente por medio de enseñanza ó por la manera en que un líder ejerce autoridad sobre el discípulo. La Biblia sostiene que tanto el contenido doctrinal del dirigente como su *conducta* son importantes (1 Timoteo 3:1-13; Tito 1:5-11; 1 Pedro 5:2,3).

¿IMITAR, CONFIAR, SER LEAL Y TENER FE EN LOS LÍDERES... O EN DIOS... O EN AMBOS?

¿Qué dice la Biblia?

Los grupos más controladores resaltarán una o más de estas ideas para obtener más dominio:

- No solo debe confiar en Dios, sino también debe confiar en sus líderes
- No solo debe ser leal a Dios, sino también le debe lealtad a sus líderes
- No solo debe tener fe en Dios, sino también debe tener fe en sus líderes
- No solo debe imitar a Jesús, sino también debe imitar a sus líderes (características humanas).

Usted no encontrará estas ideas en la Biblia, pero un grupo que quiere tener autoridad casi ilimitada sobre las personas las resaltará de modo extraordinario. Aunque el grupo al que usted pertenece solo utilice una de

estas ideas, este es el momento de analizar cómo la han usado mal y qué enseña en realidad la Biblia al respecto. Por supuesto, no es malo tener confianza, fe o lealtad en su liderazgo; lo malo es enseñar que la Biblia dice que esto se espera que hagamos. Si su grupo tilda a las personas de pecadoras por no confiar en los líderes, no tener fe en ellos, no tenerles lealtad o no imitar sus características humanas, esto también va contra las Escrituras.

En general las iglesias no controladoras siguen la Biblia con más exactitud, y solo enseñan a confiar en Dios, a tener fe en Dios, a ser leales a Dios, y a imitar la vida y las virtudes de Jesús o las virtudes de Jesús en las personas.

¿Se puede usted imaginar en una iglesia no controladora en que oye predicar al pastor que usted debe tener fe y confiar en él? Tengo la seguridad de que habría quejas después del sermón. Muchos en la iglesia se preguntarían de inmediato por qué el pastor querría que le tuvieran fe o que confiaran en él. No fue el pastor quien murió por nosotros sino Jesús. Sin embargo, muchos discipulados enseñan erróneamente a confiar en líderes mortales.

Un argumento que oí es que «la Biblia nos enseña a obedecer y a honrar a nuestros líderes». Esto es cierto, pero honra no es lo mismo que lealtad, y obediencia no significa confiar. No podemos jugar con las palabras intercambiando estos vocablos al azar. Honra, lealtad, confianza y obediencia tienen significados distintos. Podemos honrar o respetar a un mensajero, pero no ser fieles a él.

CONFÍE EN EL MENSAJE... EL MENSAJERO SE DEBE GANAR LA CONFIANZA

Jesús dijo:

> *«Los maestros de la ley y los fariseos tienen la responsabilidad de interpretar a Moisés. Así que ustedes deben obedecerlos y hacer todo lo que les digan. Pero no hagan lo que hacen ellos, porque no practican lo que predican. Atan cargas pesadas y las ponen sobre la espalda de los demás* (Mateo 23:2-4).

Jesús aclaró que debemos honrar a los maestros de la ley escuchando las Escrituras que enseñan, las cuales les llegaron a través de Moisés. Cristo quería que el pueblo confiara en el *mensaje* que recibieron de Moisés.

LA LEALTAD AL MAESTRO NO ES INDISPENSABLE

Si Jesús no nos enseñó a confiar ciegamente en los maestros, seguramente no quería que se les diera lealtad ciega. Él no enseñó que es necesario ser leales a sus mensajeros, porque también sabía que iba a haber lobos en su rebaño. Jesús quería lealtad a las enseñanzas de Dios que fueron transmitidas a través de Moisés. Él sabía lo peligroso que era enseñar a confiar y a ser leales a los maestros, porque con el tiempo llegarían falsos maestros.

Es frecuente que los cristianos inmaduros cometan la equivocación de perder su fe cuando les falla un pastor en quien pusieron su confianza. Oímos decir a muchos cristianos que su fe se ha desmoronado debido a un pastor corrupto; si hubieran puesto su lealtad en el *mensaje de Jesús*, y no en sus líderes, estas fallas tendrían poco efecto en su fe. Estos cristianos inmaduros no estaban cimentados en la Palabra de Dios sino en su pastor.

Si usted es leal a su gobierno, no cambia de nación cuando tiene un mal presidente. Su lealtad es a los principios en que se basa la constitución. Los grupos controladores, sin embargo, esperan que sea leal a ellos y a su mensaje.

Compare esto con grupos que no son controladores que predican lealtad solo al mensaje para protegerlo a usted de que lo zarandeen durante una época de mal liderazgo. Piense en esto: los líderes sabios no enseñan a los cristianos a confiar en ellos, sino solamente a confiar en el mensaje de Jesús. Si el líder del grupo cae, es menos probable que los miembros pierdan su fe, porque esa fe no se invirtió en el líder. Pablo nos advirtió que no seamos «seguidores de hombres» (1 Corintios 1—4).

TRUCOS DE PRESTIDIGITACIÓN CON LA BIBLIA

La idea de confiar en el líder de su grupo, de ser leal a ese líder y de tener fe en ese líder con el tiempo podría hasta parecer una enseñanza bíblica. Sin embargo, usted no encontrará un solo versículo que respalde esa idea, pero no piensa en esto porque lo hacen de manera muy taimada. La mayoría de los líderes de sectas —y ahora de algunas iglesias importantes— utilizan trucos como estos para obtener máximo control sobre sus feligreses.

Daré algunos ejemplos de esta clase de enseñanza distorsionada en un grupo de discipulado sumamente controlador. Uso un ejemplo extremo para poner claramente al descubierto el método usado. Quizá usted piense: «Bueno, nuestro grupo nunca llega a esos extremos con esta enseñanza». Por favor, no caiga en negación de este modo. La enseñanza de su grupo se ha alejado de las Escrituras si pone aunque sea un mínimo énfasis en confiar en los líderes, tener fe en ellos o ser leales a ellos.

He aquí una idea típica distorsionada supuestamente tomada de la Biblia, enseñanza que le podrían haber impartido acerca de imitar a su discipulador:

Deberías dejar que tu mente sea una réplica exacta, que sea una imitación exacta...[9]

¿Se encuentra usted pensando alguna vez así?

... se necesita humildad para ser exactamente como otra persona. ... Debo imitarlo en todo. La manera en que habla, el modo en que predica, la forma en que piensa, la manera en que actúa.[10]

Es verdad que debemos imitar virtudes de otros, porque ellos ejemplifican una característica piadosa. El problema surge cuando «imítenme a mí, como yo imito a Cristo» se transforma en «imítenme a mí, su discipulador». Luego sutilmente el discipulador, *no Cristo*, se vuelve el centro de atención. Imitar las virtudes de Cristo se ha fusionado con la idea de imitar virtudes del discipulador y características humanas. ¿Sutil? Así es, y convierte en robots a las personas.

En un grupo menos duro que analicé, un discípulo mencionó que quería imitar a su discipulador. No diferenció qué características de su discipulador iba a imitar. Solo quería «ser como él». Este discípulo no pudo oír cuán extraño me parecía esto como cristiana.

He aquí una típica idea distorsionada, supuestamente tomada de la Biblia, acerca de confiar en los líderes:

... si no confiamos en estas personas, no confiamos en Dios.[11] *[Lo que sugiere que si confío en mi discipulador, entonces sí estoy confiando en Dios.]*[12]

Las personas que estás discipulando deben creer... deben confiar que estás [actuando] a favor de Dios y de los mejores intereses de ellas... deben creer enfáticamente que tu juicio es mejor que el de ellos... [deben] establecer una confianza que te permita guiarlas y moldear sus vidas.

Existen miles de tales posiciones en grupos controladores. Una vez inculcada la idea de que «debemos confiar ciegamente en nuestro liderazgo», cualquier discipulador puede fácilmente salir con arbitrariedades.

Tener fe en los líderes es un principio no bíblico que se enseña en algunas iglesias arbitrarias que dicen:

> *...desconfiar en la persona que Dios ha puesto en tu vida equivale a desconfiar de Dios, y poner tu fe en Dios se demuestra por tu fe en tu discipulador.*[13]

Lealtad a los líderes no es un mandato bíblico, pero a veces se enseña en grupos controladores que dicen algo así:

> *Restringes gravemente cualquier crecimiento que podrías tener si tú, al igual que Pedro, a veces no confías en la gente que Dios ha puesto en tu vida.*
>
> *Si refrenas tu afecto y tu lealtad conservas una independencia que mata el espíritu de aprendizaje que debes tener en tu empeño de llegar a ser como Jesús.*[14]

SALTO EN LA LÓGICA PARA OBTENER CONTROL

Pedro confió en Jesús cuando comenzó a caminar sobre el agua. Es correcto decir que falló su confianza en Jesús cuando empezó a hundirse porque lo distrajo y lo asustó el viento. Algunos grupos, sin embargo, hacen un enorme salto en la lógica cuando enseñan a sus miembros que en cualquier momento que no confían en sus líderes son exactamente como Pedro cuando dejó de confiar en Jesús.

¿Por qué cree usted que los grupos controladores equiparan la falta de confianza en los líderes de iglesia con una falta de confianza en Jesús? ¿Por qué cree que enseñan que usted debe mirar a su discipulador como los apóstoles miraban a Jesús?

Si usted fuera un líder de su iglesia, ¿no sería maravilloso que todos en su congregación confiaran y tuvieran en usted la misma fe que tienen en Jesús? Si usted lograra inculcar ese grado de lealtad en sus feligreses, podría dominar cualquier aspecto de sus vidas.

Los discipulados arbitrarios surgen en base a la premisa no bíblica de que debemos confiar en nuestros líderes como si fueran Jesús mismo. Piénselo de nuevo. ¿Puede usted aceptar que está cometiendo el mismo pecado de falta de confianza en Jesús cuando no confía por completo en su discipulador? ¿Cree de veras que cuando no tiene fe total en su discipulador comete el mismo pecado de no confiar en Jesús? ¿Cree sinceramente que está

cometiendo el mismo pecado de falta de lealtad a Dios cuando no tiene lealtad total a su discipulador?

Puesto que Jesús es Dios, ¡estos supuestos pecados hacen a esos líderes casi iguales a Dios!

¿QUÉ DE MATEO 10:14,15 Y 40?

Usted podría preguntar: «¿Qué de los versículos bíblicos en que Jesús dice: "Quien los recibe a ustedes, me recibe a mí"?»

¿A quiénes se dirigía Jesús? A sus apóstoles. Jesús también les dijo que no llevaran con ellos dinero ni ropa extra. ¿A quiénes les estaba diciendo que fueran a otra ciudad sin dinero o ropa extra? De nuevo, Jesús habló específicamente a sus apóstoles. Es importante entender que Jesús estaba hablando con exclusividad a los apóstoles que presentaban su sencillo mensaje y realizaban milagros.

Jesús no se refería a las opiniones de los apóstoles. No dijo que en todo momento que se rechazaran las opiniones de los apóstoles era como si los fieles lo estuvieran rechazando a él. Jesús no estaba dando a los apóstoles autoridad sobre la vida de las personas para dirigirlas en todo detalle. No dice que cada vez que alguien rechazaba el consejo de los apóstoles se podría decir que estaba rechazando a Jesús. Este es otro caso de «prestidigitación» con la Biblia de la que ya hablamos.

Es verdad que si algunos rechazan el mensaje de Jesús cuando se les predica este mensaje, están rechazando a Jesús. Pero no ampliemos eso para que quiera decir que siempre que los discípulos rechazan consejos están rechazando a Jesús. Esta perversión de la verdad bíblica es la base misma de los discipulados controladores.

Existen muchas maneras de estructurar autoridad fuera de la iglesia, que van desde dictaduras hasta anarquía. Los líderes cristianos deben servir, no tener dominio sobre los demás (Mateo 20:25-28).

Si alguien lo ha convencido a usted que es pecado no confiar en sus discipuladores o líderes, o no tener fe en su discipulador, esa persona está añadiendo falsamente a la Palabra de Dios. La gente en el grupo de David Koresh pensaba de este modo, y por eso muchos no pudieron escapar. Los habían persuadido de que la falta de fe en David Koresh era lo mismo que no tener fe o confianza en Jesús. Por desgracia, en algunas de nuestras iglesias se están jugando estas «partidas bíblicas».

LOS LÍMITES DE LA AUTORIDAD

Iniciemos una exploración de la autoridad en la iglesia sobre un monte en Galilea. Mateo 28 detalla las enseñanzas de Jesús a sus discípulos antes de ascender al cielo:

> *Se me ha dado toda autoridad en el cielo y en la tierra.*

No hay duda de que Jesús es quien tiene toda la autoridad. Pero él no dijo a sus apóstoles: «Les estoy dando toda la autoridad que tengo». Él les dio cierta autoridad específica y limitada.

Este pasaje es un texto muy importante sobre autoridad, porque une la potestad de Jesús con la tarea de la iglesia. Debemos preguntar qué clase de autoridad confió Jesús a sus discípulos (y a nosotros) para llevar a cabo el mandato que dejó. Los discipuladores indican que, a fin de realizar la comisión de «hacer discípulos», deben tener autoridad sobre ellos para guiarlos en su crecimiento en Cristo. Estos discipuladores preguntan: «¿Cómo podemos enseñarles a obedecer todo lo que Jesús ordenó si no tenemos la autoridad?»

A primera vista, esto parece sensato; pero sencillamente no es lo que Jesús enseñó.

Un segundo texto importante sobre autoridad se incluye en los tres evangelios sinópticos. Mateo, quien escribió las palabras de Jesús sobre el monte, también registró estas palabras a los discípulos, las cuales marcan la pauta para la autoridad dentro de la iglesia:

> *Como ustedes saben, los gobernantes de las naciones oprimen a los súbditos, y los altos oficiales abusan de su autoridad. Pero entre ustedes no debe ser así. Al contrario, el que quiera hacerse grande entre ustedes deberá ser su servidor, y el que quiera ser el primero deberá ser esclavo de los demás; así como el Hijo del hombre no vino para que le sirvan, sino para servir y para dar su vida en rescate por muchos* (Mateo 20:25-28).

Lucas 22:25-27 documenta estas palabras de Jesús:

> *Los reyes de las naciones oprimen a sus súbditos, y los que ejercen autoridad sobre ellos se llaman a sí mismos benefactores. No sea así entre ustedes. Al contrario, el mayor debe comportarse como el menor, y el que manda como el que sirve. Porque, ¿quién es más importante, el*

que está a la mesa o el que sirve? ¿No lo es el que está sentado a la mesa? Sin embargo, yo estoy entre ustedes como uno que sirve.

Los discipuladores que animan a los miembros a rendirles cuenta de todo aspecto de su vida están siguiendo el modelo de «los reyes de las naciones». Esta *no* es la conducta bíblica.

AUTORIDAD DELEGADA CON ALGUNAS LIMITACIONES

¿Cree usted que los supervisores en el trabajo tienen autoridad sobre otros? ¿Qué hay de malo en eso? En el trabajo, su autoridad delegada tiene pautas. Los supervisores no pueden extender su autoridad delegada a otros aspectos sin que alguien los detenga y les diga que están sobrepasando sus límites. ¿Se puede usted imaginar lo que sucedería si el presidente de la empresa llegara al trabajo y delegara toda su autoridad a su administrador sin darle suficientes pautas?

Muchos grupos delegan en discipuladores más autoridad de la que determinan los derechos bíblicamente explicados de los líderes cristianos. Algunos discipuladores se sienten con libertad de aconsejar en todos los aspectos de la vida de una persona. Puesto que a muchos de estos líderes les han dicho que espiritualmente son más maduros, tiene sentido que deban aconsejar a sus discípulos en todo aspecto. En realidad podrían creer que conocen lo que es lo mejor para sus discípulos. Estos discipuladores no se han molestado en verificar si esta clase de conducta se basa en la Biblia.

Algunos discipuladores afirman, como parte de la base para su conducta, en que Felipe discipuló al eunuco de Hechos 8:26-39. Pasan por alto el hecho de que Felipe solo habló una vez con el eunuco, y lo guió a su conversión. Según parece, Dios no quería que Felipe se quedara, porque lo sacó inmediatamente después del bautismo del etíope. Allí no quedó nadie a quien el etíope debiera rendir cuentas continuamente. Es más, la Biblia dice que el eunuco siguió su viaje hacia su hogar en Etiopía.

¿Por qué Felipe no creyó muy importante hablarle al eunuco acerca de la necesidad de rendir cuentas a alguien, y que por lo tanto no debía volver a su nación, que no era cristiana? ¿Por qué no oímos que los apóstoles enfatizaran a sus discípulos que rindieran cuentas a alguien para que llevaran una vida más consagrada? ¿Por qué? Porque los apóstoles no enseñaban eso. Es cierto, Jesús ordenó a sus apóstoles hacer discípulos, pero no de la clase que enseñan los discipuladores arbitrarios de hoy día.

Byron Fike, un ministro de *La Iglesia de Cristo*, escribe:

Se ha sostenido que en Mateo 20:25-28 Jesús no estaba negando que los hombres tendrían autoridad en la iglesia, sino más bien que buscaba corregir el abuso que tal autoridad podría crear al dársela a los hombres. Para ser sinceros, ¡lo opuesto es exactamente la verdad! La palabra que en Mateo 20:25 y en Marcos 10:42 se traduce como «autoridad» es «katexousiazo», que escasamente se encuentra en la literatura secular griega, y aparece solo en dos ocasiones en el Nuevo Testamento. En el griego secular no se utilizaba para expresar el uso incorrecto del poder, sino su posesión y ejercicio.[15]

Jesús no estaba dando a los hombres autoridad sobre las personas en su iglesia. Dijo que debíamos ser siervos y esclavos (Mateo 20:26,27). Los siervos no pueden tener autoridad sobre aquellos a quienes sirven, o dejarían de ser siervos. Jesús dio a los apóstoles autoridad para presentar su mensaje, pero no les dijo que se pusieran por sobre las personas para aconsejarles en todo aspecto de sus vidas. Jesús hasta se refirió a ellos como esclavos. El discipulado arbitrario ha adulterado el evangelio para hacer que parezca que Jesús dio a sus líderes autoridad sobre la vida de las personas.

RENDIR CUENTAS SE PUEDE CONVERTIR EN ESCLAVITUD

Por desgracia, algunos discipuladores enseñan a los nuevos cristianos que la Biblia dice que deben responder ante sus líderes *en todo aspecto de sus vidas*. Los recién convertidos invitados a estos programas de discipulado se pueden volver esclavos. Dios nunca pretendió esto para sus seguidores (Lucas 11:46; 1 Tesalonicenses 2:7-12).

Al investigar en las Escrituras la clase de autoridad que a menudo se ejerce en discipulados arbitrarios, los cristianos quedarán tristemente desilusionados, o gozosamente aliviados, dependiendo de si la están ejerciendo o si son víctimas de ella.

Hay otras siete palabras traducidas como «autoridad» en la NVI. Ninguna de ellas se utiliza para referirse a que alguien en la iglesia tenga posición de autoridad. En cuatro ocasiones se usa para decir que *nadie* debe estar en posición de autoridad.

Algunos han señalado a Tito 2:15 como evidencia de que Tito ocupaba una posición de autoridad. El texto declara: «Esto es lo que debes enseñar. Exhorta y reprende con toda autoridad. Que nadie te menosprecie». La palabra traducida en este pasaje como «autoridad» es

epitage. *La definición léxica es «con convencimiento». Tito debe hablar con convencimiento mientras presenta el mensaje de Cristo. Pablo no le está dando posición de autoridad para gobernar sobre cada individuo.*[16]

¿Qué autoridad tienen los líderes? Su autoridad está definida por las precisas restricciones de las Escrituras. Deben presentar y representar el evangelio de Cristo. El apóstol Pedro, quien ciertamente tenía todo el derecho de reclamar una posición exaltada de autoridad, participó esta perspectiva en 1 Pedro 5:1-3:

A los ancianos que están entre ustedes, yo, que soy anciano como ellos, testigo de los sufrimientos de Cristo y partícipe con ellos de la gloria que se ha de revelar, les ruego esto: cuiden como pastores el rebaño de Dios que está a su cargo, no por obligación ni por ambición de dinero, sino con afán de servir, como Dios quiere. No sean tiranos con los que están a su cuidado, sino sean ejemplos para el rebaño.

Observe que en este corto pasaje Pedro no dicta un mandato... apela a sus seguidores. Clarificó que un verdadero pastor va delante del rebaño, dirigiendo el camino, ¡no arriando el rebaño desde atrás! Si usted está convencido de que la Biblia enseña que todo creyente consagrado debe rendir cuentas a otra persona (lo cual significa pasar mucho tiempo con su discipulador y examinar muchos detalles de su vida), estaría dando permiso para que otro maneje su vida.

LA AUTORIDAD ESTÁ EN EL MENSAJE... NO EN EL MENSAJERO

Con relación al mensaje apostólico, el cual Pablo predicaba con autoridad, el apóstol mismo dice esto:

Si alguno de nosotros o un ángel del cielo les predicara un evangelio distinto del que les hemos predicado, ¡que caiga bajo maldición! (Gálatas 1:8).

¿Cómo pudo Pablo decir esto si creía que sus discípulos debían estar sometidos y subordinados a él?

Sin embargo, la mayoría de los discipulados arbitrarios manifiestan: «Comprueben lo que digo, no es que lo diga yo». Esto es engañoso, porque

muchas ideas que enseñan no contradicen la Biblia. En realidad, ¡ni siquiera están allí! Nada de esto aparece en la Biblia: exigencias de confiar en discipuladores, acusaciones de que es pecado criticar con franqueza al liderazgo, requerimientos de lealtad a líderes, demandas de propósitos de no faltar a las reuniones, etc. Lo que *sí* vemos en la Biblia es espacio para pensamiento crítico y discrepancias con los líderes.

Pasar cierta cantidad de tiempo con su discipulador, confesar sus pecados, pasar una hora en la mañana orando, no faltar ni a una reunión... Aunque es cierto que estas cosas podrían constituir buenas disciplinas, se convierten en reglas legalistas si se utilizan para hacer que usted sienta que está pecando si no las sigue estrictamente.

Muchos discípulos me han dicho que se sienten culpables cuando no hacen esas cosas. Hasta les han dicho que no tiene que seguir las reglas, pero sus líderes les dejan saber que creen que si no lo hacen no están dando la talla en cuanto a los requerimientos para ser un seguidor de Cristo. La presión siempre está allí.

Los líderes deben proclamar el evangelio con palabras y ejemplo. No tienen autoridad para esperar que usted haga caso al consejo que le dan para todo paso y decisión personal, como con quién casarse, qué clase de asignatura universitaria seguir, dónde vivir, qué trabajo tener, cómo vestirse, si debe lavarse las manos antes de comer, etc. Usted no tiene la obligación de obedecer a su discipulador en estos asuntos. Las opiniones de él o ella son solo eso: opiniones. El problema es que con mucha frecuencia los discipuladores tildan a sus discípulos de rebeldes o de pecaminosos por rechazar consejo no bíblico.

SÍ... OBEDEZCA TODO MANDATO RAZONABLE DE UNA AUTORIDAD LEGÍTIMA

Los líderes tienen la responsabilidad de proclamar qué es moral y ético para los creyentes. «Necesitamos la guía y el consejo de otros. La obediencia a la autoridad es una acción de supremo razonamiento».[17] Como creyentes, debemos obedecer «todo mandato razonable de una autoridad legítima».[18] ¿Qué significan «razonable» y «legítima»? ¡Significan no sobrepasar los límites de la Biblia!

El problema es que algunos discipuladores *sí* sobrepasan los límites bíblicos, pensando que tienen autoridad para hacer que sus discípulos sigan acusándolos de pecado. Tales arbitrariedades de los discipuladores puede hacer que los discípulos obedezcan diciéndoles que están en pecado si no lo

hacen, aun cuando el asunto en cuestión no tenga nada que ver con la Biblia.

Es responsabilidad del discípulo determinar cómo responder. Los discípulos solo están obligados a obedecer so pena de sufrir por su pecado si el asunto es bíblico.

Algunos discipuladores arbitrarios dan la impresión de que es necesario relacionarse con el discipulador como los apóstoles se relacionaban con Jesús. Es importante observar que muchos discipuladores solo han estado consagrados poco tiempo en las cosas del Señor. Podrían ser jóvenes e inexperimentados en aconsejar, y quizá sean laicos con muy poca capacitación. En muchos casos no reúnen las calificaciones para el liderazgo de la iglesia. Pregúntese: «¿Cómo pueden estos discipuladores tener autoridad calificada por parte de la iglesia para supervisar almas?»

Parece que el liderazgo de grupos de discipulado arbitrario hace caso omiso del consejo de Santiago:

> *Hermanos míos, no pretendan muchos de ustedes ser maestros, pues, como saben, seremos juzgados con más severidad. Todos fallamos mucho. Si alguien nunca falla en lo que dice, es una persona perfecta, capaz también de controlar todo su cuerpo* (Santiago 3:1,2).

¿No es maestro un verdadero discipulador? Un verdadero discipulador oye los pecados de usted y le da consejo espiritual. A usted se le induce a seguir sus consejos. Él tiene mucha más autoridad sobre usted de la que tendría un laico. Sí, el discipulador es un maestro.

Un discipulado arbitrario debe tener muchas personas para sustentar el programa porque todos los discípulos necesitan a alguien con quien puedan pasar horas para examinar sus vidas personales. En consecuencia están obligados a usar recién convertidos como maestros porque alguien realmente calificado que está consagrado en esta clase de supervisión solo puede discipular unas pocas personas, pues esta obra consume mucho tiempo.

Los apóstoles convirtieron a tres mil en un día (Hechos 2:41). Cada uno de los discípulos originales era obviamente responsable de la dirección espiritual de muchos convertidos. Es obvio que estos discipuladores originales no pudieron haber pasado con cada uno las miles de horas que exigen los programas de discipulado arbitrarios.

¿ESTÁN ELEVANDO MUCHO A LOS NEÓFITOS LOS DISCIPULADOS ARBITRARIOS?

El apóstol Pablo expresa su criterio para supervisores en la iglesia:

> *No debe ser un recién convertido, no sea que se vuelva presuntuoso y caiga en la misma condenación en que cayó el diablo* (1 Timoteo 3:6).

Satanás cayó cuando presumió de ser lo que no era, y de poseer autoridad que no era suya. Quienes dirigen deben estar conscientes de una presunción similar. Si su discipulado pone recién convertidos en posición de responsabilidad sobre almas, se está apartando de las Escrituras. Discipuladores: si ustedes han sido cristianos consagrados solo por poco tiempo, piénselo dos veces antes de supervisar almas.

Supe de un monasterio benedictino en que había sido tradición por siglos que los padres de la iglesia reconocieran que las personas tendrían que ser miembros de la comunidad por muchos años, a fin de asegurarse que tuvieran madurez para poder nombrarlos como directores espirituales de otros cristianos. Hoy día, los nuevos programas de discipulado dan la misma clase de autoridad a discipuladores que solo han sido cristianos consagrados por poco tiempo. Recuerde que el apóstol Pablo tuvo un período de reflexión y crecimiento de tres años, después de que Jesús se le apareciera, antes de comenzar su misión apostólica (Gálatas 1:15-24).

LOS APÓSTOLES NO EXIGÍAN RESPETO

La Biblia reconoce que hasta los apóstoles eran hombres comunes y corrientes que tenían limitaciones humanas. Estos hombres no exigían reverencia y respeto, el mensaje sí lo hace. Cuando Pedro llegó donde Cornelio con el mensaje del evangelio (Hechos 10:26), Cornelio cayó a sus pies y Pedro dijo: «Ponte de pie, que solo soy un hombre como tú».

El liderazgo en un discipulado arbitrario lo abarca todo. Fluye como agua hasta en el último recoveco de la vida. Los discipuladores arbitrarios alegan tener autoridad para dirigir discípulos en cuestiones de relaciones interpersonales, negocios, estudio y hasta la compra de una vivienda. Tal autoridad extendida está más allá del modelo que encontramos en la Biblia. Podemos estar de acuerdo en que Jesús dio directrices sobre moral y valores que sus seguidores debían obedecer. No leemos en las Escrituras acerca de que Jesús pasara horas examinando los problemas personales de los apóstoles. Es más, cuando un hombre le rogó a Jesús que lo dirigiera en tales

aspectos, Cristo comentó: «¿Quién me nombró a mí juez o árbitro entre ustedes?» (Lucas 12:14). Jesús se negó.

Pablo mismo limitó su autoridad cuando se trataba de asuntos en los cuales no estaba en juego la autoridad del evangelio. De discrepancias que los romanos tenían en cuanto a la observación de días de fiesta, Pablo dice: «Cada uno debe estar firme en sus propias opiniones» (Romanos 14:5). Hay mucho espacio para decisiones individuales en la verdadera comunidad cristiana; mucho más del que se encuentra en discipulados arbitrarios. Pablo y Pedro llamaron «entrometidos» a quienes van por ahí metiéndose en los asuntos de la gente (2 Tesalonicenses 3:11 RVR-60; 1 Pedro 4:15).

Hay personas que fueron discipuladoras a quienes les duele muchísimo el consejo que dieron cuando los pusieron en posiciones de autoridad. Comprenden que impidieron a algunos discípulos (muchos de los cuales eran queridos amigos) lograr sus sueños y metas de toda la vida al darles un consejo equivocado.

Muchos de esos antiguos discipuladores me dijeron que antes creían que lo mejor era que muchos discípulos (especialmente si los discipuladores sentían que sus discípulos tenían el potencial) sirvieran a tiempo completo a Dios en ministerios de discipulado. Por tanto, era solo natural que consideraran que asistir a escuelas de medicina o de otras profesiones era darle a Dios menos de lo que ellos sentían que esos discípulos debían dar. Con esta actitud, no es de sorprenderse que muchos discípulos encuentren sus empleos carentes de significado.

Muchos deciden convertirse en ministros de tiempo completo, no debido a que Dios les está llamando sino a que el programa de discipulado implantó insatisfacción en ellos.

Muchos antiguos discipuladores me dicen que se les enseñó a discernir en sus grupos los las parejas que pudieran formar buenos matrimonio. Aconsejaban a los discípulos respecto de las parejas que aprobaban. Los discipuladores animaban a algunos discípulos a no salir con personas que el discipulador no creía que fueran líderes potenciales, y menos con alguien que no estuviera recibiendo discipulado.

Regularmente estos discípulos hicieron caso al consejo de sus discipuladores. Varios antiguos discipuladores lamentaron que se rompieron algunos compromisos debido a sus consejos. Solo después de que escaparon de la influencia del grupo controlador fue que comprendieron que este consejo pudo haber sido perjudicial. Una antigua discípula dijo que no salió con nadie durante seis años, incluyendo su época universitaria, debido al

consejo de su discipulador. A otros los animaron a que salieran más porque los discipuladores estaban tratando de juntar a ciertas personas.

Los discipulados también enseñan una clase de sumisión y obediencia que no se halla en la Biblia. Hasta usan pasajes del Nuevo Testamento para sugerir que la sumisión es siempre una característica positiva del carácter. Algunos pasajes surten gran efecto (como Hebreos 13:17: «Obedezcan a sus líderes y sométanse a ellos). ¿Qué discípulo que teme a Dios quiere ser hallado en rebelión contra los líderes de Dios? Sin embargo, como ya hemos visto, la obediencia que aquí se requiere está limitada a la autoridad bíblica. Pablo animó a sus hermanos y hermanas en Corinto: «Imítenme a mí, como yo imito a Cristo» (1 Corintios 11:1). En el discipulado arbitrario se entendería así este pasaje: *Síganme (al discipulador) porque soy un seguidor de Cristo.*

SUMISIÓN NO SIGNIFICA «HAZLO Y SE ACABÓ»

El verdadero significado de Hebreos 13:17 es mucho menos desalentador y mucho más práctico. La palabra que aquí se traduce someterse es *jupeiko*. El Diccionario Expositivo de Palabras Bíblicas de W. E. Vine define «hupeiko» como «abandonar, o retirarse». El sentido es de «ceder el paso» o de «mantenerse fuera del camino», más bien que de «seguir una orden».

En realidad el autor de Hebreos está diciendo: «No obstaculicen o dificulten a los líderes al hacer su trabajo, porque ellos tienen que dar cuentas al Señor». Cuando entendemos así la «sumisión», el resto del versículo tiene sentido: «Obedézcanlos a fin de que ellos cumplan su tarea con alegría y sin quejarse, pues el quejarse no les trae ningún provecho».

Hay otra palabra griega que traducida significa «obedecer». *Peidsarjeo* se encuentra en Hechos 5:28: «¡Es necesario obedecer (peitharcheo) a Dios antes que a los hombres!» Es interesante observar que esta palabra griega se usó como referencia en la obediencia a magistrados (o a aquellos en autoridad). Nunca se usó cuando las Escrituras nos dicen que obedezcamos a los líderes de nuestra iglesia. Debemos hacer lo que Dios pide, pero debemos sopesar y evaluar cuando otros nos piden que les obedezcamos.

Usted debe saber que en el texto griego de Hebreos 13:17 no existe palabra que denote «autoridad». «Autoridad» tampoco se halla en las traducciones RVR-60, LBLA, VP o La Biblia al Día.

Una lectura superficial de Hebreos 13:17 podría dar la impresión de que los pastores deben gobernar sobre las ovejas, pero un breve estudio de palabras en una concordancia y un diccionario expositivo

revelará que esto es incorrecto. La palabra «obedezcan» usada aquí viene del griego «peidso»; está en voz pasiva media, de tal modo que la obediencia sugerida es sumisión a la autoridad que resulta de la persuasión. No es: «¡Más te vale!» sino «he aquí la luz y he aquí las tinieblas». No se trata de obediencia enseñada con vara. Este pasaje se lee más correctamente: «Reciban enseñanza o persuasión de sus líderes y sean flexibles a ellos, porque sus maestros cuidan de ustedes como quienes tienen que rendir cuentas de LO QUE LES ENSEÑARON». No de lo que usted hizo sino de lo que ellos le enseñaron.

Muchos grupos controladores dan la impresión de que si usted no acata de alguna manera sus órdenes, los líderes tendrán que responder a Dios por la falla de usted. Es como si dijeran: «Tienes que trabajar conmigo porque yo tengo que estar ante Dios por tu causa. Por consiguiente, tienes que hacer caso a lo que te estoy diciendo».

Tristemente, esta idea controladora se ha vuelto realidad para miles en la familia de Dios. Usted debe entender que el significado de estas palabras griegas traducidas como «obedezcan» y «líderes» no quiere decir que los líderes deben gobernar nuestra vida, sino solo que debemos mantener hacia ellos una actitud de sana disposición a la enseñanza.[19]

Algunos discipuladores se enfocan en un pasaje como Tito 3:1-2: «Recuérdales a todos que deben mostrarse obedientes y sumisos ante los gobernantes y las autoridades. Siempre deben estar dispuestos a hacer lo bueno: a no hablar mal de nadie, sino a buscar la paz y ser respetuosos, demostrando plena humildad en su trato con todo el mundo».

Es fácil equiparar la idea de «no difamar» (RVR-60) con decir *cualquier cosa* negativa. La traducción de Tito 3:1-2 (es decir, «hablar mal») la entienden mejor quienes hablan español moderno. Hay una gran diferencia entre difamación y desacuerdo. No debemos difundir falsa información, pero si nuestros líderes no están siguiendo los caminos de Dios, somos libres para discrepar respetuosamente. Sin embargo, como ya hemos visto, en algunos discipulados hay presión para no discrepar. Pablo (1 Timoteo 5:19,20) indica que se puede reprender a los líderes de la iglesia, y también nos permite discrepar sin ser llamados necios (1 Corintios 14:29).

La docilidad es otra característica del discipulado arbitrario. La sumisión se equipara con docilidad hacia los líderes; rara vez se tolera la discrepancia y la disconformidad. A los discípulos que pronuncian críticas contra los líderes generalmente se les tilda de rebeldes, divisivos, necios o

calumniosos. Para que a usted lo consideren calumniador en un discipulado arbitrario, sus palabras no tienen que ser algo falso o malicioso. Calumnia en estos grupos puede querer decir cualquier cosa negativa que se diga acerca del liderazgo. En un discipulado que emplea esta clase de coacción, «necio» y «divisivo» en realidad significa que su opinión difiere de la de los líderes.

Reflexione en esto: Si usted fuera el líder, y convenciera a que su congregación creyera que casi cualquier crítica hacia usted se debería catalogar de división, necedad, calumnia o cualquier cosa pecaminosa, podría estar suprimiendo casi toda crítica contra usted.

La Biblia asocia a la obediencia con «buena iniciativa» o «trabajo sincero», no con hacer ciegamente algo con lo cual (en buena conciencia) no podemos estar de acuerdo. Las Escrituras limitan nuestra sujeción y obediencia al trabajo que se hace por un buen fin. No se nos puede ordenar que hagamos un mal trabajo.

UNA DISTORSIÓN SOBRE LA OBEDIENCIA

«Enfoque selectivo» es una técnica de resaltar una parte de una idea sobre otra hasta que perdemos el verdadero significado de lo que se quiso decir en la idea original (los políticos son famosos por hacer esto). También se realiza en grupos que tuercen la Biblia. El enfoque selectivo se aplica en los discipulados arbitrarios a las palabras «obediencia» y «sumisión». Para ver cómo funciona esta técnica, examinemos parte de un mensaje de un discipulador de la Iglesia de Cristo en Boston:

> *Llegamos a ser como Jesús cuando aceptamos la autoridad. ... Él no solo se sometió al Padre sino también a hombres pecadores. Se sometió totalmente, aunque fue agraviado, y fue obediente a una muerte injusta e impía sobre una cruz. ... Nuestra confianza no se basa en la rectitud de la persona en autoridad sino en el poder de Dios que cuida de las personas piadosas y sumisas. ... Jesús enseñó sumisión a la autoridad. «Los maestros de la ley y los fariseos tienen la responsabilidad de interpretar a Moisés. Así que ustedes deben obedecerlos y hacer todo lo que les digan» (Mateo 23:2, 3). Jesús reprendió la autoridad arbitraria, pero no aceptó esto como excusa para la desobediencia.*[20]

La idea plantada en la mente del miembro por medio de esa enseñanza es: «¡Debo obedecer por completo a toda autoridad si he de ser un discípulo de Cristo!» Esta es una conclusión lógica si aceptamos que la Biblia de veras

enseña esto. Pero parece que este discipulador olvidó el principio básico de interpretación bíblica, el cual es que debemos tomar las Escrituras como un todo para su total entendimiento. Debemos comparar las palabras de Jesús en el evangelio con sus acciones, y las palabras de los apóstoles con ese mismo liderazgo en Hechos 5:28: «¡Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres!» A veces debemos seguir a la autoridad, y a veces no. El factor decisivo es el mandato de las Escrituras, no las exigencias de seres humanos. Tales perspectivas se pierden fácilmente cuando se utiliza «enfoque selectivo».

Jesús dijo:

> *Los maestros de la ley y los fariseos tienen la responsabilidad de interpretar a Moisés. Así que ustedes deben obedecerlos y hacer todo lo que les digan. Pero no hagan lo que hacen ellos, porque no practican lo que predican. Atan cargas pesadas y las ponen sobre la espalda de los demás* (Mateo 23:2-4).

¿Significa la palabra griega traducida «obedecerlos» que aparece aquí, «acatar cada una de las órdenes que los fariseos dictan»? Y «hacer todo lo que les digan», ¿significa en todos los aspectos de su vida? ¿Qué quiso decir Jesús? Para averiguarlo podemos examinar la propia conducta de Cristo.

JESÚS SE NEGÓ A OBEDECER A LAS AUTORIDADES RELIGIOSAS

Cuando Jesús sanó en el día de reposo se negó a obedecer a los líderes judíos (Juan 5; Lucas 13:10-17). En otra ocasión los apóstoles de Jesús estaban recogiendo espigas el sábado, actividad esta que los fariseos aseguraban que era ilegal. Jesús se volvió a los fariseos y los condenó diciendo: «El sábado se hizo para el hombre, y no el hombre para el sábado. Así que el Hijo del hombre es Señor incluso del sábado» (Marcos 2:27). Otra vez Jesús rechazó a los fariseos y «maestros de la ley» («autoridades» de la iglesia) cuando estos exigieron saber por qué los apóstoles de Jesús no se lavaban las manos antes de comer (Mateo 15:1-9). En otra ocasión (Lucas 13:15) Jesús llamó hipócritas a los líderes de la sinagoga por poner sus propias reglas humanas por sobre los mandamientos de Dios. De nuevo los líderes religiosos estaban sobrepasando las limitaciones de las Escrituras.

Jesús nunca dijo que debíamos obedecer a nuestros líderes en todo. Él calificó en acciones y palabras el significado de «obedecer». Debemos obedecer a los líderes en lo que se transmitió a través de Moisés. Cuando Jesús

ordenó que hicieran «todo lo que les digan» no quiso decir en todo aspecto de la vida sino en los asuntos que cubre la Biblia.

Sin embargo, hay discipulados que exigen completa obediencia. Ponen esta pesada carga en usted... exactamente en contra de lo que Jesús predicó. Medite en esto. Jesús ni siquiera dejó que los líderes religiosos ordenaran a sus discípulos que se lavaran las manos, pero muchos discipuladores enseñan que debemos «ser flexibles y obedecer» en todos los aspectos de la vida. Creen que el «contrito y humilde» se debe convertir en alfombrilla de los líderes.

LOS DISCIPULADORES ARBITRARIOS DICEN: «SI NO CONTRADICE, SÉ FLEXIBLE Y OBEDECE»

Los discipuladores deberían decir: «No tienes que obedecer mis instrucciones, a menos que sean un mandato bíblico». Pero los discipuladores arbitrarios sugieren: «Tienes que obedecer, a menos que yo contradiga la Biblia». ¿No es esto una bonita salida? Los discipuladores pueden dar muchos consejos que no contradicen la Biblia. Si usted sigue esta teoría probablemente sentirá presión para aceptar la mayor parte de los consejos de ellos.

En el diagrama que sigue, la parte «Consejo que no es moral o no es bíblico» representa todas aquellas actividades de la vida que no contienen elementos morales (como ir a la universidad, comprar una casa, etc.) Los dos segmentos más pequeños representan aspectos que están directamente relacionados con la Biblia. El cuadro está diseñado para ilustrar cómo un «discípulo que no se apoya en la Biblia» podría sentirse muy inclinado a

El discípulo bíblico

Este discípulo tiende en gran manera a obedecer todos los mandatos bíblicos, pero no necesariamente el consejo que no es moral o no es bíblico que brinda su discipulador. Este discípulo *no* está muy inclinado a sentir que sea pecaminoso rechazar de su discipulador el consejo que no es moral o no es bíblico.

obedecer un gran porcentaje del consejo de su discipulador (como los mandamientos «que no son morales» y los «que no son bíblicos»), debido a enseñanzas torcidas.

El discípulo que no es bíblico

Este discípulo se inclina mucho a obedecer la mayoría de los consejos que brinda su discipulador, a menos que vayan claramente contra las Escrituras. Este discípulo tenderá en gran manera a creer que está *en pecado* si rechaza de su discipulador el consejo que no es moral o no es bíblico.

El discípulo bíblico estaría firmemente inclinado a obedecer solo 20% de los «mandamientos bíblicos» sin sentir que está desobedeciendo a Dios. Existe poca o ninguna presión para aceptar el consejo de un discipulador no manipulador fuera de este porcentaje.

Por supuesto, los discipuladores rara vez piden a los discípulos que roben un banco o que mientan por ellos, lo cual sería un «consejo en contra de las Escrituras» (obviamente maligno). Pero cuando un discípulo presionado cuestiona la solicitud de su discipulador de hacer algo que cae en los aspectos «que no son morales o que no son bíblicos», suele sentir que está desobedeciendo a Dios si rechaza el consejo de su discipulador. Esto solo deja un pequeño ámbito de actividad («consejo en contra de las Escrituras») en el cual el discípulo puede sentirse seguro de no estar desobedeciendo a Dios cuando cuestiona el consejo de su discipulador.

En realidad, el discípulo presionado no tiene mucha opción para rechazar el consejo de su discipulador sin que lo hagan sentir que no es humilde o que está pecando. Aunque se dan unos cuantos casos, estos son

mucho más comunes en la orientación espiritual que no es manipuladora. En la orientación espiritual que no es manipuladora, el discípulo bíblico comprende que la adherencia estricta solo se exige en cuestiones de mandamientos bíblicos, y su discipulador sabe que él no tiene derecho de esperar docilidad con su consejo en asuntos privados que no son bíblicos.

Sin embargo, podría ser un sacrificio digno ante Dios aceptar algún consejo que no le guste a usted. Por ejemplo, se le podría pedir que ayune tres veces por semana. No sería pecado que usted fallara en esta tarea, pero podría ser provechoso hacer el sacrificio. En el discipulado arbitrario, por lo general se consideraría pecado si usted no ayunó cuando se le pidió hacerlo. Esta es una diferencia importante entre programas de discipulado arbitrarios y no arbitrarios.

Algunos discípulos que defienden a sus discipuladores me han dicho que no obedecerían nada que contradijera la Biblia. Esto es pensamiento peligroso, y además pierde el enfoque. Un discipulador arbitrario por lo general no dice que vayan contra la Biblia. Compare esto a un discipulador que no es controlador que no lo presionaría a usted a obedecer nada que esté en conflicto con su conciencia. Bajo tal discipulador, usted es libre para rechazar una amplia gama de consejo sin sentirse culpable.

Los discípulos sometidos probablemente dirían que el discipulador solo quiere que oren y que obtengan la dirección de Dios en consejos que no son morales. Sin embargo, sienten presión para concordar porque se les ha enseñado que:

- su discipulador probablemente sabe qué es lo mejor para ellos
- irse contra el consejo quizá indica falta de humildad, de docilidad, de sumisión, etc.
- su discipulador tiene más madurez que ellos
- al irse contra el consejo del discipulador se podría estar yendo contra Dios
- deben obedecer a sus discipuladores, no solo en mandamientos bíblicos, sino en todos los aspectos de la vida.

Creer todos estas otras cuestiones pone mucha presión sobre el individuo para que esté de acuerdo con casi todo el consejo, lo cual puede provocar que a la persona la tengan bien controlada.

A la larga, se llega a cuestiones de detalles tan delicados que si el discipulador le pide que se lave las manos antes de comer, ¿lo aceptaría? Tal vez.

Lavarse las manos no contradice la Biblia, por lo que orarían al respecto aunque Jesús se mostró reacio a reglas como esa (Mateo 15:1-9). Jesús ni siquiera necesitaba orar acerca de eso para tener la orientación de Dios sobre ese tipo de actividades. Esto no lo transmitió Moisés en las Escrituras, ¡y Jesús no iba a obedecer ni dejar que sus discípulos creyeran que estaban en pecado por no aceptar reglas humanas!

RECHAZAR EL CONSEJO NO ES PECADO

No lavarse lass manos no contradice nada que venga de la cátedra de Moisés. ¿Hay algo intrínsecamente equivocado con pedirle a alguien que se lave las manos? No. Estas parecen instrucciones buenas y saludables, aunque el asunto se refiere a una ceremonia religiosa. ¿Por qué Jesús rechazó esas reglas? Porque hicieron igual o más importantes esas reglas que los mandamientos de Dios.

Desconfíe de discipulados que llaman pecado a no guardar sus reglas de confección humana (como que es necesario franquearse con el discipulador, que es obligación mostrar lealtad a los líderes y confiar en ellos, que es pecado perderse reuniones). La fuerza de gran parte del discipulado es que frecuentemente se ve como pecado rechazar el consejo de aquellos ante quienes los discípulos deben rendir cuentas. Esto cuestiona la Biblia. ¿Qué cree usted que Jesús diría a los discipuladores que hacen esto?

¿Le ha tildado su discipulador de estar en pecado porque no quiso participar en actividades planeadas por el discipulado, tales como reuniones bíblicas, por no aceptar consejo, o porque no asistió a algunas actividades de la iglesia? Los discipuladores que hacen esto cometen el mismo pecado de los fariseos; le están diciendo a usted que es pecado irse contra el consejo de su discipulador. Aun consejos sanos como lavarse las manos o ir a más reuniones de la iglesia no son más que sugerencias. Si usted se siente culpable cuando no hace estas cosas, mire con mucho cuidado su situación. Esto probablemente es un pecado rebuscado del cual no se debe sentir culpable.

Un discípulo me dijo que había hecho un compromiso con el grupo, y que por eso era pecado no ir a las reuniones. Insistió en que eso nada tenía que ver con el consejo del discipulador.

¡Un momento! ¿Quién pidió en primera instancia esta clase de compromiso? ¡El discipulador! Por tanto este sujeto está inculcando en usted que es pecado no obedecer por completo (en este caso, no ir a todas las reuniones). Esto es lo mismo que indignaba a Jesús con los fariseos. ¿Quiere usted ir a las reuniones? Está bien. Pero no es moralmente malo no hacerlo.

CÓMO REMEDIAR UN DISCIPULADO QUE ES CONTROLADOR

En su programa de discipulado deben saber:

- que no es pecado si usted no quiere contar información personal a su discipulador
- que no es pecado rechazar ningún consejo no moral
- que no es pecado desconfiar de su discipulador
- que no es pecado no asistir a reuniones de discipulado.

Si usted es el líder, cumpla las partes bíblicas de su discipulado y descarte las que no son bíblicas. Usted no necesariamente tiene que suspender sus reuniones o estudios bíblicos; pero no las haga obligatorias bajo pena de pecado. No ate a sus discípulos dentro de un rígido compromiso con su grupo. Si sus discípulos deciden no ir a algunas reuniones, esa debe ser opción de ellos.

SUMISIÓN: SIGNIFICADO ALTERADO

A demasiados cristianos se les enseña que si alguien está sometido no le debería importar lo que hacen los líderes porque Dios los puso en autoridad. Los líderes son responsables ante Dios. Esta, por supuesto, es la clase de obediencia mostrada por los seguidores de Jim Jones y David Koresh, y hace caso omiso de lo que la Biblia aconseja: «Sométanlo todo a prueba, aférrense a lo bueno» (1 Tesalonicenses 5:21; vea también 1 Corintios 14:29).

La Biblia enseña que debemos morir al pecado (Romanos 6:2-11; 1 Pedro 2:24), mientras el discipulado arbitrario enseña que debemos morir a nuestro sentido de lógica en cuanto a lo bueno y lo malo, y sencillamente seguir órdenes. Malinterpretarla es creer que «morir al yo» significa «obedecer la voluntad del discipulador»; en esencia, hacer que la voluntad del discipulador sea igual a la voluntad del Padre. Si obedecemos a los líderes en aspectos de opinión no solo podríamos estar yendo contra nuestra conciencia sino que podríamos estar pasando por alto la voluntad de Dios.

Mencioné a un teólogo el concepto de «morir al yo». Me respondió con señales de gran frustración, que esta no es una idea bíblica. Explicó que no debemos morir a nosotros mismos sino a nuestros caminos pecaminosos. Molestaba mucho a este erudito que estas ideas novedosas se estuvieran forzando como si vinieran de la Biblia.

Un principio de discipulado arbitrario
Entregar a Dios nuestros deseos, ideas y ambiciones, y obedecer a su discipulador aunque nuestro corazón nos diga que no.

Un principio de buen discipulado
Morir al yo = Entregar a Dios nuestros deseos, ideas y ambiciones pecaminosas.

Puesto que los discipulados han torcido esta idea, la uso de todos modos. Si hemos de mantener esta frase en nuestro vocabulario debemos darle una definición bíblica correcta.

Si la voluntad del discipulador en un discipulado arbitrario no corresponde con la de Dios, usted estará siguiendo la voluntad de un ser mortal en vez de la del Señor.

Los buenos discipulados son fundamentalmente distintos. Su principio requiere que usted siga la voluntad de Dios, aunque sea diferente de la voluntad de su discipulador.

Cuando Jesús habla de negarse a sí mismo (Mateo 16:24; Marcos 8:34; Lucas 9:23), el contexto explica a qué se está refiriendo. Nos dice que estemos dispuestos a enfrentar persecución y muerte a manos de enemigos por ser seguidores del Señor. Se nos dice que no nos avergoncemos de Jesús para evitar persecución. Por tanto, que no neguemos a Jesús para salvarnos del ridículo o de la muerte. Esto nada tiene que ver con obedecer el mandamiento superficial o caprichoso de un líder humano.

Escucho a menudo: «Mi líder me permite discrepar de él y tomar mis propias decisiones». Todos los discipuladores hacen eso en algún grado. Esa no es mi queja. No hablo de esas ocasiones en que su discipulador le deja discrepar o le permite tomar decisiones en contra de su consejo sin repercusiones negativas. Hablo de las veces en que el discipulador le aclara que usted no está viviendo de acuerdo a las normas cristianas por no estar obedeciendo las reglas o no aceptar consejo.

La mayoría de los discipulados arbitrarios a veces le permitirán discrepar sin acusarlo de estar en pecado. Sin embargo, cuando deciden que *es* pecado no estar de acuerdo con ellos, si no cambia de opinión lo acusarán de «no morir al yo», o de otro pecado.

Conteste la siguiente pregunta: *¿Cuál es el discipulador arbitrario?*

A: El discipulador que fácilmente lo tilda de estar en pecado por no obedecer cuando él decide que usted debe seguir su consejo, o

B: El discipulador que no lo acusa de estar en pecado si usted rechaza su consejo porque es sencillamente eso: *un consejo*.

La respuesta es «A», por supuesto. No olvide que a veces los discipuladores arbitrarios le permiten no seguir su consejo sin repercusiones negativas. Eso puede evitar que usted vea el control. Si siempre se exigiera conformidad total, usted vería el problema. El hecho de que usted tome algunas decisiones por su cuenta, y pueda discrepar hasta cierto punto, no significa tener la garantía de que su discipulado no sea arbitrario. El discipulador no tiene motivos para acusarlo de que usted «se está yendo contra la ley moral de Dios» (lo cual es decir que está en pecado) si se va en contra de la opinión del discipulador.

«VIVIR PARA DIOS» Y «OBEDECER A LOS LÍDERES» SON SINÓNIMOS EN EL DISCIPULADO ARBITRARIO

Según la Biblia, Jesús dijo: «Niéguense a sí mismos… y síganme». No pretendió que ningún ser humano se pusiera en su lugar. Un simple mortal no puede ver en nuestros corazones y decirnos si tocar el piano es vivir para Dios o glorificarnos a nosotros mismos. Solo nosotros podemos determinar eso. En realidad, debemos deshacernos de todo egoísmo, ya que debemos preferir a Dios por sobre nosotros mismos.

Prácticamente centenares de cristianos en todos los siglos han escrito acerca de entregar a Dios todo deseo, objetivo y ambición para no ser egoístas. Esto no quiere decir que esté mal tener ambiciones, metas y deseos, siempre y cuando no sean egoístas.

Los discipulados arbitrarios promueven la idea de que vivir para Dios y obedecer al discipulador casi son sinónimos. En las órdenes monásticas, los miembros hacen votos de obediencia a sus superiores; sin embargo, estos superiores no esperan que sus seguidores actúen en contra de sus conciencias. Estas órdenes monásticas permiten mucho más espacio para la discrepancia que los discipulados arbitrarios. Debemos comprender que al desobedecer a un líder más bien podríamos estar haciendo la voluntad de Dios.

¿DÓNDE QUEDA EL LUGAR PARA SU CONCIENCIA?

El director de desarrollo espiritual del Monasterio Príncipe de Paz, el fraile Basil Mattingly, de la orden benedictina, dijo que podía señalar un acto que podría ser orgulloso, pero no puede hacer un juicio firme. El

individuo debe decidir en su propio corazón si algo es orgulloso o egoísta. El fraile Mattingly no acusa en su orden a nadie de ser duro de corazón u orgulloso porque «solo el individuo puede ver su corazón», sino que permite que sea la persona la que decida.

En el discipulado arbitrario a usted *lo llaman* divisionista u orgulloso, o le dicen que tiene corazón malo. Una vez que lo han marcado, hay pocas posibilidades de que pueda decidir por usted mismo; porque si se queja de que lo están juzgando erróneamente, es probable que el discipulador arbitrario lo reprenda por lo que él denomina «actitud indócil», que significa que usted se niega a aceptar cómo él ha tildado su corazón. Usted se encuentra en una posición de nunca ganar.

El énfasis del discipulado arbitrario es que usted debe tener a alguien entre usted y Dios que le confirme que sus decisiones son voluntad del Señor. Los discipuladores arbitrarios afirman que usted será más responsable ante Dios, pero en realidad es más responsable ante un ser mortal. El discipulador lo convence de que sabe qué es lo mejor para usted. Usted cree que él es quien mejor puede decirle si sus ambiciones, objetivos y deseos son para la gloria de Dios, o para la suya. Los discipulados arbitrarios tuercen muchas Escrituras para que usted crea en esta clase de rendición de cuentas.

No estoy diciendo que usted debe hacer caso omiso de su director espiritual. Afirmo que los directores espirituales que no son controladores no lo verán a usted como falto de docilidad por rechazar su consejo en cuestiones de opinión, y por lo general no lo acusarán de pecador por no estar de acuerdo.

LA OBEDIENCIA ES PIADOSA; POR TANTO, ¿CUÁNDO OBEDECER?

La libertad existe a través de disciplina y obediencia a Dios. Aparentemente muchos discipuladores creen que solo ellos conocen la manera correcta de ser obedientes. Sin embargo, lo que enseñan es engañoso. Aunque estos discipuladores enseñan a «morir totalmente al yo», cambian esto por completo y exigen obediencia a ellos mismos.

Si usted ha de ser libre, debe saber cuándo obedecer. Hay que cumplir ciertas exigencias morales antes de obedecer. Pregúntese: «¿Es legítima esta autoridad? ¿Es razonable?» ¿Están las «autoridades» dentro de los límites prescritos para la posición que tienen? Por ejemplo, ¿puede su pastor pedirle que le corte el pasto? Sí, pero usted no desobedece a Dios si no lo hace. No es pecado rechazar esta petición porque está fuera de la jurisdicción del pastor.

La autoridad legítima por lo general no se aprovecha de usted ni le hace sentirse culpable si usted decide no acceder a esta clase de solicitudes. Tenga cuidado cuando los líderes convierten en pecado no seguir peticiones que están fuera de los límites de la Biblia.

REPRIMENDA PÚBLICA POR UNA OPINIÓN DIFERENTE

Hace poco me amenazaron con reprenderme en público por no estar de acuerdo con las acciones del liderazgo en un asunto no relacionado con la moral ni con la Biblia. En las Escrituras vemos líderes reprendidos públicamente por engañar a la grey, pero no vemos a laicos reprendidos en público por pecados personales, ni por tener opiniones que difieren de las de los líderes. En discipulados arbitrarios, los líderes se creen con derecho de reprender públicamente cuando alguien no está de acuerdo con ellos.

Los discipuladores arbitrarios creen que cualquier pecado que usted cometa les da el derecho de reprenderlo en público. Poco les importa si la «transgresión» de usted es grave o solo una opinión diferente. Muchas veces la opinión por la que la persona se gana la reprimenda no es pecaminosa en absoluto; sin embargo, debido a que difiere de la opinión de los líderes, estos afirman que es pecado.

Tal vez los líderes serían menos controladores si no se les permitiera reprender a alguien solo porque se le ocurre disentir. Cuando un discipulador cree que puede reprender a los discípulos por cualquier cosa que considere pecado, se convierte en un peligro para la grey: es arbitrario.

En el incidente que motivó estas reflexiones participó un discipulador con quien no estuve de acuerdo respecto de las frívolas reglas relacionadas con adultos solteros en un complejo de apartamentos. Me amenazaron con una reprimenda pública; intenté persuadir a este discipulador diciéndole que la Biblia no le da derecho a reprenderme en público solo por tener una opinión distinta. El discipulador contestó que, puesto que mi opinión era equivocada, yo estaba en pecado. Debido a que él me había dicho en privado que yo estaba equivocada, él creía que la Biblia le daba permiso para reprenderme en público ya que yo persistía en mi posición.

Traté de convencer al discipulador de que él estaba equivocado al amenazarme con humillación en público debido a una discrepancia. Este individuo no lograba ver que su falsa creencia erróneamente le permitía autoridad ilimitada para intimidarme.

LISTA DE VERIFICACIÓN
Capítulo 3: Autoridad ilimitada

Verifique lo que se aplica a usted o a su grupo:

- ❑ Se sale de lo bíblico al dar autoridad a los líderes.
- ❑ Utiliza versículos tales como «no toques a mi ungido» para sugerir que no podemos criticar a los líderes sin estar criticando a Dios.
- ❑ Resalta que hay que tener confianza en los líderes, tenerles fe, imitarlos o serles leales.
- ❑ En ocasiones afirma que es pecado no obedecer la opinión de los líderes en asuntos personales.
- ❑ Resalta que los líderes son siervos; sin embargo, en la práctica permite que los líderes reprendan en privado y en público por diferencias de opinión.
- ❑ Sugiere, o hasta enseña, que debemos confiar en nuestro discipulador igual que los apóstoles confiaron en Jesús.
- ❑ Clasifica de difamatoria o maliciosa a casi toda crítica a los líderes.
- ❑ Se enfoca selectivamente en la idea de que Jesús soportó una autoridad abusiva al dejarse crucificar de manera injusta, sugiriendo que debemos obedecer hasta consejos cuestionables de los líderes para probar nuestra humildad.
- ❑ Hace caso omiso de pasajes bíblicos que describen cómo Jesús se negó a obedecer a ciertos líderes religiosos.
- ❑ Sugiere que debemos rendir cuentas a un discipulador de todo aspecto de nuestra vida, aun en aquellos que no están en el terreno bíblico.
- ❑ Enseña que debemos ser flexibles y obedecer si el consejo de los líderes no contradice la Biblia.

NOTA: Si usted ha chequeado *cualquiera* de las casillas, esto podría indicar un uso incorrecto de la Biblia o la presencia de arbitrariedades y control excesivo.

Capítulo 4

MÁS ALLÁ DE LA OBLIGACIÓN

Cuando un grupo induce a sus miembros a confiar en los líderes, y pone freno a las críticas hacia el liderazgo, ¡se crea una combinación mortal! Se pueden pasar por alto los errores, y los líderes casi siempre se salen con la suya.

«Jackie» estaba en prisión, y escribió en su cuaderno de discípula:

Deseo hablar a otros de Jesús, pero no quiero que estén en prisión conmigo.

La prisión de Jackie no tenía muros. Ella constantemente cuidaba bebés de parejas casadas en su grupo, y requerían tanto su presencia en actividades relacionadas con la iglesia que tenía poco tiempo para sí misma, o para la escuela de enfermería a la que deseaba asistir. No lograba entender totalmente por qué lo que le decían sus líderes la ponía en esas circunstancias. Solo sabía que se sentía presa. Aunque su situación era de opresión extrema, Jackie se sentía sin derecho¡ de cuestionar a los líderes o de decir algo negativo contra quienes veía como «ungidos de Dios».

El discipulado arbitrario es una prisión de la mente que puede encarcelar el cuerpo para que acepte la voluntad del grupo.

Cuando los líderes consideran esencial el control, sea en un grupo bíblico o en un gobierno nacional, no permiten que usted cuestione sus decisiones. En discipulados muy arbitrarios, el cuestionamiento al liderazgo es tan malo, o quizá peor, que el adulterio o el asesinato. Casi cualquier otra cosa se puede perdonar y olvidar. Sin embargo, poner en tela de juicio a los líderes puede traer dolorosas consecuencias. El resultado podría ser degradación si usted está en el liderazgo, u ostracismo si es un miembro más nuevo. Hasta le podrían pedir que se fuera (o quizá le hagan tan poco caso que usted querrá irse).

En los discipulados arbitrarios vemos dos cosas que reiteradamente se consideran en extremo importantes: (1) controlar las críticas y las

reacciones negativas; y (2) enseñar a las personas a obedecer aunque no se sientan bien al respecto, porque «el discipulador sabe qué es lo mejor».

Piense en esto. Suponga que usted es un líder de grupo (de cualquier clase), y ha convencido a sus miembros que está mal decir cualquier cosa negativa en su contra (o, si tienen algo que decir, deben acudir directamente a usted para que pueda «corregir» el pensamiento equivocado de ellos). Además, deben estar dispuestos a obedecerlo aunque las metas, deseos o anhelos de ellos discrepen de las exigencias que usted les hace. ¿No se saldría usted de todos modos con la suya?

«Ah», podría usted decir, «pero no veo eso en mi grupo».

Quizá no lo vea porque usted y los demás van con la corriente, y por tanto no han motivado a los líderes a hacer valer su autoridad. Ellos quizá ya han obligado a salir, o han reprimido, a las personas que podrían cuestionar al liderazgo. Es posible que debido a eso usted no vea el control.

Ponga a prueba su programa. Desafíe a los líderes cuando usted no concuerde con algo que le dicen que haga. Observe cómo lo tratan. Exprese algunos comentarios negativos (no chismes, sino algo que usted sabe que es cierto), y preste atención a lo que ocurre.

Los buenos líderes en un grupo que no refrena comentarios negativos permitirán que los cuestionen y que otros oigan esas inquietudes. Se sentarán y analizarán tranquilamente los asuntos sin hacer aspavientos.

Los líderes de grupo que lo que buscan es poder calificarán como casi todo desafío a su autoridad *cuestionamiento* o *causa de disensión o división*. Quizá digan que deben «discernir la motivación o la intención» del individuo antes de permitirle que continúe el cuestionamiento. Creen de veras que pueden juzgar las intenciones que usted tiene.

En iglesias bíblicas no se nos enseña que sean pecados todas las dudas o críticas al liderazgo. En discipulados controladores se nos condiciona a suponer automáticamente que son pecaminosas ciertas clases de cuestionamientos, dudas y críticas desafiantes relacionadas con el liderazgo. Se nos alienta a pensar que cuando se dan estas situaciones, no tenemos que analizarlas para ver si son legítimas. Una vez que hemos alcanzado este nivel de adoctrinamiento, casi nunca nos cruza por la mente que nuestros líderes estén haciendo algo malo. En ese momento ellos hacen con nosotros lo que desean.

Miremos más de cerca por qué en un grupo controlador se empiezan a reprimir sistemáticamente ciertos cuestionamientos, dudas y críticas. Existen técnicas que nos harán caer en esta trampa mental. Estas técnicas son muy sutiles. Funcionan sin que nos demos cuenta de lo que está pasando. Con el tiempo, los juegos mentales sutiles nos agotan. Se nos ha enseñado

todo esto bajo la apariencia de enseñanzas bíblicas, y nos han llevado a que condicionemos nuestra mente para rechazar las dudas acerca de nuestros líderes, y no cuestionar su liderazgo.

Nuestra mente cae más fácilmente en esta trampa si primero:

- queremos seguir principios que agradan a Dios
- estamos convencidos de que la Biblia nos enseña que no debemos dudar o criticar al liderazgo.

Con frecuencia los discipuladores arbitrarios dicen: «No le estoy diciendo a nadie cómo debe pensar. No controlo a nadie. Son los discípulos los que llegan a conclusiones». Hay cierto elemento de verdad en esta afirmación; sin embargo, pregúntese: «¿Quién está definiendo lo que constituyen dudas, o qué clase de dudas se considera pecado? ¿Quién está evitando ciertas preguntas negativas? ¿Quién se niega en ocasiones a reunirse con alguien que hace cuestionamientos retadores? ¿Quién está acusando a los miembros de orgullosos, necios o divisionistas por expresar críticas sanas de los líderes? ¿Quién está pidiendo a las personas que se vayan cuando no están de acuerdo con los líderes? ¿Quién está juzgando el corazón de quien cuestiona el liderazgo?»

¿Quién? El líder arbitrario, por supuesto.

Por consiguiente, si su discipulado pone un nuevo enfoque sobre ciertas ideas (como «dudar o hacer preguntas desafiantes es pecado»), usted reprimirá o suprimirá estos pensamientos sin que tenga frente a usted al discipulador. Esta es una manera sutil que él usa para controlarle sus pensamientos. Fueron los líderes quienes le hicieron creer a usted que la crítica al liderazgo es probablemente difamación, rebelión o división. Con el tiempo usted rechazará automáticamente toda crítica sana que surja en su mente.

Imagínese que usted es un maestro; y que su deseo es influir en que sus alumnos nunca tengan pensamientos críticos acerca de usted. Usted les presenta razón tras razón de por qué los estudiantes deben ser leales y confiar en los maestros. Luego convence a su clase de que es un principio de Dios no tener ningún pensamiento negativo acerca de los maestros. Usted puede enseñar falsas ideas a sus estudiantes si logra hacer que salten a través de todos esos aros mentales, y muchos de los estudiantes se tragarán esas ideas sin objetar porque están condicionados a confiar, ser leales y no criticar a los maestros.

EXPLOTACIÓN DE LA CONFIANZA

Confiar es una palabra importante. Nuestra hermandad cristiana es una comunidad de quienes confían en Dios. Sin embargo, la Biblia no nos dice que debemos confiar en líderes. Al contrario, es necesario probar continuamente que son dignos de confianza (1 Corintios 4:1,2). Gran parte de los discipulados arbitrarios y la mayoría de los grupos controladores se basan en confiar en el liderazgo. Algunos programas indican que no confiar totalmente en nuestro discipulador es ser duros de corazón y rebeldes, y que estamos en pecado.

Las siguientes afirmaciones se han tomado de listas de solicitudes de oración publicadas por un grupo de discipulado:

- *Que «Juan» se arrepienta de no buscar el consejo de su discipulador y de no pensar igual que su discipulador*
- *Que «Marcos» se arrepienta de no querer hablar con el discipulador y de desconfiar de Dios y de su discipulador*
- *Que «Petra» se arrepienta de no soñar, de no tener visiones, y de confiar más en sí misma que en su discipulador*
- *Que «Alfredo» se arrepienta de desconfiar de su discipulador*
- *Que «Susana» se arrepienta de desconfiar de Dios y de las personas en su vida*
- *Que «Ana» se arrepienta de ser tan independiente y de desconfiar de Dios, de su esposo, y de su discipulador*
- *Que «María» confiese que ha desconfiado de Dios al no permitir que su discipulador actuara en su vida la semana pasada, y que se arrepienta de ser tremendamente terca y de creer siempre que tiene una «mejor manera»*
- *Que «Sandra» se arrepienta de darse por vencida demasiado rápido, de depender de sus habilidades, y de no abrirle el corazón a su discipulador.*[21]

Si usted nunca ha estado en un grupo bíblico controlador, lo más probable es que esté diciendo: «¡Me cuesta creer que esas personas confiesen eso!» Tal vez esta lista tenga poco impacto en usted si lo han condicionado a creer que esto es «pensar correctamente».

Le aseguro que los sentimientos de culpa expresados arriba no se deben a pecados verdaderos. Surgen de pecado artificial.

Cuando revisé la palabra «confianza» en mi concordancia bíblica me sorprendió descubrir que no se usa en referencia a líderes de la iglesia. En ninguna parte la Biblia nos dice que confiemos en los líderes de nuestra iglesia. En los programas de discipulado arbitrario se resalta a menudo la «confianza», y a veces hay enseñanzas sobre esta idea que no es bíblica. Me

parece interesante que los apóstoles no exhortaran a sus convertidos o discípulos a confiar *en ellos*.

En mi concordancia encuentro que la palabra «confianza» se usa en las Escrituras de modo contrario a la idea de confiar en personas. Jeremías 9:4 dice: «Cuídese cada uno de su amigo, no confíe ni siquiera en el hermano». Miqueas 7:5 declara: «No creas en tu prójimo, ni confíes en tus amigos». Cuando un programa de discipulado insiste en la confianza en los líderes, está distorsionando el significado de una palabra bíblica valiosa para los creyentes.

Con el paso del tiempo los líderes de la iglesia podrían recibir nuestra confianza y nuestro respeto mediante su ejemplo. Sería adecuado y prudente poner cierta confianza en ellos. Sin embargo, aun así debemos evaluar sus enseñanzas y estar listos a hablar contra las malas acciones para salvaguardar a los líderes de que continúen en el error. Tenemos responsabilidad de parte de Dios de condenar las enseñanzas falsas. El mal uso de «confiar» al aplicarlo a nuestros líderes podría parecer inofensivo, pero es inicio de un peligroso método de control. Las iglesias que no tratan de influir de modo indebido en la manera de pensar de sus miembros no utilizarán mal la palabra «confianza» de este modo, porque si lo hacen estarían añadiendo algo que la Biblia no dice.

Si nos enseñan a confiar totalmente en los líderes, y nos quitan el derecho de criticarlos francamente, perdemos la capacidad de pensar de modo crítico. Por eso es malsano apartarnos de la Biblia y enseñar a confiar en nuestros líderes. Si nuestros líderes no quieren que critiquemos sus acciones cuando están haciendo algo malo, no debemos seguir a esos líderes. Hemos de ser siervos, no dictadores. Los líderes deben tener humildad para poder aceptar críticas sinceras.

UNIDAD SIGNIFICA VÍNCULO PERFECTO

Otra palabra que se explota demasiado es «unidad». Efesios 4:3 manifiesta: «Esfuércense por mantener la unidad del Espíritu mediante el vínculo de la paz». Los grupos controladores se esforzarán por grabar «unidad» en la mente de sus miembros, lo que supone que deben cambiar sus puntos de vista para que cualquier cosa que ocurra esté de acuerdo con el «pensamiento del grupo». «Unidad» en la Biblia significa «vínculo perfecto» (Colosenses 3:14). A menudo los apóstoles tenían diferencias, pero aun mantenían un vínculo perfecto. Por ejemplo, la inclusión de gentiles fue debatida fuertemente en la iglesia primitiva. Así como los apóstoles, podemos tener puntos de vista opuestos y aún tener un solo vínculo.

La Biblia también menciona un desacuerdo entre Pablo y Bernabé sobre Juan Marcos (Hechos 15:36-41). El pasaje indica que el desacuerdo fue tan marcado que Pablo y Bernabé se separaron y cada uno viajó por su lado. Esto no significa que su unidad se rompiera. Aún tenían vínculo perfecto (expandir el evangelio). Simplemente descubrieron que era mejor trabajar por separado, y Dios los bendijo a ambos.

Efesios 4:4-6 también habla de lo que nos da unidad: «Un solo cuerpo y un solo Espíritu... una sola esperanza; un solo Señor, una sola fe, un solo bautismo; un solo Dios y Padre de todos, que está sobre todos y por medio de todos y en todos». Está claro que esto no afirma que debemos estar de acuerdo con nuestros líderes en asuntos que no son morales, ni apoyar todas sus acciones para estar unidos en Cristo. Sin embargo, en los grupos arbitrarios se oyen a menudo comentarios como «debes estar en unidad con el Cuerpo». Repito, esto con frecuencia se refiere a asuntos que no son bíblicos.

En grupos arbitrarios a usted se le puede considerar fuera del Cuerpo de Cristo por un asunto trivial. Por ejemplo, si no está de acuerdo en que el grupo debe comprar una propiedad, o en participar en actividades de la iglesia, se le podría acusar de estar «fuera de la unidad» con el Cuerpo de Cristo. Le podrían decir que no está en «unidad» mientras no acepte lo que los líderes creen que usted debe hacer.

He aquí un entendimiento conciso de unidad bíblica y unidad que no es bíblica:

UNIDAD QUE NO ES BÍBLICA

Estar de acuerdo con los líderes y participar en todas las actividades de grupo.

UNIDAD BÍBLICA

No es esclavitud terrenal. Es comprometerse a Cristo, sus valores, virtudes, amor y misericordia. Usted podría discrepar con los líderes; no se espera que participe por imposición a todas las actividades de la iglesia.

El simple argumento de que usted debe estar en unidad le dice que las circunstancias mismas no son tan importantes como estar de acuerdo. Tenga cuidado cuando un grupo resalta la unidad por sobre las circunstancias mismas. Le están pidiendo que acepte ciegamente sus opiniones. Las circunstancias mismas deben ser la razón de que usted tome la decisión correcta, sea que esté o no de acuerdo.

He aquí la enseñanza de un discipulado:

...incluso si te pide que hagas algo que va contra tu conciencia, tienes la obligación de analizar el asunto y en oración cambiar tu opinión para que estés totalmente en unidad.[22]

Al estudiar esto, descubrirá que es ridículo suponer que dos personas no pueden tener opiniones distintas y aún tener un vínculo perfecto. ¿Cuántas veces han discrepado usted y su mejor amigo con relación a un asunto, pero siguieron creyendo en su amistad? En discipulados más extremos los miembros deben estar unificados en pensamiento, ¡o se les puede pedir que se vayan!

Hace poco oí de un grupo de ancianos sumamente controlador que decidió que todos debían estar de acuerdo antes de tomar decisiones importantes. Esto dificultó a las pocas personas que les habría gustado conservar su propia opinión y no tener que estar completamente de acuerdo con todo. Presionados por la regla de que ninguna decisión se puede hacer sin un voto unánime, los miembros (a menos que deseen pelear el caso) ceden a la presión de votar con la mayoría. Puesto que la mayoría de las personas no desean que las consideren fuera de unidad y hasta no espirituales, ceden y se unen al pensamiento del grupo.

Si su grupo tiene esta extraña regla controladora, piense en eliminarla. Intente algo menos demandante que todo o nada (p. ej. un voto de dos tercios). Un disidente entre ustedes podría ser el único que tuviera la razón, pero quizá no sea suficientemente firme para enfrentarse solo. Permitir algo de disensión sobre un asunto podría posibilitar que llegue la voluntad de Dios. Los líderes necesitan prestar atención humilde a voces que difieren.

USO INCORRECTO DE LA PALABRA «JUZGAR»

«Juzgar» es otra palabra que algunos grupos manipuladores han distorsionado y le han dado nuevos significados. Cuando estos grupos quieren que usted se tranquilice acerca de lo que le parecen errores en el liderazgo, le dicen: «No deberías juzgar». A menudo citan de la Biblia a Mateo 7:1: *No juzguen a nadie, para que nadie los juzgue a ustedes.* Usted encontrará en las Escrituras muchos lugares que hablan acerca de recriminar a alguien que hace lo malo, pero es necesario que entienda que hay una gran diferencia entre recriminar y juzgar.

Este es simplemente otro juego de palabras para hacerle creer a usted que juzgar lo que está mal con los líderes es malo de por sí. Usted observará que cuando juzga a los discipuladores en una luz positiva, nunca les oirá gritar: «¡No juzgues!»

Analicemos este uso incorrecto de Mateo 7:1. Si significa que no podemos evaluar las acciones de otros, Pablo no habría dicho que ya había emitido juicio sobre alguien que era un hermano inmoral (1 Corintios 5:3). Luego (1 Corintios 11:31) leemos que si nos examinamos, no estamos bajo juicio. En principio esto parece más bien confuso. Nos podemos juzgar, pero debemos ser muy cautelosos cuando juzgamos a otros porque no podemos ver sus intenciones o motivos.

¿Podemos juzgar o no? La Biblia nos da evidencia de que podemos «juzgar correctamente» pero que debemos tratar de no «hacer juicio» (condenar). En un sentido positivo, «juzgar» significa evaluar una situación con mucho cuidado y llegar a una conclusión correcta.

Por otra parte, debemos tener mucho cuidado en emitir juicios contra alguna persona en cosas que no nos incumben. Esta idea de la responsabilidad que una persona tiene ante Dios por sus acciones se saca de Romanos 14:4: *¿Quién eres tú para juzgar al siervo de otro? Que se mantenga en pie, o que caiga, es asunto de su propio señor. Y se mantendrá en pie, porque el Señor tiene poder para sostenerlo.* Se supone que debemos comprender que no deberíamos preocuparnos por la astilla en el ojo de nuestro hermano mientras hay una viga en el nuestro (Mateo 7:1-5).

Otro pasaje que malinterpretan los discipulados arbitrarios para reprimir la crítica pública es Mateo 18:14: *Si tu hermano peca contra ti, ve a solas con él y hazle ver su falta.* Este pasaje se usó contra mí cuando yo buscaba equilibrio en un programa de discipulado en una iglesia importante. Envié una carta al líder del programa expresando algunas inquietudes. Esta es la respuesta que recibí de él:

> *Me duele que usted esté tan preocupada acerca de si soy bíblico o no en mi enseñanza; sin embargo, ni siquiera considero si usted es o no bíblica en cómo enfoca estas inquietudes. En Mateo 18, Cristo aclara que si su hermano la ofende, usted debe ir a solas y hacerle ver su falta. En el griego dice literalmente «estando tú y él solos». Dicho de otro modo, si usted va ante alguien, cualquier persona además de su hermano, es pecado. Usted no vino ante mí a solas. Al contrario, ha hablado con muchos otros en violación de la clara enseñanza de Cristo. Por la cantidad de personas con quienes he hablado, y ante las que usted me ha calumniado, solo puedo imaginar cuántas hay con las que usted ha hablado y que no han acudido a mí.*

El individuo no reconoció el contexto del pasaje de Mateo. Este trata principalmente con un miembro de la grey que se descarría o que comete pecado, no alguien en posición de liderazgo. Quien me escribió pasó por alto, o no reconoció, otros pasajes bíblicos que tratan específicamente con líderes que se equivocan y pecan.

A este líder no le preocupaban posibles problemas con su discipulado. Al contrario, le preocupaba que, por el análisis de mis preguntas con otra persona, yo no fuera bíblica. Hasta quiso que me entrevistara con quienes había hablado y me retractara de lo que le había dicho. Según él, esto se ajusta a la Biblia. Separar un pasaje bíblico puede llevar a grave tergiversación de las Escrituras, a una distorsión del designio de Dios, y a maltratar al pueblo de Dios.

Un poderoso principio que usan los discipulados controladores es que usted debe ir directa y solamente al líder cuando tiene una crítica. Si no lo hace, tal vez lo condenen como pasó conmigo. Si usted va solamente ante él tal vez de todos modos se gana una condena, al menos por una o más de las razones que ya señalé. Si su discipulado cree que esta es la única manera de manejar la crítica de un líder, ya está controlando el ambiente. Esto hace que usted haga a un lado sus razonables preocupaciones, porque le han hecho creer que probablemente esta crítica es malsana.

Este pasaje bíblico (Mateo 18:14) se ha empleado mal. En realidad tiene que ver con graves problemas entre dos individuos que involucrarán a toda la iglesia si la persona insiste en hacer lo malo.

La Biblia especifica:

- Si es pecado contra una persona: busque reprensión personal
- Si es pecado contra la congregación: busque reprensión congregacional

Pablo transmite este segundo, y más descuidado, lado de la corrección cuando escribe a Timoteo:

> *No admitas ninguna acusación contra un anciano, a no ser que esté respaldada por dos o tres testigos. A los que pecan, repréndelos en público para que sirva de escarmiento* (1 Timoteo 5:19-20).

Aquí encontramos una norma diferente que se aplica a los líderes. Se les está protegiendo de conflictos personales al exigir el testimonio de varios, pero la reprensión es pública. Es irónico que en grupos de discipulado

arbitrario son los seguidores los que están sujetos a reprensión pública por pecados personales, y no los líderes por pecados contra su grey.

Es importante preguntarse: ¿Cómo pueden dos o tres testigos oír una acusación contra un anciano o contra cualquier líder, a menos que primero se analice el asunto entre los miembros? Lógicamente, usted debe poder hablar con los miembros a fin de averiguar si hay testigos. En discipulados arbitrarios usted no puede discutir con otras personas problemas acerca del liderazgo, sino ir directamente a hablar en privado con el líder. Sin embargo, se nos ha dicho que no debemos acusar a un anciano a menos que haya dos o tres testigos. ¿Cómo pueden los líderes cumplir con este requisito de discusión privada? Obviamente debemos discutir con otros la conducta del líder para encontrar dos o tres testimonios confirmados a fin de determinar la verdad.

Otros pasajes de la Biblia nos dan ejemplos adicionales de cómo podemos enfocar una enseñanza incorrecta.

En Hechos 11, los creyentes circuncidados critican públicamente a Pedro por su doctrina de exigir que en la iglesia se incluya a gentiles incircuncisos. Según los discipulados controladores, se debe pasar por alto este pasaje, ¡porque este no es el modo en que quieren que usted confronte a un maestro importante!

Una iglesia importante de Chattanooga tenía un intenso programa de discipulado.

—¿Por qué ustedes nunca usan lo que dice Hechos 11, o Gálatas 2:14, como forma de manejar una queja o un problema bíblico con un líder? —pregunté allí a dos damas que estaban en el panel.

—En la iglesia primitiva nunca debieron manejarlo de ese modo. *Fue una equivocación* —me dijeron.

—La iglesia estaba entonces en transición —siguió diciendo una de ellas—, por consiguiente no podemos utilizar esos pasajes.

Me dejó asombrada esa racionalización. Estos grupos siempre parecen estar inventando nuevas ideas para no tener que aceptar ciertas partes de la Palabra de Dios.

Esos hombres del Nuevo Testamento no hablaron en privado con Pedro. Tampoco debieron haber recibido esa enseñanza de lealtad, porque parecían sentir que estaba bien creer que Pedro podría estar equivocado, y hasta retarlo en público. No debieron inculcar en ellos la idea de que debían «simplemente ser flexibles y obedecer», porque habrían estado de acuerdo con Pedro. Al contrario, debatieron francamente el asunto.

Los maestros deben buscar críticas públicas para mantenerse en línea. Si el desafío público resulta equivocado, la verdad saldrá a relucir por sí misma. Los líderes no deben temer la crítica, a menos que sean de los que exigen control absoluto.

Lea lo que Pablo dice a Timoteo (*una tercera parte*) acerca de Himeneo y Fileto (2 Timoteo 2:17). El apóstol dice que las enseñanzas de aquellos «se extienden como gangrena». Si el asunto se hubiera mantenido en privado, los miembros de la iglesia habrían quedado confundidos. En Gálatas 2:14-21, Pablo confronta a Pedro y a otros frente a todos. No tuvo ningún reparo en decir en voz alta lo que estaba mal. Tenemos una obligación moral de hablar cuando nuestros líderes cristianos se han extraviado. Con esto no digo que hablar en privado con nuestros líderes es una forma equivocada de manejar un problema. Sin embargo, en este caso la falta de Pedro era pública y a vista de todos los miembros de la iglesia. Por tanto, se debía enfrentar en público, ante toda la congregación.

¿Y si en la iglesia primitiva hubiera habido una política de que quien tuviera una queja debía ir a hablar a solas con Pedro? Tal vez Pedro no hubiera reconocido que había un problema. Cuando los dos por fin hablaran, llevaran testigos y fueran ante toda la congregación, quizá habría sido demasiado tarde. Mientras se hubieran estado llevando a cabo esas discusiones, el daño ya se podría haber hecho, se habría inducido al error a muchos otros miembros de la iglesia, y quizá estos se habrían salido del sendero cristiano. Pedro pudo haber intimidado a Pablo en la discusión privada, diciéndole que su posición era de subalterno y que debía ser flexible, dócil, humilde y obediente. (Bueno, eso es dudoso considerando la personalidad de Pablo, ¡pero Pedro nos hubiera intimidado a usted o a mí!)

Esto es lo que ocurre en sectas o grupos controladores cuando usted habla en privado con los líderes. Lo convencen de que debe ser humilde y obedecerles. En esos grupos es peligroso que un laico confronte a solas a los líderes.

Si queremos ser bíblicos y manejar las cosas únicamente como lo hacían los cristianos del Nuevo Testamento, la Biblia nos dice que tales discrepancias se deben presentar en público. En la mayoría de los casos se llevaba a los líderes a la palestra pública. *Eso es* lo que la Biblia nos dice que debemos hacer.

Los líderes necesitan comunicación de dos vías para rendir cuentas. Si fácilmente pueden desacreditar y hacer caso omiso a quienes cuestionan o critican un programa, pueden seguir controlando. Si logran reprimir las críticas diciendo que estas son negativas —y por consiguiente

pecaminosas— fácilmente pueden zafarse de tener que dar cuentas. Nadie los haría sincerarse, excepto los que le dicen amén a todo, pues estos están condicionados a ser confiados y leales y a no criticarlos.

La duda y las críticas también se pueden vincular con la difamación o la murmuración. Lea Tito 3:2 (RVR-60): «Que a nadie difamen», o Santiago 4:11 (RVR-60): «Hermanos, no murmuréis los unos de los otros». Estos son verdaderos principios bíblicos. Pero los grupos controladores podrían engañarlo haciéndole creer que cuando piensa algo negativo del liderazgo es «difamación» o «murmuración».

Veamos la palabra «difamación» en la Biblia. La Nueva Versión Internacional la traduce en Tito (3:2) como «hablar mal de alguien». Esto se usó en referencia a esas personas que encuentran faltas en otros y difunden información denigrante acerca de cualquiera que les ha dado la espalda. Es verdad que no debemos hablar maliciosamente.

¿Significa esto que cuando el liderazgo está equivocado no podemos decir la verdad frente a todo el mundo? No. Pero si usted está en un discipulado arbitrario, podría decir: «¡Sí! ¡Exactamente!» Cuando al apóstol Pedro se le reprendió en público por negarse a comer con los gentiles, nadie sugirió que era denigrante hablar así contra el liderazgo. Los grupos arbitrarios quieren que usted crea que es denigrante criticarlos o criticar a su liderazgo en público. Difamar no es lo mismo que contar hechos verídicos, aunque esos hechos no sean favorables hacia el liderazgo o el grupo.

Una vez que los líderes lo hayan convencido a usted de que algo negativo acerca del liderazgo es difamar o murmurar, usted reprimirá tales pensamientos. Entonces los líderes pueden extralimitarse y tomar mayor control de la grey. Si nadie puede cuestionar las actividades de los líderes sin pensar que es «culpable de pecado» por expresar una opinión negativa, eso asegura a los líderes el control del rebaño con pocas objeciones.

Nota para los líderes: Usted será más eficaz si permite que lo critiquen francamente, sin repercusiones públicas negativas para quienes discrepen.

Si su grupo insiste en que «no duden», «no calumnien» y «mueran al yo», usted debe ver en ello una señal de advertencia. Observe más de cerca y podría descubrir que las definiciones que el grupo hace de estos términos se desvían del ideal bíblico. Podría descubrir que el liderazgo del grupo intenta condicionarlo para evitar que piense crítica y objetivamente acerca de sus enseñanzas y prácticas. Usted debe dar un paso atrás y analizar seriamente su grupo, ¡porque podría haber una gran cantidad de problemas!

LISTA DE VERIFICACIÓN
Capítulo 4: Más allá de la obligación

Verifique lo que se aplica a usted o a su grupo:

- ❑ Controla las reacciones negativas contra líderes.
- ❑ Equipara pecado con las dudas y las críticas al liderazgo.
- ❑ Enseña a las personas a obedecer aunque no crean que aquello sea correcto.
- ❑ Resalta de manera antibíblica ideas como «morir al yo».
- ❑ Sutilmente redefine el significado de palabras como «juzgar».
- ❑ Parece repetir ciertas palabras bíblicas casi hasta excluir otros principios bíblicos.
- ❑ Los miembros confiesan sentirse apenados por no confiar en sus discipuladores.
- ❑ Enseñan que «unidad» significa que las opiniones de los miembros deben corresponder con las del grupo.
- ❑ Los miembros se deben reunir en privado con los líderes cuando deseen señalar errores.
- ❑ Enseña que ciertas prácticas de las iglesias del Nuevo Testamento estaban equivocadas debido a que eran iglesias jóvenes en transición.

NOTA: Si usted ha chequeado *cualquiera* de las casillas, esto podría indicar un uso incorrecto de la Biblia y dar indicio de la presencia de arbitrariedades y control excesivo.

Capítulo 5

EL LENGUAJE DE LA ESCLAVITUD

Al discípulo se le puede dirigir con simples sugerencias, y manipulando el significado de las palabras. El efecto acumulativo de rechazar reiteradamente sus deseos propios, y la presión continua a estar de acuerdo, ocasiona graves problemas emocionales.

Una definición antibíblica de autoridad abre la puerta al discipulado arbitrario. Esto se realiza en parte por medio de una distorsión del lenguaje. Sutilmente se podrían redefinir términos bíblicos para que tengan significados y aplicaciones distintos al propósito original de las Escrituras. A medida que se cambia el significado del lenguaje, los discípulos empiezan a pensar y a comportarse en nuevas maneras. Estos cambios permiten que un discipulador tenga excesiva influencia en las decisiones cotidianas del discípulo.

En un capítulo anterior analizamos algunas palabras bíblicas cuyos significados se alteraron para permitir que los líderes evadieran su responsabilidad. He recopilado un glosario de algunas otras palabras y versículos que algunos grupos de discipulado arbitrario a menudo distorsionan, redefinen o aplican mal. A medida que usted los lea, quizá pueda pensar en cómo se han usado en su grupo.

RESISTENCIA

Originalmente, si de una persona se decía que estaba «resistiéndose» tal vez significaba que no quería guardar los mandamientos de Dios. Hoy día, en los grupos controladores, si usted no está de acuerdo con las opiniones de un líder, podrían decir de usted que está «resistiéndose».

En un discipulado que no es arbitrario, usted no tendría que resistir al rechazar consejo porque no hay mucha presión para aceptar consejo ordinario. Si usted se resiste a aceptar la opinión de un discipulador que es contraria a su propio juicio, es probable que el discipulador se haya convertido

en un sutil dictador espiritual en ese aspecto de su vida. Habrá ocasiones en que a él no le importará si usted sigue su consejo, pero estoy hablando de esas veces en que dice que usted no está siguiendo la voluntad de Dios porque no acepta la opinión de él. En esas ocasiones usted sufrirá las repercusiones si no está de acuerdo con el discipulador.

En el discipulado arbitrario se producen presiones sutiles por la insinuación de que si usted no está de acuerdo con su discipulador probablemente no es humilde u obediente. En realidad usted no es libre para escoger, puesto que hay presión psicológica intensa para escoger una cosa y no la otra.

Cuando discutí con un discipulador acerca de su grupo particular, me respondió que yo estaba haciendo que él resistiera y tuviera dudas como resultado de lo que le había dicho. Dudar y resistir significaba que estaba cuestionando lo que los líderes le decían. A pesar de todo, en su mente estaba claro que el grupo se componía de creyentes cristianos totalmente consagrados, y sentía que Dios estaba dirigiendo más directamente a su grupo que a otros cristianos que él conocía. Bajo estas condiciones, tener graves dudas acerca de sus líderes significaba dudar de su propia fe en Dios.

¿Sería posible que usted tuviera esta parcialidad? Si yo sugiriera que usted dudara de lo que ha aprendido de su maestro, ¿daría crédito a mis palabras o no me haría caso? Quienes no están dispuestos a escuchar y analizar sus inquietudes fuera de su propio grupo están reconociendo que se han cerrado mentalmente. Eso es muy peligroso. Es lo que los grupos destructivamente controladores tratan de conseguir que sus miembros hagan cuando ponen en tela de juicio a su grupo.

Es muy importante para usted buscar consejo fuera de su grupo de iglesia, puesto que las opiniones de los líderes en una iglesia estrictamente controladora casi siempre se repiten de un líder a otro.

Sé por experiencia personal que resistir es un proceso doloroso, en especial cuando uno teme estar dando la espalda a Dios. Usted debe saber que tiene libertad para pensar de modo negativo (o positivo) sin sentirse pecador. Una vez que se dé cuenta de que la Biblia dice que no es pecado criticar a los líderes, dejará de sentir culpa. Ya no luchará con usted mismo. Su confusión interior se reducirá en gran manera.

CONSEJO

¿Qué es consejo? Es una recomendación que usted puede aceptar o rechazar. En los discipulados coercitivos, hay presión para aceptar de manera rutinaria las recomendaciones. Con frecuencia, en los discipulados

arbitrarios, se alienta excesivamente a «buscar consejo». Quizá ciertas clases de consejo no se rechacen sin que haya repercusiones dolorosas. Estas repercusiones podrían ser en forma de castigo del líder, aunque más a menudo es en forma de culpa autoinducida. Si usted se niega a aceptar consejo, y le castigan o le hacen sentir culpa, eso ya no es consejo sino una orden o un mandato.

Quizá usted diga: «No acepto todos los consejos de mi discipulador». Esto lo podría llevar a creer que es prueba de que no lo controlan. ¡Cuán equivocado pudiera estar! Examine con cuidado el consejo que rechaza. Piense en las veces en que debió luchar para aceptar la recomendación de su discipulador. Si en ocasiones se obliga a aceptar esos consejos, quizá se deba a que intenta aceptar una opinión contraria a lo que le está diciendo su conciencia. Tal vez usted se ha convencido de que esto es «morir al yo».

¿Recuerda cuando sintió culpa en cuanto a rechazar el consejo de su discipulador? Escriba esos acontecimientos y analícelos con alguien confiable fuera de su grupo de discipulado. Quizá usted no debía sentir culpa, o tal vez en realidad no era obligatorio luchar porque solo estaba rechazando una simple opinión. No es necesario aceptar la opinión del discipulador. Usted no está obligado a aceptar opinión humana. Solo está obligado a lo que tiene base bíblica (Hechos 5:28; Romanos 14) y lo ordena Dios. Sin embargo, en este sistema usted podría comenzar a sentir que no es consagrado si rechaza la dirección de su discipulador. Eso no es orientación ni consejo, ¡es esclavitud!

¿Siente usted a menudo que no está cumpliendo la voluntad de Dios cuando no acepta el consejo de su discipulador? Si usted sufre como resultado de rechazar consejo, lo más probable es que lo estén coaccionando. Si ha tomado una decisión que cree que habría sido distinta de no haber habido disconformidad de su líder, es posible que a usted lo estén obligando. Si cambió de dirección solo porque su discipulador tenía una opinión contraria a la suya, usted podría estar en grave peligro. Aunque usted piense que está aceptando libremente el consejo, en realidad podría estar bajo gran presión psicológica de ir en la dirección que señala su discipulador. Estarían influyendo demasiado en sus decisiones. Usted está aceptando como propias las ideas de su discipulador. Lo están manteniendo en «esclavitud mental», lo que podría afectar su salud mental.

CULPA AUTOINDUCIDA Y «PECADO ARTIFICIAL»

A «Raquel» le encantaba amontonar queso crema sobre su rosquilla, pero la autoridad que vivía en la casa con ella le dijo que eso era glotonería.

A veces Raquel se comía a escondidas una rosquilla con queso crema. Sin embargo, aunque su sabor era extraordinario, los sentimientos de culpa también lo eran. Usted podría considerar que esto es insignificante, pero no lo es. Un montón de manipulaciones menores ejerce presión constante para conformarse a las expectativas de otra persona. Esto puede rebajar su autoestima (esa sensación de valor personal que surge de saber que se es hijo de Dios), disminuir la confianza en sí mismo y a la postre causar graves problemas emocionales.

¿Quién más que la misma persona puede juzgar algo como glotonería? En discipulados arbitrarios los líderes hacen ese juicio. A menudo cuestionan los hábitos personales de alguien solo para ver si logran encontrar alguna causa posible de juicio. ¿Está su líder capacitado y justificado para dar tal dirección personal? Por supuesto, los líderes deben enseñar acerca del principio de glotonería, pero presionarle a usted a seguir dieta, sugerirle qué comer, etc., se sale de los límites bíblicos. A usted se le debe dejar que viva por su propia conciencia. Los líderes deben seguir las restricciones de la Biblia como hicieron los apóstoles. Usted no oye decir a Pablo: «Si te comes dos platos llenos de comida, ¡eres un glotón!» Al contrario, el apóstol enseñó los principios y dejó que los individuos decidieran si estaban pecando.

CONSEJO CON REPERCUSIONES

Raquel se podría ganar una reprensión si la atraparan comiendo más queso crema del que su discipulador cree que debería comer. Si ella persiste en su «rebeldía» al no alejarse del queso crema, la podrían regañar frente a otros discípulos. Usted podría creer que esto parece exagerado. Lo es.

Suponga que tratamos con un pecado verdadero. ¿Se permitiría la reprimenda pública? No, ¡para nada!

Tomemos como ejemplo a «Catalina», quien estaba enamorada de uno de sus instructores de aeróbicos. Su discipuladora, «Sandra», se da cuenta. Como Sandra sintió que era necesario parar la «lujuria» de Catalina, le dio una lista de reglas: No debía ir al centro de gimnasia, no debía llamar al bien parecido instructor, etc. Sandra estaba jugando a ser Dios, quitándole a Catalina su libre albedrío con exigencias que tenían el propósito de evitar que ella pecara. Algunos discipulados tuercen las Escrituras para hacerle pensar a usted que su discipulador tiene este derecho. Quizá crean estar mostrando verdadera preocupación por usted al determinar la ley y obligarle a ser buen cristiano. Pero están muy equivocadas.

Como líder, Sandra tiene el derecho de expresar su preocupación y mostrar dónde la Biblia explica en detalle que Catalina no debe tener

sentimientos lujuriosos, y que debe evitar la ocasión de pecar; pero hasta ahí puede Sandra llegar. Aquí es donde el discipulado arbitrario sobrepasa los límites bíblicos, al pensar que tienen el derecho de hacer respetar la conducta correcta. ¿Vemos a Jesús dándole un ultimátum incluso a Judas?

Si Catalina estuviera de veras cometiendo pecado, según la Biblia, Sandra tiene el derecho y la obligación de advertirle. Las Escrituras nos muestran que Jesús siempre rechazó el pecado, pero mostró compasión a los pecadores. Las reglas y los castigos de Sandra no son aceptables. Algunos métodos coercitivos de discipulado requieren interrogación, confrontación y rendición de cuentas, en la creencia de que están haciendo que los cristianos vivan correctamente. Al contrario, esto recuerda las inquisiciones medievales.

Los discipulados arbitrarios también enseñan el principio de aislar pecadores, citando limitadamente la Biblia para que algunos pasajes parezcan como si ellos estuvieran diciendo que así es como se manejan a los pecadores en la iglesia. En realidad esto podría ser correcto en cuanto a pecados persistentes y graves, pero muchos de los supuestos pecados en que se enfocan estos grupos son rebuscados.

PERVERSIÓN DEL EVANGELIO

La Biblia no nos da el derecho de imponer restricciones para hacer que alguien haga lo bueno. La idea de que debemos obligar a nuestros discípulos a cumplir nuestras normas, o rechazarlos por su inmadurez o debilidad, viene de Escrituras torcidas.

Un versículo que a menudo se usa mal es 1 Corintios 5:9: *Por carta ya les he dicho que no se relacionen con personas inmorales*. Pablo se estaba refiriendo a un hombre que aunque parezca mentira cometió adulterio con la esposa de su padre, y que continuaba con esa aventura amorosa... un ultraje hasta para normas de los inconversos. Las autoridades de la iglesia no podían permitir esta clase de conducta. Pablo sigue diciendo: *En esta carta quiero aclararles que no deben relacionarse con nadie que, llamándose hermano, sea inmoral o avaro, idólatra, calumniador, borracho o estafador. Con tal persona ni siquiera deben juntarse para comer*; y continúa: *Expulsen al malvado de entre ustedes* (1 Corintios 5:11, 13). Sin embargo, es necesario alcanzar y salvar a los inconversos que tienen estos problemas, lo cual no se puede hacer si no nos relacionamos con ellos. La carta de Pablo aborda problemas claros y específicos; los líderes deben tener esto en cuenta al tratar de aplicar estas palabras a circunstancias actuales en sus grupos.

Los grupos de discipulado arbitrario son expertos en utilizar estas líneas fuera de contexto, usándolas de manera indebida a cualquier clase de debilidad en los miembros. Si un padre es alcohólico, estos discípulos podrían sentir justificación para no visitarlo y no comer con él. De igual modo, podrían sentir justificación para aislar a un amigo que pierde los estribos, que difama de alguien, o que es atrapado en codicia por bienes terrenales.

¿Es compasivo «confrontar todo pecado»? Las iglesias que no son controladoras son mucho más flexibles con el error. Las iglesias controladoras están ansiosas por confrontar el pecado siempre y cuando sea posible, por pequeño que sea. En discipulados arbitrarios se pone mucho más énfasis en confrontar al pecador que en la paciencia o la misericordia. Cuando se pierde este equilibrio encontramos discipuladores interrogando a cristianos. Creen que las iglesias que no confrontan no se preocupan por el pecado en la vida de sus miembros. Se ven como si les preocupara el pecado de uno. Una vez que uno esté dentro, le exigirán que se arrepienta, le cambiarán sus caminos impíos. Ven esto como verdadero amor, pero van mucho más allá de lo que nos enseña la Biblia.

RECIÉN CONVERTIDOS

Un recién convertido es alguien que se acaba de volver cristiano, ¿verdad? No siempre. En discipulados arbitrarios, un recién convertido es por lo general alguien que acaba de entrar en una relación de discipulado con el grupo. Tales personas se podrían considerar nuevos convertidos aunque hayan sido cristianos por muchos años. Cuando empecé a entender el modo de pensar (conceptos distorsionados del grupo inducidos no solo por las enseñanzas de ellos sino también por sus prácticas y métodos que forman sus nuevos puntos de vista de la realidad) de los programas de discipulado destructivos, comprendí que a las personas que están empezando se les ve como menos avanzados espiritualmente. Esto no se enseñaba, pero se entendía con claridad. Por lo general, los nuevos miembros no son juzgados así en otras iglesias. Antes de empezar la influencia del discipulado era casi inconcebible juzgar de este modo a los miembros.

El problema parece ser que la virtud y la madurez no se relacionan con la calidad o duración del caminar de alguien con Cristo, sino con el nivel que esa persona obtiene en la pirámide de discipulado. Irónicamente, los individuos maduros que han sido cristianos por muchos años, pero que son nuevos en el programa de discipulado, se convierten en discípulos asignados a creyentes relativamente jóvenes. Estos discipuladores, en virtud de su conformidad al sistema de discipulado, tienen posiciones de mayor

autoridad. El discipulador menos maduro está en posición de aconsejar y presentar recomendaciones al creyente más maduro.

MAL CORAZÓN

El significado tradicional de «mal corazón» era maldad de corazón (es decir, cosas tales como celos, pensamientos impuros, etc.). Un mal corazón también significa en grupos de discipulado controlador que usted no acepta consejos fácilmente, que no confía en su discipulador o que cuestiona al liderazgo.

Según la Biblia, a nadie se le puede acusar de tener corazón malo por cuestionar al liderazgo, ni por no aceptar las opiniones de los líderes. Este uso de la expresión «mal corazón» tiene el efecto de moldear la conducta por medio de una acusación negativa, y por hacer que sean «pecado» muchas cosas que la Biblia no considera pecaminosas.

Cuando un discipulador le dice que usted tiene un corazón malo, esa es un arma de control. Un discípulo en particular, quien también es médico, cuenta cómo la imagen que él tenía de una persona se vio afectada cuando el líder de esta persona la acusó de tener corazón malo:

> *Por mucho tiempo no me había encontrado con Jim ni había hablado con él. Es difícil describir cuán horrible imagen de Jim se implantó en mi mente. Si él no tenía cuernos tal vez se debía a que usaba sombrero. Su nombre proyectaba el mismo peso siniestro que Judas Iscariote. Al recordar, comprendo mi ingenuidad; no entendía el poder del condicionamiento al que el liderazgo nos había sometido. Unas cuantas reuniones especiales, y todos creímos las cosas terribles acerca de un hombre que no tuvo la más mínima oportunidad de defenderse. «¡Esto no me gusta!», dije, pero creí firmemente que Jim tenía un mal corazón.*[24]

Si un líder autoritario describe a alguien como malo cuando no lo es, desvirtúa al acusado. Puesto que solo se oye un lado de la historia, usted tiende a creerla. En este caso, a Jim se le acusó de malo cuando en realidad no lo era. Esta práctica es típica de las técnicas de lavado cerebral usadas históricamente en sistemas totalitarios.

Los discipuladores no pueden leer el corazón de las personas. Es más, la Biblia nos dice que solo Dios ve nuestros corazones. Sin embargo, los directores de programas en grupos arbitrarios brindan a los discipuladores nuevos criterios que les hacen creer que criticar o rechazar consejo tal vez quiera

decir tener un corazón malo. Es un juicio que falsamente enseñan y alientan a emitir.

La vida es más compleja que esto. Los líderes deben hacer una investigación total de las ideas de alguien en vez de hacer rápidas acusaciones y de sacar conclusiones ligeras. Si el ambiente de discipulado limita el pensamiento, se pueden brindar respuestas simplistas para que usted no tenga que pensar con mucha profundidad. Si alguien rechaza consejo de un discipulador se le tilda de rebelde. Si alguien desconfía de las acciones del liderazgo, entonces se le acusa de divisionista. Si alguien no coopera con la autoridad, se le pone la etiqueta de orgulloso o poco dispuesto a aprender.

Cuando yo investigaba cierto grupo de discipulado, el liderazgo se molestó con mis preguntas retadoras y comenzó a atacar mis motivos. Trataron de presionarme diciendo que yo no solo no permitía que me guiara el Espíritu Santo, sino que estaba «manejando al Espíritu Santo». ¡Esto fue interesante! Como no podían decidir exactamente que lo que yo estaba haciendo era malo, inventaron que mi pecado era «manejar al Espíritu Santo». Era evidente que sabían exactamente cómo el Espíritu debía estar guiándome, y que yo no parecía estar siguiendo al Espíritu.

Lo cierto fue que no les gustó lo que yo decía. Querían que me callara. Deseaban controlar mis acciones. En vez de decirme directamente que no podía hablar, trataron de intimidarme diciéndome que yo estaba en pecado al no permitir que el Espíritu Santo me guiara. Yo no estaba dispuesta a retirarme bajo estas tácticas de presión.

La siguiente jugada de ellos fue calificar mis motivos. Me dijeron que yo tenía «motivaciones ocultas para controlar», y que en eso también estaba pecando. Se empeñaron aun más en acallarme, porque sus juegos mentales no les estaban funcionando. A continuación amenazaron con pedirme que me fuera si persistía en cuestionar la opinión del líder. Estas tácticas de presión se usan eficazmente con quienes no tienen experiencia con métodos de discipulado controlador. Son mecanismos tan poderosos que hasta yo, como una profesional informada, sentí mucha presión para que acatara.

Si a usted lo han sometido a —y ha luchado con— estas mismas condenaciones y acusaciones porque dudó o discrepó de las opiniones de los líderes, o porque no aceptó sus consejos, es muy probable que haya participado en un juego de acusaciones. Estas acusaciones coaccionan eficazmente a las personas para que acaten las exigencias de los líderes.

QUEBRANTAMIENTO

Bíblicamente, «quebrantamiento» significa ser flexible en las manos de Dios, y describe la relación de una persona con el Señor. A través de experiencias de la vida que nos han convencido que la sabiduría y los caminos de Dios son más fabulosos que los nuestros, nos disponemos a ser más dóciles a los medios del Señor. En programas arbitrarios esto quiere decir: «Mientras más aceptemos las recomendaciones y la dirección del discipulador, más obedientes somos a Dios». ¡Usted se pone inmensa presión sobre sí mismo si cree que obedece más al Señor cuando acepta más consejos de su discipulador! Esto puede obligarlo a aceptar recomendaciones que van contra el mejor juicio de usted. Dependiendo del grado de control que ejerce el discipulador, esta falsa definición de obediencia lleva a muchos discípulos a sentir que no son controlados; en realidad, ellos mismos se están obligando a aceptar el consejo del discipulador.

CARNALIDAD

Como «carnalidad» se refieren la mayoría de las iglesias cristianas al deseo pecaminoso de placeres del cuerpo. Los grupos arbitrarios amplían el significado para que incluya todo lo que sus miembros quieren que discrepa del deseo de los líderes. Un miembro les dijo a sus discipuladores que deseaba ir a cierto seminario y, en consecuencia, ya no podía pertenecer al grupo. Le dijeron que estaba siendo «carnal». En la mente de esos líderes el asunto no era si el discípulo debía ir al seminario, sino si concordaba con los planes que tenían con él. La respuesta de ellos se basaba por completo en el hecho de que este cristiano debía estar de acuerdo con los planes de los líderes.

ABANDONO DE LA COMUNIÓN

Un discípulo me dijo que su grupo enseñaba firmemente a sus miembros a no abandonar la comunión de los santos (Hebreos 10:25). Su creencia era que no podría dejar ese grupo porque allí estaban los únicos creyentes que tenían la «plenitud de la verdad», y que si salía estaría abandonando la comunión de los santos. Me dijo:

> *Recuerdo que después de dejar nuestro grupo sentía culpa cada vez que me encontraba con el versículo en Hebreos: «No dejemos de congregarnos, como acostumbran hacerlo algunos». Yo ya no asistía a las reuniones de la comunidad. Por supuesto, me tuve que recordar que este*

versículo no se aplicaba a Pueblo de Alabanza sino a la verdadera iglesia.[25]

Hay muchos versículos que se pueden usar mal para mantener a las personas encerradas en un grupo, aunque les gustaría salir. Quizá el grupo al que usted pertenece no haya usado estos versículos en particular, pero piense en lo que tal vez le enseñaron a lo largo de estas líneas. ¿Es posible que usted sea una víctima de coerción?

SI UNO ES CORRECTO Y DOS ES INCORRECTO, ¿QUÉ OPCIÓN TIENE?

Después que usted se ha tragado la enseñanza de que «somos más obedientes y humildes si aceptamos el consejo de nuestro discipulador», las alternativas se limitan a que usted:

1. Sea una persona virtuosa por aceptar sin cuestionar la dirección de su discipulador, o
2. Rechace el consejo del discipulador y probablemente se sienta culpable al respecto.

Como puede ver, una vez que usted creyó en esta falsa enseñanza no tiene alternativa.

Compare esta situación con la enseñanza de un discipulador que no controla ni manipula las decisiones de los demás. Este discipulador no lo hará sentirse como si se enfrentara a tener que tomar una decisión u otra. Usted es libre para aceptar o debatir el consejo de su discipulador sin ninguna presión sutil que lo empuje en una dirección o en otra.

JUEGOS DE ALTERNATIVAS DESIGUALES

Le muestro a usted dos pares de zapatos, y le señalo que un par es nuevo y exactamente de su talla, y que el otro tiene algunos huequitos en las suelas y es demasiado grande para usted. Le digo que seleccione libremente cualquier par que desee (obviamente no una decisión entre iguales). Esta es la naturaleza de lo que se juega muy a menudo en discipulados arbitrarios.

Los grupos arbitrarios pintan las opciones para llevarlo a usted a seleccionar lo que desean que escoja. La técnica es muy sutil. Hacen que usted vea una opción como la voluntad de Dios y otra no, y limitan sutilmente sus alternativas. Los fariseos y los herodianos trataron de hacerle esto a Jesús cuando le preguntaron si era correcto o no pagar impuestos al César. La

insinuación era que solo había dos alternativas recíprocamente exclusivas, pero Jesús se negó a participar en este juego (Mateo 22:15-22).

¿Cuántos pares de zapatos había allí para escoger? La persona que le dio una alternativa no solo pintó la elección (al señalar cosas malas acerca de un par), sino que también le limitó su alternativa a solo dos pares. ¡Quizá no era necesario escoger *ningún* par! Si los discipuladores limitan de manera rebuscada las alternativas que presentan, tal vez los discípulos no entiendan que la decisión no es totalmente libre. Los discípulos por lo general creen que no se influye en las alternativas; pero en realidad los están llevando por un laberinto en que el discipulador presenta alternativas preseleccionadas.

Concepto bíblico del quebrantamiento

HACER TODO LO QUE DIOS QUIERE

Concepto que el discipulado que no es bíblico tiene del quebrantamiento

HACER TODO LO QUE DIOS QUIERE + SEGUIR EL CONSEJO DEL DISCIPULADOR

Los discipulados que no son controladores enseñan a seguir un principio general, luego depende de usted tomar las decisiones finales. Sin embargo, en los grupos controladores normalmente se espera que usted acepte muchos consejos para probar su obediencia. Es más, si usted necesita muchos consejos podría ser que su grupo lo haya reducido a un estado de dependencia infantil, donde usted ya no puede pararse por su cuenta en dos pies sino que cree que necesita las ideas de sus líderes para encontrar la perfecta voluntad de Dios.

A menudo nos es difícil saber exactamente lo que el Señor desea. Nuestro entendimiento es subjetivo. Cuando usted trata de oír la voz de Dios, pero aún está inseguro —y su discipulador le dice: Es posible que *«esta* sea la voluntad del Señor»— lo más probable es que usted acepte el consejo.

En un discipulado arbitrario usted podría estar siguiendo la voluntad de Dios. Sin embargo, si no está de acuerdo con la opinión de su discipulador quizá lo verán como que no hace lo que Dios quiere.

Suponga que uno de los hombres más santos en la tierra se uniera a un programa de discipulado como el que he descrito. Suponga que este hombre decidiera irse contra el consejo de su discipulador porque sintió que el Señor deseaba que fuera en una dirección diferente. Es probable que nuestro hombre santo fuera visto como rebelde, desobediente y orgulloso por seguir su propia voluntad en vez de las instrucciones o sugerencias del discipulador. En discipulados arbitrarios, aunque usted sea la persona más santa sobre la tierra, los líderes no lo creerán a menos que esté siguiendo gran parte de sus consejos.

«Consagración» en los programas arbitrarios o controladores también significa lealtad al programa y a sus líderes. Las personas totalmente consagradas en discipulados arbitrarios están obligadas a seguir consejo mucho más a menudo que los miembros de grupos cuyos programas no usan estas técnicas.

Muchos de los discípulos en grupos controladores harán casi cualquier cosa, irán casi a cualquier lado, y obedecerán casi cualquier cosa que sus líderes les sugieren.

Algunos antiguos discípulos declaran que veían más consagrados a los discipuladores que a otros cristianos que estaban fuera de sus programas. No importa que los creyentes cumplieran estrictamente las leyes de Dios, que fueran amables, tiernos y compasivos, por lo general los veían como menos consagrados que aquellos con pocos atributos cristianos pero sometidos a un discipulador.

DUDA

Duda es una palabra que causa sentimientos negativos en muchos discípulos. ¿Manifestaban ellos una fuerte reacción emocional a la palabra «duda» antes de entrar al discipulado? La mayoría de los ex discípulos entrevistados dijeron que esta reacción les surgió durante su participación en el programa de discipulado.

¿Por qué dudar se ha hecho algo negativo en estos grupos de discipulado? ¿Se debe a que la Biblia condena la duda? Podríamos creer eso cuando leemos pasajes como:

> *Pero que pida con fe, sin dudar, porque quien duda es como las olas del mar, agitadas y llevadas de un lado a otro por el viento* (Santiago 1:6).

Bueno, ¿quién quiere ser así? Usted podría decir: «Por supuesto que dudar es malo».

¡Pero espere! Observe que *esta* duda está limitada a dudar de Dios, no a dudar de líderes falibles.

Jesús aceptó las dudas de otra persona (Marcos 9:24). Algunos apóstoles aún dudaban en el monte, pero de todos modos Jesús les encargó la comisión que tenía para ellos (Mateo 28:17-20). Tomás dudó de la resurrección de Cristo, y gentilmente Jesús se apareció para satisfacer el escepticismo del apóstol. Jesús no condenó la duda de Tomás (Juan 20).

En sentido teológico, dudar tiene que ver con asuntos doctrinales básicos. En aspectos de verdad «no revelada», dudar es una capacidad que da Dios y que nos advierte que debemos comprobar las cosas para determinar si son ciertas. ¿Cómo podemos saber qué es verdadero en la vida si creemos todo lo que nos dicen? Dudar es sano, y puede ser un asunto de conciencia. Sentimos duda cuando participamos en asuntos que sabemos que podrían ser moralmente malos. ¿Puede el Espíritu Santo poner en nuestra mente dudas respecto de algo? Por supuesto que sí, especialmente en cuestiones de fe, moral o pecado.

A las personas en discipulados arbitrarios no se les enseña a pensar que el Espíritu Santo podría provocar dudas acerca del grupo. *Dudar del grupo casi siempre es erróneo, y casi siempre es pecado.* Cualquier pensamiento o sentimiento acerca del grupo que se pueda catalogar como duda desata una respuesta negativa automática en estos discípulos. Estos probablemente sentirán culpa incluso antes de analizar la situación para ver si en realidad se trata de pecado. A los discípulos que reprimen la duda se les tendrá en el grupo como «dóciles, humildes y obedientes». Aceptar esta creencia lo convierte a usted en el perfecto discípulo programado. Lo único que un discipulador tiene que decir es: «¡Eso es dudar!» Entonces el discípulo descartará el pensamiento.

¿Tiene su grupo muchas enseñanzas relacionadas con la duda? ¿No hay distinción entre duda sana y dudar de Dios? ¿Equipara casi siempre dudar con pecado en su mente? De ser así, es probable que a usted lo estén condicionando para reprimir ideas negativas acerca del grupo, de los líderes o de sus enseñanzas. Estas podrían haber sido dudas sanas. Usted debe evaluar cada duda (no solo desde las perspectivas del grupo) para determinar si en realidad es pecaminosa.

Tales enseñanzas equivocadas eliminan las dudas como útiles herramientas del Espíritu Santo, obstaculizan la investigación crítica y pone en peligro la toma de buenas decisiones.

Si los líderes logran inculcar en usted que toda duda es pecado, pueden distorsionar unos cuantos versículos más para decir que es pecado desconfiar del consejo de su discipulador. Esto determina que usted no debe hacer preguntas que muestren dudas acerca del consejo del discipulador.

Si usted cree que las críticas sinceras a los líderes es pecado, su campo de pensamiento y acción se ha estrechado. Si sus líderes le dicen que alguien es divisivo, y usted está condicionado a confiar en el liderazgo, probablemente creerá que esa acusación es cierta. Lo más seguro es que no investigará ni hablará con la persona acusada en un esfuerzo por descubrir la verdad. Si usted cree que debe confiar incondicionalmente en los líderes, es menos probable que tome acciones independientes para desafiar sus enseñanzas, y no podrá pensar libremente —como alguna vez pensó— en la posibilidad de que su liderazgo podría estar equivocado.

Esta limitación sobre sus acciones dificultará sus habilidades creativas de pensamiento y limitará su perspectiva. Probablemente usted usará sus habilidades innovadoras de pensamiento para evaluar solo aspectos de actividad contra las cuales sus líderes no lo han condicionado.

A un discípulo con quien yo estaba trabajando le dijeron que era pecado hacer comentarios negativos sobre algo que un miembro de su grupo le contó, o acerca de las enseñanzas de uno de los discipuladores del grupo. Si usted preguntaba a «Marcos» respecto a cualquier otro tema, él daba feliz su opinión; pero opinaba que no podía comentar críticamente sobre alguna cosa que su líder le estaba enseñando, a menos que lo hubiera oído con sus propios oídos.

El razonamiento de su discipulador era que la información que Marcos había recibido podría ser incorrecta, y que la persona que le habló de esto podría haber citado de modo incorrecto al maestro. Por consiguiente, sería pecado hablar del asunto. A Marcos le dijeron que estaría difundiendo mentiras acerca de uno de los discipuladores del grupo, así que él no diría nada respecto de esta información de segunda mano.

Aunque Marcos era un líder, su creencia de que podría ser pecado «hacer comentarios negativos sobre algo que *personalmente* no había oído de otro líder» evitaba que discutiera el asunto. Ni siquiera habría sugerido que discutiéramos esto con el discipulador, porque estaba cohibido por el temor de irse contra un líder de más categoría en el grupo. Por ende, Marcos decidió renunciar a su derecho de analizar lo que un maestro del grupo estaba enseñando. La libertad de Marcos de pensar y actuar era ahora restringida. (Nota: ¡A Marcos no le habían limitado expresar alabanza al líder!)

Existe otro truco usado por controladores para reprimir críticas o cuestionamientos a los maestros del grupo. La persona que tiene un pensamiento negativo no logra ratificación de otros líderes debido a la enseñanza: «No debes comentar información de segunda mano». Incluso miembros nuevos a quienes aún no han condicionado quedan atrapados en esta situación porque nadie más corroborará su opinión negativa.

Si a usted le pueden hacer que relacione palabras como «duda» con algo que siempre es negativo y pecaminoso, esto podría impedir que explore asuntos que sus líderes catalogan como duda, y entonces los rechaza.

Al tratar de liberar las mentes de víctimas atrapadas en un grupo destructivo me esfuerzo mucho en mostrarles el error de equiparar automáticamente la duda con pecado. Si no logro esto, quizá las víctimas no permitan en sí mismas ningún pensamiento negativo acerca de su grupo. No podrán considerar la posibilidad de que el grupo podría ser un movimiento destructivo o un discipulado controlador; las víctimas permanecerán engañadas y seguirán atrapadas.

DUDAR DE DIOS ES PECADO

Así es, la Biblia dice que dudar de Dios es pecado, pero usted no debe sustituir la palabra «líder» por Dios. ¡Los discipulados que enseñan esto están cometiendo una equivocación tremendamente egoísta! Este es uno de los muchos trucos bíblicos que se encuentran al evaluar grupos de discipulado. Los discipuladores empiezan enseñando la idea bíblica pura de que dudar de Dios es pecado, y entonces tranquilamente sueltan la falsa lección de que «cuando dudas de nuestros líderes, estás dudando de Dios». Este es un truco muy sagaz.

Catalogar un pensamiento como duda —lo que es igual a pecar— impide que su mente piense críticamente acerca de su situación. Usted no tiene que pensar con mucha profundidad acerca de sus verdaderos problemas; su discipulador puede rápidamente clasificar eso como duda, lo cual hace que usted rechace sus sentimientos. Este es el «lenguaje de no pensar».[26] Su esfera de pensamiento y acción se ha estrechado en gran manera. A usted lo están controlando a través de la eliminación de dudas válidas, las cuales bien podrían ser instructivas y le podrían ayudar a hacer evaluaciones objetivas.

Los discípulos programados profundamente están sometidos a una forma de amnesia instantánea. Un discipulador que teme que al cuestionarlo se vean las grietas en sus Escrituras torcidas solo tiene que decir: «Eso es dudar». ¡Clic! La mente del discípulo deja fuera la duda porque *no quiere*

cometer un pecado. Así es como funciona; así como la palabra mágica del hipnotizador hace entrar al sujeto en un estado de inconsciencia, el discipulador también tiene palabras mágicas.

¿QUÉ SIGNIFICAN DISCÍPULO, DISCIPULADO, SEGUIDOR?

Encontré un folleto que contiene esta falsa definición de discipulado:

> *Discipulado significa ser un seguidor, imitar el ejemplo del líder. Por ejemplo, la palabra cristiano significa «como Cristo», y vivir a la altura de ese nombre debe ser la meta de todo creyente. También significa poner los deseos del líder por sobre los suyos, haciendo que los deseos de usted estén sujetos a los de él.*[27]

Esto *no* es seguir a Jesús. Seguir a Cristo significa morir a nuestros anhelos y deseos malignos, y seguir lo que Dios pone en nuestros corazones, aunque sea contrario a los deseos del líder.

Muchos en el movimiento de discipulado siguen este falso principio del folleto. Esta es una flagrante equivocación y un defecto en la misma base de muchos programas de discipulado. Estos grupos creen que usted debe imitar a sus líderes, poniendo los deseos de otra persona por sobre los suyos. Por increíble que pueda parecer a quienes conocen la Biblia, muchos programas de discipulado enseñan esto.

Discipulado significaba en un principio el proceso de aprender a seguir el ejemplo de Cristo y de obedecer sus enseñanzas. Con la definición nueva y distorsionada, ahora discipulado significa seguir al líder.

Me han contado innumerables casos de oportunidades profesionales perdidas porque un discípulo no quiso alejarse de su discipulador, o porque aceptar esa oportunidad iba contra el consejo del discipulador. En otra distorsión, pero con las mismas repercusiones, hay discípulos que han renunciado a sus trabajos porque un discipulador se mudó, y lo siguieron para que el líder pudiera continuar con el discipulado.

Parece que se desarrolla una relación perjudicial. Muchos ex discípulos se quejan de no haber terminado la universidad o de haber perdido una oportunidad de ir a un instituto de medicina debido al consejo de su discipulador. Otros se arrepienten de haber cancelado compromisos basándose en el consejo de sus discipuladores. Algunos no fueron a casa a las reuniones familiares y a otros eventos importantes porque sus discipuladores les aconsejaron en contra de ver a la familia.

La lista de arbitrariedades es interminable. No solamente las víctimas (los discípulos) sufren, también familiares y amigos fuera del programa de discipulado. Cuando seguimos a Cristo estamos en la senda correcta. Pero vamos directo al desastre cuando imitamos y nos volvemos serviles a un discipulador en todos los aspectos de nuestra vida.

PERDICIÓN

Ir a la perdición es una idea aterradora, y es lo último que creyentes fieles desean hacer. ¿Cómo se usa este concepto en su grupo? A menudo, en grupos arbitrarios de discipulado perderse no significa que alguien ha abandonado a Cristo sino que ha dejado el grupo o ha rechazado el sistema. La mayoría de estas personas que «se pierden» no abandonaron a Cristo, ni se volvieron paganos incrédulos, ni optaron por un estilo de vida inmoral (aunque tales historias a veces se propagan). En discipulados arbitrarios «perderse» es una fórmula usada para camuflar el verdadero asunto.

¿Cuál es la realidad de la situación? Podría ser que usted no quiera estar de acuerdo con algún programa que trata de ver toda situación como un «problema de actitud». Tal vez usted simplemente no soporte el consejo de un discipulador inmaduro, o sencillamente esté cansado de discipuladores que intentan hacerlo sentir culpable cuando rechaza el consejo que le dan. Quizá usted esté listo para dejar su grupo de discipulado porque se frustra cuando cualquier crítica a los líderes resulta en que lo degraden o le digan que «tiene corazón malo».

Este truco de decir que alguien se perdió, cuando en realidad solo dejó el grupo, desvía la atención del líder acusado de obrar mal, hacia el discípulo que hace la acusación. La verdad es que esta técnica de catalogación es una táctica para obtener control. ¿Qué comunidad cristiana saludable dice que alguien se perdió sencillamente por irse a causa de un desacuerdo, o por no poder trabajar en paz con su discipulador? Ninguna que yo conozca. Pero sé de muchos grupos de discipulado arbitrario que tildan de perdidos a quienes disienten.

Tradicionalmente, perderse significa alejarse de los mandamientos de Cristo. Jesús dijo: «Si ustedes me aman, obedecerán mis mandamientos» (Juan 14:15). Es probable que si usted abandona el discipulado lo vean como que abandonó su compromiso con Jesús, aunque obedezca los mandamientos. ¿Por qué se da esto? La razón es sencilla: Los discipuladores creen tener el camino cristiano más auténtico; si los demás no siguen ese camino, entonces están abandonando la verdad. ¿Es bíblica esta actitud? No.

Cuando los discípulos de Jesús regresaron ante él y le dijeron que no le permitieron a alguien expulsar demonios en el nombre de Jesús porque no formaba parte del programa de discipulado, Jesús dijo: «No se lo impidan. Nadie que haga un milagro en mi nombre puede a la vez hablar mal de mí. El que no está contra nosotros está a favor de nosotros. Les aseguro que cualquiera que les dé un vaso de agua en mi nombre por ser ustedes de Cristo no perderá su recompensa» (Marcos 9:38-41).

Jesús tenía una idea mucho más amplia que sus discípulos acerca de qué es seguir y ser fiel. Él sabía que la esencia del compromiso era comprometerse con él. Los discipulados arbitrarios de hoy están cometiendo la misma equivocación que cometieron esos discípulos originales cuando eran inmaduros.

INDEPENDENCIA

Haga esta prueba ahora mismo. Escriba en un papel la palabra «independiente». Escriba otras palabras que usted asocia con ella. Si usted catalogara de «independiente» a alguien en su grupo, ¿sería algo positivo o negativo? Describa las características que alguien tendría si su grupo lo calificara de independiente.

Si usted está leyendo este libro con otras personas, haga saber las palabras que todos han asociado con «independiente». ¿Hay una diferencia importante en la forma en que cada una de las personas percibe esta palabra? Si usted está en un ambiente controlador es probable que viera de manera negativa la palabra «independiente». Si hay otros que no están en un ambiente controlado, tal vez vieron la palabra en forma positiva.

¿Es malo ser independiente? No, si usted está criando hijos. Usted desea que al crecer tomen decisiones propias, conserven su posición, y finalmente se hagan cargo de sus propios problemas. Sin embargo, la palabra «independencia» tiene una connotación negativa en grupos controladores. Se entiende que las decisiones de usted casi siempre las debe sopesar su discipulador. Esto le evitará a usted tomar decisiones independientes, y es posible que por último llegue a creer que sin esta guía se está «saliendo de la voluntad de Dios». El resultado final es hacer que usted vuelva a un estado infantil.

Curiosamente, en el contexto bíblico la independencia no es ni pecaminosa ni virtuosa. Pablo, por ejemplo, era muy independiente pero también dependía por completo de Dios. Otra persona podría ser independiente pero no guardar los mandamientos del Señor. Pecado e independencia no están irremediablemente relacionados.

OBEDIENCIA Y SUMISIÓN

«Obediencia» y «sumisión» son dos palabras más que a menudo distorsionan discipulados abusadores. En estos discipulados la virtud principal no es el amor sino la obediencia. En estos grupos la obediencia se puede honrar incluso cuando un líder da consejo equivocado. Una de las muchas historias bíblicas que se usan para convencer a que los discípulos obedezcan y se sometan incluso a malos consejos es la de Abraham, Sara y Faraón (Génesis 12:10-20). Abraham pidió a su esposa Sara que mintiera a los egipcios y dijera que era su hermana. Abraham temía que los egipcios lo mataran porque Sara era muy hermosa. Como resultado de la mentira, Sara fue llevada al palacio de Faraón y Abraham fue tratado bien. Sin embargo, debido a la mentira, Dios infligió enfermedades sobre los egipcios, y se puso de manifiesto el engaño.

Se ha dicho en algunos discipulados que debido a que Sara se sometió a Abraham, Dios la protegió y la bendijo. La implicación es que si usted sigue el consejo de su discipulador —aunque la recomendación sea mala— el Señor lo protegerá y lo bendecirá. Tenga la seguridad de que esto es pensamiento retorcido. La Biblia no nos dice que Abraham y Sara eran sin tacha ni pecado. Si hay una lección clara en las mentiras de Abraham es que podríamos pecar y Dios podría castigarnos, pero él siempre nos perdona si nos arrepentimos de veras.

En cierta ocasión trabajé con una persona que admitió que su discipulador era corrupto. Le pregunté: «¿Cómo puedes seguir a alguien así?» Respondió: «Según 1 Samuel, Dios quitará el liderazgo malo». Este discípulo creía que debía obedecer a su líder malo hasta que el Señor quitara a su discipulador. Le recordé que David huyó al desierto para escapar de su malvado gobernante. La verdad es que podemos racionalizar cualquier cosa de la Biblia si torcemos suficientemente las palabras.

Otro ejemplo de Escrituras torcidas usadas con relación a obediencia o sumisión es Romanos 13:1-3:

> *Todos deben someterse a las autoridades públicas, pues no hay autoridad que Dios no haya dispuesto, así que las que existen fueron establecidas por él. Por lo tanto, todo el que se opone a la autoridad se rebela contra lo que Dios ha instituido. Los que así proceden recibirán castigo. Porque los gobernantes no están para infundir terror a los que hacen lo bueno sino a los que hacen lo malo. ¿Quieres librarte del miedo a la autoridad? Haz lo bueno, y tendrás su aprobación.*

Primero, la mayoría de los eruditos bíblicos parecen concordar en que este pasaje trata del gobierno civil. Está mal aplicado cuando se usa con relación a líderes de la iglesia. Ya hemos analizado la distinción de Jesús entre líderes de la iglesia y otros dirigentes.

Segundo, observe las palabras «Porque los gobernantes no están para infundir terror a los que hacen lo bueno sino a los que hacen lo malo». Este pasaje solo se refiere a *buenos* gobiernos, porque quienes hacen lo bueno bajo buenos gobiernos no temen a los gobernantes. Bajo dirigentes corruptos *hay* temor de hacer lo que en realidad es bueno. Los primeros cristianos experimentaron el terror de malos gobiernos, y fueron lanzados a los leones debido a que hacían lo bueno. Muchas buenas personas temían a sus gobernantes.

Si un gobierno que creemos bueno nos pide que hagamos algo que sabemos que está mal, Pablo dice que debemos hacer «lo bueno» (Romanos 13:3). Esto sugiere que, aunque estemos sometidos a autoridades legítimas, solo debemos obedecer lo que es bueno y justo.

Para obtener un entendimiento bíblico de «obedecer» haremos un corto estudio de la palabra en el griego del Nuevo Testamento, porque en nuestra Biblia en castellano hay varias palabras griegas traducidas como «obediencia». Cuando leemos términos en la Biblia debemos entender que originalmente para los primeros cristianos tenían diferentes gamas de significados. Por ejemplo, podríamos tener la tentación de comprender todo uso de «señor» en las Escrituras como si denotara un personaje de gran autoridad, pero a veces «señor» simplemente es una expresión de respeto. Por tanto, al estudiar la Biblia debemos tratar de entender las palabras en sus definiciones y contextos bíblicos originales. Cuando estos significados se alteran, o cuando se impone sobre las palabras una definición que originalmente no tenía, se presenta distorsión del lenguaje.

La primera palabra griega en el Diccionario Vine que traduce «obedecer» es *jupakouo*, que significa «escuchar, prestar atención». Se utiliza veintiuna veces en el Nuevo Testamento. Con seguridad que «escuchar» no se parece a nuestra idea moderna de «obedecer». Esta palabra se usó en 1 Pedro 3:6: «Tal es el caso de Sara, que obedecía a Abraham y lo llamaba su señor. Ustedes son hijas de ella si hacen el bien y viven sin ningún temor». Los escritores bíblicos no habrían encontrado necesario resaltar la palabra «obedecer» si esta solo quisiera decir hacer cualquier cosa que Abraham pidiera. La Biblia aclara que Sara no estaba para hacer cualquier cosa que Abraham pidiera sino «el bien». Por eso Sara escuchaba a Abraham y hacía lo bueno. Esto es muy importante porque muchos discipulados creen que

Sara debía obedecer todas las solicitudes de Abraham aunque estuvieran equivocadas.

De este pasaje vemos que Sara pudo haber rechazado la solicitud de Abraham de mentir al rey, y que aun la consideraran como una esposa obediente porque, según esta definición de obedecer, rechazar una petición que era bíblicamente mala no se puede catalogar de rebeldía o desobediencia.

La segunda palabra griega traducida obedecer es *peidso*, que significa «persuadir, conquistar», o en voz pasiva «ser persuadido, prestar atención a». Este tampoco es nuestro entendimiento de «obedecer». En otro lugar se traduce *peidso* como «obedecer» en Hebreos 13:17: «Obedezcan a sus dirigentes y sométanse a ellos». Aquí «obedezcan» significa «escuchen a sus dirigentes, y si ellos persuaden entonces den prioridad a su consejo». Esto es muy distinto del sentido de «obediencia absoluta» que a menudo se lanza sobre este pasaje. Además, en Hebreos 13:17, Jesús y sus discípulos enseñaron claramente que los líderes estaban para servir a sus seguidores, no para *dominarlos* (Mateo 20:25-28; Lucas 22:25-27; 1 Pedro 5:3).

La tercera palabra griega, *peidsarjéo*, rememora más de cerca nuestro entendimiento castellano de «obedecer». ¡Solo se utiliza cuatro veces en el Nuevo Testamento! Aparece en Hechos 5:28: «¡Es necesario obedecer a Dios antes que a los hombres! —respondieron Pedro y los demás apóstoles». En el Diccionario Vine se traduce *peidsarjéo* como «obedecer a alguien en autoridad». Este término también se encuentra en Tito 3:1: «Recuérdales a todos que deben mostrarse obedientes y sumisos ante los gobernantes y las autoridades. Siempre deben estar dispuestos a hacer lo bueno». ¡Aquí de nuevo se califica a «obedecer» como «estar dispuestos a hacer lo bueno»! El contexto sugiere que no obedezcamos a los magistrados cuando nos piden hacer algo malo o contra nuestra conciencia.

Muchos miembros de grupos controladores me dicen que no aceptan todo consejo de sus líderes, por tanto no sienten que los estén controlando. Por lo general pregunto a estas personas que piensen en sus sentimientos cuando el consejo les hace «luchar» porque discrepa con lo que ellas quieren hacer. Generalmente sienten que quizá no están viviendo a la altura de la voluntad de Dios si rechazan el consejo. En una relación normal con un director espiritual, usted debería tener libertad de discrepar con su discipulador sin estar muy inclinado a sentir que no está haciendo la voluntad del Señor si no sigue el consejo.

Usted se podría preguntar: «¿Y si seguir el consejo de los líderes *es* la voluntad de Dios?» Piense esto con mucho cuidado; analice el asunto con

alguien de afuera. Digamos que su discipulador le aconseja que no vaya a un seminario, y usted quiere ir. ¿Cómo puede usted decir si ese consejo es la voluntad del Señor? Bueno, si después de orar y discutir el asunto con otras personas de fuera de su grupo en que usted confía, su corazón aún se siente motivado a ir, usted debe seguir el mensaje que Dios ha puesto en su corazón. Usted podría pensar: «¿Y si mi corazón es egoísta, poco humilde, y solo quiere seguir su propio sentir que es ir al seminario, y si yo debería seguir el consejo de mi discipulador aunque esté contra mis deseos?» Ese es el problema: muchas de las veces le han dicho que sentir cosas son deseos egoístas, cuando no lo son en realidad. ¿Cómo puede usted saber qué es verdadero y qué le ha inculcado su discipulador?

Siga esta técnica: haga una lista de las razones por las que le gustaría, por ejemplo, ir al seminario.

- ¿Dijo usted que deseaba ir para satisfacer su propio ego?
- ¿Enumeró usted «tener una posición importante de autoridad en la sociedad»?
- ¿Escribió: «Porque quiero que las personas me reconozcan como alguien santo»?

Si estas no son las razones, entonces reconozca que no se trata de propósitos egoístas. Su discipulador está equivocado. Es así de sencillo.

Algunos han discrepado con su discipulador sin sentir culpa. Es cierto que habrá ocasiones en que el discipulador le permite que usted obre a su manera, aunque el líder sienta que usted está en pecado. Las opiniones son opiniones, y los mandatos bíblicos son mandatos bíblicos. Si nos sentimos presionados a ajustarnos a las opiniones de los discipuladores surgen luchas interiores innecesarias.

El discipulador por lo general tiene la idea infundada de que conciencia es un «deseo egoísta» y que, al contrario, el consejo de él es «guiado por el Espíritu». Después de que un discípulo acepta esta creencia, generalmente se irá contra sus opiniones y seguirá al líder para no sentir culpa.

EGOÍSMO

En discipulados abusadores muchas veces se usa el término «egoísta» para catalogar a discípulos que no se ajustan a la voluntad del grupo o del líder. Muchos de estos discípulos difícilmente cuestionan alguna vez el juicio del discipulador. Si su discipulador dijo que los motivos de ellos eran

egoístas, ellos se arrepentirían de cualquier cosa que deseaban hacer. Etiquetar de «egoístas» a seguidores siempre que no se ajustan es un gran mecanismo de control.

«Cecilia» manifestó que su discipulador le dijo que en realidad ella nunca se había preocupado por alguien en toda su vida, que solo usaba a las personas. Cecilia se arrepintió de inmediato, creyendo que las palabras de su discipulador eran ciertas. Ella deseaba ser humilde y dócil. Creía que su discipulador tenía derecho de juzgarla de este modo. En la confundida mente de Cecilia, este discipulador era un «árbitro de la verdad».

En discipulados controladores egoísmo también quiere decir que los discípulos quieren realizar sus propios deseos en vez de los del discipulador. Tal vez esto nada tenga que ver con el verdadero egoísmo. He tenido ex discípulos que me han dicho que los acusaron de ser egoístas por querer ir a la universidad, por querer aprender a tocar guitarra, por querer una buena raqueta de tenis, y hasta por querer visitar a su familia en vez de asistir a una reunión de la iglesia. A veces el discipulador tiene razón y el discípulo está siendo egoísta en el sentido bíblico. Es difícil para un discípulo saber en qué momento se equivoca el discipulador cuando es este quien ha ayudado en ocasiones a que el discípulo vea sus fallas.

Cuando se implantan estas ideas controladoras antibíblicas, hacen que los discípulos sigan por el laberinto desviándose muy poco de los deseos del discipulador.

«Douglas» tocaba guitarra para una moribunda. Su discipulador le cuestionó sus motivos para tocar. Le sugirió que tenía motivos egoístas. Douglas se sintió muy mal por eso. Una vez terminada esta relación de discipulado se dio cuenta que sus motivos para querer tocar y cantar para una moribunda no eran egoístas. Descubrió que se había apresurado a creer los juicios de su pastor acerca de los motivos de su corazón. Ahora Douglas es libre para seguir los deseos que Dios pone de veras en su corazón.

Cargar palabras con impacto emocional puede dar al discipulador más influencia sobre las vidas de los discípulos. Si cierta palabra provoca fuertes sentimientos negativos o positivos, y está vinculada a una idea, lo más probable entonces es que los discípulos respondan en la forma que desea el liderazgo. Ex discípulos dicen que antes de la influencia de sus grupos no tenían ninguna respuesta emocional a palabras como «compromiso», «obediencia», «rebelión», «dudas», «egoísmo» e «independencia».

PALABRAS QUE PROVOCAN UNA RESPUESTA EMOCIONAL

Un día me encontraba hablando con dos discipuladores. Uno de ellos dijo: «La Biblia puede responder todas las preguntas». Eso me pareció extraño, y les pregunté si esa afirmación era cierta. Ambos contestaron con vehemencia: *«¡La Biblia puede responder todas las preguntas!»* La intensidad de sus palabras era tan grande que retrocedí en silencio, y no intenté razonar con ellos.

Tal vez a los dos hombres los habían sometido a la enseñanza de que la Biblia contesta todas las preguntas. Imagino que esto se los enseñó alguien en autoridad, y fueron condicionados a confiar en lo que sus líderes les enseñaban, a menos que la Biblia lo contradijera. Sé que la Biblia no me puede enseñar contabilidad, ni pretende contestar preguntas acerca de técnicas de conducir bien. Pero estos tipos soltaban esta información errónea de modo tan intenso, que ni siquiera la discutí con ellos. La Biblia sí contesta muchas preguntas sobre cómo comportarnos unos con otros, pero no siempre muestra particularidades. Definitivamente no contesta todas las preguntas.

Un grupo usaba la palabra «impresionante» como detonante emocional. Debe haberla oido veinticinco veces durante una de las charlas del discipulador. Otro término que usaban era «quemador trasero» cuando se referían a personas a quienes habían contactado tres veces y no les interesaba asistir a la iglesia. Cuando usted oía «quemador trasero» en este grupo, lo estaban llevando a pensar en alguien a quien sencillamente no le interesaba comprometerse con Cristo.

¿Cómo puede usted decir si de este modo se están alterando palabras o ideas? ¿Hay ciertas palabras que le hacen sentir más intensamente? ¿Cuál es el problema? ¿Hay cierta palabra que lo pone en enajenación que no tenía antes de su participación en el grupo? Pruebe estas palabras e ideas sobre otros fuera de su ambiente para ver si pasan el examen de validez fuera de su grupo.

Muchas palabras o frases comunes están cargadas con sentimiento, o alteradas en significado. A continuación enumeramos algunas de estas ideas y palabras torcidas. Ponga un círculo a las palabras para las cuales su grupo ha alterado el significado del modo que significan en la Biblia. Agregue otras palabras que son manipuladas en su grupo. Quizá tenga dificultades para pensar en palabras. En vez de eso, piense en las palabras que se usaban con más frecuencia que en otras iglesias a las que usted asistía; lo más probable es que las hayan manipulado.

Haga tres columnas. En una escriba cómo su grupo definía las siguientes palabras y frases; en la siguiente escriba el uso bíblico de cada una; y en la última columna describa su reacción emocional al oírlas:

LUCHA, CONFIANZA, SUBORDINACIÓN, COMPROMISO, SUMISIÓN, OBEDIENCIA, EGOÍSMO, PERSONA CARNAL, MORIR AL YO, HUMILDAD, JESÚS ES SEÑOR, FE, REBELIÓN, CORAZÓN MALO, CUESTIONAMIENTO, DURO DE CORAZÓN, PECADO, DUDA, GUIADO POR EL ESPÍRITU, PERDERSE, UNIDAD, NO FRANCO, INDEPENDENCIA, DIVISORIO, SEDICIOSO, DIVISIÓN, SER DE UN SOLO SENTIR, RENDIRSE, RESPONSABLE, PERSECUCIÓN, CALUMNIA, PREOCUPACIÓN, TEMOR, YUGO DESIGUAL, VIRTUD, CONSEJO, CRÍTICA, NEGAR A CRISTO, CRISTIANO, SEGUIDOR CONSAGRADO, CONFIANZA EN SÍ MISMO, SER ORGULLOSO DE LOGROS, Y PERSPECTIVA HUMANA.

LISTA DE VERIFICACIÓN
Capítulo 5: El lenguaje de la esclavitud

Verifique lo que se aplica a usted o a su grupo:

- ❑ Me catalogan de estar «luchando» cuando no quiero seguir el consejo de mi discipulador.
- ❑ Siento presión para no rechazar el «consejo» de mi discipulador.
- ❑ Enseña que la Biblia dice que nos alejemos de los «perdidos».
- ❑ Quiere que yo confronte casi todo pecado en otros.
- ❑ A nuevas personas en el programa de discipulado se les ve como recién consagrados con Cristo, a pesar de su conocimiento o de su madurez cristiana.
- ❑ Los líderes catalogan a los discípulos como de corazón malo cuando solo están haciendo críticas sanas a los líderes.
- ❑ «Humildad» significa «estar dispuestos a renunciar a los deseos de usted y a seguir las instrucciones de los líderes».
- ❑ Enseña que toda duda es mala, en especial aquellas acerca del grupo.
- ❑ «Seguir a Cristo» significa renunciar a todos los deseos, los anhelos y las metas personales.
- ❑ Casi nunca es posible un compromiso total sin un discipulador.
- ❑ Descubro que ahora muchas cosas son pecaminosas, que antes no lo eran.
- ❑ Siento ganas de imitar a mi líder en toda manera posible.
- ❑ Resalta firmemente la obediencia a los líderes del grupo.
- ❑ Me estaría alejando de Dios, o experimentando un retroceso espiritual, si abandono el programa.

NOTA: Si usted ha chequeado *cualquiera* de las casillas, esto podría indicar un uso incorrecto de la Biblia o la presencia de arbitrariedades y de control excesivo.

Capítulo 6

¿VOLUNTAD DE QUIÉN?

Si los cristianos creen que Dios les dará una orden directa para cada detalle de su vida, entonces ya no tendrán que pensar por sí mismos. Simplemente tienen que escuchar a Dios y saltar cuando reciban la orden.

Oí a un discipulador importante comentar que en realidad no tenemos la decisión de desayunar panqueques o pan. Él sostenía que si estamos escuchando, el Señor nos indicará todo movimiento que debemos hacer.

Esta declaración refleja la creencia de algunos grupos destructivos de que Dios le dirá qué hacer en todo aspecto de su vida si tan solo usted está escuchando. Tal idea parecería surgir del sincero deseo de hacer la voluntad de Dios y no la de uno. Pero esta declaración era más extrema de lo que yo nunca había oído antes. Es la clase de peligroso pensamiento «blanco y negro» que se encuentra en algunos discipulados. Esta clase de pensamiento se puede basar a veces en la falsa suposición de que el deseo de usted y la voluntad de Dios se oponen; y, por tanto, si usted desea algo, probablemente es contrario a la voluntad del Señor.

El mismo discipulador enseñaba que no encontraremos el camino de Dios si en nuestro corazón «no hemos acordado» hacer lo que el Señor quiere. Repito, esta es otra afirmación «blanco y negro».

Con seguridad usted encontrará la voluntad de Dios más a menudo si decide en su corazón hacer lo que él desea. Ponemos límites sobre Dios al decir que no encontraremos su camino si «no nos lo hemos propuesto». *«Dejé que me hallaran los que no me buscaban; me di a conocer a los que no preguntaban por mí»* (Isaías 65:1,2; citado por Pablo en Romanos 10:20,21). Si el Señor es tan grande para darse a conocer a quienes no preguntan por él, con seguridad puede dar a conocer su voluntad aunque usted no se haya propuesto en su corazón seguir esa voluntad.

También los discipuladores podrían decirle que su camino nunca es el camino de Dios; esta es una manipulación que hace que usted sea más vulnerable a las sugerencias que le hacen. La insinuación aquí es que si usted

no conoce con seguridad el camino del Señor (como a *ellos* les parece), usted necesita la guía de sus líderes.

UNA MENTE PUEDE TENER LA INFLUENCIA DE DIOS O DEL MAL

Muchos grupos manipuladores aparentemente quieren hacerle pensar a usted que la mente tiene dos partes: una inspirada por Dios y otra que es de naturaleza humana. Según ellos, la parte humana siempre funciona contraria a la voluntad del Señor.

Algunos grupos hacen una distinción entre la mente y el espíritu, sugiriendo que la mente se puede engañar, pero que Dios hablará a nuestro espíritu. Estos grupos enseñan a sus discípulos a creer que una vez consagrados con Cristo debemos volvernos completamente de todos nuestros antiguos deseos, objetivos y modos de pensar. Enseñan que debemos hallar una nueva manera de vivir, no basándonos en simple razonamiento sino en discernir la voluntad de Dios.

Fácilmente nos podemos confundir si creemos que no podemos usar nuestra mente (mente que el Señor nos dio) para encontrar su voluntad. Es igual de desconcertante pensar que nuestro simple razonamiento humano siempre es contrario a la voluntad de Dios. ¿Cómo se supone que imaginemos todo esto? ¡Discipulado! Es característico que los grupos de discipulado aseguren que usted encontrará la perfecta voluntad de Dios si tiene una «cobertura de autoridad» (de ellos, por supuesto).

Los autores de un libro declaran que si usted está oyendo sinceramente puede «oír hablar a Dios» y «conocer la voluntad del Señor» para cada paso de su vida, tan claramente como oyeron Moisés, Abraham y Noé.[28] Usted podría encontrar ese libro en su iglesia local porque en inglés se han vendido más de un millón de ejemplares. Esa obra enseña a los cristianos a no fiarse de sus propios pensamientos y a buscar con mayor diligencia la voluntad de Dios. Tristemente, también hay algunas ideas cuestionables junto con estos buenos principios.

Los autores citan a Juan 8:47: «El que es de Dios escucha lo que Dios dice. Pero ustedes no escuchan, porque no son de Dios». Luego preguntan: «¿Qué tiene que decir Juan 8:47 acerca de alguien que no oye lo que el Señor dice?»[29] La respuesta que esperan de usted, basados en esta cita fuera de contexto, es: «Usted no pertenece a Dios si no oye lo que Dios dice».

No habría problema con esta respuesta si usted no tuviera distorsionada la definición de «oír de Dios». Este libro parece insistir en que «oír de Dios» significa obtener las órdenes de Dios tan claramente como ocurrió

con Abraham y Noé en cada detalle de su vida. Pero la idea bíblica de «oír de Dios» normalmente no significa esta clase directa de consideración. Cuando Jesús dijo: «Todo el que está de parte de la verdad escucha mi voz» (Juan 18:37), quiso decir que quienes guardaban los mandamientos de Dios estaban poniendo atención a su voz. No quiso decir que todos oiríamos que nos hablara tan claramente como oyeron Moisés, Abraham y Noé.

Pido a Jesús que bendiga mi trabajo y dirija mis pensamientos, pero no exijo que Dios me hable como hizo a Jonás (aunque yo lo contaría como una gran bendición si lo hiciera). Como todo cristiano, a veces he deseado que Dios dictamine todo movimiento que debo tomar. El hecho es que él nos dio libertad. Dentro de esa amplia gama de libertad hay muchas alternativas, dentro de límites morales, que están dentro de la perfecta voluntad del Señor.

El Señor dio revelación directa a algunas personas como Noé, Abraham, Moisés e Isaías, pero afirmar que él nos habla a todos de este modo no es correcto. Dios usó a estos individuos para guiar a su pueblo y para misiones especiales. Si el Señor diera revelación directa a todos sus hijos, todas las denominaciones no estarían continuamente contradiciéndose unos a otros. Lo cierto es que a veces Dios nos muestra claramente las cosas, y a veces no.

Quienes propagan este concepto cerrado de «oír hablar a Dios» le dicen una y otra vez que, cuando el Señor habla, uno debe saber con tanta claridad como la tuvo Moisés que se trata de Dios. Uno debe saber lo que el Creador dice, incluso como le pasó a Noé, y debe saber qué hacer en respuesta, como Abraham.[30] Estos autores afirman: «Si tiene problemas en oír hablar a Dios [de este modo], usted tiene problemas en la misma esencia de su experiencia cristiana».[31]

Si a usted le parece atractiva esta enseñanza, permítame advertirle: A veces pensará que sabe que Dios le está diciendo qué hacer, y luego (en ocasiones años más tarde) se da cuenta de que no era el Señor. Esto no significa que usted tenga problemas en la misma esencia de su experiencia cristiana. Exigir esta clase de seguridad y guía directa de Dios podría ocasionarle culpa innecesaria. (Un esposo se quejó de cómo su esposa se alarmó pensando que él «no pertenecía a Dios» porque no podía decir que él oía a Dios así de claro.)

¿Qué prueba puede usted presentar para asegurar que le pertenece a Dios? ¿Oír una directriz que atribuye a Dios? No, la verdadera prueba se hace al leer todo el pasaje en Juan 8:31-53. Si usted considera la enseñanza de Jesús, entonces sabe que está escuchando a Dios y oyendo de él. Si nos

amamos unos a otros estamos oyendo de Dios y podemos tener la seguridad de que le pertenecemos.

Un discipulador me preguntó si Dios me dijo que enviara por correo cierta carta que yo había escrito. Contesté que sentí que eso era lo correcto que yo tenía que hacer, pero que no podía decir que Dios me lo hubiera dicho. Puesto que yo no podía decir que fue el Señor quien me dijo que hiciera eso, el discipulador dedujo que había algo malo en mi relación con Dios. Los frutos que producen nuestra vida, no que afirmemos que el Señor nos habla, dicen si estamos siguiendo la voluntad divina.

«Douglas», un ex discipulador, explica cuán difícil le es «oír hablar a Dios»:

> *Yo tenía que distinguir qué voz era del Señor y cuál era de mi mente o del diablo. Ahora que aprendí en este nuevo cristianismo que Dios siempre me dirá qué hacer, estoy seguro que prestaba oídos a todos mis pensamientos. Yo oiría: «Anda a Pittsburgh», y pensaría: «Eso es una locura. Estoy en el instituto aquí en Tennessee. Quizá eso sea de Dios porque no quiero hacerlo...»*
>
> *Me sentí obligado a usar el lenguaje de los demás. «Sara» (otra miembro) decía que «el Señor me hizo visitar hoy a Juan, o Dios me mostró esto». Yo solía decir: «Voy a ver a Sara». Luego siempre decía: «El Señor me hizo visitar hoy a Sara».*
>
> *También me sentía incómodo que todos estuvieran diciendo lo que Dios les mostraba. Yo no podía estar seguro de lo que el Señor me mostraba, ni de cuáles eran mis propias inclinaciones, así que sentí que era mejor no echar todo sobre Dios. Mientras tanto sentía la terrible presión de pensar en algo que el Señor me mostraba. Quizá eso no era de Dios, pero sentía tanta presión de encontrar algo que el Señor me mostraba, que finalmente hallaba algo. Ahora comprendo que, en castellano normal ante este grupo, yo habría dicho: «Esto es lo que he aprendido hoy». Luego siempre decía: «El Señor me mostró esto o me enseñó eso». Tal vez fue Dios o quizá no. Lejos de todo eso ahora me siento libre y no me están presionando a imaginarlo todo.*

Douglas continuó:

> *Recuerdo una ocasión en la universidad cuando mi discipulador me hizo sentir muy culpable. Como me encontraba lejos de casa por primera vez, estaba aprendiendo a cocinar. Compré jamón para*

merendar. Lo puse a cocer unos minutos antes de la cena sin darme cuenta de que no se cocinaría en horas. Cuando llegó mi discipulador, me preguntó: «Douglas, ¿te dijo el Señor que hicieras esto?» Me sentí horrible al oír estas palabras. Era obvio ahora [al comprender cuánto tiempo en realidad necesitaría para cocinar este jamón] que sin duda yo no había oído de Dios. ¡En momentos como estos que me hacían dudar de que estuviera oyendo del Señor, pedía más consejo para no estar saliéndome de la voluntad de Dios!

TEMOR DE NO HACER LA VOLUNTAD DE DIOS

Debido a la presión de grupos controladores para obligar a buscar la dirección del Señor para cada detalle de la vida de alguien, los discípulos temen estarse «saliendo de la voluntad divina». Algunos en realidad sienten cierta clase de terror. Les asusta que tal vez no oigan de Dios, lo cual los lleva a una dependencia mayor en el consejo del discipulador. Se plantó en sus mentes que oirían claramente del Señor, y que no debían tomar decisiones basándose en su pensamiento racional. Una ex víctima dijo que llegó al punto de estar tan aterrada de «salirse» que siempre confió en una enseñanza o en alguien «más antiguo en el Señor» que le dijera qué hacer.

Aunque parezca bíblica esta manera de pensar de todo o nada acerca de la voluntad de Dios, no lo es. Por ejemplo, Romanos 14:6 dice: «El que le da importancia especial a cierto día, lo hace para el Señor. El que come de todo, come para el Señor, y lo demuestra dándole gracias a Dios; y el que no come, para el Señor se abstiene, y también da gracias a Dios». En asuntos que no conciernen a las pautas morales de la Biblia somos libres para hacer cualquier cosa que deseemos, mientras lo hagamos para el Señor.

Jesús se molestó con los fariseos porque estos creían conocer la voluntad de Dios para casi todo, y se quejaron de que los discípulos de Jesús no se lavaban las manos antes de comer. Jesús aclaró que no eran los rituales los que hacían limpio a un hombre. No eran las cosas de afuera las que lo contaminaban. Lo que a Jesús le interesaba era el corazón (Mateo 15:1-20). Conservarnos puros en pensamiento, y guardar del mal nuestros corazones, es lo que Jesús exigió. Sin embargo, en discipulados arbitrarios se nos dice que debemos esperar que Dios nos diga toda acción que debemos tomar, incluso si su voluntad es que comamos panqueques o waffles.

Si usted acepta la enseñanza de muchos líderes arbitrarios de que la voluntad de Dios permite solo una alternativa para cada acción en su vida, entonces prácticamente no hay libertad para el cristiano devoto.

CÓMO LLEGAR A ENLOQUECER

A veces encuentro personas consagradas en esta clase de «pensamiento mágico»: Si tan solo usted escuchara continuamente a Dios para cada decisión en su vida, no le habrían ocurrido cosas malas. Por ejemplo, un discipulador podría sugerir que si usted hubiera escuchado de veras al Señor acerca de la compra de un auto, no habría comprado una «chatarra». ¿Ha oído usted alguna vez de creyentes que alardean de cómo Dios les consiguió un lugar para estacionarse? Con seguridad debemos agradecer al Señor por todo; no hay nada de malo en eso. No obstante, ¿no le molestaría a usted averiguar en una encuesta que los incrédulos encuentran buenos espacios dónde estacionar con la misma frecuencia que los creyentes? ¿Significa eso que no tenemos suficiente fe si no conseguimos estacionamiento? Eso es lo que en realidad se cree en algunos grupos.

¿Qué dice el cristianismo bíblico tradicional acerca de estas cosas? Todo sufrimiento por causa de Cristo se debe soportar con paciencia y aceptación. Padecemos problemas para nuestros mejores intereses (Santiago 1:2-4; Romanos 5:3-5; y 2 Corintios 4:16-18). Todas las desilusiones, todos los malentendidos, y todas las contradicciones se deben enfrentar con resignación y paciencia, para nuestra santificación. Hasta que lleguemos al cielo no sabremos por qué ocurren tantas cosas aparentemente malas. Así es, podemos pedir a Dios que nos enseñe por qué nos molesta algo; y, en su sabiduría, él podría concedernos nuestro deseo. En otras ocasiones quizá no obtengamos la respuesta en esta vida; depende del Señor.

Una vez fui como muchos discipuladores: creía saber con seguridad por qué Dios permitía que ocurrieran cosas en mi vida. Yo oraba al respecto, y pensaba que recibía entendimiento. La mayoría de las veces pensé tener la respuesta correcta. Al recordar, ahora veo que a menudo me engañaba. Sí, Dios siempre está conformando nuestra vida con lo que pasa a nuestro alrededor. Sí, él nos está alistando para llegar a casa y santificarnos por medio de los acontecimientos de nuestra vida. En toda la Biblia vemos que a buenas personas les ocurren desgracias y sufrimientos; sin embargo, con el tiempo Dios saca bien de lo malo (Romanos 8:18-39).

Bajo hipnosis se le podría convencer a usted de que tiene una abeja en la nariz. Usted puede verla y sentirla, aunque no está allí de veras. Este engaño puede ser tan poderoso que si le dicen que la abeja lo picó le aparecería una hinchazón enrojecida y sentiría dolor. De igual modo, si alguien lo convence de que Dios le dará una orden para todo lo que hace en su vida, hasta en los más mínimos detalles, usted imaginará que oye órdenes de

Dios. Eso no significa que el Señor lo esté dirigiendo de veras. Simplemente significa que su mente imagina que eso es verdad.

PRESUNCIÓN DE JUSTICIA

Estos sufrimientos podrían suceder como consecuencia de errores humanos, y tal vez no. Nadie puede estar seguro. Sin embargo, ¡usted se engaña si tiene la actitud de superioridad moral de que conoce la voluntad divina para su vida, y que la sigue con más diligencia que otros cristianos! Esta creencia produce arrogancia e inunda de superioridad que pueden sentir claramente los de afuera. Los discipuladores que hemos estado analizando no son conscientes de que exhiben esas características.

Cuando creí entender con claridad por qué ocurren los sufrimientos, también me llené de una confianza en mí que fastidiaba a las personas que no eran de mi grupo. Yo para nada era consciente de que mostraba arrogancia. Simplemente sabía que estaba más consagrada y que entendía mejor que todas esas otras personas por qué ocurren ciertas cosas en nuestra vida.

Hoy día no pretendo saber. Las razones de Dios están mucho más allá de las aptitudes de nuestra débil comprensión humana. Él también permite que las personas sufran, a veces para ayudarlas, a veces para mostrarles su pecado, otras para darles ocasión de algún mérito que podrían recibir en el cielo por toda la eternidad. Ahora entiendo que no puedo juzgar a los demás basándome en las tragedias que les ocurren.

Muchos cristianos comprenden que Dios no les dará una orden directa para cada detalle de sus vidas. Si hiciera esto no tendríamos que pensar por nosotros mismos. Los buenos cristianos aún piden guía a Jesús para todo el día, y en fe creen que él da esa guía a través del razonamiento y de los impulsos naturales humanos.

«Julia» estaba en un grupo de discipulado en una pequeña universidad privada en Tennessee. Se graduó con honores, pero en vez de buscar trabajo, ella y sus cuatro amigas sintieron que Dios las llamaba a volver a la universidad. Puesto que esta es una institución en una ciudad pequeña con pocas oportunidades laborales, el padre de Julia (profesor universitario y estudiante de la Biblia) sintió que era obvio que la voluntad del líder del discipulado era el factor detonante en la decisión de su hija. Durante ese verano en casa, el padre no logró hacerle ver lo irracional de esa decisión, y una semana antes de que Julia tuviera que volver al grupo me llamaron para tratar el caso.

Afortunadamente el discipulador de Julia aún no había comenzado a enseñar a sus estudiantes que no debían obedecer a sus padres. Por tanto, cuando el papá le dijo que se subiera al auto en el momento en que iban a

verme, ella obedeció de mala gana. Tres días después Julia estaba libre de la influencia excesiva de su grupo, y comprendió la manera tan extraña en que había estado pensando. No regresó al grupo. (Nota: ¡Tuvimos igual éxito en dos casos más antes de que este discipulador en particular comenzara a instruir a los miembros de su grupo que no obedecieran a sus padres!)

¿CÓMO LIBERARSE PERSONALMENTE DE ESTE ENGAÑO?

- No fuerce a Dios a un tiempo límite; usted puede pedirle dirección, pero él se moverá en su tiempo. Es bueno pedir guía de Dios, pero él podría obrar a través de la mente que le proporcionó a usted para ejercer su influencia divina. El Señor no le dicta a usted toda acción; de otro modo no nos habría dado libre albedrío.
- No coloque a Dios en una caja. Tenga esperanzas ilimitadas en que él contestará, pero no insista en que la respuesta sea un pasaje bíblico. El Señor podría inspirarlo de otros modos (p. ej. con entusiasmo).
- No atribuya a Dios todo pensamiento. Sí, el Señor contestará; pero tal vez la respuesta no sea exactamente los pensamientos que usted tiene en mente.
- No exija revelación directa de Dios para toda decisión de su vida. Sí, los apóstoles recibieron el don especial de la revelación directa al escribir la Biblia, el mensaje inspirado del Señor. Sin embargo, si todos recibiéramos a menudo revelación directa, entonces todos podríamos añadir diariamente a la Biblia.
- No deje que las personas lo presionen al preguntarle qué cree que Dios le está pidiendo hacer. Esta pregunta pone mucha presión psicológica sobre usted. Si no se le ocurre una idea, sentirá culpa; podría temer que algo está mal con su vida espiritual. Si usted anuncia que está haciendo lo que Dios le ordena hacer, más tarde se le hará más difícil echarse atrás.

CUANDO SE INVALIDAN LA LÓGICA Y EL RAZONAMIENTO

El razonamiento y las habilidades lógicas que Dios le ha dado pueden ayudarle a detectar el engaño y las artimañas. Estos procesos psicológicos pueden engañarlo y hacerle creer cosas que no son ciertas.

Por ejemplo, se pueden utilizar «figuras de autoridad» para invalidar el razonamiento y la lógica, como lo demostró un eminente terapeuta de hipnosis. Él explica cómo el uso de figuras de autoridad puede llevar tanto a

individuos como a grupos enteros a aceptar un programa totalmente falso, a tal punto que en realidad los afecta física e intelectualmente. Me he tomado la libertad de citar y parafrasear esta larga conferencia.

Vamos a convencer a un grupo de personas que en cierto momento perderán el control sobre todos los músculos de su cuerpo. Esto ocurrirá en el instante en que reciben una inyección. La verdadera ampolla es inofensiva (podría ser agua destilada o un poco de vitamina B). La inyección no tiene efecto; es simplemente una señal de tiempo que les dice cuándo perderán el control.

Nuestros sujetos son un grupo de nuevos reclutas que llegan a un campamento de capacitación de la marina. Ellos están lejos de casa por primera vez y aún no han hecho nuevas amistades. Vamos a convencerlos de que en cierto momento entrarán en un «estado alterado». Lo haremos por medio de una serie de charlas acerca de una nueva «droga maravillosa». Se les dirá que esta droga fantástica los inmunizará contra la mayoría de las enfermedades tropicales. Debido a su elevado costo y a las escasas existencias, no se ha dado a conocer a la población general, y solo se entrega a miembros del ejército.

El conferencista es un actor; usa el uniforme de un funcionario de alto rango en el cuerpo médico. Él describe los beneficios de la nueva droga, y advierte que tiene un efecto colateral: Aproximadamente quince minutos después de ser inyectada les será imposible mantenerse de pie, hablar, abrir los ojos... no podrán mover un solo músculo en brazos o piernas.

Después de la charla se dirá a las tropas que empaquen su equipo porque a muchos de ellos se les transferirá a otra sección inmediatamente después de recibir sus inyecciones. Esto se hace como una excusa para separar a quienes reaccionan adecuadamente de los que no responden a nuestras sugerencias. Queremos enviar a los barracones a los que responden bien para que se mezclen con el siguiente grupo de reclutas entrantes. Los que han pasado por la experiencia, y han respondido como queremos que respondan, se jactarán ante el nuevo grupo: «Cuando me pusieron esa inyección me fui de bruces, ¡y eso mismo te pasará a ti!»

A las personas les encanta contar sus experiencias, y esto predispondrá a los nuevos sujetos a reaccionar aun mejor.

Los nuevos reclutas hacen fila para sus inyecciones. Sin que lo sepan, los cuatro primeros de la fila son actores. ¡Imagine lo que usted

sentiría mientras está de pie en la fila y ve que los primeros cuatro tipos se desploman a tierra! Después del cuarto hombre diremos a los demás que recibirán sus inyecciones en privado. Ellos creerán que esto es para evitarles que todos los vean perder el control, pero en realidad es para que rápidamente podamos sacar por la puerta trasera a los que no pierden el control, y subirlos a un autobús que los llevará a otra sección. A los que reaccionan fuertemente, y pierden todo control, se les enviará de vuelta a los barracones como se observó antes para «contagiar» a las tropas entrantes con su convicción de que la «droga maravillosa» hace exactamente lo que les dijimos.[32]

Los elementos esenciales en este experimento son:

- Crear una figura de autoridad en la persona de alguien en quien los reclutas sienten que deben confiar
- Separar a los reclutas (descartar a los no deseados) que responden de los que no responden (para evitar por tanto cualquier percepción de duda)
- Usar a los que sí responden para preacondicionar nuevos reclutas aun antes de que comencemos a tratar de controlarlos (una apelación a «experiencia verdadera» en contraposición a nuestras simples palabras)
- Crear un ambiente que quita los apoyos morales de los reclutas, mientras al mismo tiempo se les somete a varias clases de presión (de este modo se hace casi imposible que piensen de manera racional acerca de lo que les está sucediendo).

Bajo estas condiciones, muchos de los reclutas sucumbirán aunque sean inteligentes y no estén predispuestos al condicionamiento. Con el avance del tiempo aumenta el porcentaje de los que responden «correctamente» a nuestro condicionamiento, a medida que se exponen a nuevos reclutas a un creciente número de miembros «experimentados» convencidos.

¿Podría usted creer que no se puede engatusar a quienes tienen adecuado entrenamiento religioso dentro de una iglesia controladora o discipulado controlador que enseña falsa doctrina? Sí los pueden engatusar debido a los cuatro puntos que acabamos de analizar. Después de ser sometidos a estas manipulaciones, muchos individuos sinceros e inteligentes no se dan cuenta de que los han engañado hasta que es demasiado tarde.

Los discipulados arbitrarios tienden a las víctimas una trampa por medio de la obediencia, como sucedió con los infantes de marina. Se impacta

en los nuevos miembros que este discipulador oye de Dios mejor que ellos. Así al discipulador se le relaciona con una figura de autoridad. Con eso en mente, es probable que los miembros crean las sugerencias de esta «autoridad», en especial porque se les ha enseñado que es pecado no confiar en ella. Cualquiera que no accede es rápidamente descartado. Por la combinación de estas técnicas con otras descritas en este libro se obtendrá conformidad extrema de casi todo el mundo, incluso de tenaces pensadores.

SOCAVAN LA CONFIANZA PROPIA

Los discipuladores están utilizando un juego de manipulación cuando le dicen a usted que existe una voluntad perfecta de Dios para todo aspecto de su vida. Lo primero que hacen es convencerlo de que conocen mejor que usted la perfecta voluntad divina. A continuación le dejan saber lo que creen que Dios está diciendo para su vida. Si esto no corresponde con lo que usted cree, probablemente socavarán su creencia de que usted podría saber lo que Dios quiere al menos tan bien como lo sabe su discipulador. Luego es probable que usted acepte la mayor parte del consejo de ellos, porque obviamente no está oyendo claramente de parte de Dios. Se espera que usted concluya que, si estuviera oyendo claramente de Dios, sus deseos serían confirmados al corresponder al consejo de su discipulador.

Después usted se convencerá que los discipuladores pueden oír al Señor mientras usted no puede. Esto por lo general lo hará acudir a ellos por una excesiva cantidad de consejos. En este punto su discipulador ha ganado demasiada influencia sobre usted.

EL ENGAÑO PARA QUE USTED MUERA POR COMPLETO

Una vez que un grupo puede convencerlo de que la perfecta voluntad de Dios para su vida es que debe morir a todos sus deseos, anhelos, objetivos y pensamientos (no solo a sus deseos, anhelos, objetivos y pensamientos malignos), entonces será despojado de todo lo que es usted en esencia. No le quedará más remedio que confiar en que el grupo le ayudará.

He aquí una seria definición de «morir al yo» escrita por un teólogo de fama internacional:

> *«Morir al yo» significa el uso correcto de emociones y deseos humanos. Se les debe seguir hasta el punto en que nos ayuden a cumplir la santa voluntad de Dios, y se les debe controlar hasta el punto en que nos impidan hacerlo.*[33]

¡No se atreva usted a dejar que alguien le haga creer que debe morir a todas sus actitudes, sus maneras de pensar, sus deseos o sus propósitos! Esta no es la rendición al yo acerca de la cual los apóstoles hablaron. Tratar de alcanzar esta meta hará que cualquiera pueda hacer con usted lo que quiera. Esta enseñanza es una treta usada por la mayoría de los líderes de sectas destructivas (un director espiritual ético no le dará una idea simplista de lo que significa «morir al yo»). Muera *solo* a sus caminos pecaminosos.

Discipuladores, ¡escuchen! Es un juego engañoso decir a las personas que desechen todas sus ideas para que los líderes puedan descargar las ideas de Dios en sus cabezas. Un discipulador que no manipula no expresará estas falsas declaraciones globales a sus discípulos.

Los grupos de discipulado arbitrario predican una doctrina «separatista»:

- Mis deseos están siempre separados de los deseos de Dios para mí
- Mis anhelos están siempre separados de los anhelos de Dios para mí
- Mis objetivos están siempre separados de los objetivos de Dios para mí
- Mi voluntad está siempre separada de la voluntad de Dios para mí

LISTA DE VERIFICACIÓN
Capítulo 6: ¿Voluntad de quién?

Verifique lo que se aplica a usted o a su grupo:

- ❑ Creo que Dios me dará revelaciones directas para cada detalle de mi vida, solo si estoy escuchando.
- ❑ Creo que el razonamiento humano y los deseos personales son siempre contrarios a la voluntad de Dios.
- ❑ Me preocupa que esté saliéndome de la voluntad de Dios.
- ❑ Si preguntamos, Dios siempre revelará por qué ocurren las cosas.
- ❑ Los líderes pueden oír de Dios y conocer la voluntad perfecta del Señor mejor de lo que yo puedo.
- ❑ Sé que debo morir completamente a mi voluntad.
- ❑ Mi mente se puede engañar, pero no mi espíritu.

NOTA: Si usted ha chequeado *cualquiera* de las casillas, esto podría indicar un uso incorrecto de la Biblia o la presencia de arbitrariedades y de control excesivo.

Capítulo 7

CONTROL EN BLANCO Y NEGRO

Parte del efecto del discipulado arbitrario es crear un mundo en que los factores motivadores sean tan poderosos que las personas se conformarán a las expectativas de explotación de los líderes.

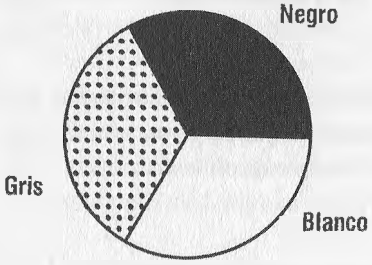
«¿Por qué sencillamente no se van?» Usted podría hacer esta pregunta si mira desde afuera un grupo arbitrario, o si nunca ha experimentado un ambiente sistemáticamente controlado. Es difícil creer que alguien sensato y pensante no pueda simplemente recoger sus cosas e irse. Es más fácil concluir que quienes están involucrados en esos grupos son personas de voluntad débil. Esto es parecido al modo en que muchas personas aún tienen dificultades para entender por qué una mujer golpeada sencillamente no deja al hombre que la maltrata.

Por supuesto, si alguien viene y comienza a golpearlo a usted, usted haría lo mejor que pueda por alejarse. Sin embargo, la red que envuelve a las víctimas se ha entretejido en etapas, una hebra a la vez, obligando gradualmente a la víctima a quedarse. De igual manera, los discípulos de grupos de discipulado arbitrario están encerrados por fuerzas poderosamente motivadoras, tanto positivas como negativas. Parte del efecto de esta clase de discipulado es crear un mundo donde estas motivaciones sean tan poderosas que los seguidores se conformarán a las expectativas de explotación de los líderes.

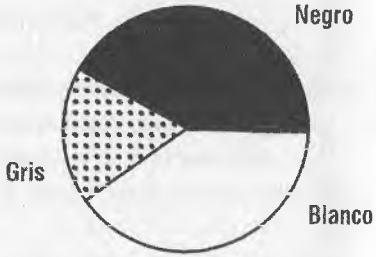
CÓMO ESTRECHAR LA ZONA GRIS

Alguien con sensibilidad moral normal ve que algunas cosas son malas, otras son correctas, y el resto está en una «zona ambiguamente gris». La primera figura en la página siguiente representa esta gama de sensibilidad moral. La segunda representa una mente inclinada a un entendimiento «blanco y negro» de la moralidad, donde muy poco es ambiguo. El desarrollo de control en grupos de discipulado arbitrario descansa en ataques a esta «zona

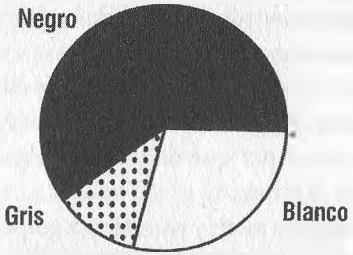
gris». Cuando las personas están sometidas a enseñanzas cargadas emocionalmente sobre una amplia variedad de temas que en realidad son «moralmente neutrales», comienzan a pasar esos temas de la zona gris a las zonas blancas o negras.



MENTE OBJETIVA
Figura 1



OBJETIVIDAD REDUCIDA
Figura 2



SE PERCIBE MÁS NEGATIVO
Figura 3

La tercera figura muestra el resultado final de este proceso: un punto de vista muy blanco y negro de la moralidad. Mientras más pueda influir un grupo en que los discípulos angosten la zona gris, más importantes son las zonas donde se puede producir culpa en esos discípulos, y más intenso es el control que resulta.

Pero los grupos arbitrarios no se detienen aquí. Inevitablemente, más objetos de la zona gris terminan en la zona negra que en la blanca. Eso se debe a que al estrechar el campo de opciones de conducta deseable o neutral se hace más fácil controlar a las personas. Observe en la tercera figura que la persona tiene un punto de vista más negativo de la vida con este pensamiento particular blanco y negro. Casi todo es bueno o malo, pero el mal parece predominar. Mientras más convencido esté usted de estrechar esa

zona gris, más se distorsiona su objetividad, y más percibe y juzga la realidad según el programa de los directores.

PINTADO DE NEGRO: «Truco de la enseñanza desequilibrada»

Al concentrarse en lo negativo (como pecado y maldad) se puede distorsionar el punto de vista de la realidad. Esto lo refuerzan reacciones negativas de personas en quienes confiamos (maestros, directores espirituales, líderes de grupo). El resultado es una filosofía de vida muy diferente de la que usted tenía antes de involucrarse en el grupo. Usted racionaliza que de veras está viendo la verdad, y cree que estas personas le están abriendo los ojos. Usted descubriría que muchas de sus creencias nuevas y aparentemente sólidas se desmoronarían si las pone a prueba en el mundo real.

«Lina» había estado estudiando bajo mi guía gran parte del material que ahora forma este libro. Después de días de esforzarse en entender las enseñanzas del grupo de discipulado de su hermano, ella exclamó con frustración: «Sencillamente no puedo creerlo. He oído innumerables sermones acerca del pecado y la maldad, pero nunca he oído uno acerca del amor». Revisé... la palabra «amor» aparece 590 veces en la Biblia, y la palabra «pecado» se usa solamente la mitad de veces. Lina había observado esta discrepancia sin que yo la notara.

¿Cuáles son los temas comunes en su grupo? Busque un desequilibrio de enseñanzas. Con esto no digo que todos los grupos utilicen esta treta, porque algunos tienen mucho más equilibrio en sus enseñanzas. Sin embargo, en este grupo particular de discipulado no parecía haber muchas enseñanzas acerca de amor, perdón, gozo, amabilidad o paz. Mi investigación —y el testimonio de muchas otras personas— revela que los discipulados arbitrarios ponen excesivo énfasis en enseñanzas relacionadas con crítica, compromiso, duda, perdición, sumisión, pecado y salvación.

CONTROL DE INFORMACIÓN AL OCULTAR MALAS NOTICIAS

Algunos grupos hacen mucho aspaviento de la cantidad de nuevos bautismos para el mes. Hay una verdadera mentalidad de «concentración de energía» con que estimulan a los miembros a conseguir nuevos reclutas. Fanfarronean acerca de la cantidad de bautismos; pero nunca se les oye discutir la realidad de que pueden estar perdiendo miembros antiguos con tanta rapidez como ganan nuevos.

Estos grupos no hablan de renovación porque su membresía general podría preguntar por qué ya no asisten muchos miembros antiguos. Los

miembros podrían comenzar a cuestionar la superioridad del grupo. Los líderes desean que el grupo parezca bueno. No quieren sacar a relucir ninguna de sus debilidades.

Los apóstoles no hicieron que las cosas se vieran mejor de lo que eran. Cuando había problemas en la iglesia, hablaron y escribieron francamente al respecto para que todos se enteraran. Los grupos de discipulado coercitivo (al hablar acerca de ellos mismos) prefieren que usted solo conozca el lado brillante de los asuntos y no sepa lo negativo. Es probable que las iglesias que tratan de minimizar lo negativo «ataquen violentamente» a los miembros que señalan cualquier problema. Si eso no funciona, los reprenden en público; y si eso no cierra la boca de los críticos, siempre queda la expulsión.

EL ENCIERRO PSICOLÓGICO

Los líderes de una iglesia manipuladora hacen creer a los miembros que la Biblia enseña que «es necesario considerar el costo de volverse cristianos cuando los bautizan». En el sentido bíblico más amplio, esto es cierto. Sin embargo, en este caso particular «considerar el costo» es una expresión cargada de significado; muy específicamente: revelar todo el pasado, hacer un recuento de todo lo que usted alguna vez hizo mal... hasta en los detalles más ínfimos. Según esta iglesia, el bautismo no es válido a menos que el nuevo miembro haga esto. Si un miembro desafortunado recuerda más adelante algún detalle pecaminoso (que accidentalmente quedó sin confesar), entonces debe bautizarse de nuevo. ¡Si alguien tiene mala memoria se le podría volver un ritual de por vida!

Estas enseñanzas redelinean la definición de bautismo. Al habérseles adoctrinado de este modo, los nuevos miembros creen saber qué es un verdadero bautismo. Combine esto con una exposición a extractos más limitados de Escrituras torcidas que «prueban» que ninguna otra iglesia tiene un verdadero bautismo, y es probable que estos nuevos miembros lleguen a la conclusión de que su bautismo original no fue válido. ¿Qué pueden hacer bajo estas condiciones, excepto pedir que los bauticen de nuevo en esta iglesia? Esto no significa que los discipuladores alguna vez les dijeran de veras que su bautismo original estaba invalidado. Después de estar expuestos a esta enseñanzas torcidas «captarán la idea» por sí solos.

Reflexione en las implicaciones: «Ninguna otra iglesia tiene un bautismo válido». Lo único que el discipulado tiene que hacer es convencer a nuevos miembros de que solo están siguiendo la Biblia, y al interpretar algunos

textos acerca del bautismo de modo distinto a otras iglesias, de repente parece que solo ellos tienen un bautismo cristiano válido.

Si usted llega a creer que solo su iglesia tiene un verdadero bautismo, ¿cree que podría salir e ir a otra iglesia? Usted se siente encerrado; cree que no tiene alternativa. Para liberarse le es necesario estudiar el bautismo sin la influencia de líderes predispuestos. Usted debe preguntar en otras iglesias para averiguar por qué su bautismo es bíblico. Luego, sin cargos de conciencia, puede buscar otra iglesia sin sentir que le está dando la espalda a Dios.

Estos grupos también pueden encerrarlo psicológicamente enseñándole que solo hay una o dos maneras de llevar una vida cristiana, y que la misión principal de todos es vivir de ese modo. Consideran cualquier cosa diferente como fuera de la voluntad de Dios. Por ejemplo, existen grupos que hacen gran énfasis en la evangelización: ganar gente para su grupo.

He conocido discípulos que manifestaron tener reservas acerca de la evangelización pública en las calles, pero sus discipuladores les hicieron sentir que no estaban obedeciendo a Cristo si no lo hacían. Algunos de estos cristianos sentían culpa porque se sugería que no amaban a Dios si se sentían incómodos al abordar extraños para hablarles de Jesús. A otros les dijeron que no estaban siendo valientes para la causa de Jesús. Esta humillación de discípulos se usa con frecuencia para obligarlos psicológicamente a cooperar.

Usando Mateo 28:19 (donde Jesús dio a sus once apóstoles la misión de «ir y hacer discípulos»), el líder de «Raquel» la había convencido de que esto quería decir que ella debía acercarse a extraños en el recinto universitario y hablarles de Jesús. La convenció de creer que si no lo hacía no estaba consagrada con Cristo. Por tanto, Raquel se forzó a participar en la evangelización en las calles, y en consecuencia se encontró en un continuo estado de confusión interior.

Al hacer que usted enfoque su atención en un pasaje bíblico limitado, lo pueden engañar haciéndole creer que ser testigo de Cristo significa predicar en público, o abordar extraños y recitar el evangelio. Pero también existen otros medios de ganar personas para Cristo y de hacer discípulos. Por ejemplo, Jesús dijo: «Hagan brillar su luz delante de todos, para que ellos puedan ver las buenas obras de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo» (Mateo 5:16).

El Señor nos ha dado diferentes dones para hacer variedad de buenas obras. Efesios 4:11 afirma: «Él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; y a otros, pastores y maestros».

El cristiano puede atestiguar de Cristo por medio de su don particular, aunque ese don no sea evangelizar. Por ejemplo, tome los dones de servicio y de mostrar compasión que se enumeran entre otros en Romanos 12:4-8. Alguien con el don de servir puede suplir las necesidades físicas y materiales de otros. Esta clase de cristiano puede ser un gran testigo para sus vecinos con solo ayudarles voluntariamente en algún proyecto, o realizando un trabajo particular. Alguien que muestre compasión tiene la habilidad de ser misericordioso y de identificarse con personas que sufren, y consolarlas. Esta clase de cristiano puede ser un testigo maravilloso cuando surge la necesidad. Si usted tiene uno de estos dones, lo puede utilizar para abrir oportunidades de hablar acerca del amor de Jesús y de lo que él ha hecho por usted.

Observe la instrucción de Pablo (1 Tesalonicenses 4:10-12), que nos podría parecer que nada tiene que ver con el campo de la evangelización: «Hermanos, les animamos a amarse aun más, a procurar vivir en paz con todos, a ocuparse de sus propias responsabilidades y a trabajar con sus propias manos. Así les he mandado, para que por su modo de vivir se ganen el respeto de los que no son creyentes, y no tengan que depender de nadie». Vemos que nuestro testimonio quizá no sea predicar en público sino a través de cómo hablamos y actuamos en nuestra conversación diaria.

En el curso de mi labor con Raquel y muchos otros discípulos he señalado que las palabras de Jesús en Mateo 28:19 no se pueden aplicar a todo el mundo. Jesús estaba hablando específicamente a los once apóstoles al dar esta comisión de salir a hacer discípulos por medio del bautismo y la enseñanza.

Es ilógico concluir que Jesús está ordenando a todo cristiano que enseñe, debido a lo que dice Santiago 3:1: «No pretendan muchos de ustedes ser maestros», porque quienes enseñan serán «juzgados con más severidad». Pablo corrobora esto en 1 Corintios 12:29, cuando pregunta: *¿Son todos maestros?* El apóstol aclara en el contexto que la respuesta es no.

Raquel se sintió aliviada cuando empezó a entender que el don de enseñar o de evangelizar no es para todos. Ya no la obligarían a evangelizar en las calles, ni se sentiría culpable por habérsele enseñado que no amaba de verdad a Jesús por no querer hacer esto.

Si a usted lo han convencido de que el mandato en Mateo 28:19 es para todo cristiano, ¿cómo puede explicar el hecho de que no a todos los cristianos se les exige bautizar? La orden de bautizar está en la misma frase. ¿Puede usted afirmar que solamente la mitad del mandato es para usted? La mayoría de los cristianos que aseveran que Mateo 28:19 es para todos, nunca han

bautizado a alguien. Es ilógico afirmar que parte de la comisión se ordena a todos los cristianos pero que la otra parte no.

Los cristianos tienen diferentes dones y llamados; no todos están llamados a bautizar, enseñar o evangelizar.

ENSEÑANZAS QUE MOLDEAN MENTES

Hemos visto cómo algunas enseñanzas específicas de un grupo pueden estrechar las zonas grises en los discípulos. Pero este angostamiento también se puede producir por medio de un uso continuo de lenguaje que empuja al discípulo hacia la tendencia de ver la vida principalmente en términos de absolutos: «Totalmente bueno o totalmente malo».

Sin duda no es erróneo reflexionar en la idea de conocer la voluntad de Dios, pero el concepto da a algunos maestros mucho material que se puede utilizar para estrechar en gran manera los marcos de referencia de sus discípulos.

Una de las primeras cosas que por lo general observo en personas con el modo de pensar de estos grupos controladores es un frecuente uso anormal de ciertas palabras (como solamente, debes, nunca y siempre). Estas son palabras importantes que, en un grupo manipulador, pueden angostar las opiniones de vida en los miembros. Para obtener el control, muchas declaraciones absolutas (que tienen el efecto de establecer reglas que se deben seguir en la vida diaria) se hacen generalmente acerca de «cómo llevar la vida cristiana». El resultado de tales afirmaciones es poner una trampa de culpa, temor y vergüenza en quienes infringen estas reglas que no son bíblicas que definen los líderes controladores.

Por ejemplo, piense en estas dos frases:

> *Ellos eran SOLO parcialmente obedientes, lo cual es no ser obedientes en absoluto … Obediencia parcial no es obediencia.*[34]

El autor de esta declaración está analizando 1 Samuel 15, donde Saúl no cumplió todo el mandato del Señor. El autor cita: «Él [Saúl] ha dejado de seguirme, y no ha cumplido mis órdenes» (v. 11). Dios estaba señalando específicamente lo que Saúl no hizo. El autor generaliza este ejemplo para incluir a *todos los creyentes*. He oído a este autor comentar muchas veces que «si torturamos por mucho tiempo a la Biblia, lograremos que confiese cualquier cosa». Creo que eso es lo que él está haciendo aquí. Puede ser un precedente peligroso sacar conclusiones de una narración histórica en el

Antiguo Testamento, sin alguna enseñanza doctrinal en otras partes de la Biblia.

Recuerde: a menudo se hace perder el equilibrio a los discípulos al no saber qué consejo pueden rechazar sin repercusiones negativas. Ellos no lo comprenden, pero constantemente tratan de imaginarlo. Quizá no lo pregunten de modo consciente, pero en algún nivel están pensando: «¿Es este un consejo que debo aceptar para que mi discipulador me vea como alguien humilde o dócil, o simplemente se trata de una idea suya a la que puedo hacer caso omiso sin arriesgarme a ser "regañado"»? La necesidad de decidir acerca de muchos asuntos a menudo sin importancia, combinada con la sensación de que no obedecer todo es no obedecer en absoluto, hace que estos discípulos complazcan de modo excepcional todo capricho de sus discipuladores.

No hay cristianos en la tierra que obedezcan por completo a Dios. No hemos logrado la perfección. Pero debemos luchar duro por la perfección; sin embargo, si el Señor nos dice que recojamos «todo el maná que cayó en el desierto», y usted deja de recoger una migaja, ¿no está obedeciendo en nada?

Si un cristiano sensato acepta esta nueva creencia comenzará a perder de vista esas zonas moralmente grises, junto con la misericordia y la gracia de Dios. Empezará a pensar más en relación de blanco y negro. Es probable que la mente del cristiano suponga que en cualquier momento que deje de «obedecer a Dios» en algún asunto no lo está obedeciendo en ninguno; está saliéndose por completo de la voluntad del Creador. Es totalmente perverso. Él ni siquiera tiene que pensar al respecto. Nada es moralmente neutral o «gris». En cada cosa que hace se ve a sí mismo como obediente en todo a Dios o como pecador totalmente desobediente.

Reexaminemos una «afirmación todo o nada» de este mismo libro:

> *Usted nunca descubrirá la voluntad de Dios hasta que proponga en su corazón que desea cumplirla; cualquier cosa que sea.*[35]

El autor pudo haber dicho: «Probablemente estamos más seguros de descubrir la voluntad de Dios cuando nos comprometemos a hacer cualquier cosa que el Señor nos pida». Aunque esa sería una declaración verdadera, el autor desea hacernos creer en blanco y negro, sin alternativas. Lo que expresa es que usted no puede descubrir la voluntad del Señor si no hace ese compromiso. Él se olvida del obstinado Jacob, del poco dispuesto Moisés, del Jonás duro de corazón, y del reacio Pedro. Estos hombres

fueron renuentes seguidores de Dios, pero la voluntad del Señor se hizo en sus vidas, ¡algunas veces en contra de la voluntad de ellos!

CUIDADO CON LAS DECLARACIONES GENERALES

Las declaraciones generales también pueden moldear a los discípulos en un modo de pensar más blanco y negro. Afirmaciones generalizadas no necesariamente incluyen palabras como «solo», «nunca», «debes» o «siempre». Hay incluso declaraciones que representan al mundo en términos globales y absolutos.

Para cristianos siempre hay afirmaciones generalizadas que son ciertas:

Dios es amor. (Siempre. Eternamente. En todas partes.)

Vivimos por fe. (Verdadero de principio a fin.)

No todo lo cristiano es tan absoluto, hasta que lo interpretan personas como quien escribió lo siguiente:

Es erróneo y es pecado decidirse por no tomar una decisión.[36]

Esta es una declaración global de cómo debemos percibir cualquier situación en nuestra vida cuando rehusamos tomar una decisión: Esto siempre es pecado. Así de simple. Usted no tiene que evaluar la situación, y debe creer la palabra del autor de que usted está en pecado. Tales afirmaciones angostan más esa «zona gris» para que usted no tenga que usar sus habilidades de pensamiento crítico. Si lo hace, una vez que ha aceptado esta enseñanza, y no puede tomar una decisión, entonces está en pecado. ¿Es posible que, al *no* tomar una decisión pudiéramos en realidad estar cumpliendo la voluntad de Dios? ¿Podría el Señor ser así de generoso?

DIOS NO NOS DARÁ UNA OPCIÓN: NO HAY ALTERNATIVAS

La mentalidad de blanco y negro impacta de manera más sólida en su mente al implantar la idea de que Dios no le dejará opción a usted si está cumpliendo la voluntad divina. Ejemplos típicos se hallan en el libro *Mi experiencia con Dios.*[37] Los autores sugieren que Dios no va a concederle a usted dos o más alternativas igualmente buenas en su voluntad. El Señor solo tiene una cosa para que usted haga en cada momento, y es mejor que usted esté escuchando y ejecutándola, o se queda fuera de la voluntad divina.

En realidad las cosas no son solo «blancas o negras». Es mi opinión que Dios podría dejarle a usted cuatro alternativas, y usted puede realizar cualquiera de ellas mientras confía en Jesús, está en su presencia, y actúa de acuerdo con la guía del Espíritu. La actividad que realizamos es menos importante que hacerla con amor, y debemos pedirle a Jesús que guíe nuestros pensamientos, nuestras palabras y nuestras acciones (1 Corintios 13:1-3).

Por ejemplo, la madre de un adolescente podría salir de la casa durante el día, y su única petición es que el hijo se porte bien. El muchacho podría hacer cualquier cosa que desee, siempre y cuando no sea «malo». Habrá otras ocasiones en que la madre pida a su hijo que limpie la casa. Aun en este caso, nuestro joven tiene la libertad de escoger limpiar el baño al principio o al final; lo importante es que lo haga. No se trata de los detalles de cuándo y cómo, lo que cuenta para la madre es el hecho de que el trabajo se cumpla con lo mejor de las habilidades del hijo.

A veces un padre hace una solicitud especial, y se siente especialmente feliz si el hijo realiza bien la tarea. Si de algún modo el hijo no pudiera cumplir la petición especial, esto no necesariamente significa que el joven haya ido contra la orden del padre de «portarse bien».

Creo que esta clase de padres afectivos son modelos del amor de Dios, y reflejan su imagen para nuestra edificación. A cambio debemos luchar por ser hijos cariñosos y obedientes.

Otros padres son dominantes, como ocurre con muchos discipulados. Estos padres exigen que toda tarea se haga de cierta manera, en cierto orden, y en cierto tiempo. La enseñanza de los autores del libro acerca de las demandas de Dios, contrarias a las Escrituras, da lugar a una imagen de tales padres dominantes. Dios nos comunica su deseo de que seamos buenos y que hagamos buenas obras por nuestro prójimo. Libremente podemos elegir cómo lograr esto con las mentes recursivas que él nos ha dado. Sin embargo, según ellos no tenemos este libre albedrío si estamos sirviendo a Dios.

Ellos dicen:

> *El pueblo de Dios en esta iglesia tenía la necesidad de un líder. Mientras oraban sintieron que Dios me ponía allí a propósito para suplir esa necesidad. Yo también vi la necesidad, y comprendí que Dios podía usarme allí. Como siervo de Jesucristo, no me quedó más opción que aceptar.* [38] *(Énfasis añadido)*

Esos autores parecían estar diciendo que Dios no le da a usted opciones o alternativas. Luego prometen a sus lectores que si hacen exactamente lo

que el Señor les dice «nunca tendrán sensación de vacío o de falta de propósito». Parecen estar describiendo un Dios que permite que realicemos solo una tarea a la vez.[39] Mediante esta afirmación, estos escritores están prometiendo que si usted obedece siempre, recibirá recompensa instantánea.

¿Puede usted ver que esta creencia tiene el efecto de reducir las «zonas grises» en su vida? Si usted no ha arraigado esta creencia probablemente buscará las razones de sentir un vacío o una falta de propósito. Después de ser programado con esta creencia, usted ya no tiene que pensar al respecto; ese libro le dice que se siente de este modo porque no está siguiendo perfectamente la voluntad del Señor. ¡Los escritores nos están diciendo que si tenemos una sensación de vacío debemos estar desobedeciendo a Dios y como consecuencia estamos en pecado!

Por desgracia, hasta los hombres más santos sienten vacío en ocasiones. Dios no siempre los hace felices aunque estén siguiendo su voluntad. Esta simple respuesta no soluciona todos los problemas de la vida.

La condenable costumbre de enseñar que estos sentimientos inadecuados son siempre resultado de nuestra falla en «oír hablar a Dios» puede llevar al cristiano a la desesperación. ¿Por qué? Porque esto puede hacernos sentir que siempre tenemos la culpa de nuestras sensaciones de vacío, sensaciones que se nos ha enseñado que no debemos tener si estamos obedeciendo a Dios.

Siempre tenemos un propósito, pero eso no significa que siempre lo sentiremos. Cuando para alentarlo a usted el Señor decide dejarle sentir un propósito en la vida, sea agradecido, pero no se engañe creyendo que estos sentimientos de felicidad serán permanentes siempre que decida perfectamente escoger la voluntad de Dios. Esta creencia equivocada también puede llevarlo al foso de la depresión cuando ya no sienta estas sensaciones buenas, porque usted creerá que esto significa que no está oyendo hablar al Señor. Entonces tal vez crea que esto significa que no le pertenece a Dios. ¡Qué culpa innecesaria puede producir esta creencia!

Otra cosa que no creo cierta es que usted siempre puede saber cómo Dios quiere que reaccione. Al final de cada corta sección de estudio de *Mi experiencia con Dios*, los autores preguntan: «¿Qué quiere Dios que usted haga en respuesta al estudio de hoy?»[40] Sería mejor decir: «¿Cómo cree que Dios desearía que usted respondiera a esta lección?» De otro modo, el discípulo podría estar poniendo palabras «en la boca de Dios» al decir cómo el Señor quiere que responda.

Los escritores estarían justificados si dijeran: «Si Dios le da a usted una respuesta para el estudio de hoy, escríbala». En vez de eso, la pregunta de

ellos enseña que Dios debe proporcionarles de inmediato una respuesta. *¡Dios no está bajo ninguna obligación de concederle sensaciones, sentimientos o pensamientos!*

El Señor podría darnos perspectivas si así lo decide. Los cristianos pueden leer una lección sin recibir una perspectiva o un pensamiento inconfundible de parte de Dios. Si no oyen la voz de Dios, no significa que nunca oirán de él ni que no están escuchando. El Señor no tiene que cumplir el programa de ese libro para que usted tenga una respuesta inmediata.

Otro problema ocurre cuando los cristianos se sienten avergonzados si no logran pensar en algo que Dios les está diciendo. Comúnmente se sienten intimidados, o creen que su espiritualidad es escasa, porque la pregunta sugiere que en ese mismo instante todos los demás están «oyendo de Dios».

Cuando los cristianos intentan oír hablar a Dios en todo momento, su mente podría acudir a su imaginación y sacar algo de allí. Entonces atribuyen al Señor cualquier pensamiento que tengan. Este autoengaño empieza debido al temor de que tal vez no pertenezcan a Dios si no oyen algo. Esta es la peor clase de coacción, porque pocos reconocerán lo que les está ocurriendo.

ENSEÑANZAS CONTRARIAS AL INTELECTO

A menudo iglesias arbitrarias usan enseñanzas contrarias al intelecto para desorientar a los miembros. Por ejemplo, algunos enseñan: «Tu mente (Tu intelecto) es maligna». Otros citan el comentario de Pablo: «El conocimiento envanece» (1 Corintios 8:1). (Visto en contexto, Pablo estaba tratando con un problema que tenía que ver con comer alimentos que «se habían sacrificado a los ídolos», y estaba corrigiendo a algunos en Corinto que aun creían que había muchos dioses.) Es cierto que el conocimiento puede generar presunción; por esto siempre debemos ejercitar la humildad, reconociendo nuestra debilidad humana.

Fíjese en distintas frases que intentan lograr los mismos resultados socavando sus convicciones. Por ejemplo: «Tu vieja naturaleza te impide experimentar por completo la "nueva verdad". Tus antiguos conceptos te están halando». Otro ejemplo se encuentra en *Mi experiencia con Dios*, donde los autores advierten: «Mirar las circunstancias desde una perspectiva humana» es egocentrismo. Dios creó nuestra mente humana; él nos muestra cosas por medio de nuestros intelectos humanos. Usted puede pedir a Dios que le muestre la perspectiva de él, pero lo que Dios le muestre aun se deberá filtrar a través del intelecto humano. Lo que debemos hacer es asegurarnos de estar en armonía con la voluntad de Dios usando nuestra

perspectiva humana para sopesar y evaluar. Lo que se debe rechazar es el ego irreflexivo, para asegurarnos que nuestras acciones y decisiones están alineadas con la voluntad divina.

Los miembros que están convencidos de que sus intelectos son perversos, o de que todas sus perspectivas humanas son egocéntricas, están obligados a confiar más en la guía del grupo, porque no pueden confiar en sus propios pensamientos. Someterse a esta creencia lleva a los miembros a aceptar en un grado mucho mayor los puntos de vista del grupo. Si los miembros no pueden confiar en sus propios pensamientos, entonces en buena conciencia deben rechazar lo que están pensando. Usted puede ver que este es un paso ingenioso porque es muy probable que los miembros renuncien a sus convicciones personales, quedando vacíos y vulnerables ante los conceptos del grupo y del líder sin necesidad de que «los obliguen» a aceptar estos conceptos.

DEMOLICIÓN DE CARACTERÍSTICAS HUMANAS

Los líderes también pueden influir de modo excesivo en los miembros cuando enseñan que las características humanas son malas. A esta distorsión se podría someter cualquier elemento de naturaleza humana; un buen ejemplo se halla en *Mi experiencia con Dios*. Los escritores enumeran estas características como egocéntricas: confiar en sí mismo, depender del yo, depender en habilidades propias, afirmar el yo, vivir enfocado en el yo, estar orgulloso de uno mismo y los logros personales. La manera en que usamos estas características humanas es lo que las hace buenas o malas. La confianza en sí mismo, por ejemplo, es buena si lo hace a usted valeroso en una causa digna; es mala cuando le lleva a atropellar a otros con indiferencia. Otras características humanas también se pueden emplear en forma cuidadosa o equivocada. Los líderes controladores que usan enseñanzas de esta clase están tratando de crear en sus seguidores una sensación general de que estas características humanas siempre son pecaminosas; esto estimula mayor conformidad a las sugerencias del líder. En los ejemplos siguientes usted verá cómo se logra esto.

Suponga que usted es un baterista fenomenal, y a menudo toca la batería en las actividades de su grupo. Usted sabe que tiene talento y habilidades, pero el discipulador principal no cree que usted deba captar toda la atención, por lo que le dice: «¡Estás haciendo alarde de confianza en ti mismo cuando tocas la batería!» La comprensión distorsionada que usted tiene de la confianza propia podría hacer que deje de tocar la batería. En realidad

podría estar haciendo bien, o mal; el problema podría ser que el líder esté celoso de su habilidad.

Otro miembro del grupo juega básquetbol, y le queda muy poco tiempo para las actividades de la iglesia. El líder quiere mayor asistencia a estas actividades, y por tanto advierte al miembro: «Estás exhibiendo orgullo en tu habilidad de jugar básquetbol». Como le han enseñado que «estar orgulloso de los logros personales» siempre es pecado, nuestro basquetbolista deja el equipo; puesto que ahora tiene tiempo libre, termina yendo a más actividades de la iglesia y siguiendo el programa oculto del líder.

Una mujer es muy tímida, y no logra animarse a evangelizar con el grupo en la calle. El líder le informa que esa timidez es egocéntrica. La mujer avergonzada se arrepiente de este «pecado» de ser egocéntrica, pero aun no logra animarse a evangelizar con su grupo. La timidez de la mujer se usa contra ella, lo que la pone bajo insoportable presión. Con el tiempo la culpa la lleva hasta el punto de que se obliga a evangelizar en la calle.

Hay una docilidad mayor en discípulos en quienes han arraigado estas falsas enseñanzas, aunque la acción deseada del líder no siempre se produce por estas tácticas.

Al entender el truco de la «demolición de las características humanas», usted ve por qué sucede que los padres se quejen de que los líderes de sus iglesias controlen a sus hijos adultos, mientras los jóvenes claman: «¡Nadie me está diciendo qué hacer!» Los habilidosos manipuladores no tienen que dar órdenes directas para controlar; usan mala dirección y distorsión de ideas para infundir dudas. Esto alienta (casi obliga) a las víctimas a abandonar sus ideas y a reemplazar su pensamiento crítico con las ideas del líder o del grupo.

PUEDO HACER CUALQUIER COSA QUE DIOS HAGA

Otro concepto equivocado en *Mi experiencia con Dios*, el cual también ayuda a confundir a los lectores, es la afirmación: «Si Dios obra a través de mí puedo hacer cualquier cosa que él haga».[41] Esto parece ridículo al analizarlo. La verdad es que el Señor dio a los humanos poderes limitados sobre los elementos de la creación, pero *no podemos* «hacer cualquier cosa que él haga».[42] ¿Cree usted que estoy tomando estas palabras de modo demasiado literal? Usted debe saber que muchos de la «Nueva Era» creen exactamente eso.

Los escritores del libro también parecen asegurarnos que «con la ayuda del Espíritu podemos entender todas las cosas».[43] Jesús les dijo a los apóstoles que el Espíritu Santo los guiaría a toda verdad, pero no dijo que

entenderían todas las cosas. La guía del Espíritu Santo no nos hará omniscientes (saberlo todo).

Una líder de jóvenes cristianos afirmó que si pudiera cambiar esta frase para que expresara: «Si Dios obra a través de mí puedo hacer cualquier cosa que él quiera que yo haga», ella podría aceptar eso. Yo también podría, pero este libro, *Mi experiencia con Dios*, no dice eso. Estoy de acuerdo en que, con la ayuda del Señor, podemos entender muchas cosas. Planteado de este modo, ya no es una enseñanza en blanco y negro.

Por supuesto, ese libro consigue algunos resultados provechosos. Los lectores obtienen conciencia de los modos en que Dios puede hablarles. Sin embargo, allí está entrelazada la falsa promesa de que todos pueden oír a Dios como lo oyeron Moisés, Abraham y Noé. Concluya esto diciendo a los discípulos que, «si Dios obra a través de ellos podrán hacer cualquier cosa que él haga»,[44] y tenga usted la seguridad de que entusiasmará, al menos por un corto período, a cualquier ser humano.

CONFESIÓN POSITIVA EN FORMA VARIADA

Con los años he encontrado muchos grupos controladores que utilizan la «confesión positiva» (es decir, creer que Dios siempre lo sanará, o siempre hará lo que usted quiere si lo expresa verbalmente con fe). No cubriré a profundidad este asunto porque hay buenos libros sobre el tema (en el apéndice uno recomiendo algunos). He descubierto que los principios de la confesión se han alterado de manera sutil en discipulados (como usted debe ser específico en su oración, y no la debe repetir, porque esto indicaría que no tuvo fe).

Estuve analizando un discipulado en el que según ellos no creían en la «confesión positiva»; sin embargo, resaltaban los principios de la confesión positiva (como «no es bíblico seguir insistiendo cuando oramos»; «debemos ser específicos en nuestra oración»; «no debes repetir oraciones porque eso indica que no tienes fe»). Tengo una carta personal de un líder en que explicó: «Quizá Dios crea que le estás tomando el pelo, y no contestará [si repites tus oraciones]».

Es muy probable que individuos con estas actitudes muy arraigadas crean firmemente que deben orar de modo específico y que no deben ser persistentes. En el movimiento de fe le aseguran a usted que en realidad está demostrando a Dios que no tiene fe si debe mantenerse pidiendo. Este es un principio de confesión positiva, y para nada es una idea bíblica.

He aquí otro ejemplo de pensamiento en blanco y negro cuando de peticiones a Dios se trata:

ORACIÓN VERDADERA = PETICIONES ESPECÍFICAS

ORACIÓN FALSA = PETICIONES GENERALES

Según esta enseñanza, no hay alternativa intermedia; o la oración es verdadera o no lo es. Sin embargo, personalmente no creo que Dios ponga oídos sordos cuando usted no ora «bien». Pregúntese: «¿Qué hace un Dios amoroso con una oración no específica? ¿La desecha?» Dios es bastante noble como para compensarlo si usted no sabe orar bien. Otro discipulador me manifestó que era necesario ser específico solo cuando se le está pidiendo algo a Dios, pero que estaba bien orar en general. Aun esto es incorrecto.

Si un grupo puede de este modo alterar las ideas que usted tiene acerca de orar, cuando halla cristianos en otra iglesia que oran en «general» (por lo menos, oraciones en que elevan peticiones), usted tiende a menospreciarlos. Ambas formas de oración son bíblicas; no obstante, debido a que a usted lo han convencido de aceptar la opinión de que la oración general no es verdadera, usted juzga a este otro grupo de iglesia como que «no está orando». Usted se mantendrá patinando en este marco hasta que comprenda que su grupo le ha enseñado mal.

Para tratar de enmendar este pensamiento del discipulador lo cuestioné con pasajes de la Biblia en que una viuda se la pasó molestando a un juez y rogándole que le hiciera justicia contra un adversario. Después de mucho tiempo, el juez le dio una respuesta, no debido a la justicia sino a la persistencia de ella (Lucas 18:1-8). La viuda fue *persistente*, y eso fue lo que dio resultado. La Biblia nos dice que el Señor desea que persistamos. Romanos 1:9 declara: «Sin cesar hago mención de vosotros siempre en mis oraciones» (RVR-60).

Enseñar que solo debemos hacer oraciones específicas impone límites a las acciones de Dios. Piense en el hecho de que solo tenemos una mente humana, y quizá confundida a ese respecto. ¿Cómo podríamos pedir ayuda específica al Señor, si no sabemos qué es lo mejor para nosotros? ¿No sería más prudente dejar que él conteste la oración a su manera? Su manera es infinitamente sabia y buena, y con seguridad podemos confiar en su sabiduría y su amor. Es decir, está bien orar «específicamente», y también está bien orar «generalmente».

Esta idea de no ser persistente en la oración la respaldó un discipulador que mencionó Mateo 6:7: «Orando, no uséis vanas *repeticiones*, como los gentiles, que piensan que por su palabrería serán oídos» (RVR-60). Jesús no

estaba protestando por las repeticiones sino por las *vanas* repeticiones. Este texto es una advertencia de Jesús para quienes amontonan muchas palabras en oraciones interminables.

Cualquier oración que engrana nuestro corazón y nuestra mente en comunicación sincera con Dios no se puede considerar «palabrería». Nuestra cariñosa persistencia honra al Señor en gran manera. Sin embargo, si no oramos con nuestros corazones y nuestra mente, simplemente estamos parloteando, sin importar las muchas o pocas palabras que digamos.

CADA PEQUEÑA ACCIÓN LO AHONDA MÁS A USTED EN UNA MENTALIDAD DE BLANCO Y NEGRO

Moldear mentes es un proceso gradual. Algunos posibles miembros tratarán de comprender la información y de tragarla rápidamente. Por lo general, mentes más críticas tendrán dificultad para aceptar todo lo que les dicen. Con relación a lo último, el grupo podría aflojar el paso y hasta retroceder hasta que estos nuevos miembros acepten ciertas enseñanzas. Luego, después de que los discípulos han luchado con sus dudas y han racionalizado otras ideas negativas, les enseñan la nueva información errónea. Hasta los individuos más fuertes se pueden debilitar al exponerlos a un grupo que utiliza estas dinámicas de entrenamiento. Así es, inclusive usted.

Por eso repito muy a menudo que las personas no creen estar recibiendo influencia indebida ya que «tomaron sus propias decisiones» y recibieron enseñanzas «a su ritmo». Nada parece haberlos obligado. Sin embargo, al final no importa si usted aprendió en una sola sesión o en un año todas las redefiniciones de palabras y todas las Escrituras torcidas. El proceso es malévolo. Mientras se está dando, su punto de vista de la realidad se estrecha lentamente. Sea en un paso gigantesco, o con lentitud en un período mayor, le están moldeando su pensamiento para que corresponda con la programación que tienen.

Por favor, no le atribuya motivos perversos a todo aquel que hace esto. A menudo los líderes en grupos de discipulado arbitrario no ven que están intentando manipular a sus seguidores. Hay algunos maestros sinceros que sienten que tratan de seguir la verdad. Debido a esto, creen que han encontrado la única manera correcta de entender y explicar la Biblia. Sinceramente creen estar entendiendo «el punto de vista de Dios» de modo más perfecto que todos los demás.

Nadie debe juzgar la calidad de un ministerio basándose solo en intenciones. El impacto de un ministerio en las vidas de sus miembros también es importante.

LISTA DE VERIFICACIÓN
Capítulo 7: Control en blanco y negro

Verifique lo que se aplica a usted o a su grupo:

- ❑ Estoy agradecido porque las zonas grises y francas de mi vida se han estrechado; ahora veo con toda claridad el bien y el mal absolutos.
- ❑ Me siento libre de escoger, aunque mis alternativas de lo bueno o lo malo son ahora más estrechas que antes de unirme al grupo.
- ❑ Aunque las zonas grises y francas de mi vida se han estrechado, aún siento que estoy usando todas mis habilidades de pensamiento crítico.
- ❑ El Señor no me da opciones si estoy viviendo de veras cada momento en su perfecta voluntad.
- ❑ Solo hay una forma de evangelizar.
- ❑ Solo mi grupo/iglesia tiene un bautismo válido.
- ❑ Con frecuencia oigo palabras como «siempre, nunca, debes y solamente».
- ❑ Me han enseñado a creer que todas las personas son, o «malas» o «buenas», obedientes por completo a Dios o desobedientes por completo.
- ❑ La oración debe ser solamente específica.

NOTA: Si usted ha chequeado *cualquiera* de las casillas, esto podría indicar un uso incorrecto de la Biblia o la presencia de arbitrariedades y de control excesivo.

Capítulo 8

FEROZ CONTROL DE LA INFORMACIÓN

Estos discipuladores creen que están viviendo el evangelio a plenitud cuando en realidad llevan una vida cristiana inferior, debido a que los líderes desacreditan toda información negativa acerca de su grupo; esto los ciega ante cualquier cosa mala respecto de su liderazgo.

En un ambiente de discipulado arbitrario que controla la información le pueden impedir a usted que exprese libremente temores, dudas o inquietudes porque corre el riesgo de que lo acusen de estar en pecado. Los discipuladores podrían decirle que no está confiando en Dios si tiene serias preocupaciones. Son conceptos sutiles. Ellos no lo acusarán de estar en pecado por no confiar en Dios cada vez que usted tiene una preocupación, sino solamente las veces que lo consideren necesario (como en esas ocasiones en que quieren moldear su manera de pensar). El discipulador no tiene que decir directamente a los discípulos que repriman sus pensamientos de tristeza o de molestia; una orientación sutil mala es mucho más eficaz. El discipulador hace que usted, *por voluntad propia*, rechace pensamientos específicos al hacerle creer que sus sentimientos de pesar o de ansiedad son del diablo, y por tanto pecaminosos.

OCULTE SUS SENTIMIENTOS Y OCASIÓNESE TERRIBLES LUCHAS

Uno de los versículos más populares que muy a menudo se sacan de contexto y se usan para cortar pensamientos y sentimientos es: «El amor perfecto echa fuera el temor» (1 Juan 4:18). Después de un período de adoctrinamiento, hacen comprender a los miembros que «temor» es casi toda ansiedad o inquietud. Si a los miembros les molesta algo hasta el punto de estar ansiosos o inquietos, su grupo los podría convencer de que sus sensaciones naturales humanas son pecaminosas, mientras citan este versículo (1 Juan 4:18). A menudo esto les hace «ocultar» sus sentimientos válidos.

¿Cuál es el contexto? ¡El juicio final! Este versículo habla de *comparecer ante Dios en el juicio final.* Si usted ha demostrado amor en su vida, no temerá comparecer ante el Señor. El amor por Dios que se ha mostrado por medio de nuestra vida echará fuera todo temor de comparecer ante Dios.

Algunos líderes distorsionan este versículo para probar que usted no ama a Dios si en algún momento sintió temor. Recuerde a Jesús en el Getsemaní, sudando sangre y pidiendo al Padre que no le hiciera beber ese trago amargo. Los temores son naturaleza humana, y tenga la seguridad que no demuestran que amamos o no amamos a Dios.

Además, Jesús afirmó: «No se preocupen por su vida, qué comerán o beberán; ni por su cuerpo, cómo se vestirán» (Mateo 6:25). Jesús estaba hablando de comida y vestido, pero esto no significa que no podamos tener *alguna* preocupación acerca de nosotros mismos o de otro. Pablo estaba «perplejo, pero no desesperado» (2 Corintios 4:8), y se vio acosado «por todas partes; conflictos por fuera, temores por dentro» (2 Corintios 7:5).

Considere el caso de «Juana». A ella le preocupaba que sus familiares no fueran salvos. Su discipulador le recordaba continuamente que su fe era débil y que no estaba confiando en Dios para convertirlos. Juana ocultó sus pensamientos y dudas, y empezó a perder el contacto con sus sentimientos. Entonces, para tener menos ansiedad, comenzó a pensar menos en su familia y con menos frecuencia. Si no le hubieran influido en que desechara estos sentimientos probablemente habría orado con mayor intensidad por su familia. En vez de eso, Juana se repetía: «El amor perfecto echa fuera el temor». Finalmente se convirtió en una clase de robot que se repetía este versículo una y otra vez. Con el tiempo este uso incorrecto de la Biblia mató lentamente el afecto que había sentido por su familia.

Si Juana hubiera pensado de modo objetivo, habría discutido la enseñanza de su discipulador y habría dicho que Jesús desea que todos sean salvos; sin embargo, debido al libre albedrío, no todo el mundo aceptará la salvación. Tener preocupación por el bienestar de su familia no tenía nada que ver con falta de fe, y sin duda no es pecado. Por supuesto, si *en realidad* usted vuelve a hablar de este modo con su discipulador, es probable que lo acusen de ser rebelde, de no ser dócil o de estar lleno de orgullo.

Muchos discipuladores o miembros de iglesias controladoras me han dicho que sus familiares no son cristianos. La verdad era que sus familiares no creían exactamente en la misma interpretación de la Biblia que tenían ellos.

Al trabajar con personas involucradas en grupos controladores, a menudo he tenido que dirigirme a los padres de los discípulos frente a estos,

para preguntarles si tenían fe en Jesús y si eran cristianos bautizados. Casi siempre han contestado positivamente. Se hizo claro que el motivo de la preocupación de los discípulos era que los miembros de la familia no tenían un discipulador sobre ellos. Si hubieran tenido la cobertura de un discipulador, eso habría significado que eran cristianos consagrados.

Para la «mentalidad de discípulo» es imposible creer que una familia pueda llevar una vida cristiana consagrada sin la «guía» de un discipulador.

JESÚS TUVO ANSIEDAD Y GRAN ANGUSTIA

Jesús estaba tan atribulado y lleno de ansiedad en Getsemaní que exclamó: «Es tal la angustia que me invade, que me siento morir» (Mateo 26:38). Cristo estaba verdaderamente atribulado a causa de aquellos que lo rechazaron y que no eran salvos, y debido a la terrible muerte que habría de sufrir. Sin embargo, Jesús tenía fe perfecta.

Por consiguiente, usted puede tener fe y estar atribulado, perplejo o con temores. No podríamos decir que Jesús pecó, no obstante a menudo a los discípulos que tienen preocupaciones, dudas o temores se les dice que «no confían en Dios», y que por tanto están en pecado. Jesús pudo orar con más fervor *porque* estaba muy angustiado (Lucas 22:44). Si Jesús hubiera tenido la cobertura de un discipulador, este le podría haber dicho que su tristeza y su ansiedad demostraban que le faltaba confianza en Dios.

Quizá han influido en que usted crea que su corazón triste o atribulado es pecaminoso, aunque la verdad es otra. Su discipulador le pudo haber dicho lo que Jesús desea: «Que tengan mi alegría en plenitud» (Juan 17:13); y también le pudo haber recordado los deseos de Jesús: que nuestra alegría fuera total (Juan 16:24). Por tanto, gracias al «truco del versículo aislado», se espera que disminuya su tristeza y la reemplace con gozo.

EL JUEGO DEL VERSÍCULO AISLADO

Con el uso cuidadoso de un versículo bíblico aislado, un discipulador ingenioso puede tildar casi cualquier sentimiento como «pecaminoso», e influir en usted para que lo reprima. Aunque existe una verdadera necesidad de ser alegres, hay ocasiones en que podemos y debemos sentir tristeza. Escuche a Pablo: «Les escribí con gran tristeza y angustia de corazón, y con muchas lágrimas» (2 Corintios 2:4). Él sabía que estaba bien sentir emoción, y con seguridad que no lo consideró pecado. Pregúntese si ha habido ocasiones en que su discipulador ha actuado de manera injustificada al acusar de pecado a sus emociones, pensamientos o sentimientos. Quizá usted

ha observado esto en su trabajo con otros. Si estas costumbres ocurren en su grupo, usted podría tener un grave problema.

Dios nos permite pasar sufrimientos y angustias por nuestro bien. Un discipulador puede estar equivocado si llega a conclusiones acerca de por qué hay tristeza, preocupación, duda o temor en la vida de usted. El Señor no siempre aligera estas cargas, pero promete no darnos más cargas de las que podemos manejar.

Pablo oró tres veces para que nuestro Señor le quitara «una espina clavada en el cuerpo». Dios dijo: «Te basta con mi gracia, pues mi poder se perfecciona en la debilidad» (2 Corintios 12:9). Aquí el Señor está hablando a alguien a quien escogió, diciendo que el pobre Pablo tenía que aguantar. Dios también recordó al apóstol que su gracia estaría con él. Pablo entendió que este «sufrimiento» era para evitar que se volviera engreído.

LA RULETA BÍBLICA

Muchos discipuladores advierten contra «la ruleta bíblica»: Costumbre de hacer una pregunta para luego abrir la Biblia y aceptar un pasaje al azar como respuesta. Aunque podrían predicar contra la ruleta bíblica, a menudo la practican en diferentes formas.

Cuando usted hace una pregunta, sutilmente lo llevan a aceptar como respuesta cualquier versículo que recuerden. Sin embargo, la mente de usted tiene una capacidad limitada para memorizar versículos de entre los miles de la Biblia. Por tanto, usted no siempre habrá memorizado el versículo adecuado para cualquier sendero que Dios quiere que usted siga.

Otra forma de ruleta bíblica depende de la Biblia para resolver todos sus problemas diarios. Cualquier pasaje con que nos topemos es el único que el Señor debe estar usando para decirnos cómo contestar a nuestro problema para ese día. Algunos discípulos llegan a confiar demasiado, creyendo que Dios los está dirigiendo personalmente de este modo.

Podemos aprender mucho de la Biblia, pero es engañarse esperar encontrar la respuesta al azar. Es cierto, a veces podemos ser dirigidos por la Biblia. Pero en ocasiones actuaremos de forma inadecuada si seguimos a ciegas un pasaje seleccionado al azar. Dios quiere que crezcamos en su sabiduría, aprendiendo todo de su Palabra, y seguramente él hará buen uso de las equivocaciones que cometemos a lo largo del camino.

LOS NIÑOS ACTUARON COMO ES DEBIDO, NO ASÍ EL PERSONAJE BÍBLICO

«Noemí», una de mis clientes de mi primer discipulado controlador, me habló de la ocasión en que su hermana llegó al salón de tercer grado donde ella dictaba clases para decirle que su padre había muerto. Noemí miró a su hermana, quien era profundamente emotiva y que estaba llorando, y contestó: «¡Alabado sea el Señor!» Noemí pensó que con esta respuesta mostraba paz respecto de la situación, sin comprender que estaba actuando de modo inadecuado.

Noemí dijo luego a los alumnos que su padre acababa de morir, y que la reemplazaría otra maestra. Los pequeñuelos se entristecieron y se mostraron sensibles (Noemí recordaba la tristeza en sus rostros, y la pregunta que le hicieron de si podían hacer algo por ella). Sin embargo, Noemí estaba inadecuadamente distante de la situación, mientras estos inocentes niños estaban respondiendo normalmente a alguien que acababa de perder a su padre.

Noemí siempre buscaba en la Biblia un versículo sobre cómo actuar. Me dijo que recordó un versículo del Antiguo Testamento que decía: «Regocijo en la muerte y lágrimas en el nacimiento». Quizá ella pensó en Jeremías 22:10: «No lloren por el que está muerto, ni hagan lamentaciones por él» para considerar su reacción; pero ese no es el significado de este versículo, si se toma en contexto. Habría sido mejor que hubiera recordado: «Alégrense con los que están alegres; lloren con los que lloran» (Romanos 12:15), y hubiera respondido normalmente a su hermana y a la trágica noticia. Noemí pudo además haber recordado que Jesús también lloró en la muerte de su amigo Lázaro. Esta historia ilustra el peligro de esperar que pasajes bíblicos tomados al azar nos digan cómo debemos sentirnos. Este proceso sofoca la espontaneidad y, en mi opinión, estos cristianos están obstaculizando la libertad del Espíritu Santo para guiarlos.

Al buscar la dirección de Dios necesitamos tiempo para orar y reflexionar en una relación personal con nuestro Creador. Dios puede plantar en nuestros corazones los impulsos relacionados con la dirección que debemos tomar (Salmo 20:4). El problema es que muchas veces «recibimos» (en realidad recordamos) un versículo que contradice el deseo que Dios ha puesto en nuestros corazones. Por consiguiente, no estamos aceptando de veras la voluntad del Señor sino más bien algún versículo bíblico intrascendente.

Se debe elogiar a quienes memorizan versículos. No obstante, es inoportuno limitar a Dios a solo esos pasajes que usted ha memorizado. Aunque el Señor puede hacernos recordar uno de los pasajes que hemos

memorizado, lo servimos más perfectamente si no esperamos que él se ajuste únicamente a las Escrituras que conocemos.

¿GUIADO POR LA BIBLIA O POR SUS IDEAS PROPIAS?

Confronté a «Marcos» respecto de su discipulado. Mientras leía la Biblia se topó con la palabra «necios», e instantáneamente pensó en mí. Razonó que el Señor le estaba mostrando que yo era necia, y que le estaba diciendo que me rehuyera. En vez de razonar conmigo y reflexionar las cosas con la buena mentalidad que el Señor le había dado, Marcos me rechazó debido a su malinterpretación de la Biblia. Se negó a considerar mi opinión porque vio «necios» en algún sitio de las Escrituras. Incluso me dijo que mientras leía este pasaje, le dijo a Dios: «Señor, ¿me estás diciendo que, como leo en este pasaje, Mary Alice es necia?» Más tarde, uno de sus ancianos le diría que mi información era fidedigna, y finalmente él empezó a ver que yo era confiable.

USTED LIMITA A DIOS POR MEDIO DEL PASAJE QUE LEE PARA EL DÍA

Tenga cuidado en esperar obtener respuestas para problemas en los versículos bíblicos que leyó hoy. Debemos estudiar *toda* la Biblia para una mejor comprensión de la voluntad de Dios. Quizá usted se pregunte: «¿No nos habla el Señor a través de las Escrituras?» Así es, pero eso no significa que si alguien me desafía, tan solo debo ir al pasaje bíblico que leí ese día para solucionar el problema.

Marcos debió haberme dejado analizar con él estos asuntos. En vez de eso, me rehuyó. Su problema se pudo haber resuelto con una conversación franca y cándida. Por supuesto, no estoy diciendo que no es provechoso estudiar la Biblia. *Estoy* diciendo que no es cierto que Dios siempre dé su dirección para el día, y le diga exactamente qué hacer cada vez que abre la Biblia. Además estoy afirmando que condicionar a las personas a esperar que el Señor haga esto es guiarlas mal.

Por tanto, ¿cómo estar seguros de que estamos siguiendo el deseo que Dios pone en nuestro corazón, o que estamos siguiendo nuestro propio deseo egoísta?

Si se tratara de criticar a nuestro grupo de discipulado, como cuando hablé con Marcos, debemos estar dispuestos a investigar el asunto. Hable con quienes cuestionen su grupo. Esté dispuesto a leer los comentarios de miembros antiguos. No sea tan tontamente arrogante que diga: «Sé las cosas porque la Biblia y mi grupo me dan toda respuesta para la vida, y por

ende no necesito ver nada más». Tal pensamiento cerrado es la razón de que muchas personas pasen todas sus vidas en grupos destructivos; creen que sería pecado leer información despectiva acerca de su grupo. Eso es exactamente lo que tales grupos quieren que usted crea. Si su grupo tiene la verdad, los desafíos no deberían presentar temores para usted... ni para *ellos*.

La verdad lo hará a usted libre, pero solo si la escucha y si no emite un juicio anticipado sobre la información.

¡TEMER ES BUENO!

¿Hablan alguna vez del *temor sano* los grupos controladores? Casi nunca. Por supuesto admitirán que se nos permite tener temor de Dios, pero por lo general califican de pecado a todos los demás temores. Esto es tan sutil que no estamos conscientes cuando empiezan a llamar pecado a algunos de nuestros sanos temores y dudas. ¡Lo irónico es que estos grupos confían fuertemente en el temor para mantener en vereda a sus miembros!

Dios puede guiarnos al dejar que sintamos miedo. Suponga que los miembros de la familia de un discípulo tienen un temor marcado de que algo está mal con él. Comienzan a orar, solo para descubrir más adelante que el discípulo estaba de veras en un terrible problema y que necesitaba sus oraciones. Muchas familias le pueden contar de algún temor que las motivó a orar y a buscar ayuda, lo cual terminó por salvar las vidas de seres queridos. Debemos ser sensibles a nuestro espíritu, y evaluar con cuidado el temor. De otro modo podríamos estar suprimiendo dudas inspiradas por el Espíritu Santo.

Sin duda me he beneficiado al examinar mis pensamientos para averiguar si yo sentía temor innecesario. Mis problemas comenzaron cuando empecé a rechazar muchos pensamientos que contenían rastros de preocupación, duda y temor, pensando que eran equivocados. Empecé a perder mi perspectiva.

Mucho después pude entender que limité mi libre albedrío porque alguien me había convencido de que mi preocupación, mi duda y mi temor me estaban haciendo infeliz. Cuando comencé a reprimir esos pensamientos me sentí mejor (temporalmente), y supuse que estaba bien.

Un día mi madre estaba muy preocupada. Sin embargo, en vez de yo ser sensible a su problema, de inmediato diagnostiqué su problema como temor. Le dije que oraría por ella. Creí que eso era todo lo que podía hacer. *Me equivoqué.*

Al mirar hacia atrás, si yo no hubiera tenido una creencia fija de que casi todas nuestras preocupaciones, dudas y temores eran pecaminosos y,

por consiguiente, la causa de la infelicidad, habría podido mirar de modo objetivo el problema de mi madre, en vez de pensar: «El problema aparente no es el asunto verdadero sino su temor». La pude haber ayudado a resolver su problema con un poco de pensamiento creativo; pero no lo hice porque mi mente estaba cerrada. Esto me impidió hacer algo por ella.

CALIFÍQUESE USTED MISMO

«Moncho» no tiende mucho a ver la mayoría de las críticas como pecado. Por eso generalmente no se molesta cuando oye comentarios adversos acerca de su pastor.

Sin embargo, ¿qué pasa si su amigo «Eduardo», quien va a una iglesia controladora, se le ocurre oír el mismo comentario acerca de *su* pastor? Eduardo inmediatamente juzga la crítica como pecado solo porque quien la hizo tuvo la audacia de expresar una opinión. Se eleva su presión sanguínea, aumenta el volumen y la intensidad de su voz, el cuerpo se le vuelve rígido, y se le tensan los músculos faciales. ¡En realidad Eduardo ha adquirido una nueva personalidad! Bajo la influencia de su programación procede a decir al crítico que está terriblemente consternado porque esto se debió haber discutido solo en privado, y solo con el pastor.

Al calificar estas dos reacciones, Moncho obtiene un diez y Eduardo un uno (un puntaje bajo).

Eduardo ni siquiera escuchó de veras algo dicho acerca de su pastor. Según él, estas palabras solo eran para los oídos del pastor. Sin embargo, ¿qué hay con la posibilidad de que esto fuera algo en lo que Eduardo debía pensar? ¿Y si el «crítico» se sintió guiado por el Señor a analizar esto con Eduardo? Para Eduardo es imposible siquiera pensar en esto porque, en su grupo en la iglesia, *Dios no obra de ese modo*. Si se debe analizar algo negativo, Dios debe usar los «canales correctos de comunicación».

Es probable que a usted se le juzgue como «pecador» en estos grupos por solo decir a un amigo algo negativo respecto de las enseñanzas de su líder. Según ellos, así *no* es como Dios abriría los ojos de alguien a un problema. Restringen al Señor a la única manera de ellos de hacer las cosas.

Usted podría decir: «¡Por lo general no tildo de necios a quienes desafían al liderazgo!» Tal vez usted no, pero su grupo le pudo haber hecho tener otras tendencias parecidas.

ADVERTENCIA: No rechace todo lo que ha aprendido en este libro solo porque este punto particular no parece corresponderle. Si lee algunas cosas en este libro que no se aplican a su grupo quizá sienta la tentación de deducir que su grupo no usa *ninguna* técnica represiva de persuasión. Por

una sola excepción usted podría saltar a la conclusión de que el suyo no es un discipulado controlador. Si otros tienen sospechas de que su grupo está usando métodos de control, por favor siga leyendo y observando.

¿PERSECUCIÓN? ¿ESTÁ USTED BROMEANDO?

Los grupos controladores en realidad hacen mucho aspaviento en que sufren persecución. Quizá el suyo es así.

Este condicionamiento produce una fuerte reacción cuando se ha dicho algo negativo acerca de su grupo o sus líderes. Esta reacción emocional por lo general hace que usted desacredite a quienes hablan en contra del grupo, de sus políticas, de sus líderes o de sus enseñanzas. Usted clama: «Esto es persecución». Usted no tiene que pensarlo ni analizarlo, solo concluye que se trata de persecución. Este es el lenguaje de no pensar.

Una vez que usted cree que toda crítica es una forma de persecución es incapaz de ver que lo están manipulando para que haga caso omiso de la realidad.

Si usted batalla por evitar hasta el más mínimo pensamiento negativo acerca de su grupo, porque eso significaría dudar —y en su mente dudar es igual a pecar— por lo general tiene una reacción exagerada a casi toda información negativa acerca de su grupo. ¿Y si el grupo tilda de «enemigos» a quienes le dan esa información negativa, o le dicen a usted que se trata de perseguidores? A usted lo podrían convencer de proyectar odio hacia estas personas, y también denunciar influencias externas. Bajo estas condiciones, es casi imposible para usted evaluar de modo objetivo los comentarios discrepantes. Usted se encuentra en un carrusel, y debe bajarse para estudiar la información lejos de la influencia del grupo.

Sin embargo, ¿cómo puede usted darse cuenta de que debe salir? Usted ha rechazado todos los pensamientos negativos, dificultando por consiguiente su lucha hacia el juicio independiente acerca del grupo.

Imagínese que está en un grupo de cristianos que están a punto de ser lanzados a los leones. Allí también hay otros cristianos con dedos o brazos cortados, o que les han sacado los ojos, porque se negaron a renunciar a su fe en Jesús. (Nota: si usted quiere leer más acerca del sufrimiento soportado por los primeros cristianos, vea *Historia Eclesiástica*, de Eusebio.)[45]

Usted no querrá ser el único que sufre, por tanto menciona que su grupo cristiano también ha sufrido persecución. Ellos se callan en respetuoso silencio; en temor y preocupación por sus hermanos y hermanas, y con escalofríos recorriéndoles la espalda, ellos le preguntan cómo los han

perseguido a usted y a sus amigos cristianos. Usted enfoca su mirada en el suelo y susurra que la gente criticó a sus líderes.

Se hace un silencio sepulcral.

—Algunos padres han contratado personas para que hablen con mis amigos cristianos —usted podría añadir.

Los miembros de la audiencia no parecen estar debidamente horrorizados. Parecen confundidos y empiezan a dudar de usted. A ellos han torturado horriblemente, y se están preparando para morir por su fe. Obviamente les cuesta entender por qué usted cree que su grupo ha sufrido persecución.

—¿Les han pedido a sus amigos que nieguen a Jesús? —le preguntan.

Usted no sabe que a alguien le hayan pedido eso.

—No, no —clama usted—, ¡pero allí están todas esas otras iglesias que no tienen las creencias bíblicas correctas! ¡Algunos de nuestros discípulos han dejado nuestro grupo cristiano por esas iglesias muertas!

—¿Creen esas iglesias que Jesús es Dios? —preguntan de nuevo.

—Bueno, sí —usted contesta—, pero esos otros grupos cristianos son tibios porque no creen en disciplinar o en reprender como hacemos nosotros. Nuestra iglesia es ardiente, y cuidamos esto de veras. Esas otras iglesias no están consagradas hasta el cuello como la nuestra.

Para este momento los desaliñados cristianos lo están mirando a usted de manera bastante extraña.

—¿Crees sinceramente que te están persiguiendo cuando nadie ha intentado obligarte a negar a Jesucristo? —le pregunta un ciego, vestido con harapos que ha captado su atención.

Usted de nuevo balbucea que otras iglesias cristianas no están tan consagradas y que no predican la verdad. Incluso dicen mentiras acerca de la iglesia de usted.

El cristiano ciego le recuerda que muchas de sus iglesias contemporáneas tampoco enseñaban toda la verdad. La iglesia de Corintio vivía pobremente el evangelio, y la gente estaba cometiendo toda clase de pecados, pero el apóstol aún reconocía a los corintios como hermanos y hermanas en Cristo. Pablo se dirigió a esta iglesia problemática, la cual no seguía los mandamientos de Dios, como «la iglesia de Dios que está en Corinto y a todos los santos en toda la región de Acaya» (2 Corintios 1:1).

—Sin embargo —usted le dice al cristiano ciego—, esas personas están *criticando a mi líder*.

—Ellos están criticando *verbalmente* a tu líder —contesta el ciego volviendo el rostro hacia la voz de usted—. Perdóname, pero es increíble para mí creer que eso sea persecución. Nadie te ha pedido que niegues a Cristo.

¡Nadie te ha torturado! Mi hermano, nadie te ha cortado el brazo, no te han hecho pasar hambre, ni te han sacado los ojos. ¿Crees de veras que simples palabras son persecución?

Las cuencas vacías lo miran a usted directamente al rostro.

—Hermano —continúa el ciego—, déjame hablarte del significado del cristianismo. Cuando las personas te critiquen, ámalas, sé amable con ellas. No debes creer que te estén persiguiendo cuando critican a los líderes de tu iglesia. Pedro y Pablo fueron criticados muchas veces por mis hermanos y hermanas, ¡pero nunca se puso en duda nuestro respeto mutuo y nuestro amor en Cristo!

¿Por qué sectas y grupos controladores tienen que recalcar a sus miembros que criticar a los líderes es persecución? Para influir por completo en sus miembros, o controlarlos.

NO, HIJO, YO NO TE RECHAZARÍA... SIN EMBARGO, *TÚ* ME ESTÁS RECHAZANDO

«Adán» estaba de visita en casa.

—Papá —dijo—, podrás rechazar mis creencias, pero estoy preparado para que tú y el resto de la familia corten relación conmigo a causa de esas creencias.

«Carlos» lo miró fijamente.

—Hijo, nunca me separaría de ti por tus creencias.

Adán citó Mateo 10:34-36: «No crean que he venido a traer paz a la tierra. No vine a traer paz sino espada. Porque he venido a poner en conflicto "al hombre contra su padre, a la hija contra su madre, a la nuera contra su suegra; los enemigos de cada cual serán los de su propia familia"».

Adán también citó Lucas 12:51 a su familia: «¿Creen ustedes que vine a traer paz a la tierra? ¡Les digo que no, sino división!» Los maestros en la iglesia de Adán habían aislado estos versículos y los incrustaron En la mente de sus discípulos.

El papá de Adán trató de explicar que fueron los judíos de esa época los que rechazaban a sus hijos y a los miembros de sus familias que seguían a Jesús. Estos versículos no eran órdenes para que los cristianos rechazaran a sus padres y a todos los demás incrédulos. Jesús nos enseñó a amar a todo el mundo. Los no cristianos podrían calumniarnos, injuriarnos y perseguirnos, pero los cristianos debemos devolver bendiciones ante los maltratos, y no rechazar a los detractores. Debemos hacer que se avergüencen de su conducta, «poniendo ascuas de fuego en sus cabezas» (Proverbios 25:21-22; Romanos 12:20) al devolver amor por odio.

—Además —dijo Carlos—, yo tengo fe en Jesús. No puedes aplicar a mí ese versículo. No es nuestra fe en Jesús la que nos está separando. Es la fe en tu grupo y en su interpretación de la Biblia lo que está en duda. Estos pasajes describen a una familia que rechaza a un miembro por su creencia en Jesús. Nosotros solo estamos rechazando tu pensamiento acerca de algunas prácticas y creencias de tu grupo. Eso es lo que tu madre y yo queremos discutir.

—Papá —dijo Adán—, yo solo creo en la Biblia. No creo en un grupo. Da la casualidad que ellos son los únicos que predican a cabalidad y creen lo que está en la Palabra de Dios.

Adán les dijo a sus padres que estaba preparado para renunciar a ellos si tenía que elegir entre su fe y su familia. Su madre le aseguró que podía creer lo que quisiera, pero que ella nunca lo rechazaría. Ella le aseguró que no estar de acuerdo con algunas de las creencias de él no se interponía entre ellos.

Sin embargo, en los meses siguientes la familia de Adán siguió cuestionando las creencias del hijo. Como resultado él no volvió a llamar ni a ir a casa. Adán se había aislado de su familia. Carlos trató de hacerle ver que no estaba siendo bíblico.

—Adán —le dijo su padre—, aunque me percibieras como un incrédulo, la Biblia no habla de aislar a miembros de la familia por no estar de acuerdo con sus creencias.

Carlos dijo que la Biblia nos dice claramente que no es el cristiano el que rechaza. No obstante, Adán había preparado su mente. Creía que su obligación era separarse de su familia porque esta no podía cumplir sus exigencias de no criticar a su iglesia.

Esto es típico de la conducta de individuos en un grupo controlador a quienes han alimentado con Escrituras torcidas.

EL DISCÍPULO ES EL QUE MANDA, ¿SABÍAN ESO, PAPÁ Y MAMÁ?

Los discípulos típicamente programados —que huyen de desafíos y preguntas— dicen a sus familiares que no oirán ninguna crítica de su grupo. Les quitan a sus familias el derecho de libre expresión. Las familias deben obedecer a los discípulos en este asunto. Los discípulos se convierten en amos de sus familias.

Los discípulos dan órdenes a los miembros de la familia, y los separan si siguen criticando o cuestionando a su grupo. Si los familiares del discípulo desean verlo o hablar con él, deben aceptar toda clase de restricciones que él les pone. El discípulo es el que manda aquí; obedecen sus órdenes o podría

amenazar a su familia con que no volverán a verlo o a oír de él. Despreciable, sí... y también completamente contrario al amor cristiano.

Admita que se necesita valor para sentarse con miembros de su familia y oírlos. Se necesita valor para enfrentar realidades negativas y responder con lógica. Lo que los discipuladores no ven es que están enseñando cobardía y tildando toda oposición como «despectiva», y a cualquier hecho negativo como «mentiras».

Los discipuladores arbitrarios nunca recomiendan ir a casa y pasar el tiempo que sea necesario para responder a las preocupaciones de miembros de la familia. Enseñan a sus discípulos a dar la espalda a la «oposición».

Si usted se niega a escuchar información negativa quizá se deba a que su grupo le ha inculcado miedo de que oirá algo negativo acerca de sus líderes o de su grupo. Le han hecho creer que se irá a pique si escucha tales críticas o cuestionamientos, al cometer el pecado de dudar de los líderes. Ellos simplemente están tratando de asustarlo para que no oiga la verdad. Si estos líderes no estuvieran ocultando algo no tendrían que hacer todo ese control de información negativa.

¿Comprende usted que al decir a sus familiares o amigos que no pueden hablarle de modo negativo, usted podría estarle diciendo a Dios que él no puede darle ninguna información negativa acerca de su grupo a través de sus familiares o amigos? Eso es lo que usted está haciendo. Quizá el Señor desee usar a sus familiares o amigos como sus instrumentos para emitir luz sobre algo que tal vez no esté bien en su grupo.

¿Va usted a seguir exigiendo que Dios salte a través de sus aros si él quiere ilustrarlo acerca de algo negativo en su grupo? «Oye Dios, el asunto tiene que venir del liderazgo de mi grupo, ¡o no lo creeré!»

Oro porque usted abandone este yugo de esclavitud.

TRUCOS PARA MANTENERLO CONTROLADO

- Los líderes le hacen creer a usted que ellos no interpretan la Biblia sino que «solo enseñan lo que está en la Biblia», ¡haciendo que la Biblia sea sinónimo de sus interpretaciones!
- Los líderes le enseñan a creer que si usted quiere estar verdaderamente consagrado a Jesús debe creer cada palabra que ellos enseñan acerca de la Biblia.
- Los líderes lo incitan a creer que tal vez usted esté cometiendo pecados de soberbia o de rebelión si no cree toda palabra de la Biblia como ellos se la interpretan.

Estos son algunos de los ingredientes para controlar. La receta no es del todo infalible; algunos discípulos se irán, pero muchos serán atrapados.

INDUZCA TEMOR DE INFORMACIÓN NEGATIVA PARA OBTENER CONTROL

Los grupos controladores se concentran en estos dos elementos esenciales:

- Enseñan a los discípulos que cualquier palabra negativa o crítica probablemente es pecado.
- Les enseñan a temer en tan gran manera a esos «pecados» que reaccionarán de modo convincente e irracional hacia *cualquiera* (familia, amigos, compañeros cristianos) que se atreva a sugerir que su grupo podría estar cometiendo un error en alguna de sus enseñanzas.

Si usted puede hacer que alguien elimine casi todos sus sentimientos de preocupación, dudas y temores, es probable que usted pueda ocasionar en esa persona un estado disociado de conciencia. Disociado describe un estado alterado. Una vez que se ha logrado este estado alterado de conciencia, el tema será sumamente impresionable para todas sus enseñanzas, y se podría programar para confiar en usted y rechazar todas las influencias exteriores.

Si usted denigra constantemente de las personas de fuera, tildándolas de no consagradas, demoníacas o mundanas, es probable que pueda evitar que el sujeto acepte más información brindada por esas personas de fuera. Si se puede impedir que la información se pueda ver como creíble, los sujetos se negarán a ser informados acerca de los errores que usted está tratando de enseñarles.

No he escrito mucho respecto de la táctica de rebajar a otros grupos para hacer que el suyo parezca mejor, pero esto funciona muy bien, y puede ser el «toque final» para consolidar a un discípulo dentro de su grupo.

He aquí cómo se hace: Enseñe a sus discípulos a creer que ninguna otra iglesia cristiana está llevando una vida cristiana consagrada, y que ninguna otra iglesia está tan directamente dirigida por Dios. Bajo esta influencia los discípulos no querrán irse, aunque muchas enseñanzas y actividades sean cuestionables (los miembros de la secta de Jim Jones decían que aunque las cosas eran extrañas, no había otra iglesia que estuviera viviendo el evangelio completo). Por tanto, la idea es hinchar a su grupo como el más fabuloso, y degradar a los demás.

COMPLEJO DE PERSECUCIÓN = CONTROL DE INFORMACIÓN

El resultado de expandir el significado de «persecución» hasta que incluya todo desacuerdo de su grupo puede producir *control de información.* A muchas iglesias cristianas que tuercen ideas bíblicas para controlar información, en un esfuerzo por obtener la conformidad de sus discípulos, se les ha denominado sectas. Algunos especialistas que estudian las sectas ven que tales iglesias también predican el evangelio legítimo junto con sus perversiones. Para hacer una separación más clara entre grupos cristianos controladores y sectas destructivas, estos profesionales a menudo aplican calificativos como «iglesias abusivas», «iglesias controladoras», o «control como de secta». No se ve demasiado sentido de diferencia dentro de esta técnica. Simplemente significa que estos grupos utilizan las herramientas y los controles de sectas destructivas, mientras también enseñan componentes de cristianismo básico.

CONTROL DE INFORMACIÓN POR MEDIO DEL TEMOR

Usted aprendió en el capítulo cuatro cómo se ha cambiado el significado bíblico de unidad. En algunos grupos se ha embaucado a los miembros para que crean que están fuera de la unidad con «el Cuerpo de Cristo» cuando no están de acuerdo con cualquier cosa que el grupo considere importante. En consecuencia, muchos miembros suprimirán su derecho de expresar sus opiniones al temer que se les podría acusar de «salirse de la unidad». Esta es una manera eficaz de suprimir información para hacer que los miembros estén sumamente dispuestos a acatar los caprichos de los líderes. Además, si usted logra convencer a sus miembros de que la «división» siempre es mala, puede asegurar máxima cooperación sin que alguien note siquiera el sutil control.

Los grupos también manipulan el significado del siguiente versículo para controlar la información opositora:

> *Les suplico, hermanos, en el nombre de nuestro Señor Jesucristo, que todos vivan en armonía y que no haya divisiones entre ustedes, sino que se mantengan unidos en un mismo pensar y en un mismo propósito* (1 Corintios 1:10).

Algunos líderes separan las expresiones «*que no haya divisiones entre ustedes*», y «*que se mantengan unidos en un mismo pensar y en un mismo*

propósito». Al hacer esto pueden entonces saltar a la conclusión de que *nunca* debemos discrepar con el grupo; hacer otra cosa siempre causa divisiones.

En el contexto usted averiguará que Pablo estaba hablando de un problema específico en una iglesia de una comunidad específica. ¿De qué tema estaba hablando cuando les pedía que tuvieran el «mismo pensar»? Dentro de la iglesia en Corinto había peleas y pedanterías acerca de quién seguía a quién. Algunos afirmaban estar siguiendo a Pablo, otros a Cefas y a Apolo. Había quienes aseguraban que solo seguían a Cristo.

Pablo dijo: «¿Está dividido Cristo? ¿Acaso Pablo fue crucificado por ustedes?» El apóstol no quería divisiones en cuanto al tema de ser seguidores de hombres, mientras se suponía que estaban unidos en Cristo. Jesús advirtió que su misión traería divisiones y disensión (Mateo 10:34-36). Las divisiones no siempre son señales de pecado o error; son el resultado natural de nuestra urgencia humana de buscar la verdad, y se deben esperar.

Sin duda en nuestras iglesias actuales siempre habrá los errores que había en Corinto. Siempre necesitaremos cristianos valientes que se levanten y desafíen a los líderes de las iglesias que se extravían. Si habitualmente vemos como divisores a quienes no están de acuerdo con las acciones del líder, o las desafían, podríamos perder la guía de Dios. Es cierto que los pensadores independientes a menudo crean divisiones. Debido a que sus pensamientos podrían venir de parte de Dios, merecen una respuesta razonada y un estudio cuidadoso.

Otra frase que con frecuencia se usa mal es «ser de un mismo parecer» (Romanos 12:16; Filipenses 1:27; 2:2; 4:2). Los controladores podrían usar esto fuera de contexto siempre que quieran cambiar lo que usted opina por lo que ellos opinan. Es un gravísimo error afirmar que Pablo quiso decir que siempre debemos concordar con los líderes.

El simple argumento de que no debe haber división expresa que el acuerdo es más importante que la verdad. Cuando un grupo resalta que «no haya división» en vez de los hechos, ¡cuidado! Están pidiendo que usted sea tonto y que simplemente acepte los puntos de vista de los líderes.

Si usted observa todas estas ideas (como división, unidad, ser de un mismo parecer, ser guiados por el Espíritu, obediencia y sumisión) en un discipulado controlador, verá una tendencia de reducir todo eso a un significado general de *no mantengas tu opinión sino acepta la nuestra*. Por tanto, restringen nuestra libertad de pensar. A la inversa, los discipuladores de estos grupos casi siempre lo perciben a usted como alguien virtuoso si constantemente renuncia a su opinión y apoya las exigencias de ellos.

Por todas estas razones, «independiente» es ahora una palabra negativa. Significa que usted tiene ideas distintas de los líderes, y que quiere conservar las suyas.

«Se está perdiendo» es otro apelativo comúnmente utilizado para describir a quienes no desean tener los mismos puntos de vista de los líderes. Ser acusado de «no rendirse» no necesariamente tiene algo que ver con querer renunciar al pecado, sino más bien con *¡no querer renunciar a sus opiniones a favor de las de los líderes!*

¿Capta usted el panorama? Todo empieza a querer decir: *Concuerda con nosotros, piensa como nosotros, y habla como nosotros.* Para ellos eso es lo correcto; mientras que casi siempre se ve como «malo» oponerse a los líderes.

Recuerde que dije «casi siempre» malo. Habrá ocasiones en que usted realmente gana cuando la verdad se opone a los líderes, pero las posibilidades están en contra de usted. Ya que a veces *le han* permitido ganar algunos puntos menores, lo llevarán a decir: «Pude cuestionar esto y aquello, y se enderezaron las cosas». ¡Fantástico! Usted puede ganar de vez en cuando; pero mire a todos sus amigos que, aunque tenían la razón, «fueron humillados» cuando intentaron corregir a los líderes.

«No consagrado» puede tener ahora el significado añadido de que alguien no desea estar de acuerdo con el pensamiento del grupo. «Rebelde» podría querer decir que usted simplemente no acepta los errores del liderazgo, aunque usted tal vez esté consagrado como siempre a Jesús y a guardar sus mandamientos.

Un juego bastante sencillo, ¿verdad? Trate de hacer que tantas palabras como a usted se le ocurran signifiquen «debemos estar de acuerdo con el liderazgo». Añadir nuevos significados a estas palabras solo quiere decir más control de información.

DESCRÉDITO DE LA FUENTE

A veces las personas se niegan a oír importantes ideas porque quien apoya la información es un mal expositor, comete errores gramaticales o tiene vocabulario limitado. Estos juicios superficiales hacen que las personas pasen por alto cosas que Dios desea que entiendan. En un ambiente cerrado (como el de grupos arbitrarios o controladores), es sumamente peligroso el hábito de rechazar información.

Mientras más confianza pongan los escuchas en los antecedentes de un expositor antes de encontrar creíble su información, menos ejercitan su capacidad de razonar y de hacer buenos juicios por su cuenta. Si el expositor o

escritor tiene antecedentes del gusto de los escuchas, es más fácil que crean lo que les dicen; si esos antecedentes son distintos de los de ellos, la misma información se podría rechazar o tal vez quieran negarse a escucharla.

Los líderes manipuladores entienden que las personas tienen esta tendencia de desacreditar la información si la fuente se ha ridiculizado. Explotan esta debilidad asesinando el carácter de la oposición en vez de tratar con los hechos. Esta es una treta que da a los manipuladores mayor influencia sobre el pensamiento de sus víctimas.

A menudo los líderes no quieren que sus seguidores ni siquiera consideren información. Atacar los motivos y la credibilidad de un crítico es una manera eficaz de lograr esto. Cuando los miembros están condicionados por los líderes a creer que la información solo es creíble si la fuente es aceptable, es improbable que los seguidores consideren con seriedad algo que dijeran esas personas ridiculizadas por los líderes. Estos líderes hacen lo que quieren con sus víctimas.

Con frecuencia escucho: «¿Me podrías enviar información acerca de ti? Quizá mis amigos no tengan en cuenta tus opiniones si no conocen tus antecedentes bíblicos. ¿Cuál es tu declaración de fe?» Yo no tengo temor de revelar quién soy y cuál es mi origen, pero es importante recordar que Dios no está limitado. Él puede utilizar a cualquiera para enviar entendimiento o dirección. Las preguntas y los comentarios de esta clase sugieren que Dios no usa a incrédulos, a cristianos cuyas creencias difieren de las nuestras, o a quienes no exhiben prestigio en nuestra iglesia, para enseñarnos algo bueno. Las preguntas de esta clase también muestran que los individuos no quieren evaluar información por su propio mérito. Exigen que los antecedentes de la fuente sean parecidos a los suyos antes de aceptar la información.

Si usted piensa en esto y descubre que quiere conocer el origen de la fuente antes de poder estar de acuerdo o no con el contenido, ¡tenga cuidado! Evite a propósito conocer el origen de la información hasta que haya formado completamente sus propios juicios. (Haga de esto una práctica para afilar su habilidad de pensar de modo crítico por usted mismo.) Sopese y evalúe nuevos pensamientos e información basándose en lo que se dice, no en los antecedentes del expositor o escritor. Dios usó una burra para hablar a Balaam (Números 22:30). Si es necesario que a usted le hable un asno, usted debe escuchar y evaluar, y pasar por alto la fuente.

LISTA DE VERIFICACIÓN
Capítulo 8: Feroz control de la información

Verifique lo que se aplica a usted o a su grupo:

- ❑ Usted cree que todo temor es malo porque demuestra falta de fe.
- ❑ «El amor perfecto echa fuera el temor»; por tanto, no debo temer si amo a Dios.
- ❑ Tengo la inclinación de ver la crítica, la calumnia o el ridículo de mi grupo como persecución bíblica.
- ❑ «Negar a Cristo» significa no renunciar a todo anhelo, deseo y propósito personal.
- ❑ Me encuentro reprimiendo mis sentimientos porque pueden ser pecaminosos o equivocados cuando no lo son.
- ❑ Leer la Biblia al azar puede contestar cualquier pregunta.
- ❑ Dios me dirigirá a un versículo bíblico cada vez que yo tenga una pregunta para él.
- ❑ Los miembros de mi familia sienten que no pueden decir nada contra mi grupo.
- ❑ Cito Mateo 10:34-36 y Lucas 12:51 cuando estoy con mi familia.
- ❑ Me irrito en gran manera cuando alguien critica a mi grupo o a los líderes.
- ❑ Quienes discrepan con los líderes, o los desafían francamente, son divisores.
- ❑ Si toda la iglesia apoya una acción o decisión de los líderes, yo también debo hacerlo para no estar fuera de la unidad.
- ❑ Debo conocer los antecedentes de la persona antes de dar mucho peso a su información o a sus opiniones.

NOTA: Si usted ha chequeado *cualquiera* de las casillas, esto podría indicar un uso incorrecto de la Biblia o la presencia de arbitrariedades y de control excesivo.

Capítulo 9

VERDAD O CONSECUENCIAS

Para obtener máxima influencia sobre las personas,
a menudo los discipuladores coercitivos y los líderes de sectas
inducen a sus víctimas a aceptar ciertas creencias falsas que las
llevarán a seguir una senda deseada. Si no siguen la creencia,
las mentes de las víctimas generarán culpa, pero ellas
no sentirán que las están manipulando.

Una vez que los discipuladores han estrechado el mundo del discípulo, hay consecuencias, algunas de las cuales parecen ser positivas. De repente el discípulo tiene un propósito central en la vida. Desaparecen las antiguas dudas que solían atribularlo. Emerge una seguridad nueva y tranquilizadora acerca de la «verdad».

Sin embargo, también abundan las consecuencias negativas. La mayoría de estos grupos señalan su rápido crecimiento, su dinámica de adoración, sus enseñanzas y el fuerte compromiso de grupo como señales de que el fruto de su ministerio es bueno. Sin embargo, la señal de buenos frutos para Jesús (Mateo 7:15-18) no es la cantidad de manzanas en el árbol, sino si esas manzanas están sanas o podridas. Los discipulados arbitrarios producen algunos frutos amargos para los discípulos consagrados: culpa injustificada, temor, vergüenza, pérdida de emociones humanas normales y elevado modo de pensar sentencioso.

Fruto. Esa es otra palabra frecuentemente mal utilizada por muchos discipulados. Si usted busca todos los lugares en la Biblia donde se menciona el fruto encontrará que fruto no es la cantidad de nuevos discípulos que usted ha congregado. Al contrario, es la virtud que está creciendo en su vida. Cuando la Biblia habla de fruto, piense en la calidad de vida virtuosa. Una excelente referencia es Gálatas 5:22,23:

El fruto del Espíritu es amor, alegría, paz, paciencia, amabilidad, bondad, fidelidad, humildad y dominio propio.

«Mal fruto» se refiere en general a conducta inmoral. Muchos discipulados afirman que crecer en cantidad «demuestra que dan fruto». Busque en su concordancia, y descubrirá que crecimiento en membresía no tiene conexión con fruto.

UNA ESPADA CON FILO DE CULPA

Todos tenemos conciencia (esa voz de nuestro intelecto que nos advierte cuando pensamos hacer algo pecaminoso o malo). Cuando no prestamos atención a esa voz de nuestra razón sentimos la respuesta emocional de culpa. Sentiremos esta emoción, sea que la merezcamos verdaderamente o no, siempre y cuando aceptemos e incorporemos en nuestro intelecto enseñanzas acerca de asuntos morales. Cada uno de nosotros decide cuán fuertemente habla la voz de la conciencia: para algunos es un susurro, para otros un grito de advertencia. «La práctica nos perfecciona», aseguran algunos, y lo mismo se aplica a la conciencia. Si usted no usa su conciencia, esta se desvanecerá lentamente. Sin embargo, si piensa por mucho tiempo y con seriedad, y estudia asuntos morales, su conciencia estará alerta y fuerte.

La clave para obtener máximo control sobre la conciencia de alguien es influir para que estudie y acepte ciertas creencias. Entonces, si la persona no sigue esas creencias, un intenso sentimiento de culpa llegará como resultado.

La culpa es un motivador tan poderoso —especialmente en el contexto de una comunidad cristiana— que una vez plantadas las semillas de culpa, los líderes no necesitan impedir físicamente ciertas acciones en las personas porque la culpa lo hará por ellos (es decir, vuelven su culpa contra sí mismas). Muchas de las enseñanzas y los libros recomendados de grupos controladores nutren este resultado al implantar falsas creencias.

Para restaurar una conciencia a la que enseñanzas distorsionadas han formado de modo incorrecto es necesario un ambiente que alivie a la persona de presiones sutiles y declaradas mientras busca los verdaderos imperativos bíblicos.

CÓMO INFUNDEN MIEDO

En el grupo de «Cornelio» tenían una extraña enseñanza. Si se enojaban, se suponía que no debían dejar que el sol se pusiera sin resolver el asunto. Enseñaban esto basándose en Efesios 4:26-27: «Si se enojan, no pequen. No dejen que el sol se ponga estando aún enojados, ni den cabida al diablo».

Parece una buena idea, ¿verdad? Pero lo que en realidad ocurría era que en ocasiones el discipulador y el discípulo pasaban media noche discutiendo. El discípulo pronto aprendía que se agotaría durante la noche y, que una vez cansado, se habría convencido de ver las cosas a la manera del líder. Luego todos volvían a vivir felices. (¡Según parece ninguno notó que el sol se había puesto sin esperar que limaran sus diferencias!) Los miembros del grupo tenían tanto pavor a estas veladas, que automáticamente comenzaban a reprimir sus críticas o molestias legítimas. El versículo bíblico se estaba usando como un arma para derrotar a los discípulos, manteniéndolos despiertos hasta que todo se resolviera.

TEMOR INFUNDIDO AL MUNDO EXTERIOR

«Noemí» dejó su grupo y fue conmigo a un mercado de baratijas. Una señora trató de vendernos por diez dólares un juego de salero y pimentero. Los vimos en el puesto siguiente a dos dólares, lo que desató en Noemí una reacción inusitada. De repente empezó a vociferar la doctrina de su líder: él tenía razón, ¡todo el mundo era codicioso!

A Noemí la inundó un temor tan terrible por el pecado en el mundo, que quiso alejarse de todos esos comerciantes pecadores. Más tarde, después de sentarnos a hablar acerca del incidente, ella se calmó y comprendió que la habían vuelto a «cambiar» al modo de pensar «blanco y negro».

Le dije a Noemí: «No tienes que sentir temor ni salir huyendo simplemente porque tu líder tiene razón respecto del hecho de que hay codicia en el mundo. Sin temor puedes hacer frente al pecado en el mundo. No estás sola; Jesús prometió que estaría contigo, y lo está».

CÓMO MOLDEAR LA CONDUCTA POR MEDIO DE LA VERGÜENZA

Cuando estamos excesivamente sensibles a la vergüenza podríamos restringir nuestras actividades normales.

«Cecilia» dijo que cuando estaba en discipulado escuchaba música popular siempre que iba a casa. Sin embargo, cuando vivió con todos estos cristianos consagrados sintió que la avergonzarían por disfrutar de música secular. No se trataba de música mala, solo que no era música religiosa. No era «blanco» ni «negro». Esto para nada era un asunto moral. Era música «gris», si usted lo prefiere.

Los discipuladores arbitrarios moldean la conducta de los discípulos para que cualquier cosa que digan o hagan se pueda juzgar como pecado. Como se puede ver, este arraigado interés (acerca de rendir cuentas de todo

detalle atormentador de sus vidas) obliga a los discípulos a estudiar detenidamente cada decisión para asegurarse de que su discipulador no lo avergonzará. Esto trae como consecuencia interminable dolor, culpa, temor y a veces parálisis del buen sentido normal en los discípulos.

En algunos otros casos:

- «Nidia» dijo que no dejaría que un muchacho fuera solo con su hija en un auto porque temía que otros discípulos se podrían escandalizar. Mientras estuvo en este grupo ella comenzó a juzgar que todas las parejas jóvenes en autos estaban en pecado.
- «Douglas» mencionó que ni siquiera jugaría básquetbol con los muchachos en la universidad. Le daba miedo de que se distendiera un tobillo y fuera mal testimonio para los creyentes. Su grupo enseñaba que si usted pide a Dios que lo sane, él lo hará… *si* usted tiene fe. A Douglas le preocupaba que su fe no fuera suficientemente fuerte para que Dios lo sanara. Por tanto, para evitar convertirse en mal testimonio se negaba a jugar su deporte favorito.
- «Raquel» trabajaba para la empresa comercial de la líder. Dos de las empleadas se fueron, y a Raquel le endilgaron todos los trabajos de las tres. Se volvió ineficaz debido al continuo intercambio de labores y al cúmulo de trabajo. ¡Su discipuladora la acusó de perezosa por no realizar todo el trabajo! Raquel quería que la tragara la tierra mientras nos contaba esta experiencia.

Estos son solo pequeños ejemplos de las historias que he oído con el paso de los años… historias repletas de miedo a que les responsabilicen de algo, y relatos de vergüenza innecesaria. Por lo general los discípulos no comprenden que están haciendo estas cosas hasta que salen de su grupo controlador. Al contrario, ven a sus líderes como individuos bondadosos que les dan responsabilidades porque «así era el discipulado en la época de Jesús».

NO HUYA DE QUIENES LO DESAFÍAN

Una de las lecciones más duras que aprendí en mi vida ocurrió a mis veinticuatro años de edad. Papá encontró un libro que yo estaba leyendo y quiso hablar conmigo al respecto. Con mucho enfado rechacé toda discusión. Comprendí que esto no me gustaba. Siempre había disfrutado un buen debate. Ahora descubrí que no podía hablar de algunos temas. Si

usted también descubre que no está dispuesto a que le desafíen sus ideas, entonces es probable que esté en problemas. Ha cerrado su mente para no ser confundido por los hechos.

Al ser retados, algunos discípulos se sientan y escuchan por un tiempo, y luego dicen: «Mira, he escuchado la información, y *puedo* preguntar a mi grupo».

Espere un momento. Usted debe contestar. Debe participar en la conversación. Si sus amigos aún se preocupan por usted, y quieren que les conteste más preguntas, usted se está engañando al pensar que «pasó la prueba porque escuchó». He tratado con muchos que quizá acepten el asunto por un día o algo más y luego dirían: «¡Se acabó!» Podrían haber estado por años en un discipulado controlador, pero solo nos escucharían si no les hiciéramos dudar. Algunos se levantarían y se irían al empezar a sentir indicios de duda.

¿Puede usted llegar al lugar donde en realidad duda de las prácticas y enseñanzas de sus líderes, y hablar con otros al respecto? Si no puede, usted podría aceptar y tolerar falsas enseñanzas por el resto de su vida. Uno de mis clientes dijo: «Pero si tengo la verdad y la conozco, ¡no debería leer nada que la contradiga!» ESO ES ERRÓNEO. Es más, no podría estar más equivocado. Una vez creí esas mismas cosas en mi ambiente mental cerrado. Cualquiera a quien hayan sometido a tan intensa redirección de pensamiento sigue normalmente esta línea de razonamiento. Es imposible ir tras la verdad de modo sincero y objetivo, a menos que se comparen a fondo las ideas con las de quienes tienen diferentes puntos de vista.

CANALES ADECUADOS

«Tamara» pidió consejo a su discipulador, «Marcos», acerca de un problema. Él contestó de inmediato: «¿Rindes cuentas a alguien?» Para alguien fuera del movimiento de discipulado, la pregunta parecería intrascendente: ¿qué importa si Tamara es responsable ante alguien? Sin embargo, el discipulador creyó que no podía contestar la pregunta de ella escuchando el problema y analizándolo como usted o yo habríamos hecho. No. Él tenía que *pasar por los canales adecuados*. Bajo las reglas de esta estrecha mentalidad de discipulado, si Tamara estuviera en total sumisión a alguien, Marcos podría estar pasando sobre su autoridad si diera el consejo. Su obligación sería enviarla a la persona ante quien ella se sometía. Esta mentalidad de discipulado provoca un cortocircuito en la normal interacción humana.

La Biblia nos aconseja buscar varios consejeros (Proverbios 11:14; 15:22; Hechos 15), y algunos grupos controladores de discipulado sí tienen

una cantidad de mentores; pero estos, sin embargo, típicamente juzgan de «no espirituales» a quienes no aceptan como propias las opiniones de su discipulador *personal.*

¿CUÁL ES EL PROBLEMA?

En un grupo se dijo a los discipuladores: «Casi nunca el problema que presenta el discípulo es el verdadero conflicto». Cuando oí esto, pensé: «¿No es grandioso que lo primero que estos discipuladores están programados a hacer es desconfiar de sus discípulos, y presumir que el problema presentado no es el verdadero conflicto?»

Esto es «pensamiento de robot». No es buscar creativamente la verdad. Esto califica automáticamente una situación antes de que se haga algún esfuerzo por comprenderla. A estos supuestos «maestros» se les enseña a suponer que tal vez el discípulo está confundido o mintiendo al respecto. En estas declaraciones se pueden ver sus filosofías simplistas de vida. En estos grupos se oye mucho de respuestas fáciles a los inconvenientes de la vida.

Este proceso de calificación tiende a hacer que se repriman verdaderos sentimientos e inquietudes. No todos los sentimientos están perdidos, solamente los que no concuerdan con los del grupo. Alguien en esta situación no evalúa de veras la mayoría de las situaciones sin la parcialidad de los incorrectos puntos de vista del sistema. Al discípulo solo le permiten vivir una realidad parcial.

La discipuladora «Gina» me dijo que yo era totalmente irracional. La habían programado para creer que el problema presentado casi nunca es la verdadera dificultad. Como afirmé que ciertas técnicas de este discipulado parecían ser abusivas, Gina supuso al instante que ese no era el verdadero problema. Esto le permitió seleccionar con libertad otro problema. De inmediato decidió que el conflicto era yo, que yo era irracional. Para no tomar el riesgo de enfrentar lo que podría ser una difícil realidad, Gina se refugió dentro del mundo parcialmente real del pensamiento de grupo. Fue insensible a mis sentimientos y opiniones.

Lo más probable es que Gina creyera que quien cuestione el método de discipulado debía ser «totalmente irracional y sumamente inmoral». En su mente no necesitaba evaluar de modo racional mis inquietudes porque ya «sabía la verdad». Estas creencias impidieron a Gina evaluar la verdadera situación. El resultado fue una falta total de compasión por las inquietudes de los demás.

«Douglas» es un ex discípulo que describió su propia pérdida de respuesta normal:

Para mí llegó el momento en que me arrancaron mi compasión. Siempre tuve un corazón compasivo. Un día mi discipulador me dijo: «Douglas, no puedes dejar que Satanás se aproveche de tu corazón compasivo». Vi su lógica en que no quieres ser usado. No siempre puedes estar corriendo de un lado a otro, haciendo cosas para otros. Debes pasar tiempo con el Señor.

Mi discipulador admitió que antes tenía el mismo corazón. Esto me pareció extraño en ese tiempo, pero estuve de acuerdo.

Con emoción le conté a mi líder que fui a casa de una dama que estaba muriendo de cáncer. Veinte años antes ella había tocado guitarra, así que hablamos y oramos juntos; luego le toqué una canción en mi guitarra. Ella comenzó a llorar, y sentí que el Espíritu de Dios descendía sobre todos nosotros. Esto me dio felicidad; sentí que el Señor me estaba usando de verdad. Cuando le hablé de mi experiencia a mi discipulador, él contestó: «Debes entender que el Señor la ha llevado a ese punto. Tienes que darte cuenta de que si ella estuviera caminando con el Señor, ¡entonces habría sanado! ¿Estás seguro que el Señor te dijo que fueras allá?»

De ahí en adelante mi compasión disminuyó poco a poco. Nos enseñaron que «si los amamos de veras, tienes que mostrarles su pecado».

El discipulador sugirió a Douglas que cantar para esa mujer fue para su propia gratificación y orgullo puesto que también lo hizo sentir bien. El discípulo llegó a creer esto.

RENDICIÓN DE CUENTAS AL MÁXIMO

Algunos discipulados arbitrarios enseñan: «Amor es confrontar». Quizá usted ya ve qué está mal con esta clase de responsabilidad. Es como el padre que trata de hacer perfecto a un hijo señalando siempre las equivocaciones del pobre muchacho y confrontándolo con todo lo que hace mal. Usted puede ver que el padre se vuelve dominante y fastidioso. Es probable que este hijo se vuelva inseguro y demasiado dependiente, o podría, por otra parte, volverse rebelde.

En una relación discípulo/discipulador, esta clase de trato conduce a muchos de los mismos problemas. La dependencia puede impedir que un discípulo anteriormente capaz tome las decisiones más fundamentales. Cuando la responsabilidad, por maravillosa que sea, se lleva a estos extremos en realidad arruina a cristianos normales. Los buenos directores y discipuladores espirituales a menudo hacen caso omiso de las faltas menores,

pero los discipuladores arbitrarios están parcializados hacia la confrontación agresiva. A los discipuladores neófitos casi nunca les enseñan a ser sensibles. Les enseñan a confrontar.

La discipuladora Gina enseñaba que los discípulos deben juzgar a otros de que «en realidad no quieren ayuda» si no hacen lo que se les dice. Ella usaba esta cita: «Ellos realmente no quieren ayuda si no están dispuestos a hacer cualquier cosa que usted diga».

Una joven llegó pidiendo ayuda. Sin embargo, como no quiso cambiar de inmediato y tomar el consejo de Gina como una orden, fue juzgada como que no estaba lista para la ayuda. Después me senté en la oficina de esta discipuladora y le pedí que me ayudara a entender bíblicamente por qué estaba diciendo que los discípulos debían aceptar al instante todo su consejo. Ella me despidió diciéndome que «no iba a cambiar». Por consiguiente ella no tenía necesidad de contestar mis preguntas. Quería imponer obediencia ciega incluso en mí.

Muy a menudo los discipuladores arbitrarios no logran ver que las exigencias del modo de pensar del grupo han arrancado de ellos su misericordia. Han perdido la compasión que deben sentir por quienes no sostienen sus puntos de vista, pero creen que los están ayudando al dejarlos sin ninguna clase de consuelo.

¿DÓNDE ESTÁ LA MISERICORDIA?

La misericordia y la compasión en los grupos controladores están limitadas para quienes se ajustan, y no para el pecador no arrepentido. Cuando mostramos misericordia, Dios nos muestra misericordia (Mateo 5:7); pero es difícil mostrar misericordia cuando constantemente se refuerza que «confrontar significa amar».

Reflexione en la cantidad de charlas dadas en su grupo sobre el tema de «tener misericordia». ¿Cuántas oraciones ha oído en cuanto a mostrar misericordia al pecador? Un grupo controlador nunca enseñará mucho acerca de misericordia. Si usted encuentra este tema, a menudo es de dientes para afuera. En caso de que usted esté en un grupo controlador y casi nunca oiga oraciones acerca de la misericordia, he aquí una que me gusta de manera especial:

Oh, Señor,
que el más fabuloso de todos los atributos divinos,
el de tu incomprensible misericordia,
traspase mi corazón y mi alma.
Ayúdame, oh Señor, a que mis ojos puedan ser misericordiosos,

que yo nunca juzgue ni sospeche por apariencias
sino que busque lo que es hermoso en las almas de mi prójimo
y llegue en su rescate.
Ayúdame, oh Señor, a que mis oídos puedan ser misericordiosos
para que yo pueda hacer caso a las necesidades de mi prójimo
y no ser indiferente a sus sufrimientos y sus gemidos.
Ayúdame, oh Señor, a que mi lengua pueda ser misericordiosa ...
[y] a que tenga una palabra de consuelo y perdón para todos.
Ayúdame, oh Señor, a que mis manos puedan ser misericordiosas
y a que estén llenas de buenas obras,
para que yo pueda hacer solo el bien a mi prójimo.
Ayúdame, oh Señor, a que mi corazón pueda ser misericordioso para que yo mismo
pueda sentir todos los sufrimientos de mi prójimo.
A nadie negaré mi corazón ...
Que tu misericordia repose sobre mí, oh Jesús.
Transfórmame en ti mismo porque tú puedes hacer todas las cosas.[46]

Observe la parte que dice: «Para que yo mismo pueda sentir todos los sufrimientos de mi prójimo. A nadie negaré mi corazón». En el discipulado arbitrario por lo general usted niega el corazón a todo aquel que no se ajusta a sus normas. Eso significa que hasta cierto punto usted tampoco siente los sufrimientos de esas personas. Ah, quizá de dientes para afuera usted tenga misericordia de sus padres y de desconocidos, pero esto está gravemente limitado. Sin embargo, si usted no niega su corazón según las exigencias de su líder, ¿qué ocurre entonces? ¡Termina explotado y maltratado por el discipulador!

Si usted cree que esta es una oración extraña le diré que es una oración típica en todas las épocas. Más radicales y audaces son las sugerencias de la Madre Teresa: «Habla de ti tan poco como sea posible ... preocúpate de tus propios asuntos ... acepta contradicción ... alegremente ... pasa por alto las equivocaciones de los demás ... sé amable y tierno (bajo provocación) ... nunca pises tu dignidad».[47]

Pase tiempo leyendo oraciones antiguas, y descubrirá que muchas de ellas piden a Dios que nos proteja de que nuestro deseo sea exaltado, alabado y observado, lo cual choca con la costumbre de muchos de los discipuladores modernos. La típica oración en todos los siglos ha pedido ayuda al Señor para encargarnos de nuestros propios asuntos, no para ir por los

alrededores metiendo las narices en el rostro de cristianos, insistiendo en que nos rindan cuentas por cada acción que consideremos pecado.

Su investigación de libros de oración e himnarios le mostrará que tradicionalmente los cristianos aceptan que les echen la culpa, que los lastimen, y que los insulten aunque comprenden que son inocentes. Además los exhortan a ser tiernos aunque los provoquen. Pero no nuestros discipuladores arbitrarios: ellos siempre quieren tener la última palabra al confrontar a quienes discrepan de ellos. Con el tiempo, los discipuladores arbitrarios se deshacen de los casos difíciles de quienes no obedecen mucho, pidiéndoles que no regresen, y por ende conservando a su lado solo a los discípulos más dóciles y leales.

AISLAMIENTO

Los grupos de discipulado que son arbitrarios o controladores practican el «aislamiento», pero no necesariamente en el modo en que la mayoría de los cristianos entienden esta palabra. Aunque algunos discipulados dictaminan directamente con quién podrían conversar sus discípulos, existen métodos más sutiles de imponer una incomunicación. Animan a los discípulos a sentirse aislados de todo aquel que deja su iglesia o grupo de discipulado. Estos sentimientos surgen del punto de vista del grupo: «Si estuvieran consagrados, también serían discipulados como nosotros».

Esta actitud implica que quienes están en el grupo son superiores a todos los demás.

Esta clase de ambiente proporciona razones para que usted se empiece a distanciar de ex miembros, pero es muy probable que no lo vea de ese modo. Usted sencillamente tendría una abrumadora sensación de que ya no tiene nada en común con ellos. Tal vez usted piense: «Ah sí, ellos podrán aún creer en Jesús, pero no están tan consagrados como yo». Usted ha perdido su deseo de estar con estos cristianos «no consagrados».

Tenga cuidado respecto de aceptar definiciones limitadas de palabras esenciales como «consagrado», porque existen formas más amplias de verdadero compromiso cristiano.

¿Hay personas que salieron de su discipulado, para quienes ya no tiene sentimientos de cercanía? Ellos también sienten esa pérdida. Por eso muchos le dirán a usted que se sienten aislados. De repente sus amigos más íntimos ya no tienen tiempo para ellos.

¿DÓNDE ESTÁ LA COMPASIÓN?

¿Cuán a menudo su grupo da alimentos o ropa, y apoyo a orfanatos, hospitales, o envía suministros médicos a necesitados que no son de su grupo y que tal vez nunca llegarán a serlo? ¿Están esas donaciones en proporción al presupuesto de su organización? Recuerde que el buen samaritano no recibió nada a cambio, ¡y que tampoco esperaba algo! En las iglesias controladoras normalmente hay carencia de caridad hacia extraños, a menos que se pretenda reclutarlos. Así es, ayudarán a construir locales de reunión en todo el mundo; sin embargo, la verdadera caridad ayuda a todos sin condiciones.

Muchos de estos grupos gastan la mayor parte de su tiempo organizando estudios bíblicos para nuevas personas y trabajando para reclutar nuevos miembros (quienes, por supuesto, a cambio conseguirán más miembros) que producirán más dinero (dinero que en muchos casos se destina a apoyar el lujoso estilo de vida del líder principal). ¿No empieza esto a parecerse más a un negocio, y quizá a uno chueco?

Los discipulados distorsionados no lo aman a usted por lo que es. Lo aman por lo que planean hacer de usted, y por lo que usted puede hacer por ellos.

RECLUTAR ES IGUAL A EVANGELIZAR... ¿DE VERAS?

Muchos grupos controladores pasan mucho tiempo reclutando; lo llaman «evangelización».

Recuerde que Jesús resalta el dar para suplir necesidades físicas y espirituales. Él hizo cosas por cualquiera, no solo por aquellos que creyó que estaban dispuestos a aceptar las condiciones de él. Usted podría decir: «Sin embargo, ¡nuestra iglesia va por todo el mundo edificando iglesias!» De acuerdo, ese es un gran esfuerzo y cuesta mucho dinero, pero muchas sectas hacen lo mismo. ¿Y el principio básico de dar alimento, ropa, medicinas o abrigo a los pobres... incluso a aquellos pobres que no tienen el potencial ni la inclinación de llegar a ser miembros de su grupo? ¿Resalta esto su grupo del mismo modo que busca cantidad en membresía, más iglesias y evangelización para conseguir más miembros?

¡PERO NO LOGRO VER LOS FRUTOS MALOS!

Un árbol bueno no puede dar fruto malo (Mateo 7:18).

¿Cuántos frutos malos encuentra usted en su grupo?

Si no le parezco muy compasiva con los líderes, es porque entiendo cómo el pensamiento de grupo destruye la compasión humana. Bajo la

influencia del grupo al que pertenecí perdí gradualmente el interés en mi trabajo, en el mundo, en mis pasatiempos, en amistades que no eran parte de mi nuevo grupo, y en todo lo demás de mi vida anterior. Al rememorar veo por qué no me podía estar con mi familia por mucho tiempo.

Hubo una ocasión en que mi madre me invitó a casa a cenar. Llegué. Comí. Yo no estaba interesada en analizar el clima ni mi día. Pensé que toda esta cháchara era perder el tiempo porque no estábamos hablando de la verdad eterna de Dios. Recuerdo que tan pronto cené rápidamente, debí salir corriendo. Ya no tenía nada en común con estos extraños.

Yo miraba a mis padres a través de ojos nublados por «categorías grupales». No veía a las personas que me amaban, que me criaron, que inculcaron fe y valores en mí. Al contrario, atada a la enseñanza de mi grupo solo veía personas que «no estaban consagradas».

Mis sentimientos estaban distorsionados por mi nuevo modo de pensar. Me parecía estar separada por completo de mi madre... ella que había estado específicamente cerca de mí desde la pérdida de mi hermano y mi hermana varios años atrás. Ya no lograba recordar que alguna vez fuimos íntimas.

Una tarde llegué a casa y encontré llorando a mamá. Ella dijo: «Mary Alice, estás muerta, ya estás muerta». Luego me sacudió. Yo solamente la miraba. Recuerdo haberla catalogado como alguien que necesitaba la «verdad» que yo sin duda tenía. Sentí algo de compasión por ella e hice la observación de orar por ella. Yo estaba en paz. Al mirar hacia atrás, sé que esta no fue una reacción normal ni adecuada ante la agonía de la madre a quien amaba.

Cuando recuerdo me cuesta creer que yo haya reaccionado así. No quería pasar tiempo con mi madre. Normalmente, cuando alguien tenía lágrimas en los ojos, brotaban lágrimas en los míos. Es más, cuando estaba en el aeropuerto y veía a gente extraña que lloraba y que se despedía, por lo general solo de ver yo también terminaba llorando. Sin embargo ahora, he aquí mi propia madre llorando y no había lágrimas en mis ojos. Pensé en mi corazón que estaba sintiendo tristeza y amor por ella, pero obviamente poco profundo porque no mostré señales exteriores de amor. Me encontraba en un «nivel espiritual» distinto.

El nivel es en lo que hacen hincapié muchos miembros consagrados de grupos arbitrarios de discipulado. Es el nivel donde las emociones dadas por Dios se ahogan a favor de las calificaciones del grupo. Este proceso (el intercambio de los verdaderos sentimientos de alguien por una conformidad de títere cuando lo desea el discipulador) puede ocasionar tremenda

angustia mental. El dolor se siente de veras como agonía, y el discípulo podría creer que esto es lo que la Biblia quiere decir por hacer morir a nuestras naturalezas pecaminosas. *No* es así. Al contrario, es la muerte de una emoción normal dada por Dios.

El modo de pensar de elevado enjuiciamiento producido por estos grupos es más «fruto malo». Estos discípulos hacen juicios rápidos relacionados con quién es cristiano y quién no lo es. Algunos cristianos tienen que oír afirmaciones tales como «Dios me dijo que hiciera algo», o «doy a Dios la gloria por esto», antes de creer que usted tenga evidencia de un caminar cristiano. Algunos cristianos deben escuchar el nombre «Jesús» en cada conversación corta para llegar a la conclusión de que una persona está consagrada con Jesucristo. Otros creen que la prueba es que usted esté evangelizando en la calle. Algunos cristianos creen que si usted no «pide a Jesús que entre a su corazón» con estas palabras exactas, entonces no es salvo. Aun otros creen que si usted no levanta las manos mientras ora no se está lleno del Espíritu Santo. Muchos creen que usted tiene que ser discipulado. La lista es interminable.

Muchos parafrasean así a Jesús en Mateo 7:22: «Señor, Señor... ellos "dijeron palabras", pero no "anduvieron el camino"». Jesús estaba señalando que quienes hacían obras de misericordia iban al cielo, mientras que otros que decían las palabras correctas iban al infierno.

Los cristianos de hoy deben retroceder y recordar lo que afirma Santiago 2:18: «Yo te mostraré la fe por mis obras». Prefiero ver a un hombre dar la gloria a Dios por medio de acciones que fanfarronear todo el día acerca de dar la gloria a Dios. Veo muchos cristianos que exhiben pretensiones de superioridad moral. El solo hecho de que alguien siempre diga que está dando la gloria a Dios no prueba que en lo profundo de su corazón lo haga de verdad. En estas afirmaciones puede haber mucha soberbia involucrada.

Es triste que muchas personas se hayan desconectado del cristianismo hoy día por las actitudes de superioridad de estos cristianos a quienes con toda razón encuentran sentenciosos.

EL «PORQUÉ» DEL COMPORTAMIENTO INADECUADO: CONTROL MENTAL

El resultado de reprimir emociones naturales y reacciones psicológicas, por la imposición de supuestas normas bíblicas de juicio, es comportamiento inadecuado. Quienes están bajo la influencia de esas normas distorsionadas típicamente sobreactúan ante revelaciones acerca de sus grupos. Con furia hacen declaraciones irracionales y empiezan a llevar malas

relaciones personales y familiares. En circunstancias en que personas no afectadas actúan bien, a menudo estos individuos cometen equivocaciones tontas. En general, su habilidad de reaccionar con compasión disminuye de pronto.

En grupos controladores ocurren crisis con alarmante frecuencia. ¿Parece siempre su iglesia estar sufriendo de algún problema grave que requiere atención inmediata?

Traté de convencer a un anciano que la mayoría de los problemas periódicos en su iglesia los causaban las destructivas doctrinas del discipulado. Él veía las dificultades como sucesos aislados, para nada relacionadas con que los miembros estuvieran bajo el dominio del grupo de discipulado.

Si su grupo sufre crisis constantes, busque algunas de las ideas distorsionadas que he descrito. Si las encuentra, tenga la humildad y el valor de admitir sus errores, y elimínelas educando a otros. Aunque se podrían necesitar meses para lograr el objetivo, los problemas de su grupo disminuirán, y usted se sorprenderá agradablemente ante el cambio que esto ocasionará en toda su iglesia.

Si su grupo se niega a cambiar, su única alternativa, por su propio bien, es salir.

LISTA DE VERIFICACIÓN
Capítulo 9: Verdad o consecuencias

Verifique lo que se aplica a usted o a su grupo:

- ❑ Mi grupo equipara «fruto» (en sentido bíblico) con enormes cantidades de miembros.
- ❑ A menudo siento culpa o vergüenza cuando los líderes de mi grupo están hablando.
- ❑ Prefiero no asociarme con personas que me hacen cuestionar mis creencias.
- ❑ Creo que soy «receptivo», pero me niego a analizar problemas del grupo o a cuestionar sus acciones.
- ❑ Los miembros tapan por voluntad propia sus verdaderos sentimientos cuando estos no corresponden con los «correctos» (como los sentimientos que los líderes determinan que son apropiados).
- ❑ Mi grupo muestra poca compasión por aquellos fuera de nosotros.
- ❑ Hasta cierto punto no tengo relación con cristianos fuera de mi grupo, ni con quienes lo han dejado.
- ❑ Ahora siento que nunca estuve verdaderamente cerca de mi familia.
- ❑ Rápidamente puedo decir si alguien es cristiano o no.
- ❑ El grupo al que pertenezco casi siempre parece estar en medio de crisis.

NOTA: Si usted ha chequeado *cualquiera* de las casillas, esto podría indicar un uso incorrecto de la Biblia o la presencia de arbitrariedades y de control excesivo.

Capítulo 10

CONFUSA CONFESIÓN

La Biblia nos dice que nos confesemos «unos a otros»
pero no dice que nos confesemos «a un grupo».

La confesión es buena para el alma; es una expresión que sin duda tiene mérito bíblico. La confesión también es algo que resalta la mayoría de los grupos de discipulado, aunque quizá se refieran a confesar como «compartir». Lo que los grupos de discipulado llaman «compartir» en realidad equivale a confesar sus culpas y sus problemas, no solo sus pecados.

La mayoría de los discipuladores sugerirán que la razón para confesar en sus grupos es liberar a los discípulos de pecados y defectos que han estado cargando, e impidiéndoles crecer en la madurez cristiana.

Para muchos que entran en relaciones de discipulado, tal confesión es un concepto nuevo, y en un principio puede ser una experiencia emocionalmente liberadora. Muchas personas que han estado soportando cargas a su alrededor están felices de tener una oportunidad de descargarlas. En los grupos controladores pueden ocurrir confesiones buenas y sanadoras.

Sin embargo, esta práctica en grupos coercitivos o controladores a menudo se basa en aplicación fuera de contexto de Santiago 5:14-16:

> *¿Está enfermo alguno de ustedes? Haga llamar a los ancianos de la iglesia para que oren por él y lo unjan con aceite en el nombre del Señor. La oración de fe sanará al enfermo y el Señor lo levantará. Y si ha pecado, su pecado se le perdonará. Por eso, confiésense unos a otros sus pecados, y oren unos por otros, para que sean sanados. La oración del justo es poderosa y eficaz.*

Entendido adecuadamente en su contexto, este pasaje se refiere a enfermedad o malestar y a una oración por sanidad. Nos han dicho que si la enfermedad es consecuencia de pecado, la curación tal vez requiera confesar «a los ancianos» ese pecado. Esta no es una orden para unirse a otros

cristianos corrientes y explicar en detalles todas las acciones vergonzosas de alguien.

Por desgracia, en muchos de estos grupos la confesión se lleva más allá de lo que es bíblicamente correcto y saludable, y se convierte en una herramienta usada para manipular y controlar a los miembros del grupo.

HABLAR EN GRUPOS ES CONFESIÓN FRANCA

Recuerdo haberme sentado con un grupo de hombres y mujeres que hablaban entre sí. El hombre a mi lado me dijo que había violado a tres mujeres. Me quedé helada. Me descubrí alejándome lentamente de él. Esto me causó tal impresión que años después aún recuerdo su confesión.

En el mismo grupo una mujer contaba que había dirigido un prostíbulo. Cada vez que la veía después de eso me venía su pecado a la mente. No me podía controlar. No fue sino años después que comprendí que la confesión en grupo no estaba en la Biblia. Basándome en esas experiencias y en entrevistas que he realizado con muchos otros, ahora creo saber la razón.

Un miembro de la iglesia me habló de una confesión pública en su iglesia en que un hombre confesó adulterio. Como este hombre asiste a esta iglesia de varios miles de miembros, me preguntaba cuántos no podrán dejar de recordar su adulterio. ¿Cuántos de sus compañeros cristianos difunden el mensaje de su pecado a otros como yo? Este hombre estaba apenado; estaba perdonado; no necesitaba pararse y confesar a toda la iglesia. Pero líderes arbitrarios animan esto.

También me encontraba avergonzada por la muchacha adolescente que fue humillada cuando su director espiritual la convenció de pararse ante un enorme grupo de compañeros y admitir públicamente que había tenido un aborto. No necesitamos conocer a todos los que han tenido abortos, pero algunos líderes dicen que las iglesias deben preguntar tales cosas si cuidan de verdad a sus miembros. Esto simplemente no es una doctrina bíblica. Al contrario, la Biblia requiere que busquemos el perdón de aquellos a quienes hemos lastimado, y que hagamos todo lo posible por enderezar las cosas con ellos (Mateo 5:23, 24).

Aunque discipuladores arbitrarios y consejeros espirituales creen en la confesión privada, la mayoría de los grupos arbitrarios convencen a los cristianos de pararse ante otros y confesar sus pecados. Sencillamente en la Biblia no hay ejemplo de personas a quienes se les dice que se confiesen ante toda una congregación y ni siquiera ante un grupo pequeño. Sin embargo, estos discipuladores arbitrarios profesan estar siguiendo la Biblia de modo más cercano que quienes aceptan la confesión privada.

Los líderes no arbitrarios no se entrometen en las vidas privadas de sus discípulos aunque estos últimos estén confesando en un ambiente privado. Por el contrario, los líderes arbitrarios esperan que sus discípulos sean totalmente francos con relación a todos los aspectos de sus vidas. Peor aun, los animan a exponer sus defectos ante sus compañeros.

El grupo podría decir a los discípulos que sean «totalmente francos» o «transparentes», animándolos a no guardar nada de sentimientos, problemas y pensamientos pasados. En muchos de estos grupos, aunque un discípulo exponga públicamente sus pecados, se podría sentir como si escondiera algo más, porque en general los líderes del grupo quieren exposición total de cada aspecto de la vida del discípulo, no solo de pecados.

Por ejemplo, es probable que los discípulos bajo la influencia de un líder arbitrario se sientan coaccionados a contar que están comprando un auto nuevo o buscando otro empleo, acciones estas que no tienen aspecto moral y que no están sujetas a directrices de un consejero espiritual. Si ellos no discuten tales actividades inocentes probablemente sentirán que no son «totalmente francos». Es obvio que la decisión de comprar un auto no es un asunto de dirección espiritual, y un discipulador no arbitrario encontraría extraño que usted esperara discutir esto.

A muchos cristianos se les enseña a reconfesar (o al menos a contar) pecados pasados. Si usted se ha arrepentido de un pecado, está perdonado por Dios, por tanto, ¿por qué los líderes quieren que usted se la pase hablando de algo que Dios ha permitido que usted deje atrás? Lo más probable es que la razón sea hacer discípulos más vulnerables a la influencia del grupo y atarlos a su grupo.

Grupos arbitrarios	Grupos no arbitrarios
Animan la confesión abierta	Practican la confesión privada
Quieren que los miembros saquen a relucir todo aspecto de la vida, sea pecaminoso o no	Esperan que los miembros confiesen solo pecados, no asuntos que no tienen contenido moral

Si usted siente que «no está siendo totalmente franco» porque no discute todo con su discipulador o director, lo están engañando, manipulando y tal vez maltratando.

RENDIR CUENTAS AL GRUPO RESULTA EN CONFESIÓN ABIERTA

Los líderes sutiles compelen la confesión endulzando ciertas palabras. En vez de expresar: «Ahora todos debemos confesar nuestros pecados unos a otros», los líderes quizá digan: «Debemos dar más cuentas en nuestra vida». Esto les permite convencer a los discípulos de que ingresen a una pequeña reunión de grupo donde resaltan que es necesario ser transparentes unos con otros, y que deben estar más dispuestos a hablar de sus cosas. Con esto se logra que usted confiese ante un grupo, y hace que usted acepte la carga de «rendir cuentas» a otros.

El resultado final es convertir a los miembros del grupo en organismos de control de tiempo completo en cuanto a pecados.

Los líderes arbitrarios lo formulan de manera mucho más educada. Dicen: «Estos hermanos y hermanas le ayudarán a ser mejores cristianos al hacer que cada uno rinda cuentas a otros». Recibo llamadas de todo el mundo que describen cómo esta clase de «rendición de cuentas» resulta en desastres cristianos. Esta clase de responsabilidad trae acusaciones de pecados artificiales, juicios erróneos de motivaciones, y terrible dolor emocional. Ex miembros de estos grupos dicen que sintieron influencia excesiva sobre sus vidas. Algunos lo describieron como esclavitud.

Esto al principio parece algo bueno. Sin embargo, con el tiempo la verdad se vuelve ineludible. Los líderes descartan los problemas diciendo que en todo grupo siempre hay unos cuantos miembros descontentos y discipuladores inmaduros.

LOS DISCIPULADORES TAMBIÉN DEBEN ALCANZAR UN ALTO GRADO DE MADUREZ ESPIRITUAL

Mateo 7:3-5 nos habla de sacar la viga de nuestro ojo antes de intentar sacar una astilla del ojo de un hermano. Esto se puede parafrasear así: «No trates de hacer que otra persona cuente sus pecados hasta que saques satisfactoriamente de en medio todos los tuyos». Se lleva años alcanzar la madurez espiritual necesaria para guiar adecuadamente a otros.

Con total sinceridad, es peligroso que a quienes tengan crecimiento espiritual promedio se les ponga en una posición sobre otras personas en su caminar espiritual. Podríamos juzgar de modo inexacto las acciones de otros. Por tanto, al creer que hacemos que otros sean responsables quizá solo estamos malentendiendo, o hasta haciendo juicios inadecuados.

Si un líder le pide a usted que se una a un grupo, y le anima a ser «transparente» o a «abrirse», no se trague el cuento.

Esta clase de «rendición de cuentas» se aparta mucho de la Biblia. Los cristianos maduros comprenden que a veces es prudente que un discípulo rinda cuentas, y otras veces es más sabio orar simplemente por la persona y permanecer en silencio. Se necesita que un individuo sea profundamente virtuoso y excepcionalmente discernidor para saber cuándo mostrarse severo y cuándo tener misericordia y paciencia.

LOS PADRES AMOROSOS NO CONFRONTAN A SUS HIJOS POR TODO ERROR

Hasta un padre tiene que encontrar el equilibrio adecuado entre confrontación y guía amorosa. Señalar toda equivocación podría hacer que un hijo se vuelva inseguro, que pierda la autoestima, o que empiece a odiar al padre. Al mismo tiempo, nunca disciplinar a un hijo también está mal.

Si su pastor o discipulador lo confronta constantemente porque quiere que usted sea el mejor cristiano de la ciudad, podría hacer de usted un desastre nervioso. Si a todas las personas en su grupo se les pidiera que observaran los pecados o las debilidades personales de usted, y que le pidan cuentas, podrían estar lanzándolo a una crisis nerviosa. ¡Rendir cuentas por todo a un grupo es como tener el peor padre del mundo!

Jesús resaltó la misericordia y el perdón al decirnos que debemos hacer caso omiso a los errores de los demás, y perdonar insultos, agravios, o el desprecio de nuestros hermanos o enemigos. (Vea también Proverbios 19:11; Colosenses 3:12 y 14.)

DOBLE PRINCIPIO: CONFRONTAR A CRISTIANOS Y AMAR A INCRÉDULOS

He observado una cantidad de iglesias controladoras que enseñan a sus miembros a mostrar misericordia a incrédulos pero, después de que se convierten, los avergüenzan por su pasado y los confrontan por casi toda equivocación y debilidad.

Laurie Jacobson, ex miembro de un importante grupo misionero, escribió un artículo acerca de su experiencia con la confesión en un instituto de capacitación.[48] Su vivencia ilustra cómo se puede abusar de la confesión como medio para controlar miembros:

> *Después de la charla delineadora de la intercesión, y de un descanso de cinco minutos, nos reagrupamos en el salón de conferencias para nuestra primera tentativa. ... Encontré una silla cerca del frente y me senté, agarrando firmemente la tarjeta azul que me habían dado y que*

enumeraba la fórmula mágica para abrir los secretos de Dios. Incliné la cabeza, cerré los ojos, y en medio de los coros de «Sí Señor» y «Gracias Jesús», oí a Jack, nuestro director, que comenzaba a orar. A los pocos minutos oró: «Te pedimos, Señor, que el Espíritu Santo revele cualquier pecado no confesado». Continuó en una voz suave, y creo que mencionó varios pecados, pero no puedo recordar exactamente qué dijo. Yo había enfocado mis pensamientos en Dios, pero en el trasfondo oía a Jack que alentaba: «¡Dilo, dilo!» Lo siguiente que supe es que alguien sollozaba en voz alta: «Oh, Señor, ¡perdóname, por favor!» Otra vez Jack ordenó: «¡Dilo!» Finalmente la muchacha que sollozaba confesó que se había estado acostando con el novio antes de salir para el instituto de capacitación. Ella oró por algunos minutos, y luego otros más oraron por ella. Su confesión pronto fue seguida por las de otros que se sentían condenados por sus pecados cometidos antes de su llegada a —. Esto siguió por varias horas: personas que gritaban y suplicaban perdón, y Jack que les recomendaba que «lo dijeran». Finalmente a la una de la tarde llegó el descanso para almorzar.[49]

Laurie describe cómo la confesión fue iniciada y controlada por el liderazgo. Aunque, en medio de la experiencia emocional de esta sesión de confesión podría parecer que el Espíritu Santo está actuando, Laurie descubrió otra cosa:

Dada la diversidad de estudiantes asistentes parecía convincente que las confesiones habían sido espontáneas y necesarias. Más tarde supe que ___ ha catalogado a estas sesiones como «Apertura y Quebranto», y que ellos siempre empiezan una reunión de capacitación a los discípulos. Esto me hizo sospechar que el personal tuvo más que ver con la ingeniería del tiempo de confesión que con el Espíritu Santo.

Quizá yo no habría cuestionado mucho si hubiéramos parado después de los primeros días. Para el tercer día entramos al segundo paso de la intercesión, pero eso no señalaba el fin de Apertura y Quebranto. Durante los tres primeros meses se apartaban muchas horas para confesión y exposición personal, incluyendo una terrible experiencia de ocho horas enfocadas en masturbación, lujuria y homosexualidad. En esa ocasión particular nos dieron instrucciones de poner nuestras sillas en un enorme círculo en el salón de conferencias, y luego debíamos sentarnos sin hacer ruido y esperar que alguien se sintiera «guiado por Dios» y confesara.[50]

FORMACIÓN DE AMISTADES VEHEMENTES CON AQUELLOS A QUIENES ACONSEJAMOS: ERROR GARRAFAL

El discipulador desdibuja su posición al suponer autoridad ministerial, actuar como director espiritual, y oír confesiones, y mientras tanto permanecer como laico y en íntima amistad con el discípulo.

Muchos discipuladores han admitido que hasta cierto punto confesaron a discípulos que dirigían. Siempre que dos personas se abren tan completa y mutuamente, es inevitable que se desarrolle un intenso sentimiento de intimidad. Esto crea un vínculo estrecho y hace al discípulo más dispuesto a seguir las sugerencias de su discipulador, ocasiona dependencia y presiona al discípulo a mantenerse en la relación, aunque este no sienta que hacerlo sea correcto. Esta dependencia anormal es terreno fértil en el cual crece una influencia maligna.

Los terapeutas y consejeros profesionales comprenden que no deben formar relaciones íntimas con clientes. Sin embargo, a esto se le hace total caso omiso en la relación de discipulado. En vez de la cautela con que los consejeros profesionales se aproximan a sus pacientes, el discipulador neófito por lo general trata de estar bastante cerca de quienes guía.

APERTURA Y QUEBRANTO

Recuerde que las confesiones fueron catalogadas como «apertura y quebranto». Eso produce una sensación de que si usted no está confesando, este grupo lo acusará de «no estar dispuesto o quebrantado ante Dios». La mayoría de los miembros miran a los demás como «faltos de virtud espiritual» si no se dejan llevar a confesar en un grupo.

Algunos discípulos me dicen: «Yo no tengo que confesar». Si usted se siente así, pregúntese si hay repercusiones negativas por no confesar, o si siente culpa por no sincerarse. Si usted no se siente en libertad como para ser sincero, debe considerar que quizá el Espíritu Santo le está dando este sentimiento para guardarlo.

He aquí otro relato verdadero de confesión coercitiva:

Nos acabábamos de sentar allí cuando en diferentes ocasiones tres personas se acercaron a Judy, y le dijeron que el Señor les decía que ella debía confesar algo, y que sería mejor no rechazar la obra que el Espíritu Santo está tratando de hacer en su vida. Judy se mantuvo negando. Helen puso las manos en los hombros de Judy, comenzó a masajearla, y dijo que había algo que Judy debía liberar. Luego llegó hasta mí,

empezó la misma terapia, y también habló en lenguas sobre mí. ¡Me aterré! Judy estaba llorando tan duro que no pude soportar. Salí corriendo.

Una estudiante recordó: «Sentí personas que en silencio me presionaban a confesar pecados». Un conferencista insistió: «Eres hermética si haz cometido algo malo». Por tanto, si una estudiante pasaba mucho tiempo sin confesar, las personas suponían que estaba tratando de ocultar algo; que no estaba siendo sincera.[51]

Los líderes en discipulados arbitrarios suponen que tienen derechos de propiedad sobre los pensamientos de los discípulos. Confesar es también importante según ellos porque hace ver que no hay secretos, ningún pensamiento oculto de los líderes.

Varios grupos que he estudiado dijeron que ser reservados es pecado. Esta enseñanza no se encuentra en la Biblia. Si alguien esconde a su director espiritual un hábito pecaminoso, o intencionalmente oculta un grave mal moral como asesinato o adulterio, esta clase de reserva está mal. La discreción, sin embargo, es a menudo una posición prudente para seguir. Ser reservados puede impedir que se hieran sentimientos, y hasta podría ser un acto de caridad. Enseñar que toda reserva es mala es solo otro truco de manipulación.

«Cecilia» una ex cliente, dijo que cuando ella no tenía ningún problema para analizar, su discipuladora le decía: «Vamos Cecilia, todo el mundo tiene problemas». Acorralada por esta táctica de presión, a Cecilia siempre se le ocurría algo para confesar. A los discípulos que no cuentan a menudo todas las ideas o emociones se les dice con frecuencia que tienen una mala actitud, que no son humildes, que no obedecen, que están llenos de orgullo, o algo más despectivo. Con todas estas ideas plantadas en la mente del discípulo, hay enorme presión para confesar.

Otro mal uso de la confesión involucra pecados inventados. Laurie Jacobson da un ejemplo de esto en su relato:

Las dos mañanas siguientes estuvieron tan llenas de horas de llorar a gritos y de confesar que me agotaron. El comentario de todos era que nos sentíamos como si hubiéramos pasado la mañana haciendo ejercicio físico agotador. Recuerdo sentirme confundida y asustada durante estas sesiones, y culpable por no confesar todo. Comenté mis sentimientos con uno de los miembros del personal, y me recomendó que confesara mi temor como pecado. Lo hice.[52]

Si yo le dijera a usted que me da miedo atravesar una intersección muy concurrida debido al pesado tráfico, ¿me llamaría usted pecadora? ¿Me diría un líder responsable que debo confesar mi pecado de temor al tráfico? Hablando en serio, lo dudo. A menudo hay buenas y sanas razones para temer. Pero note cómo el líder sencillamente equiparó temor con pecado. Qué fácil es hacer esa igualdad, especialmente si el motivo es conseguir la confesión.

Es opresión cuando hacemos cosas porque nos han convencido mediante Escrituras torcidas, que Dios quiere que hagamos aquellas cosas... aunque esto podría producirnos mucho dolor.

LIBERACIÓN ANTIBÍBLICA

Con frecuencia los «ministerios de liberación» son antibíblicos y llenos de técnicas controladoras. Estos grupos resaltan lo que en realidad es cierta clase de confesión, que es emocionalmente perjudicial. Adrede me he resistido a hablar respecto de los grupos que hacen demasiado énfasis en el diablo, y que se enfocan mucho en expulsar demonios, porque temo que algunos de mis lectores podrían decir: «Pero mi grupo no haría esas cosas extrañas», y hacer caso omiso de todas las demás manipulaciones que se pueden aplicar a sus grupos. Para muchos podría ser controversial este próximo segmento; sin embargo, léalo todo por favor antes de saltarse este capítulo.

El doctor en filosofía Adrian J. Reimers escribió un artículo en que describe la manipulación durante la oración que experimentó como miembro de «Pueblo de Alabanza». Reimers narra:

> *Yo no sabía que era un pervertido sexual; no hasta que el líder de nuestra comunidad de pacto y su esposa oraron por mi liberación. Durante esta oración en nuestra sala, el líder discernió que durante la mayor parte de mi vida sin darme cuenta me había oprimido un espíritu maligno, un espíritu de perversión sexual. Yo nunca había actuado de modo perverso. Pero nuestro líder identificó este demonio, el cual estaba inutilizando mi vida en el Espíritu Santo e interfiriendo con mi capacidad de vivir y de amar. Cuando él echó fuera el demonio, sin que hasta la fecha se haya descubierto, se fue de mi vida esa influencia devastadora...*[53]

Reimers solo participó pasivamente en dejar que alguien orara por él, pero obtuvo mucho más de lo que esperaba. A esto denomino «degradante

oración represiva». Se presiona sutilmente a la víctima a aceptar una sugestión. La víctima no puede responder fácilmente que no es cierto, porque se entiende que estos líderes tienen «un nivel espiritual avanzado», y pueden «discernir» que algún supuesto demonio la está poseyendo.

Lo que se insinúa es que este líder logra ver espiritualmente con más claridad de la que la víctima misma puede ver. Es difícil dudar de tales discipuladores bajo las condiciones que Reimers describe.

En la mayoría de los discipulados controladores el error está en creer que los líderes pueden discernir mejor que usted mismo qué pecados usted ha cometido. Sin embargo, ellos no tienden a culpar al diablo casi con tanta frecuencia como hacen los «ministerios de liberación». Si un «líder espiritual» nunca lo ha acusado a usted de pecados, ni le ha dicho cuál es su problema, usted podría creer que esta es una extraña estafa en la que nadie debería caer. Pero si a usted le dicen sus pecados (en vez de que usted los confiese libremente), se trata de una arbitrariedad que persiste en algunos grupos controladores.

Muchos «ministerios de liberación» se presentan con tal autoridad que les pueden decir a usted sus pecados o las razones de sus problemas (estos ministerios culpan a los demonios por casi todo lo que está mal). Teólogos ortodoxos concuerdan en que hay demonios, pero en muchos de los grupos de liberación los demonios solo están en la mente del ministro.

Si usted cree en la habilidad de su discipulador de conocer mejor que usted sus pecados, usted podría permitir que las percepciones de esta persona dominen mejor el juicio suyo. Lo mismo puede ocurrir si cree a quienes afirman que pueden ver a los demonios en usted. De este modo, sin que se dé cuenta, el líder manipulador puede hacer con usted lo que él quiere.

CONFESIONES BRUTALES

Muchas «confesiones» son total y absolutamente brutales, como en esta historia verdadera de «Tomás» y «Pablo»:

> *—Hermano —le dijo Tom a Pablo en uno de tales incidentes durante una reunión—, he estado pensando en la manera en que te comportas en las reuniones. Hablé con algunas personas, y hemos decidido que serías mejor ejemplo si mostraras más afecto físico por tu esposa durante las reuniones. Tú sabes, abrazarla o agarrarle la mano.*
>
> *Pablo rió y estuvo de acuerdo en que siempre luchó por ser un «señor Spock». Manifestó que oraría al respecto, y expresó sus sentimientos:*

—¿No crees que algo así como mostrar afecto debe salir del corazón? No querrás que yo finja, o que haga un show, ¿verdad?

—Hay muchas cosas que hacemos como cristianos que al principio no queremos hacer —contestó Tom—, pero respecto a las cuales después nos sentimos mejor.

Pablo sostuvo que no quería obligarse en una asamblea pública a agarrarle la mano a su esposa.

Tom se inclinó hacia él.

—Pablo, ese es el problema contigo —dijo—. Eres obstinado y orgulloso. No puedes hacer algo tan sencillo. Tu matrimonio debe ser un desastre, pero no pides ayuda. Me da rabia tener que tratar de hacerte responsable. Creo que estás usando tu trabajo como una excusa, En resumidas cuentas, un obstetra no es más que un plomero glorificado.[54]

Obviamente, no es pecado agarrar o no la mano del cónyuge en público. Sin embargo, el incidente es típico de los centenares de modos en que los discipuladores deciden lo que está bien y lo que está mal que sus discípulos hagan. Desean moldearlos al carácter perfecto que ellos *creen* que deben tener.

En discipulados arbitrarios hay otros pecados «inventados» que los miembros deben confesar. Cosas que durante los primeros dos mil años de cristianismo no fueron pecados ahora se vuelven pecaminosas. Puede ser pecado comprar un auto, si el discipulador no está de acuerdo con la idea. Podría ser pecado ir, o no ir, a la universidad; comprar, o no comprar, una casa; decorar, o no decorar, su casa; decidir ir, o no ir, a una reunión familiar; o, como en el caso de Laurie, ¡no confesar! La lista es interminable. Cada vez que usted no consiente los deseos de su discipulador, este puede decidir que eso es pecado. Usted se podría sentir culpable y confesarlo como pecado; pero se trata de un pecado *inventado*.

Las confesiones están llenas de pecados inventados. Usted pierde innumerable cantidad de horas sufriendo por no querer obedecer el consejo que le han hecho creer que es bíblico.

La confesión pública es contraria a la tradición cristiana, y no la enseña la Biblia. Así que, ¿por qué la exigen estos grupos? Ellos insisten en esta clase de confesión porque vuelve a los miembros vulnerables y fáciles de manipular.

Cuando la confesión es tramada y coaccionada, se convierte en enorme carga emocional sobre el discípulo. Este se vuelve más y más introspectivo: «¿Qué estoy haciendo mal ahora? ¿Es esto pecado? ¿Debo confesar esto?»

Mucho tiempo gastado en confesar o en hablar lleva a gran cantidad de personas a una falta de confianza en sí mismas, y a una dependencia exagerada en su discipulador. Verdad es que no tenemos que ser ciegos a nuestras faltas, pero puede ser peligroso hurgar constantemente en nuestros pecados pasados, buscar nuevos pecados, y averiguar pecados inventados.

Tome por ejemplo el pecado de pensamientos y deseos sexuales inmorales. Mientras usted más se enfoque en este pecado, más tiene pensamientos y deseos sexuales, lo cual frustra la intención. ¿Y si yo le dijera a usted que, sin importar la razón, no debe pensar en un elefante rosado. Bueno, ¡es probable que de inmediato grabe en su mente la imagen de un elefante rosado!

Después de hacer hincapié en aspectos negativos pasados o pecados, usted empezará a ver su pasado de una manera distorsionada. Tras involucrarme en un grupo controlador, mi propio pasado empezó a parecer sombrío y deprimente. Cuando dejé el grupo pude ver otra vez hechos en mi pasado como antes de vincularme. De nuevo comprendí que hubo en mi vida mucho más de bueno que lo que veía cuando me estaba enfocando en todo el pecado vivido.

Personalmente creo en la confesión, pero ahora tengo asesoramiento mucho más sabio. Mis actuales consejeros ni siquiera me presionan a que confiese. Ni siquiera me presionan para reunirme regularmente con ellos. No me llaman para preguntarme por qué me «perdí» una sesión, porque ahora no se espera que yo me rija a un calendario establecido.

LISTA DE VERIFICACIÓN
Capítulo 10: Confusa confusión

Verifique lo que se aplica a usted o a su grupo:

- ❑ Me alientan a confesar (frente a un grupo) pecados o problemas que no se relacionan con las personas presentes.
- ❑ Mi grupo no las llama «confesiones», pero nos presionan a exponer nuestro fuero interno y nuestro pasado.
- ❑ A menudo siento que no soy franco cuando no confieso o no hablo.
- ❑ Me han dicho que es pecado ser reservado.
- ❑ La mayoría de los problemas o debilidades son «espíritus malignos» o «demonios» que se deben investigar para ser expulsados.
- ❑ Con frecuencia me siento emocionalmente exhausto después de confesar.
- ❑ Me sentiría incómodo que ingresara alguien nuevo en nuestro pequeño grupo.
- ❑ Sentiría incomodidad que un miembro de mi familia oyera nuestras discusiones íntimas de grupo.
- ❑ Los líderes pueden discernir mejor que yo mis pecados.
- ❑ Continuamente escudriño mi vida para ver qué pecados pasados o nuevos podría haber cometido.

NOTA: Si usted ha chequeado *cualquiera* de las casillas, esto podría indicar un uso incorrecto de la Biblia o la presencia de arbitrariedades y de control excesivo.

Capítulo 11

MUROS QUE SEPARAN DEL MUNDO

Algunos cristianos han adoptado la idea de desarrollar una red personal y profesional que funcione como «Páginas Amarillas Cristianas». Esto tiende a separar a los cristianos del resto del mundo.

A veces hasta iglesias no arbitrarias aíslan versículos bíblicos que separan a los cristianos. Un ejemplo común es el versículo: «no llamen "padre" a nadie en la tierra» (Mateo 23:9). Miembros de la iglesia señalan entonces acusadoramente a otras iglesias que usan el título de «padre», mientras hacen caso omiso del resto del pasaje: «Ni permitan que los llamen "maestro"» (v. 10). ¿Estaba señalando Jesús que no debemos usar otra vez esas dos palabras? No según el apóstol Pablo, quien incluso se refirió a Abraham como padre de todos nosotros (Romanos 4:16), y utiliza muchas otras veces esta palabra para referirse a padres terrenales. (Nota: Para usos honorables en la Biblia de la palabra «padre», usted se podría referir a estos versículos: 1 Timoteo 5:1; 1 Tesalonicenses 2:11; Efesios 6:2; 1 Corintios 4:15; Romanos 4:11; Mateo 19:19.)

Por consiguiente, ¿cuál es el sentido bíblico de llamar a alguien «padre» en la tierra? El sentido es: «El que a sí mismo se enaltece será humillado» (Mateo 23:12). Los fariseos que se sentaban en la cátedra de Moisés estaban dando malos ejemplos; querían lucir bien y ser honrados, al mismo tiempo que imponían pesadas cargas sobre otros, y Jesús estaba advirtiendo en contra de esto. Él no quería que sus apóstoles tuvieran igual arrogancia. Contra esta soberbia es que Jesús estaba advirtiendo; ese es el sentido de todo el pasaje. Los cristianos podrían creer que están aprendiendo la Biblia cuando en realidad están pasando por alto los principios que trata de enseñar.

LEVANTAMOS NUESTROS PROPIOS MUROS

Hasta sin estar sometidos a la manipulación de palabras o ideas bíblicas «especiales», a veces al azar nuestra mente «separan con muros» al mundo.

«Juana» me dijo que pensaba suicidarse cuando clamó a Dios que la ayudara. De repente tocaron la puerta. Dos Testigos de Jehová estaban allí sonriendo. La mente de Juana llegó a la conclusión de que el Señor la quería en este grupo porque ellos la habían rescatado. Es posible que Dios los usara para ayudarle a ella en su necesidad; sin embargo, ¿debería ella precipitarse a sacar la conclusión de que debe creer todo lo que este grupo enseña porque le salvaron la vida?

A menudo oigo frases como «Aquí es donde conocí al Señor». Entonces por malas que se pongan las cosas, estos discípulos ni siquiera piensan en irse. Algunos me hablan de una curación que se produjo, la cual les lleva a quedarse en el grupo aunque allí estén teniendo problemas. Hasta miembros de grupos peligrosos me dicen que permanecen en ellos debido a las sanidades y conversiones. Encontrar al Señor en un grupo particular, o recibir una curación no prueba que allí es donde Dios quiere que usted se quede. El bien que usted encuentra es maravilloso, pero debe comprender que el mal también existe en un lugar donde ocurren buenas cosas (Eclesiastés 3:16).

Si usted ve que su grupo se ha vuelto más siniestro, podría ser que Dios le esté mostrando que debe analizar esos problemas con otros en su iglesia. Luego, si eso no resuelve los problemas, investigue en otras iglesias. Si usted ha permitido que sus líderes y sus maestros lo convenzan de que crea que todas las demás iglesias son «muertas», entonces tendrá dificultades hasta de pensar en irse.

SIN EMBARGO, JESÚS DIJO: «¿QUIÉNES SON MI MADRE Y MIS HERMANOS?»

Marcos 3:31-34 se utiliza a menudo para convencer a los discípulos de levantar un muro entre usted y sus familias y amigos fuera del grupo:

> *En eso llegaron la madre y los hermanos de Jesús. Se quedaron afuera y enviaron a alguien a llamarlo, pues había mucha gente sentada alrededor de él.*
>
> *—Mira, tu madre y tus hermanos están afuera y te buscan —le dijeron.*
>
> *—¿Quiénes son mi madre y mis hermanos? —replicó Jesús.*

Luego echó una mirada a los que estaban sentados alrededor de él y añadió:

—Aquí tienen a mi madre y a mis hermanos.

Usando este versículo se llevó convincentemente a los miembros de nuestro grupo a que nos sintamos separados de todas las personas de afuera que creíamos que no eran consagradas como nosotros. Quienes estábamos dentro del grupo sentíamos de veras que éramos hermanos y hermanas. Emocionalmente me distancié de mis familiares de sangre. Ellos no contaban mucho.

Después de dejar el grupo, y de dejar de pensar en esta modalidad retorcida, oí otra explicación de este versículo: Jesús no estaba diciendo que no se sentía cerca de su familia. Como sabemos de otros pasajes, Jesús quería estar tan cerca de todos como de su madre. Él nos está diciendo que a fin de estar cerca de él (para ser su familia), simplemente debemos hacer la voluntad de Dios.

El amor que Jesús tenía por su madre era muy conocido. En una boda él ejecutó con mucho amor la solicitud de su madre aunque aún no estaba listo para empezar su ministerio (Juan 2:1-11). María y José lo encontraron en el templo cuando Jesús solo tenía doce años de edad, y les dijo que debía estar en la casa de su Padre (Lucas 2:41-51); sin embargo, en obediencia, él fue con sus padres terrenales, mostrándonos que se agrada a Dios cuando respetamos a nuestra familia.

¿Qué sucede cuando sus familiares o amigos le piden a usted que analice con ellos su discipulado? ¿Considera que esto es persecución? ¿Cree usted que ellos no tienen mentes renovadas, y que por eso no pueden entender? ¿Se negó usted a discutir su participación en su discipulado hasta que sus familiares y amigos persistieron? Por lo general el discípulo se excusa en que «puesto que las personas de afuera no pueden entender, no necesito perder un par de días revisando todas sus inquietudes». La mayoría de los discípulos en grupos controladores muestran falta de amor al negarse a pasar todo el tiempo que sea necesario para ayudar a sus familias a entender el asunto. ¿Por qué? Porque a menudo estos grupos vuelven paranoicos a sus miembros advirtiéndoles que no permitan que sus familias desafíen las enseñanzas del grupo, y terminantemente advierten a los discípulos que eviten a personas que trabajan con víctimas de tales grupos.

A veces dicen a los miembros que perderán su fe si oyen a consejeros profesionales. ¡Ridículo! Eso es falso, amigo mío. Tal vez yo sea trabajadora profesional en este campo, pero también soy cristiana.

¿Por qué encuentro tan difícil lograr que los discípulos escuchen? Porque los han condicionado a creer que sus grupos ya tienen la máxima verdad disponible, y que prácticamente sería una pérdida de tiempo hablar conmigo. Bueno, ¡yo también he estado allí! Yo solía sentirme de igual modo cuando era parte de esa mentalidad elitista. Usted no se siente elitista; simplemente cree tener toda la verdad.

Cuando usted tiene la verdad en su totalidad no le importará ser sometido a prueba, y disfrutará demostrando esta verdad porque esta sobrevivirá a cualquier desafío. Si usted teme arrojar luz dentro de todas las prácticas y creencias de su grupo, entonces no tiene la verdad. Cuando usted tiene la verdad puede cuestionar las cosas sin la presencia de sus líderes o sin su permiso.

Después de varios meses de estudiar con mi grupo, llegué al punto en que ni siquiera leía información crítica acerca de mi grupo. Ni la quería oír. Si la oía, sabía que no era cierta, por lo que no la creía. Más tarde, después de dejar el grupo, dije a mi familia que si alguna vez regresaba a ese punto, ellos tenían mi permiso de retenerme como quisieran hasta haber satisfecho todas las dudas que tuvieran. Crecí durante este período. Ahora comprendo que cuando no puedo discutir información que cuestiona mi grupo, me estoy negando a ser objetiva. Ahora no tengo miedo de ninguna información acerca de un grupo del cual soy parte. Hoy en día puedo discutir cualquier cosa... *¡inténtelo!*

Si usted es miembro de un ambiente controlado por lo general no permitirá que se discutan a fondo críticas acerca de su grupo. Quizá no esté dispuesto a validar información objetiva. Tal vez trate de desacreditar información negativa para así no tener en su mente ni un pensamiento crítico acerca de su grupo, porque cree que podría estar «dudando de Dios». ¿Qué me hace creer que conozco el funcionamiento de su mente? He pasado por eso.

Es normal para usted tener algunas quejas respecto de situaciones en su iglesia o grupo. ¡Cuando no expresa algún pensamiento crítico acerca de su grupo se deberían levantar enormes banderas rojas!

Estuve intentando persuadir a «Tito» de que se sentara conmigo a analizar algunos asuntos relacionados con su grupo de discipulado. Él me rehuyó por bastante tiempo, pero finalmente aceptó reunirse conmigo en un par de meses. Pasó este tiempo, y aún trató de negarse. Al fin, después de tres meses, y contra el consejo de su discipulador, se reunió conmigo.

Tito nunca admitiría en su discipulado que pasaba algo negativo. Ah, confirmó que mi material era exacto; otros discipulados tenían estos

problemas. Sin embargo, él no mencionaría nada crítico relacionado con su propio grupo.

Cuando confronté a Tito en algunas ideas falsas, me apartó con la mano diciendo que «diferíamos teológicamente», y que ya no me escucharía más. Más tarde me dijo: «Mire, yo estuve dispuesto a dialogar con usted». En realidad fui yo quien habló todo el tiempo mientras él solo oía; pero creyó que esto fue un diálogo. ¿Con qué profundidad tuvimos una conversación de ida y vuelta? Él no admitía que fuera mala alguna de las enseñanzas del grupo. Simplemente se volvía impreciso y cortaba la comunicación siempre que veía algún peligro. Tito se separó de mí levantando muros al negarse a discutir libremente los problemas que había en su grupo.

¿Se está usted separando con muros de las personas en su vida? Quizá no lo vea de ese modo desde su perspectiva, por tanto sea valiente y pregunte a sus antiguos amigos y a su familia si se sienten distantes de usted. Pregúnteles si sienten ahora que hay un muro o una barrera invisible con usted. ¿Puede usted hablar críticamente con ellos respecto de su grupo? Esta es la gran pregunta. Si ellos necesitan respuestas, entonces usted tiene la responsabilidad de ir a casa y pasar algún tiempo con ellos, así como hizo Jesús con sus padres (Lucas 2:51), y así como Pablo y Bernabé concordaron reunirse con quienes tenían inquietudes (Hechos 15:1-6). Después que usted haya satisfecho las preguntas de ellos y hayan discutido a fondo estos asuntos, entonces podrá decir que ha evaluado su situación y que está en paz con relación a su prolongada participación con su grupo. Expresar sencillamente: «Mi espíritu no concuerda con sus ideas», cuando usted no quiere enfrentar interrogatorios, es solo un método de levantar barreras a las ideas de otros. Eso es evadirse diciendo que «tiene paz», mientras su familia y sus antiguos amigos están atribulados en gran manera por la vida de usted.

Cuando yo estaba encerrada en mi modo de pensar elitista me sentía tan emocionalmente cerca de las personas de mi grupo, que deseaba estar todo el tiempo a su lado. Quería hablar con ellas y pasar todo mi tiempo libre con ellas. Perdí todo interés en los que no pertenecían al grupo, a menos que fueran candidatos potenciales. Me sentía más cerca del grupo que de mi familia. Hoy día oigo que esto lo repiten personas en muchos discipulados arbitrarios y grupos controladores. Si usted se puede identificar con este sentimiento podría estar experimentando alguna forma de elitismo; o quizá no pueda creer que este nombre es apropiado. Sin embargo, si su familia está herida por sentirse separada de usted, usted tiene una grave necesidad de retroceder y hacer alguna investigación del alma.

Por experiencia personal, y por mi trabajo con muchos discípulos en tales grupos, puedo decirles que muchos de nosotros dimos un paso atrás para evaluar y recuperar la intimidad que habíamos perdido con nuestras familias. El verdadero crecimiento espiritual no debe disminuir sus sentimientos de intimidad con su familia. El verdadero crecimiento espiritual debe hacerle amar a su familia como ama a sus nuevos amigos cristianos.

LA DIFERENCIA EN EL CRISTIANISMO

Los cristianos debemos ser diferentes. Los que tenemos fe en Jesucristo debemos actuar y pensar de modo distinto que quienes no la tienen. Por siglos la iglesia ha luchado con este asunto. El significado de «ser diferente» ha cambiado a medida que cambiaron las culturas. Algunos aspectos de ser diferentes en la época de Jesús y de Pablo (como la ceremonia de lavarse o de comer carne sacrificada a los ídolos) no necesariamente son pertinentes a nuestra época. Un asunto relacionado es si estas diferencias deben llevarnos a separar del mundo a los fieles. Grupos distintos en la iglesia también han dado diferentes respuestas a esta pregunta. Algunos han pensado que la iglesia debe armonizar con la cultura que la rodea, y servir como «sal» o como «levadura». Otros han concluido que la iglesia debe aislarse de la cultura que les rodea para actuar como «luz».

Algunas iglesias con discipulado controlador hacen mucho aspaviento en «ser diferentes». A los discípulos les enseñan a diferenciarse incluso de cristianos en otras iglesias no discipuladoras. La separación del mundo, si es que la hay, también se extiende a la mayoría de las iglesias fuera del discipulado. Un sutil sentimiento de superioridad y condenación se filtra en el pensamiento de los discípulos de grupos arbitrarios. Esta separación se convierte en otro medio de ejercer demasiada influencia sobre los discípulos.

EL PROBLEMA DEL YUGO DESIGUAL

Los grupos cristianos elitistas utilizan con frecuencia 2 Corintios 6:14 (RVR-60) —«No os unáis en yugo desigual con los incrédulos»— para promover separación de los de afuera. Este versículo se emplea como herramienta para aislar a estos discípulos cristianos de los inconversos, y hasta de otros cristianos.

Muchos grupos amplían demasiado el significado de «incrédulos», o a veces catalogan de «incrédulo» a quien no esté en su grupo. Existen muchos casos de líderes que hasta convencen a miembros que se divorcien solo porque sus cónyuges dejaron el grupo. ¡Esta clase de pensamiento es absolutamente erróneo! (Malaquías 2:14-16; Mateo 5:32).

De igual modo, a veces los grupos convencen a miembros solteros que solo se deben casar con alguien del grupo, no con alguien de una de esas otras iglesias «menos consagradas». Un escritor de discipulado muy conocido declara: «Un vínculo formal (legal) con un incrédulo, como ... socio comercial o lo que sea, es inaceptable para el cristiano».[7]

Es difícil entender cómo este escritor llega a una interpretación que contiene la palabra «formal» o «legal». Existen aspectos prácticos para esto. No creo que nuestros socios comerciales se conviertan al cristianismo diciéndoles que estamos disolviendo nuestra sociedad comercial porque ellos no tienen nuestra fe. Separarse de buenos socios comerciales solo crea gran confusión y odio hacia el cristianismo, pero este autor cree que está enseñando principios cristianos. Separarse de este modo del mundo es una conducta cruel y poco caritativa. ¿Se puede usted imaginar a Pedro el pescador negándose a pescar con su compañero porque este no tenía fe en Jesús?

Si usted cree esta enseñanza, debe creer que:

- su secretaria puede ser inconversa pero no su socia comercial
- su jefe puede ser un incrédulo mientras usted no tenga «acuerdo formal» con él, pero tan pronto como se firme un contrato usted debe buscar otro empleo
- si un inconverso compra un tercio de las acciones de su compañía, usted tiene que irse porque sería pecado seguir esta relación comercial
- si su socio comercial cristiano se vuelve agnóstico, usted tendrá que disolver el negocio.

Jesús no se negó a tener estrecha relación con incrédulos y pecadores (Marcos 2:15-17; Lucas 19:1-10). ¿A qué problema se refería Pablo en 2 Corintios 6:14? Lea todo el pasaje en contexto. El apóstol parecía estar enfocando un problema específico en la iglesia en Corinto donde cristianos tal vez estaban yendo a festividades paganas en que se adoraban dioses falsos. Pablo sin duda les había advertido que esto estaba prohibido. Si ellos hubieran ido allá para atestiguar de Cristo, entonces los habría felicitado y los habría animado a seguir haciéndolo.

Los fariseos se quejaron porque Jesús andaba con pecadores y comía con ellos (Marcos 2:16). Cristo contestó que él no vino por los justos (v. 17). Pablo sabía esto muy bien, y nunca habría amonestado a los cristianos corintios por ser amigables o por trabajar con injustos, sea de modo formal o informal. No, parece obvio que les estaba advirtiendo acerca de estar

en yugo desigual con incrédulos cuando participaban en su incredulidad o maldad. Charles B. Williams tradujo así este versículo (2 Corintios 6:14): «Dejen de formar relación íntima y constante con incrédulos».[56]

Unos versículos más adelante Pablo clarifica la clase de incrédulo con quien no debemos vincularnos. Lea 2 Corintios 6 en su totalidad y se enterará que Pablo está hablando de no unirse en yugo con quienes adoran ídolos, o con quienes se dedican al desorden o la perversión.

Jesús nos dio su ejemplo al tratar amablemente con prostitutas; por tanto, es obvio que podemos pasar tiempo con incrédulos. Hay mucha diferencia entre tratar de salvar a un pecador y unirse a las actividades malignas de ese individuo.

LISTA DE VERIFICACIÓN
Capítulo 11: Muros que separan del mundo

Verifique lo que se aplica a usted o a su grupo:

- ❑ Otras iglesias sencillamente «lo hacen mal».
- ❑ Estoy de acuerdo en que no debemos llamar padre nuestro a nadie en la tierra.
- ❑ No me interesa discutir con familiares o amigos ninguna idea crítica acerca de mi grupo.
- ❑ Es importante permanecer en el grupo donde hallé primero mi relación personal con el Señor.
- ❑ Es difícil que aquellos cuyos cónyuges dejan el grupo permanezcan casados.
- ❑ No deseo incluir incrédulos en mi vida social.
- ❑ Considero menos consagrados a los cristianos que no tienen relación de discipulado que los de mi grupo.
- ❑ Desde que me uní a este grupo percibo que la mayoría de los cristianos fuera de nuestro grupo no son verdaderos creyentes.
- ❑ Creo en los líderes cuando afirman que uno de nuestros miembros se ha «perdido».

NOTA: Si usted ha chequeado *cualquiera* de las casillas, esto podría indicar un uso incorrecto de la Biblia o la presencia de arbitrariedades y de control excesivo.

Capítulo 12

LO QUE DIOS Y EL DISCIPULADOR HAN UNIDO

¡El control del discipulado es peor que tener una madre dominante que nos dice con quién casarnos! En general a usted lo verán como que se está «yendo contra Dios» si actúa en oposición al consejo de su discipulador, pero simplemente lo verán como un niño testarudo si se va contra los deseos de su madre.

Conocí a «Sandra» en 1993. Ella era soltera y había estado en una comunidad católica que usaba una forma de discipulado llamada «pastoreo». Cuando ella conocía a alguien que le gustaba, buscaba la aprobación del sacerdote antes de salir con esa persona. Si la relación empezaba a ponerse seria (pero el clérigo no quería que se casaran), él le pedía que orara porque la idea «no le daba paz». Lo único que el sacerdote debía decir para terminar la relación era que el hombre en quien Sandra se interesaba no era tan espiritual como ella.

Un día el sacerdote sugirió a Sandra que orara acerca de casarse con un hombre llamado «José» que también era parte del grupo. José también oraba. Los dos tuvieron paz y se casaron. Solo después de que ella salió de este discipulado comprendió que su matrimonio se realizó bajo la excesiva influencia de otra persona. *Ella* no escogió a su esposo. La habían condicionado a confiar en el sacerdote y a obedecerle en todos los aspectos de la vida, no solamente los morales. Por tanto, cuando él le aconsejó que se casara con José, Sandra estuvo muy dispuesta a obedecer sin cuestionar.

Este control sobre matrimonios es un asunto controversial, y no muchos grupos o discípulos se sienten cómodos discutiéndolo. La mayoría de los discípulos se muestran reacios ante el pensamiento de que otra persona esté escogiendo por ellos a sus compañeros de casorio. Tal vez digan algo

como: «Yo tomé la decisión, y mi discipulador simplemente la confirmó como voluntad de Dios».

Algunos discipulados guían a sus discípulos a creer que casarse con alguien que no está recibiendo su método de discipulado es estar «en yugo desigual». Quizá usted desee salir con una persona que no se está discipulando o que es de otra iglesia, pero su discipulador le podría convencer de que vaya contra su inclinación, la cual en realidad podría ser la voluntad de Dios para usted. Uno de los resultados de esta influencia continua es que se controlan sutilmente muchos compromisos y muchas bodas de parejas. Hay quienes no salen con otras personas porque su discipulador está dando señales negativas como «oren un poco más por eso». Por supuesto, debemos orar pidiendo guía para seleccionar cónyuge; sin embargo, que en estos grupos se diga que «oren más» es simplemente manipulación.

EL JUEGO DE ENCONTRAR CÓNYUGE

Supongamos que hay un joven que desea casarse, y que hay veinte mujeres como posibles cónyuges. Cada vez que el discípulo menciona el nombre de una mujer con quien le gustaría salir, es posible que el discipulador le permita salir sin restricciones.

Si la relación empieza a volverse seria, y la mujer no satisface las exigencias del discipulador, este entonces podría empezar a trabajar en el discípulo. Le podría señalar que tal vez no sea la voluntad de Dios que ellos estén juntos. Esto podría ser mediante un tono de voz o simplemente por medio del silencio siempre que se menciona el nombre de la mujer. El discipulador tal vez no se muestre feliz cuando el joven enamorado hable de su amada. O quizá evite decir algo positivo respecto de ella, y eso podría ser suficiente para reprimir el interés de nuestro joven. Si el discipulador quiere de verdad que la relación termine, podría decir que «no siente que ella sea la persona adecuada», o que «la chica no está espiritualmente avanzada».

Por otra parte, el discipulador tal vez muestre cierta felicidad obvia cuando se hable de la persona «seleccionada» para usted. Es muy difícil atacar esta influencia y escoger con libertad a su cónyuge cuando a usted le han enseñado que el discipulador es la autoridad señalada por Dios sobre usted.

¿Ve cómo funciona esto? Usted decide con quién salir, pero su discipulador lo desanimará cada vez que quiera que usted cambie de opinión. En vez de decirle que «Judit» sería una buena pareja, podría aprobar que usted salga con «Amanda», pero si la cosa empieza a volverse algo seria, él se volverá negativo respecto de esta última. Finalmente usted invita a salir a «Judit», y de repente él se muestra positivo y refuerza la decisión que usted

tomó de ver a la chica. Él no toma la decisión directamente por usted, sino más bien mediante un proceso de eliminación. Él simplemente niega la aprobación y la reacción alentadora hasta que usted tome la decisión que él cree que se ajusta mejor.

Usted podría decir: «Sin embargo, mi discipulador me dice que ore al respecto, y que simplemente vuelva a verificar mi decisión de querer casarme con esta persona». Este es un medio común en que los discipuladores muestran reacciones críticas. Podría ser extraño que un discipulador diga de sopetón: «No puedes hacer esto», porque usted podría ver que lo está controlando. Aunque algunos discipulados podrían ser así de directos, normalmente son mucho más suaves. Su técnica es mantenerse pidiéndole a usted que ore al respecto hasta que la relación se acabe por estancamiento.

Quizá usted diga: «A veces el discipulador sí está de acuerdo conmigo, y finalmente da el consentimiento». Esto no es cortesía. Por regla general, los discipuladores no deben inmiscuirse en estos asuntos. De llegar a darse, un discipulador que en realidad quiere que usted siga cierto camino no se dará por vencido y podría decirle que está en pecado por no obedecer. Mientras tanto, un líder espiritual sensato no lo acusará de pecado solo por no seguir el consejo que le da.

EL LÁPIZ DE LA DEMOSTRACIÓN

He aquí una demostración de influencia sutil que utilizo en clases: Pido a un voluntario que vaya a mi escritorio, abra el cajón, saque tres lápices, y los ponga encima del escritorio. Luego elijo a otro alumno y le pido que escoja el mejor lápiz.

—¿Tomaron ellos una decisión libre? —pregunto entonces a la clase.

—Sí —dirán inevitablemente.

—¿Quién les pidió que fueran a mi escritorio? —pregunto luego—. ¿Quién les dijo que abrieran el cajón y sacaran tres lápices? ¿Quién eliminó a todos los demás lápices en los otros escritorios? ¿Quién decidió que se iba a tratar de los lápices que ustedes eligieron?

Ahora la clase ve quién está a cargo del asunto. Permití una selección de tres, pero eso no significa que usted habría tomado esa decisión si hubiera tenido más alternativas. Aún soy quien manda. Si usted escoge un lápiz particular sin mi manipulación, entonces habría creído que no lo estaban controlando. Es cuando usted realmente quiere algo más y yo estrecho sus opciones que empieza a «luchar» en el programa.

Luchar en un discipulado arbitrario no significa que usted quiera cometer un pecado. Significa que su discipulador ha estrechado sus opciones hasta no incluir la que usted habría escogido por sí mismo.

Al discípulo se le puede hacer creer que está escogiendo libremente cuando ya se ha decidido cuál de los lápices elegir. Vea lo que ocurre si doy mi opinión acerca de cada una de las tres alternativas. Por ejemplo, yo podría decir que quizá un lápiz se rompa porque la punta es muy suave, y que el otro es demasiado corto. Lo más probable es que el discípulo elija el lápiz que en realidad yo quería que escogiera. Si no lo hace, le diré lo maravilloso que es el tercer lápiz. Si les han enseñado a confiar en usted, es posible controlar las vidas de las personas casi por completo dándoles continuamente su opinión acerca de todo lo que hacen.

Usted difícilmente puede resistirse a creer lo que su discipulador dice en la mayoría de los casos. Es muy difícil para cualquiera, por bien preparado que esté, ver este juego mental una vez que se encuentra en él.

LA (OBLIGADA) MARCHA NUPCIAL

Una astuta estratagema frecuentemente utilizada para manipular discípulos hacia el matrimonio es la «doctrina programada» (es decir, que cuando se ha tomado una decisión matrimonial, nadie se puede echar atrás). He aquí la opinión de un autor popular con discipuladores controladores:

> *Después de tomada la decisión [de casarse], es importante protegerse usted mismo (y su pareja potencial) de echarse atrás en su compromiso, ¡por tanto exprese verbalmente su compromiso!*[57]

Un discipulador me dijo que a menudo recuerda a quienes tienen dudas acerca de un matrimonio, que fueron ellos «quienes hicieron un compromiso». Este refuerzo del término «compromiso» puede obligar sutilmente a los discípulos a casarse.

Hablando de quienes deciden no casarse después de haber estado saliendo, este mismo autor escribe: *Es esencial que usted corte radicalmente.*[58] Si el discípulo no quiere casarse con una persona después de salir por un tiempo, entonces el consejo del discipulador programado es simplemente de no salir más con esta persona. Deben *cortar radicalmente*.

Esto pone enorme presión psicológica sobre una pareja. Cada uno disfruta la compañía del otro, pero sus discipuladores creen que han estado saliendo por mucho tiempo y deben decidir uno u otro camino. Ambos están dudando de casarse, pero sienten la presión de sus discipuladores de casarse

o de romper por completo. Este puede constituir un terrible apuro. Si alguien ha estado saliendo por mucho tiempo (¡según el reloj del discipulador!), es necesario tomar una decisión irrevocable, o *la persona no está siguiendo la voluntad de Dios.*

He presenciado parejas en que cada uno disfruta la compañía del otro (pero no sienten que están listos para casarse), que siguieron adelante y se casaron de todos modos porque no querían romper totalmente. Si les hubieran dejado en libertad de conocerse mejor (frecuentándose durante el tiempo que necesitaban), muchas de estas bodas nunca se hubieran realizado. Es triste que algunas personas eviten por años el matrimonio debido a esta constante manipulación. Si el discipulador siempre está previniendo contra las personas con quienes quiere salir el discípulo, este podría creer que está pecando al no sentir exactamente como dice el discipulador.

La mayoría de los discipuladores no tienen la intención de que sus estudiantes y seguidores dependan de ellos, pero el programa está montado para hacer exactamente eso: que los discípulos dependan de los discipuladores. Estos programas convierten a los discipuladores en pequeños dioses. Ellos pueden interferir sin ningún reparo en las decisiones cotidianas de los discípulos porque se les ha hecho creer que esto constituye «total responsabilidad». Sin embargo, como usted ha visto de nuestro estudio de referencias bíblicas, los líderes cristianos no tienen la orden bíblica de dominar todos los aspectos de nuestra vida.

Los discipuladores de programas arbitrarios niegan que estén formando discípulos dependientes. Según ellos, su deseo es que sus discípulos dependan de Dios. Creo que sienten eso de veras. Pero a menudo los «sentimientos» están equivocados. Estos discipuladores deben estudiar las consecuencias de sus acciones. Cuando condicionan a los discípulos a confiar en ellos y a obedecerles por temor de que estén desobedeciendo a Dios, crean una dependencia malsana y no espiritual.

Los discipulados abusadores le hacen regresar a usted a una dependencia infantil. El discipulador quiere que revise con él la mayoría de los las decisiones como si usted fuera un niño. El discipulador puede cuestionar sus motivos de igual modo como sus padres hacían cuando usted era joven. No obstante, hay una diferencia importante; usted ahora es adulto. ¿Por qué debe consultar todas sus decisiones a otra persona? Algunos discipulados tratarán de convencerlo de que así es como Jesús se relacionaba con sus discípulos. No hay nada en la Biblia que hable de que Jesús pasaba horas revisándoles todas sus decisiones. ¿Qué registra la Biblia? ¡Directrices! ¿Qué se obtiene en discipulados arbitrarios? ¡Control!

Pero el control coercitivo del discipulado es peor aun que tener un padre dominante. A menudo lo ven a usted como si tuviera un defecto o una tendencia pecaminosa si se opone al consejo del discipulador, o si no confía en ese consejo. Esta técnica es una manera sutil de coacción para que acepte el consejo de su discipulador, a pesar de sus convicciones personales.

Muchos discipuladores creen que el programa de discipulado les confiere autoridad eclesiástica. Esto es absolutamente falso. Usted y solo usted es quien tiene la responsabilidad final por estas decisiones. Usted no debe ceder autoridad al discipulador sobre cada aspecto de su vida solo por haberse unido a un programa de discipulado.

LISTA DE VERIFICACIÓN
Capítulo 12: Qué relaciona al discipulador con Dios

Verifique lo que se aplica a su discipulador:

- ❑ Ejerce control que es tan malo o peor que el de un padre dominante.
- ❑ Menosprecia a la persona a quien estoy frecuentando.
- ❑ Retrasó mi boda porque no «sentía paz» respecto del matrimonio.
- ❑ Me ayudó —sea de modo sutil o directo— a seleccionar a cierta persona como mi cónyuge.
- ❑ Habla de estar en «yugo desigual» cuando se analizan potenciales cónyuges fuera de nuestro grupo.

NOTA: Si usted ha chequeado *cualquiera* de las casillas, esto podría indicar un uso incorrecto de la Biblia o la presencia de arbitrariedades y de control excesivo.

Capítulo 13

ESTO NO PUEDE SER CONTROL MENTAL, ¿O SÍ?

Cuando los cristianos consagrados ven con regularidad que se cuestiona la salvación de otros miembros que salen de su iglesia, es muy difícil que piensen en salir; Dios, salvación y el grupo parecen ser sinónimos.

La frase «control mental» hace pensar en personas atrapadas en prisiones, privadas de sueño y alimento, y sometidas a la clase de asalto verbal y de tortura mental que les hace perder el control y repetir como loros las ideas y las frases de sus captores. Podríamos sospechar que ciertos gobiernos opresores, y posiblemente algunos grupos políticos y religiosos muy extremos, practican control mental, pero no un grupo cristiano... y menos *nuestro* grupo.

Usted se podría sorprender al enterarse que ninguna de estas medidas extremas se requiere para el control mental. Lo único que se necesita es un ambiente donde se pueda intervenir la información y, lo más importante, la manera en que las personas perciben esa información. Para ser justos, esta definición puede aplicarse a la crianza de hijos, al colegio, y hasta a campañas políticas. Pero por lo general los niños se crían y dan los primeros pasos por cuenta propia, los estudiantes pueden leer una variedad de libros en la biblioteca local, y en toda campaña política hay propaganda de «la otra parte». Sin embargo, los grupos que practican control mental a menudo reprimen los deseos de buscar en fuentes externas, o de aceptar lo que revelan estas fuentes.

«Jenny», una ex discípula, afirmaba que no influían demasiado en ella, pero también me dijo que ni siquiera quería leer algo «contra su iglesia». Si lo hiciera, de todos modos no lo creería. Si algo la hacía dudar de que el grupo fuera totalmente correcto, ella imaginaba que las dudas eran del diablo, o que tal vez le faltaba espiritualidad. Jenny creía que estaba conservando su mente libre de influencias malignas. En realidad su mente estaba atrapada dentro de una caja cerrada. Revise cuidadosa y sinceramente para ver si usted ha caído en pensamientos o sentimientos parecidos.

Antes de unirse a este discipulado particular, Jenny no pensaba de este modo. Durante su capacitación, los «más maduros en el Señor» le ayudaron a entender la «verdad». Si algo ocasiona dudas acerca del grupo, debe ser equivocado.

Como discípula en este grupo, Jenny creía que lo que la hacía dudar del grupo era el diablo, su mente carnal, o malas influencias de otras personas. Más tarde, libre del grupo arbitrario, comprendió que había llegado al punto en que *ella misma* estaba reprimiendo sus facultades críticas.

Cuando sin temor ni culpa usted lee y analiza un material que critica o ataca enseñanzas de su grupo, usted tiene la oportunidad de ser objetivo. Dije «oportunidad» porque he visto discípulos tan atados emocionalmente a sus grupos que por algún tiempo leyeron el material (para quitarse de encima a papá y mamá), pero no enfrentaron los hechos con mente abierta. Sus mentes no podían aprobar la información aunque fuera cierta. Volvían a toda prisa a sus grupos destructivos tan rápido como podían.

Si usted siente que debe regresar a su grupo, y no desea discutir problemas a fondo con amigos o familiares, debe reconocer su temor y su preocupación como «banderas rojas».

Sé que usted racionalizará este proceder como que quiere estar con sus amigos cristianos. Tal vez piense: «¡Las personas de afuera sencillamente no pueden entender!» Bueno, *usted* nunca *las* entenderá si no les da el tiempo que desean para hablar y discutir los problemas con usted. Si quieren pasar una semana con usted analizando este tema, entonces, por su salud mental y espiritual, debería permitírselos. ¿Qué es un poco de tiempo para llegar a una decisión que le podría afectar el resto de su vida?

¿PODRÍA SER CONTROL QUE LE PIDAN QUE USTED MISMO COMPRUEBE EL ASUNTO?

Los maestros bíblicos éticos dirán a veces: «No me creas; compruébalo tú mismo». Los discipuladores en grupos sumamente dominadores dicen lo mismo a sus miembros, lo cual parecería como si obviamente no estuvieran controlando. Sin embargo, no olvide por favor revisar también el *entorno*. Vea la diferencia en las presiones que existen en un grupo con relación a otro. Los discípulos en grupos arbitrarios y controladores están en un medio cerrado con sus amigos más íntimos. Saben que si discrepan es probable que los vean como escasos de desarrollo espiritual. Además han oído de cosas desagradables y dolorosas que ocurrieron a discípulos que dejaron el grupo.

¿Cree usted que las mentes de estos discípulos pueden de veras ser objetivas? ¡Lo más seguro es que no! No, a menos que les guste que los menosprecien, que los reprendan por «tener corazón duro», y tal vez que pierdan el respeto de los amigos.

«ALLÍ ESTÁ LA PUERTA... NO TE ESTAMOS CONTROLANDO»

Uno de mis comentarios favoritos de líderes controladores es: «Allí está la puerta; nadie te está obligando a estar aquí; nadie está controlándote». Se supone que esta afirmación hace creer a los discípulos que no los están controlando, porque el pastor dijo que se podían ir. Pero en casi todos los casos se ha asustado a los discípulos con historias engañosas de tragedias terribles que les sucedieron a miembros que se fueron. ¿Y si algunos de nuestros amigos íntimos salieron, y ahora se comenta que están viviendo en grave pecado desde entonces? Si usted cree esto, ¿podría su mente ser objetiva de verdad bajo esta presión? He hablado con muchos ex miembros que manifiestan que era tan fuerte el temor de lo que les podría ocurrir si se iban que, cuando tenían preguntas o dudas, trataban de hacerles caso omiso.

Es muy difícil que se vayan esos cristianos discipulados después de oír que se cuestiona la salvación de alguien que ha salido de la iglesia. Los ex miembros de estos tipos de grupos controladores le dirán a usted que estaban atrapados psicológicamente. No podían salir porque, en sus mentes, sería igual que un suicidio espiritual.

REFUERZO DE LO NEGATIVO... CASO OMISO A LO POSITIVO

A «Diana» le gustaba su trabajo, pero de vez en cuando mencionaba algo que hacía enojar a su novio «Miguel». El muchacho no la felicitaba por la buena labor que hacía en su difícil trabajo. Sin embargo, cuando ella muy rara vez hacía uno de esos comentarios negativos, él aprovechaba la oportunidad para reforzar el negativismo de ella. Diana descubrió que las cosas iban bien cuando su opinión era igual a la de Miguel; pero este se irritaba y en ocasiones se airaba cuando ella se oponía a sus puntos de vista.

A veces Miguel decía que las opiniones de Diana no eran racionales. En otras ocasiones la condenaba por oponerse a sus ideas. En consecuencia, Diana comenzó a dejar de expresar sus opiniones porque le gustaba estar con Miguel. Ya no pudo ser más ella misma. Antes había sido alguien sumamente segura y con una elevada autoestima. En poco tiempo la imagen de sí misma y su seguridad personal estaban en ruinas.

Sin embargo, Diana finalmente identificó el problema. Cuando lo hizo, se mantuvo firme y volvió a ser ella misma. Miguel la dejó cuando descubrió que ya no la podía controlar.

Los amigos sensatos permiten que haya discrepancias. Pero hay personas inseguras que tienen una necesidad de controlar. Su intención oculta es cambiarnos para que nos ajustemos a su molde. A menudo son tan sutiles que se podría necesitar un profesional para señalar sus manipulaciones.

Algunos discípulos me han dicho que en general no les molestaba aceptar el consejo de su discipulador. Les he señalado que una vez condicionados para aceptar el consejo del líder y entender los requerimientos del grupo, por supuesto que habrá poco, o ningún, conflicto. Lo que usted debe hacer es examinar qué ocurre cuando no está de acuerdo. ¿Hay a menudo una reacción negativa del discipulador, o alguna actitud descorazonadora?

¡RÁPIDO! TENGO QUE ENCONTRAR UN CONSEJERO... LA BIBLIA ASÍ ME LO DICE

Hace poco debí soportar un programa de discipulado. Después de una de las sesiones sentí que debía salir corriendo y encontrar un consejero tan pronto como fuera posible. El hombre que dirigía la sesión aseguró en por lo menos cien maneras la desesperante necesidad de consejo que todo el mundo tiene. Usando pasajes bíblicos fuera de contexto para apoyar su perspectiva, este discipulador estaba moldeando en nuestro interior un profundo deseo de recibir consejería.

Aunque he pasado años estudiando estos trucos psicológicos motivacionales, ¡aún tenían efecto sobre mí! Aunque reconocí que él estaba aislando versículos de otros textos, después de esta clase me sentí obligada a buscar un consejero, a pesar de que en ese tiempo no tenía una verdadera necesidad. Qué sutiles y al mismo tiempo qué poderosas son estas técnicas de control.

Por supuesto, todo el mundo usa a veces algunas de estas técnicas. Todo buen orador trata de reunir los hechos en una manera tan persuasiva que ofrezca todo apoyo a su caso. Cada uno de nosotros tiene la capacidad de influir de algún modo en nuestros amigos. Los grupos destructivos, sin embargo, usan constantemente las técnicas controladoras que he descrito.

Me han preguntado: «¿No usan los militares el control mental?»

Los militares sí utilizan técnicas de modificación de conducta para asegurar que, bajo condiciones de batalla, los soldados reaccionarán de inmediato a una orden. La diferencia es que el condicionamiento del ejército

interfiere únicamente con áreas limitadas de la vida del soldado. No tratan de disfrazar el propósito de la capacitación. Los militares no tienen las intenciones ocultas que encontramos en grupos arbitrarios. Los reclutas militares saben por adelantado qué esperan.

Por otra parte, los grupos controladores tratan de modo sistemático y sin advertencia de cambiar los sentimientos o puntos de vista que usted tiene de su familia, de sus amistades, de su iglesia, o de los valores morales con los que lo criaron. Ellos ocultan sus verdaderos propósitos a miembros, discípulos y al público en general. Dominan la mala orientación, el engaño, y los secretos. Por el contrario, nunca oímos quejas de padres, parientes y amigos en cuanto a que los militares cambiaran los puntos de vista político/religiosos o las relaciones de alguna persona.

El temor de que sus grupos podrían ser culpables de controlar en exceso las vidas de sus miembros en realidad hace que algunos discípulos nieguen la posibilidad de control mental. A muchos cristianos dentro y fuera de grupos de discipulado les cuesta creer que algún grupo que predica el evangelio, que evangeliza y que bautiza personas para Cristo podría usar un programa complicado para controlar a los miembros. Por desgracia, negar no cambia los hechos. En *cualquier* grupo u organización pueden existir técnicas de control mental.

El control mental es una combinación de técnicas que cambian personalidades y reprimen muchas reacciones normales. Nos pueden condicionar para controlar nuestros pensamientos en un ámbito estrecho, dependiendo de cuán dominante sea el líder del grupo.

El Dr. Robert Lifton hizo en China un estudio sobre «lavado de cerebro» o «reforma del pensamiento».[79] Como resultado de sus investigaciones propuso un modelo compuesto de ocho «temas psicológicos» que revelan si un grupo utiliza técnicas para «reformar el pensamiento». Lifton encontró estos temas psicológicos en universidades chinas y en campamentos de prisioneros. Las características que descubrió también se encuentran en discipulados arbitrarios o controladores. Los temas que bosquejó han demostrado ser eficaces para mantener a los miembros motivados, adoctrinados y bajo el control de los líderes. Tan solo seis de los pasos de Lifton son suficientes para controlar las vidas de miembros de grupos.

Este es un resumen del Modelo de Reforma al Pensamiento de Lifton (Nota: se ha parafraseado la técnica de lenguaje del Dr. Lifton, y he añadido algunos comentarios aclaratorios):

1. Control del entorno

El grupo no solo influye en lo que debemos oír y ver, leer y escribir, sino también en nuestro juicio de ese material. Por ejemplo, prejuzgamos como inválidas las críticas negativas del grupo. En general al material negativo se le ve como divisor, sedicioso o antibíblico aun antes de sopesar los hechos. Casi todo lo que se opone al grupo se debe ver como ilógico, irracional o antibíblico. Usted no piensa mucho en eso. Siente confianza de estar viendo de modo objetivo.

Juzgar algo correcto contra lo equivocado no necesariamente se basa en el contenido de la información, sino en el hecho de que el asunto se opone al grupo o a sus maestros. Si la nueva información, el juicio independiente y la expresión personal no se conforman a las opiniones de su discipulador, usted recibe la presión sutil de cambiar eso a la «verdad» según los discipuladores.

El control del entorno también influye en cómo vemos a las personas que no están en nuestro grupo: buenas o malas, salvadas o perdidas. Estas divisiones son mucho más bruscas que las de las iglesias no abusivas.

Al no dejar que los miembros expresen públicamente el más insignificante pensamiento negativo acerca de los líderes (y al equiparar la crítica con deslealtad a Jesús), estos líderes se ponen en un nivel con Dios. Lifton encuentra esta misma clase de control en China comunista: «A cualquier pensamiento o acción que cuestione el propósito superior se le considerará que está estimulado por un propósito inferior, y se le verá como retrógrado, egoísta e insignificante frente a la misión grandiosa y primordial».[60] Esto priva al individuo «de la oportunidad de ejercer sus capacidades de expresión personal y de acción independiente».[61]

2. Manipulación mística

Los líderes arreglan acontecimientos (que parecen ocurrir de modo espontáneo) dentro del grupo; esto impresiona a los miembros, y por tanto los hace manipulables con mayor facilidad. En consecuencia se hace sentir a los miembros que tienen un propósito mayor que cualquier otro grupo sobre la faz de la tierra. Llegan a creer que Dios los está dirigiendo más íntimamente que a la mayoría de los otros grupos. Sus líderes les hacen creer sutilmente que tienen más entendimiento de las verdades bíblicas que cualquier otra persona.

Mientras más convencido esté usted que este es el grupo más perfecto de todos los grupos cristianos, probablemente más lo privarán «de la

oportunidad de ejercer sus capacidades de expresión personal y de acción independiente»[62] Con esto llega la sensación de que es necesario someterse a las manipulaciones de los líderes y hasta a dolorosos arbitrariedades para cumplir con la misión del grupo.

3. Exigencia de pureza

Basándose en la distorsionada definición del líder del grupo, es necesario purgar todo lo «impuro». «La realidad está claramente dividida entre lo puro y lo impuro, entre lo absolutamente bueno y lo absolutamente malo».[63] La rendición extrema de cuentas se usa como medio de purgar a todo el mundo de sus «manchas y venenos», y se alienta a los miembros a vigilarse unos a otros. Esta purga de impureza es la fuente de muchas reprimendas en estos grupos. Aunque los líderes no pueden ver nuestros corazones o motivos, continuamente los juzgan; por lo general sostienen que son correctas sus opiniones aun sobre asuntos que no son morales.

4. Culto de confesión

Este se encuentra en una presión para revelar continuamente «pecados inventados». En discipulados arbitrarios, esta concentración en el ego da lugar a degradación personal y a distorsión en el pasado de alguien. Evadir emociones o ideas para evitar la necesidad de exponerlas a nuestro discipulador nos hace sentir aun más culpa. Nos llegamos a sentir aun más pecadores por no exponer todos nuestros sentimientos, pecaminosos o no.

Comparados con el entendimiento bíblico, los efectos de esta clase de confesión son totalmente lo opuesto de la confesión sanadora. A las personas se les hace sentir el pecado de alguna manera si no son «totalmente francas», o si conservan secretos personales aunque no sean pecaminosos. La exposición total intensifica los secretos personales y levanta barreras de conflicto entre miembros de grupo.

Es interesante observar estos discípulos agrupados en enormes reuniones. Tienden a juntarse porque sienten una intensa intimidad al haberse expuesto por completo unos a otros. Sin embargo, la naturaleza superficial de esta relación se hace evidente cuando un discípulo decide abandonar el grupo. En este momento los miembros restantes consideran que quien salió ya tiene muy poco en común con ellos, y a menudo suponen que el ex miembro se ha alejado de Dios.

5. La ciencia sagrada

Con frecuencia los grupos arbitrarios prohíben cualquier desafío a sus métodos. Si usted pide a estos discipuladores que demuestren que sus prácticas son bíblicas, a menudo se vuelven iracundos y defensivos. Su reacción es juzgar como inmoral, irracional, irrespetuoso o falto de fe a quienquiera que se atreva a criticar. En su opinión, sus métodos doctrinales son sacados directamente de la Biblia. Por lo general no soportan la discusión, e insisten en que están haciendo lo que debe estar haciendo cualquiera que desee servir por completo a Dios.

Hay un grupo suficientemente descarado para ponerlo en blanco o negro. Esto es sacado de un manual de un discipulado nacionalmente conocido: *Una actitud crítica hacia el personal del ministerio* _____ *o hacia otros individuos o grupos se considerará como evidencia de deslealtad a Cristo, y se aceptará como una acción de renuncia.*[64]

Lifton da otra vez en el clavo cuando habla acerca de un ambiente de control de pensamiento: *Esta consagración es evidente en la prohibición (explícita o no) contra el cuestionamiento de suposiciones básicas, y en la reverencia que se exige hacia los creadores de la Palabra, hacia los actuales transportadores de la Palabra, y hacia la Palabra misma. Por tanto, la visión moral definitiva se convierte en una ciencia definitiva; y el hombre que se atreve a criticarla, o hasta a albergar ideas alternativas no expresadas, se convierte no solo en inmoral e irrespetuoso sino también en ilógico o totalmente irracional.*] [65]

6. Lenguaje cargado

Se cambian muchas palabras para que signifiquen «términos piadosos» o «términos malvados». El lenguaje cargado presiona a los miembros ... «a censurar, editar y tomar con calma espontánea arrebatos de crítica [o restringe totalmente la crítica], o ideas y acciones opositoras».[66]

7. Doctrina por sobre personas

«Doctrina por sobre personas» significa que el liderazgo del grupo vuelve a moldear personalidades sin consideración para los talentos y los dones espirituales del individuo. La falsa y repetitiva clasificación de sentimientos como pecaminosos, correctos o equivocados se vuelve más real que la verdad.

Hay discipuladores que me han dicho que la dificultad planteada casi nunca es el problema. Es decir, «la queja que haces no es lo que te preocupa de veras. Tienes algún otro problema que estás ocultando detrás de esta

queja. Desenterremos ese otro problema y examinémoslo, en vez de contestar tus preguntas». Esto demuestra claramente que estos líderes están mucho más preocupados de conservar el sistema de creencias del grupo, que de las personas que supuestamente guían. A quienes se atreven a contradecir, debatir o criticar a los líderes los tildan de negativos o hasta de pecadores... más evidencia de doctrina por sobre personas.

8. Desprecio de existencia

La mayor parte del tiempo los que retan al liderazgo arbitrario no tienen derechos. Reconocerán la existencia de miembros y hablarán con ellos con la condición de que finalmente estén de acuerdo.

Estos grupos, que creen que son «los únicos que hacen las cosas a la manera de Dios», tienen puntos elitistas de vista. Sienten que usted estaba espiritualmente «muerto» antes de unírseles, y que si se va es indigno (e incluso enemigo de ellos). Tal ambiente fomenta paranoia, y hace que los miembros desconfíen de cualquiera fuera del grupo. En otras palabras, prescinden de la existencia de cualquiera fuera de su grupo.

FOTOS QUE PUEDEN DECIR MIL PALABRAS

La fotografía de la izquierda se tomó antes de mi ingreso a un grupo arbitrario. Yo era sociable, tenía una actitud positiva hacia la vida, y poseía un gran sentido del humor, y creo que esas cualidades son evidentes en esta foto. La fotografía de la derecha fue tomada cuando estaba bajo control mental. Creo estar sin vida en esta foto. Para mí, los ojos parecen sin brillo, y me veo tensa y preocupada (en realidad, en esta época me sentía eufórica y estaba convencida de que nunca había sido más feliz en mi vida).

Mirando hacia atrás, ahora comprendo que toleraba poco a las personas que no estaban de acuerdo conmigo. En casa participaba en conversaciones y juegos familiares —pasatiempos que antes había disfrutado en gran manera— solo para no ser grosera.

No todos lo que están atrapados en grupos de control mental exhibirán un cambio tan dramático. Incluyo estas fotos solamente como un ejemplo personal. Usted también debe recordar que la profundidad de lo implicada que esté la víctima puede variar ampliamente de día a día. El programa del grupo y la intensidad de los esfuerzos del discipulador también tienen un efecto profundo.

Por suerte mi familia se preocupó tanto de mí como para hacer algo acerca de mi condición. Durante el segundo día de mi intervención

familiar experimenté un cambio abrupto de sentimientos, en el cual volvió gran parte de mi antigua personalidad, aunque no fue sino después de meses que recobré por completo mis reacciones y emociones normales.

MONASTERIOS

A menudo las personas preguntan: «¿Qué de los monasterios y conventos, no exigen obediencia inquebrantable? En ellos hay muchas reglas; por tanto, ¿no están usando control mental?»

Las reglas ocasionan conformidad exterior y no necesariamente significan que se esté usando control mental. Lo que se ha estado describiendo es el control coercitivo que cambia su pensamiento sin que usted lo consienta. Es cierto que en la mayoría de los grupos destructivos un síntoma de técnicas de control también pueden ser demasiadas reglas, o excesivos «haz esto» o «no hagas esto». Pero el control mental no necesita de muchas reglas obvias.

Hay marcadas diferencias entre monasterios (que permiten mucho margen para el libre albedrío) y discipulados muy exigentes (que socavan la libertad de una persona). De modo parecido a los militares, las órdenes religiosas permiten a los miembros saber exactamente lo que han de enfrentar, no los engañan, y no tienen motivaciones ocultas. Además, ni las órdenes religiosas ni los militares esperan «rápido compromiso».

A diferencia de discipulados arbitrarios, las órdenes monásticas no son excesivamente introspectivas, están dispuestas a contestar cuestionamientos, y no se preocupan demasiado por controlar información negativa acerca de ellas mismas.

En mi estudio de órdenes monásticas no he encontrado excesivo «lenguaje cargado» como lo hay en los grupos de control que usan el modelo de control mental. Tampoco he hallado rechazo a antiguos miembros. (Nota: La hermana Oresta, una monja que por años dirigió la biblioteca del Vaticano, me dijo que su comunidad se hacía presente en las bodas de antiguos miembros de su orden, y asistía a sus fiestas de recién nacidos.)

Los grupos monásticos no me contestaron con silencio sepulcral cuando les hice preguntas implacables. Más bien contestaron de buena gana todas mis inquietudes. Esto es muy distinto de la reacción que encontré en grupos en que sospeché que se usaban técnicas de control mental. Por el contrario, las órdenes religiosas legítimas parecían ser espontáneas y estar dispuestas a admitir sus errores. La mayoría de los miembros de órdenes religiosas no dudan en comentar enseñanzas que no les gusta, y a menudo me cuentan lo que no les gusta acerca de su grupo u orden específica. Por

supuesto, hay algunas órdenes monásticas que engañan, que cubren las cosas, y que son defensivas. Sin embargo, en estos raros casos también por lo general encontré excesivo control.

He aquí algunas maneras en que las órdenes religiosas son diferentes de los grupos de control mental: Las órdenes religiosas...

- típicamente no creen que su grupo tenga un propósito más elevado que el de otros conventos, monasterios u otras iglesias
- no creen que Dios les esté dirigiendo más íntimamente que a otros cristianos
- no sienten típicamente que tengan una verdad bíblica más profunda que los laicos
- por lo general no se les hace sentir que perderán la salvación si salen del monasterio o convento
- la confesión, como la practicada en órdenes formales, no es explotadora y los pecados no se repiten a otras personas, como ocurre a menudo en discipulados arbitrarios
- no juzgan despiadadamente los motivos ni el corazón de otros como parte del programa de la orden
- en general no se van contra otros grupos u otras religiones
- por lo general aceptan libremente críticas al liderazgo
- revelan de frente lo que se espera de los miembros
- hacen todo lo posible por cuidar de miembros ancianos o enfermos; mientras que he oído a menudo que discipulados arbitrarios se niegan a cuidar de miembros que no pueden participar en las actividades del grupo.

LISTA DE VERIFICACIÓN
Capítulo 13: Esto no puede ser control mental, ¿o sí?

Verifique lo que se aplica a usted o a su grupo:

- ❑ Evito leer libros que podrían cuestionar mis creencias.
- ❑ Me han contado ejemplos de cosas malas que ocurrieron a personas que se han ido.
- ❑ He oído decir a un líder: «Ahí está la puerta; eres libre de irte».
- ❑ Siento que Dios y mi grupo son en realidad uno.
- ❑ Mi grupo no deja margen para sanas diferencias de opinión, y no quiere que yo lea material que ellos no han aprobado.
- ❑ Creo que mi grupo no es controlador porque no es tan exigente como otros grupos de los que he oído.
- ❑ Mi grupo hace uso de las ocho técnicas utilizadas a menudo para reformar pensamientos.

NOTA: Si usted ha chequeado *cualquiera* de las casillas, esto podría indicar un mal uso de la Biblia o la presencia de arbitrariedades y de control excesivo.

Capítulo 14

CHOQUES CON EL LIDERAZGO

Dios dijo que vomitaría a los tibios, pero no ordenó que los rechazáramos; por eso este método de discipulado no es nada más que un «programa de odio».

No es a «discipular» a lo que me opongo sino a que maestros, pastores y líderes de grupo abusen de los discípulos que confían en ellos. Si estos guías no están dispuestos a escuchar razones y a encausar sus enseñanzas en conformidad con la Biblia, entonces es obligación de usted, el discípulo, confrontarlos. Sepa por favor que no solo quienes no están en denominaciones son los que distorsionan el evangelio para controlar a los miembros. Por tanto, no crea que eso solo pasa en otras iglesias; examine cuidadosamente la suya.

Sin embargo, ¡prepárese! Estas experiencias personales demostrarán lo que usted podría esperar cuando confronte al liderazgo de su grupo.

En marzo de 1994 me sorprendió maravillosamente que me dejaran participar en un programa especial de discipulado traído de una enorme y prominente iglesia en Atlanta, Georgia, a la iglesia local cerca de mi hogar en Chattanooga, Tennessee. Yo esperaba un discipulado equilibrado. Lo que encontré fue aterrador.

Escribí a «Gina», una de las líderes del grupo, cuestionando las bases antibíblicas de algunas de las ideas de la organización. La siguiente es parte de mi carta (editada y ampliada para incluir algunas aclaraciones):

Querida Gina:

Esta carta trata de los «no consagrados» de los que hablaste en la segunda sesión. Hablaste de una mujer que acudió a pedir consejo; según tú, estaba viviendo en adulterio y deseaba oración por razones cuestionables. La mujer no quería cambiar de inmediato, por lo que dijiste que ella en realidad no quería ayuda. Le pediste que regresara cuando pudiera decir: «¡Haré todo lo que quieras que haga!»

Me molesté en gran manera. Si yo tomara esta actitud estaría esclavizando a todo aquel que aconsejara.

Entonces ayer mencionaste en la clase de asesoramiento para discipulado, que a otra mujer le diste un ultimátum: ella solo debía escoger a un consejero. Tal ultimátum es simplemente una zancadilla de control restrictivo que encajona al individuo. Los consejeros profesionales solo esperan saber si el interesado está viendo a otro profesional, a fin de poder colaborar en el tratamiento. He visto ocasiones en que dos consejeros estuvieron pidiendo guía al Espíritu Santo, y los dos recibieron directrices distintas. Ambos se apoyaban en la Biblia. Al excluirlos [a mis aconsejados] de otros consejeros podría hacerles una gran injusticia.

He preguntado muchas veces: Si no dejamos que los tibios y los fríos estén en nuestras iglesias, que sean nuestros discípulos, y que reciban consejo, ¿cómo tendrán alguna vez una posibilidad de contagiarse del fuego? Dios dijo que en el día del juicio vomitará a los tibios. No nos ordenó que lo hiciéramos nosotros. Creo que el Señor es el único que está en posición de juzgar a quién no está dispuesto.

Dijiste que «llegará el momento en que una persona obviamente lo que quiere es hacerte perder el tiempo». Se ha dicho que a una persona se le debe dar toda oportunidad antes de rechazarla. El asunto «no pierdas tu tiempo con quienes juzgas que no están dispuestos» se destacó más en la segunda sesión. Tú determinas quién está haciéndote perder el tiempo basándote en su obediencia a ti.

Una discipuladora me dijo: «No querrás dedicarte a alguien que no quiere aprender». Se prendió una lucecita roja en mi mente después que ella me dijera esto. Cuando la interrogué más, ella continuó: «Uno no quiere pasar todo un año con alguien que luego se va y no sigue con el Señor». Aunque atónita, le agradecí por participarme una información tan contundente. Le recordé el pasaje bíblico de «dejar a las noventa y nueve ovejas (salvas), e ir en busca de la oveja perdida». La idea de no soportar a los débiles o perdidos va contra este pasaje y contra 1 Tesalonicenses 5:14.

Otro problema es que la carga sobre otros consejeros cristianos es aun mayor, ya que otro hermano en Cristo consideró a estos débiles como «no dispuestos». Estos cristianos no están dispuestos a llevar esta carga porque solo quieren casos fáciles: aquellos que se pongan en sus manos y hagan lo que les dicen. Qué vida más fácil tendría yo si pudiera, en buena conciencia, dejar de ver a todas las personas que no respondieran rápidamente a mis instrucciones.

No me puedo imaginar frente a Dios en el día del juicio diciéndole que dejé a un borracho tirado en una zanja porque «no le vi disposi-

ción de cambiar». Jesús resaltó el hecho de que el buen samaritano no juzgó antes de querer ayudar. Ese es un excelente ejemplo de amor total. Necesitamos que mucho del amor incondicional de Cristo obre a través de nosotros y nos dé fuerzas para manejar estos casos. (Piensa además en Jesús extendiéndose a recaudadores de impuestos y pecadores [Mateo 9:10-13, Marcos 2:15-17, y Lucas 5:29-32].)

Se necesita mayor esfuerzo del que en realidad damos para convencer a los no consagrados a quienes otros cristianos han abandonado. Creo que el daño producido por la indiferencia a veces podría ser mayor que el daño original.

Tengo colegas y amigos cristianos que han trabajado con personas que no quisieron cambiar su vida por semanas, meses o años antes de llevarse a cabo la conversión. Como cristianos, no debemos renunciar cuando las personas no están dispuestas a cambiar. Dejamos las noventa y nueve, vamos en busca de la perdida, y le servimos como Jesús y los apóstoles hicieron tanto por los incrédulos como por los creyentes. He visto los mayores milagros que cualquiera se podría imaginar como consecuencia de esta filosofía.

Si me diera el lujo de juzgar por tus normas, y considerara a las personas como «no dispuestas», habría abandonado muchos casos. Su conversión fue posible porque estuve dispuesta a estar junto a ellos cuando no parecían estar listos a cambiar.

Jesús dio a Judas, el alma perdida, toda oportunidad de aceptar amor y cuidado. Este es nuestro mejor ejemplo de cómo deben actuar los consejeros. Jesús sabía que Judas era un ladrón y que vendería a su Maestro por dinero, y sin embargo lo escogió como uno de los doce. Jesús sirvió a Judas hasta el mismo fin. No lo abandonó porque «no estaba dispuesto a llegarsdaase a Dios».

Otra declaración tuya durante tu charla fue: «¡A veces debemos dejar con hambre a las personas!» Esto me cayó mal. Pareció sugerir que nos debemos poner como jueces, y decidir a quién alimentar y a quién dejar hambriento. Me está resultando difícil encontrar bases bíblicas para esta potestad de decidir a quién debemos ayudar y a quién debemos dejar hambriento.

Otro comentario que oí fue: «Si me convierto en protectora, si les llevo alivio, o si les doy consuelo de algún modo que esté en oposición directa a lo que Dios está haciendo, solo estoy interfiriendo con la obra que el Señor hace». Tampoco logro encontrar versículos en mi Biblia que me digan que no debo consolar a ciertas personas que necesitan

ayuda. ¿Dónde encuentras las referencias bíblicas para abandonar a las personas a quienes has juzgado como no dispuestas o que te hacen perder tu tiempo?

Tu racionalización fue que podríamos estar yéndonos contra la voluntad de Dios si tratamos de ayudar a esas personas que no quieren cambiar de inmediato a nuestra manera de pensar. No obstante, estoy utilizando el trato de Jesús hacia Judas, su aceptación de pecadores como los recaudadores de impuestos, y su historia del buen samaritano, como bases bíblicas para mis conclusiones. También me baso en la promesa: «Todo lo que hicieron por uno de mis hermanos más pequeños lo hicieron por mí» (Mateo 25:40). Sé que Jesús prometió que cualquier esfuerzo que yo haga por consolar a otros, es algo que estoy haciendo para él. ¿Cómo entonces podemos estar contra la voluntad de Dios si tratamos de ayudar?

Creo que la práctica de rechazar es peligrosa no solo para aquellos a quienes se les ha dado la espalda, sino también para el creyente a quien se le enseñó a juzgar en vez de ayudar. Rechazar es mucho más fácil, pero Jesús no rechazó a Judas, quien no cambiaría nunca. ¿Es esta una cruz que no debemos llevar? Jesús la llevó con Judas.

Debemos ir en busca de las ovejas perdidas, estar con ellas, y sacrificarnos por ellas con la compasión y el amor que Jesús nos da para estos «no consagrados».

Después de enviar esta carta a «Gina», me reuní con ella para hablar del asunto. Pensé que ella querría citarme pasajes a causa de mis cuestionamientos. En vez de eso, la primera pregunta que me hizo fue: «¿Cuál es tu motivación?» Gina estaba buscando mis puntos débiles, algo que le permitiera prescindir de mi existencia. Si me pudiera desacreditar, no habría tenido que tratar con nada de lo que dije.

Gina me dijo que no contestaría mi carta, diciendo que yo era «totalmente irracional». Sin comprenderlo, ella no se permitía pensar de modo objetivo al catalogarme, y por consiguiente hacía caso omiso de lo que dije. Desde su punto de vista, yo no tenía derechos. Yo no merecía una explicación porque no era alguien. Mis inquietudes no podían ser válidas porque no aceptaba sus creencias.

Si usted se encuentra catalogando de esta manera a las personas, sepa que está dejando fuera información posiblemente válida. No puede tener objetividad si no está dispuesto a ser receptivo.

Usted tendrá equilibrio sano y más eficaz si se da la libertad de hablar con personas cuyos puntos de vista contradigan los suyos. La Biblia dice: «Busquen, y encontrarán» (Mateo 7:7). Los grupos controladores tratan de impedir que usted examine ideas negativas acerca del programa, de este modo no logra encontrar la verdad. No tenga miedo a la información negativa. Este temor es lo que la mayoría de los grupos controladores quieren. Temer a la información negativa lo puede mantener a usted dentro de su grupo.

Gina dijo que no contestaría mis preguntas porque yo no cambiaría. El cliché de que «no iba a cambiar» era también una técnica de detener el pensamiento, la cual significaba que ella no pensaría nada más. Gina no podía ser objetiva porque se negaba a admitir la posibilidad de que podría tener la razón quien no estuviera de acuerdo con ella.

EL PROGRAMA DEL ODIO

En muchas dictaduras hay una verdadera amenaza de extinción si alguien no obedece la ley. La intimidación de dar muerte es un poderoso medio de coacción, por decir lo menos. Para los cristianos, la amenaza de perder la salvación eterna es aun más grave. Tal intimidación puede ocasionar daño emocional extremo a quienes «no dan la talla» y que son rechazados por la iglesia.

La expulsión es una amenaza muy real en la metodología de discipulado; mientras que en la mayoría de los las iglesias comunes usted puede ser tibio o hasta «rama seca», y no le piden que se vaya. Sin embargo, los discipulados arbitrarios no siempre soportan a tales miembros.

Conozco una doctora que fue adoctrinada por uno de los grupos de discipulado más grandes en EE.UU. En esa época la doctora comenzó su internado, por lo que no podía cumplir con todas las obligaciones de este discipulado particular. Este grupo se negó a seguir instruyéndola. Según parece los líderes de este programa de discipulado se sentían superiores a la Iglesia de Cristo, y creyeron poder decidir que ella no estuviera más con ellos porque no estaba suficientemente «consagrada».

La actitud de este discipulado es esta:

> *No tenemos que dedicarnos a esos marginados que no están dispuestos a cambiar. No tenemos que gastar tiempo aconsejándolos. Somos la élite de Dios, así que no tenemos que aceptar a quienes no están dispuestos a obedecer casi todo lo que les exigimos. El verdadero amor consiste en ayudar a «tocar fondo» a aquellos que no quieren cambiar.*

> *Si los consolamos, nos estamos yendo contra la voluntad de Dios. Podemos ayudarles a «tocar fondo» negándoles nuestra ayuda hasta que estén tan mal heridos que harán cualquier cosa que les digamos. Podemos obligarlos a hacer la voluntad de Dios para sus vidas dándoles un ultimátum: O es a nuestra manera, o no obtendrán ayuda y no serán parte de nuestro programa.* (Nota: Las exhortaciones bíblicas para tratar a la gente invariablemente involucran amor; vea Hechos 20:31-35; Romanos 15:7; 1 Corintios 4:14; 1 Tesalonicenses 5:11, 14; 2 Tesalonicenses 3:15.)

¿Y qué del «amor severo»? Amor severo se refiere a dar un ultimátum a quienes son tercos en exterminar de modo radical el pecado, o el comportamiento destructivo, para presionarlos a cambiar o a buscar ayuda (Mateo 18:15-17; 1 Corintios 5; 2 Corintios 12:20, 21; 13:1-2,10; 1 Timoteo 5:19-20; Tito 1:10-13; todo Jonás). ¿Sería erróneo consolarlos? Quizá, porque —aunque el consuelo no es malo— a menudo los fanáticos lo malinterpretan, y tal vez sea necesario negarlo por el bien de ellos. Sin embargo, solo porque esto a veces funciona, ¿también se negaría usted a alimentar a un borracho o a un drogadicto? Por supuesto que no, porque usted sabe que consuelo psicológico no es lo mismo que ayuda material.

«Amor severo» por lo general se aplica a profunda enfermedad psicológica como adicción a drogas o alcohol. Lo que es más importante, recuerde que los discipuladores en general no son profesionales capacitados, con el conocimiento y la autoridad para usar en discípulos poderosas medicinas espirituales (o mentales) y procedimientos que tal vez no tengan nada peor que el equivalente espiritual de un resfriado.

Una falta de caridad también se produce al distorsionar las palabras de Jesús en Mateo 25:40: *Les aseguro que todo lo que hicieron por uno de mis hermanos, aun por el más pequeño, lo hicieron por mí.* A menudo los grupos arbitrarios enseñan que Jesús quiso decir que usted solo recibe recompensas por hacer lo bueno a hermanos en Cristo (creyentes). Esta es una interpretación que grupos egocéntricos (y muchas sectas destructivas) podrían utilizar para hallar excusas de por qué no gastan su dinero en las necesidades de quienes no están en su grupo.

Si usted cree esto, analice Mateo 5:46-47, donde Jesús dice: «Si ustedes aman solamente a quienes los aman, ¿qué recompensa recibirán? ¿Acaso no hacen eso hasta los recaudadores de impuestos? Y si saludan a sus hermanos solamente, ¿qué de más hacen ustedes? ¿Acaso no hacen esto hasta los gentiles?» Si usted básicamente hace el bien a los que están en su grupo, o a los

que puede ganar para su grupo, ¿qué recompensa recibirá? ¿Acaso no hacen eso hasta los miembros de sectas?

Jesús refuerza la idea de que recibiremos recompensa por hacer lo bueno a extraños: «Cuando des una comida o una cena, no invites a tus amigos, ni a tus hermanos, ni a tus parientes ... no sea que ... a su vez ... seas recompensado» (Lucas 14:12). Sin embargo, lo que oigo de ex miembros son ejemplos como este: «Cuando mi vecino murió, ni siquiera compré una tarjeta de sentido pésame porque estaba muy ocupado con la iglesia». ¿Cuántos de sus vecinos (no dentro de su grupo) tienen necesidades, pero usted no dispone de tiempo para averiguarlas porque está muy ocupado? Su capacidad de amar realmente como dice la Biblia se reduce en gran manera bajo líderes que le exigen demasiado tiempo.

Muchos cristianos se dan cuenta que su iglesia les exige tal cantidad de tiempo que no disponen de momentos adecuados para hacer buenas obras a extraños, a menos que traten de interesarlos en que vayan a su iglesia o a su estudio bíblico. Si usted planea expresar sus inquietudes a sus líderes, o si está en un grupo arbitrario, observe por favor:

- Es improbable que usted «gane» en una confrontación con los líderes de su grupo; en realidad, tiene muy pocas posibilidades de que siquiera haga cambiar de opinión a un líder.
- Sabiendo esto, usted debe entender que mientras más trate de razonar con los líderes, mayores serán sus posibilidades de sufrir una paliza emocional. Piense mucho en el riesgo de su propia salud emocional antes de que decida reunirse con estos líderes, y recuerde que usted no ha contraído obligación de recibir maltrato de ellos.
- Una vez que para usted se haya hecho obvio el patrón de mala conducción de discípulos, su principal responsabilidad es proteger su propio bienestar espiritual y mental. Usted debe pensar en reunirse con los líderes de su grupo solo después de tener la certeza de que no está en riesgo su seguridad.

UN CORTO REPASO
Capítulo 14: Confrontación con el liderazgo

Comparación de discipulados

Arbitrarios	No arbitrario
Se niegan a servir a personas no consagradas que no aceptan, o no siguen por completo, órdenes o consejos del líder	Sirven a otros, estén o no consagrados
Típicamente se niegan a tratar con aquellos a quienes consideran «tibios»	A los tibios les brindan amor y la oportunidad de aprender
Se desvinculan de cualquier miembro que sale del grupo	Tratan con amabilidad a quienes los abandonan, como Jesús hizo con Judas
Juzgan a quién «alimentar» (aconsejar) y a quién deben dejar con hambre, basándose en la obediencia	«Alimentan» (aconsejan) a cualquier necesitado, sin importar lo bien que obedezca
Aman y suplen las necesidades solo de quienes están consagrados	Saben que Jesús nos enseñó a amar tanto a los no consagrados como a los consagrados
Juzgan que quienes no les obedecen por completo o «no están dispuestos» les hacen «perder su tiempo»	Están dispuestos a invertir tiempo y amor en trabajar con discípulos desobedientes o difíciles
En la práctica, cambian lo bíblico: «Todo lo que hicieron por el más pequeño de mis hermanos, lo hicieron por mí» a «Todo lo que hicieron por el más pequeño de mis hermanos (a menos que usted decida que le están haciendo perder su tiempo), lo hicieron por mí»	Enseñan que debemos amar a los débiles y a los tercos, estando dispuestos a aconsejarles y enseñarles también a ellos
En general se niegan a admitir alguna equivocación en su enseñanza; e intentan desacreditar a los críticos en vez de escuchar las quejas	En general oyen con cuidado las quejas acerca de sus enseñanzas, y suponen que la crítica es sincera.

Capítulo 15

LA NUEVA INQUISICIÓN

Lo malo de «rendir cuentas» es que pone a seres humanos, y no a Dios, como los jueces definitivos.

La inquisición española en la Iglesia Católica durante el siglo trece pretendía descubrir y condenar a incrédulos y herejes. Los inquisidores originales creían estar cumpliendo la voluntad de Dios. Hoy día tenemos nuevos inquisidores (es decir, arbitrarios y arbitrarios discipuladores y líderes de iglesias) que afirman descubrir y eliminar lo que consideran que es toda mancha y contaminación en las vidas de sus discípulos. Creen que están haciendo esto mejor que cualquier otra iglesia cristiana en la tierra, y se sienten justificados cuando usan medios de coacción y control para lograr sus objetivos. Igual que con los inquisidores originales, a menudo destruyen a quienes pretenden ayudar.

Estos nuevos inquisidores empuñan un arma que llaman «rendición de cuentas». Usted podría creer que no es posible rendir cuentas en demasía. Quizá cree que «mientras más, mejor».

Tal vez usted recuerde mi afirmación de que los grupos de discipulado arbitrario no necesariamente se denominan «discipulados» sino que tienen diferentes nombres. Agrupé a muchos de estos discipulados controladores bajo la categoría de que exigen «mayor rendición de cuentas» porque «rendir cuentas o ser responsable» es su expresión clave a la que dan nuevo significado.

Llámense como se llamen, estos discipulados promueven una forma de rendir cuentas que es engañosa y perjudicial. La distorsión de significado es sutil, y muchos cristianos caen porque esta parece una buena idea, y creen que se trata de lo que deben hacer. Estos discipulados enseñan que todo cristiano debe rendir cuentas a alguien o a algún grupo. Algunos de estos grupos llegan tan lejos que piden informar casi todo detalle de la semana pasada y estar totalmente dispuestos a hablar a una persona o a un grupo pequeño, para «asegurarse que usted no está en pecado». Repito, la Biblia

no apoya este elevado nivel de escrutinio como práctica justificable, ni enseña esta clase de operación «perro guardián».

«Rendir cuentas» simplemente significa «ser responsable». Somos responsables (ante Dios, nuestro empleador, nuestros clientes, nuestros padres, nuestros hijos, nuestro cónyuge) por cumplir nuestros deberes y suplir nuestras obligaciones. Además, los pastores y los discipuladores son —o al menos deberían ser— responsables ante aquellos a quienes cuidan, de alimentarlos, respetarlos y no dominarlos (1 Pedro 5:1-3; Ezequiel 34:1-4).

Más allá de eso, somos responsables unos a otros en el sentido de que tenemos la responsabilidad de no pecar unos contra otros.

Es importante observar la diferencia entre un grupo arbitrario con un líder particular, fuerte, sumamente controlador y autoritario, y otro grupo que no tiene ese tipo de líder. Usted podría creer que el último no es perjudicial, pero puede serlo. Demos una mirada a los ejemplos siguientes.

DEBÍA OBTENER PERMISO PARA CANTAR SUS CANCIONES

Hace poco fui a un concierto cristiano. «Mateo» comentó: «Someto a mi iglesia toda canción que compongo». Mateo pertenece a una iglesia presbiteriana. Menciono el nombre de la denominación solo para mostrar que este problema existe en muchas iglesias.

Mateo siguió mencionando que todos debemos rendir cuentas. Me acomodé un poco en la silla, y me inundó una sensación conocida y misteriosa: en mi cantante cristiano favorito acababa de saltar lo de responsabilidad extrema. Yo había ido al concierto para disfrutar, para descansar del trabajo. Sin embargo, debido a que esta falsa enseñanza es tan dominante, de inmediato volví otra vez a este tema.

Más tarde mencioné los comentarios de Mateo a un defensor incondicional de «rendir cuentas». Este individuo defendió la práctica diciendo que era probable que el cantante solo deseara asegurarse que sus canciones fueran teológicamente correctas. Pensé para mis adentros: «Casi no hay profundidad teológica en sus canciones. Sin embargo, él somete toda canción que compone, y no solamente aquellas en que podría tener dudas teológicas». Esto es algo perjudicial. De algún modo a Mateo le enseñaron que era malo tomar esas decisiones por su cuenta. Otros debían verificar su trabajo. En resumen, él debía rendir cuentas a otros por todo lo que escribía.

Rendir cuentas es enfocarse mucho en el ego, y consume mucho tiempo. Sin embargo, cuando usted está inmerso en este sistema por lo general

no ve como un defecto este extraordinario enfoque en el yo. Si todo cristiano se sometiera de este modo, pasaríamos mucho menos tiempo cuidando de los pobres, predicando el evangelio, etc. Es difícil creer que los líderes de la iglesia de Mateo tengan suficiente tiempo como para suplir todas las necesidades de la congregación entera cuando se debe gastar tanto tiempo en decidir si Mateo puede cantar las canciones que compone. Es imposible que eviten estancarse en innecesarias decisiones que consumen tiempo.

Las demandas de tiempo de rendición arbitraria de cuentas se pueden volver extremas. Los miembros de estos grupos a menudo llevan agendas repletas en su totalidad. ¿Qué están haciendo con todo ese tiempo? Por lo general confirmando a otros adultos que lo que desean hacer está bien para ellos, mientras creen que les están ayudando de veras a crecer espiritualmente. Puesto de este modo, parece más bien ridículo, ¿verdad? Sin embargo, esto es exactamente lo que sucede hoy día en muchos grupos e iglesias de discipulado cristiano.

EL GRUPO VIENE PRIMERO, DESPUÉS SU FAMILIA

Hace poco «Rita» me habló de su esposo «Genaro». Él había ido a una gigantesca concentración de hombres donde alababan al Señor. Parecía maravilloso. Los organizadores dijeron que no habría contacto posterior, que no iban a pedir a nadie que hiciera algo más que desarrollar una relación más profunda con el Señor. Algunos días después, no obstante, se contactaron con Genaro, quien hizo caso omiso de este engaño y se unió a un pequeño grupo de estos hombres para orar y ser más íntegro en su vida.

El líder organizó ciertos convenios para los hombres. Uno de esos compromisos era ir todos los martes por la noche a sus reuniones. Esto en principio no parecía malo. Genaro razonó que todos los grupos tienen reglas. Pero cuando la fiesta de cumpleaños de la hija de Genaro y Rita cayó la noche de la reunión, él sintió que su compromiso con el grupo era prioritario. En estos grupos de grandes exigencias creen que la búsqueda de su objetivo *sobrepasa toda consideración de decencia o de inmediato bienestar humano*.[67]

Alguien habría pensado que Genaro había hecho un voto de obediencia a este grupo. Él sentía presión de no perderse las reuniones solo porque sentía la necesidad de cumplir su promesa de ser totalmente franco con estos tipos.

Un día Genaro empezó a revelar a Rita algunas de las dinámicas de grupo que él había empezado a cuestionar. Mencionó que «Esteban» se había quejado que le había molestado de veras algo que Genaro había hecho, y Esteban quería tomarle cuentas al respecto. Otros más le atacaron y dijeron que también les había molestado la acción de Genaro. Este se sintió que lo

estaban interrogando por un incidente insignificante, y que lo estaban juzgando de modo injusto. Genaro se sintió frustrado porque lo veían como si estuviera cometiendo una falta, cuando él sabía que la queja de ellos no tenía fundamento.

Todos estos discípulos estaban demasiado ansiosos de hacer que cada uno rindiera cuentas a los demás. Quedaba muy poco margen para las equivocaciones. Eran quisquillosos unos con otros, y creían que estaban ayudando a sus compañeros a deshacerse de cualquier pecadito; rendirse cuentas los volvió locos.

LA TIRANÍA DE LAS EXIGENCIAS DE TIEMPO

«Darío» informó que durante una reunión de discipuladores habló de un posible converso. Dio un informe de este amigo, diciendo a cuántas actividades asistía con regularidad... pero que no iba a la adoración dominical. «Enrique», el líder, lo reprendió por la mala evaluación de la franqueza de su amigo. Dijo que la conversión era imposible a menos que los discipuladores hicieran que sus candidatos asistieran a la reunión del domingo por la mañana.

Darío sentía en realidad que su amigo podría ser alcanzado a pesar de no asistir a la iglesia, y quiso explicar por qué creía que esta persona haría pronto un compromiso espiritual. Enrique se enojó cuando se hizo obvio que Darío no aceptaba de inmediato su punto de vista de la situación.

Darío comenzó a cuestionar: «¿No se supone que piense por mí mismo?» Pero rápidamente reprimió su cuestionamiento, sucumbiendo al control mental que le hizo permanecer en el grupo por muchos años.

Darío dijo: «Creer que el liderazgo estaba equivocado era como blasfemar contra Dios. Había la presión de no mencionar nada malo del liderazgo». Sin embargo, aun con estos pensamientos, Darío estaba tan afectado en su buena conciencia acerca de lo mal que el liderazgo conducía a la gente que escribió una carta con cada acusación, y luego pidió una reunión para algunas explicaciones.

En vez de explicaciones, Enrique comenzó la reunión diciendo:

Darío, todos te amamos aquí y queremos resolver este problema que tienes. Creo que el verdadero conflicto aquí es tu corazón. Eres orgulloso e independiente.

Tu matrimonio es un desastre, así como tu familia. No has hecho nada espiritualmente desde que saliste de Dallas en 1978. Estuviste alejado del movimiento por mucho tiempo, y en Boulder, Colorado, influyeron de modo negativo en ti. Una vez que reconozcas el pecado

actual en tu vida, estas cosas (señaló una copia de la carta de Darío donde se quejaba de arbitrariedades sistemáticas del liderazgo) se aclararán. Todos aquí podemos verlo, Darío. Estás totalmente enceguecido por tu orgullo y tu pecado.

Sé de centenares de casos parecidos en los cuales los líderes de discipulados han atacado a sus discípulos siempre que estos tenían una queja legítima. Pero Darío había pensado en esto, y estaba listo para el ataque a su carácter. Entregó a Enrique una carta que contenía sus objeciones. Darío relata lo que sucedió a continuación:

Le dije: «Hablemos de los temas que presenté en mi carta. Aunque soy totalmente malo, quiero una explicación de estos asuntos. Es mi conciencia lo que está en juego aquí, no si soy buen discípulo.

Enrique y yo nos trenzamos en una discusión. Él quería que yo confesara que era mi pecado personal el que llevaba a sacar esos asuntos. Yo estaba tranquilo, y afirmé que mi conciencia era la cuestión clave en esta reunión. Sostuve que la conciencia de un individuo es importante, y que pueden surgir dudas en alguien que está tratando de hacer lo correcto. Dije que tener esas dudas no implica maldad personal. Él contestó diciendo que mi vida no llevaba «fruto».

Enrique sugirió que yo era un cristiano inútil, y que parecía que yo deseaba defenderme enumerando los logros que había alcanzado. Me mantuve en un tono de voz nivelado, lo cual pareció hacer que Enrique hablara más alto y con ira. En toda esta discusión, Patricia y José observaban sin decir palabra. José me dijo más tarde: «Por el modo en que tú y Enrique discutían, pensé que estabas perdido».

Después de más o menos una hora de que Enrique se negara a analizar los temas de mi carta, me cansé de tratar de mantener mi opinión de que una buena conciencia puede tener preguntas acerca del liderazgo de la iglesia.[68]

Esto es típico de la manera en que estos discipulados manejan a la gente.

Discutí estos ejemplos con un hombre que por más de cuarenta años había sido director espiritual en un monasterio. Le parecieron espantosos. Sintió que era indignante decir a alguien: «Eres orgulloso» o «estás totalmente cegado por el orgullo», o «tu matrimonio es un desastre». No sintió que, aunque estaba encargado de dirigir el desarrollo espiritual de un grupo

de monjes cristianos dedicados, tuviera derecho de hacer la clase de juicios inapelables que estos discipuladores hacen como rutina.

VERSÍCULOS BÍBLICOS QUE SUELEN DISTORSIONAR

¿Qué versículos bíblicos puede usted creer que le darían el derecho de decir que se deben expulsar de su grupo diferentes ideas, inquietudes y expresiones de duda en las personas?

A muchos grupos controladores les gusta citar Romanos 16:17-18:

> *Les ruego, hermanos, que se cuiden de los que causan divisiones y dificultades, y van en contra de lo que a ustedes se les ha enseñado. Apártense de ellos. Tales individuos no sirven a Cristo nuestro Señor, sino a sus propios deseos.*

Los grupos arbitrarios harán caso omiso del resto del pasaje, y no verán que en realidad está hablando de quienes usan palabras suaves y lisonjeras para engañar. A quienes se les cataloga como «divisivos» y «necios» sencillamente están planteando preguntas e inquietudes legítimas.

Otra arma favorita en algunos grupos controladores es 2 Tesalonicenses 3:14-15:

> *Si alguno no obedece las instrucciones que les damos en esta carta, denúncienlo públicamente y no se relacionen con él, para que se avergüence. Sin embargo, no lo tengan por enemigo, sino amonéstenlo como a hermano.*

Sacado de contexto, este versículo se interpreta como si se diera permiso para rechazar a quienes no obedecen las instrucciones de los líderes. Pablo calificó sus órdenes: Aquellos que «andan de vagos» se refería específicamente a quienes estaban en oposición a las enseñanzas de Cristo y andaban desordenadamente. Pablo estaba tratando de restaurar el orden en la iglesia comunitaria en Tesalónica. Según parece, algunos de estos individuos se negaban a trabajar, eran entrometidos, y no vivían las enseñanzas de Jesús. Pablo ordenó que se rechazara temporalmente a estos miembros indisciplinados. No dijo aquí nada acerca de sacarlos a patadas de la comunidad o de la iglesia.

Otro pasaje que a menudo se utiliza mal es 1 Tesalonicenses 5:22:

> *Eviten toda clase de mal.*

Para algunos discipuladores arbitrarios mal significa «creyentes no consagrados» (como padres que aún celebran «días mundanos» como Navidad, un primo que bebe vino, y todos los demás cristianos que no reciben discipulado). Esto separa al discípulo de casi todo el mundo que ha conocido, que ha amado y en quien ha confiado. Por supuesto, esto también evita eficazmente que el discípulo analice con personas de fuera cualquier duda acerca del grupo de discipulado.

El discípulo no siente que le están controlando el pensamiento, porque por sí mismo cambió de opinión sin que un discipulador o maestro le dijera directamente cómo debe percibir a sus padres (y a todas las demás personas buenas). Llevado de modo gradual a este punto, él no se da cuenta que un año atrás no habría considerado a sus padres como creyentes no consagrados. Con las nuevas ideas plantadas en su mente, él percibe a la mayoría de los cristianos fuera de su discipulado como «no consagrados».

Pues bien, si el discípulo desea visitar a papá y mamá durante las festividades navideñas, el pastor controlador solo debe repetir: «Evita toda clase de mal». Debido a su comprensión nueva pero distorsionada de este versículo, el discípulo toma la «decisión» de no pasar las festividades en casa.

Existen muchos pasajes bíblicos que se pueden utilizar al controlar la aplicación de una palabra, o al redefinirla. Usted debe tener los ojos muy abiertos y reflexionar mucho en todo movimiento de su grupo por redefinir el significado de algún versículo de la Biblia.

La definición de «llevar una vida cristiana» está cambiada en la mayoría de los grupos controladores. Puesto que se han resaltado algunos versículos escogidos (como acerca de someterse, recibir consejo, obedecer y evangelizar), el discípulo empieza a percibir como cristianos más reales a quienes hacen estas cosas, y como no consagrados a quienes no las hacen.

¿Qué tal si resaltamos la atención a huérfanos y viudas (Santiago 1:27), o alimentar a los pobres, visitar a los enfermos o a los presos (Mateo 25:35-46)? ¿O qué tal recalcar la importancia de los muchos versículos que nos dirigen a hacer obras físicas de misericordia? Pocos en nuestro grupo serían entonces guiados a evangelizar, porque eso no es lo que se les ha enseñado. Lo único que los grandes apóstoles Santiago, Pedro y Juan le dijeron a Pablo fue que «nos acordáramos de los pobres». Leemos: «Solo nos pidieron que nos acordáramos de los pobres, y eso es precisamente lo que he venido haciendo con esmero» (Gálatas 2:10).

Finalmente, si bombardeo esto todo el tiempo con insistencia puedo hacer que usted distorsione su definición de cristiano. Usted podría comenzar a ver a las personas como no consagradas si no las ve cuidando

físicamente de los pobres. Es más, podría comenzar a pensar que no son cristianos en absoluto.

Intrínsecamente no hay nada malo en resaltar estos versículos. El problema surge cuando los grupos enseñan que se puede llevar una vida cristiana consagrada *solo* en relación con esos versículos.

Recuerde:

> *Aunque el cuerpo es uno solo, tiene muchos miembros, y todos los miembros, no obstante ser muchos, forman un solo cuerpo. Así sucede con Cristo. Todos fuimos bautizados por un solo Espíritu para constituir un solo cuerpo —ya seamos judíos o gentiles, esclavos o libres—, y a todos se nos dio a beber de un mismo Espíritu. Ahora bien, el cuerpo no consta de un solo miembro sino de muchos. Si el pie dijera: «Como no soy mano, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. Y si la oreja dijera: «Como no soy ojo, no soy del cuerpo», no por eso dejaría de ser parte del cuerpo. Si todo el cuerpo fuera ojo, ¿qué sería del oído? Si todo el cuerpo fuera oído, ¿qué sería del olfato? En realidad, Dios colocó cada miembro del cuerpo como mejor le pareció. Si todos ellos fueran un solo miembro, ¿qué sería del cuerpo? Lo cierto es que hay muchos miembros, pero el cuerpo es uno solo. El ojo no puede decirle a la mano: «No te necesito». Ni puede la cabeza decirles a los pies: «No los necesito». Al contrario, los miembros del cuerpo que parecen más débiles son indispensables, y a los que nos parecen menos honrosos los tratamos con honra especial. Y se les trata con especial modestia a los miembros que nos parecen menos presentables, mientras que los más presentables no requieren trato especial. Así Dios ha dispuesto los miembros de nuestro cuerpo, dando mayor honra a los que menos tenían, a fin de que no haya división en el cuerpo, sino que sus miembros se preocupen por igual unos por otros. Si uno de los miembros sufre, los demás comparten su sufrimiento; y si uno de ellos recibe honor, los demás se alegran con él. Ahora bien, ustedes son el cuerpo de Cristo, y cada uno es miembro de ese cuerpo* (1 Corintios 12:12-27).

¿Entiende eso todo el mundo? Ninguno de nosotros tiene nada sobre los demás. Todos somos importantes. No piense que es superior porque cree que su iglesia es más espiritual debido al énfasis que se pone en evangelizar o en rendir cuentas. Dios ve como honorable a la iglesia que se dedica a cuidar a los pobres, y también ama a una iglesia que intercede por otros en oración. Si usted cuida huérfanos, no crea que está haciendo más que los

demás. Mezclar el significado de ideas puede hacer que surjan en su grupo sentimientos de superioridad, pero esto no cambia el amor de Dios hacia los que están fuera del grupo al que usted pertenece.

¿OYE USTED JACTANCIAS EN SU GRUPO?

Hace poco me encontraba en mi restaurante favorito y alcancé a oír una conversación. Una pareja se jactaba ante un pastor que su iglesia era muy emocionante y «se abarrotaba hasta el techo» todos los domingos. El predicador había estado en la iglesia de ellos, y dijo que de no ser porque estaba demasiado ocupado predicando en la suya, también estaría en la de ellos.

Comprendo perfectamente eso. Yo solía hacer esa clase de afirmaciones. Juzgaba si el pastor era profundamente espiritual por el entusiasmo en su voz y por cuánto me conmovían sus sermones. Juzgaba si los miembros tenían el Espíritu de Dios por la vehemencia de sus saludos, por lo entusiastas que parecían, y por lo bien que podían expresarse en cánticos y oraciones espontáneas.

Ahora comprendo que quienes predican el evangelio sencillo sin mucha conmoción podrían amar tanto a Dios como los predicadores de «fuego y azufre». He aprendido que los individuos tranquilos en la iglesia, aparentemente sin entusiasmo, podrían tener más virtudes que quienes asisten a iglesias más expresivas. Las personas simplemente tienen personalidades distintas. Cada día entiendo más y más lo borrosa que era mi visión.

¿Le atraen a usted los predicadores enérgicos? ¿Delira por el espíritu que guía a su iglesia? ¿Ve los cultos de adoración más formales de otras iglesias como menos espirituales que los suyos? Cuando los cristianos desarrollan un nivel más profundo en su vida de oración, su relación con Cristo se vuelve más íntima, y tienen más paz consigo mismos. Con esta relación personal más íntima con Cristo podría muy bien ser que encuentren poca necesidad de adorar con mucho ruido y mucha actividad física.

EL VERSÍCULO MAL USADO MÁS FAMOSO

Lucas 14:26 (RVR-60):

> *Si alguno viene a mí, y no aborrece a su padre, y madre, y mujer, e hijos, y hermanos, y hermanas, y aun también su propia vida, no puede ser mi discípulo.*

¿Qué miembro de un grupo controlador no conoce este versículo? Resaltar este versículo en forma equivocada puede abrir una brecha psicológica

entre miembros de iglesias y sus familias. Hasta puede llevar a los miembros a sentir disgusto por sus seres queridos. Ahora, compare esto con los versículos siguientes:

1 Juan 4:20, 21(RVR-60):

> *Si alguno dice: Yo amo a Dios, y aborrece a su hermano, es mentiroso. Pues el que no ama a su hermano a quien ha visto, ¿cómo puede amar a Dios a quien no ha visto? Y nosotros tenemos este mandamiento de él: El que ama a Dios, ame también a su hermano.*

A menudo los grupos controladores se enfocan de modo selectivo en versículos que se pueden utilizar para apoyar los programas de los líderes. La mayoría de los discípulos a quienes han sometido al énfasis en Lucas 14:26 no recibieron la misma instrucción en estas palabras de Juan. Encuentro esto interesante y esclarecedor.

Lucas (14:26) no está diciendo que debemos odiar a alguien. Esta es una expresión usada para contrastar. Jesús contradiría el mandamiento que dice: «Honra a tu padre y a tu madre» si en realidad quisiera que los odiáramos. Al usar este lenguaje de contraste, Jesús estaba resaltando el hecho de que debemos amar más a Dios que a cualquier mortal. Es más, debemos conocer el amor de Jesús por sus padres humanos, pero saber que los amó menos que a Dios. Debemos tomar en primer lugar a Dios en todo lo que pensamos, decimos y hacemos. Los «inquisidores» parecen haber perdido el mensaje de Jesús, y sin embargo tomaron su admonición como un látigo para hacer que los miembros rechacen a sus familias.

Los grupos controladores tienen otro versículo favorito que usan mal: el del hombre que quería ir a enterrar a su padre antes de seguir a Jesús. Cristo le dijo: «Deja que los muertos entierren a sus propios muertos» (Lucas 9:60; Mateo 8:22). Debemos examinar el contexto cultural de «enterrar a mi padre». Esto significa «esperar hasta concluir mis responsabilidades familiares». Jesús no estaba sugiriendo que no se debía amar y honrar al padre de este hombre. Al contrario, estaba enfocando un problema distinto: estaba advirtiendo a aquellos que demoran seguirlo por «razones perfectamente buenas». Usted ha conocido personas que han dicho: «Empezaré a ir a la iglesia cuando mis hijos salgan de la universidad, ¡porque ahora mismo tengo mucho qué hacer!» No conocemos toda la historia de este hombre; pero Jesús la conocía, y podemos tener la seguridad de que Jesús tenía una buena razón para reprenderlo.

Segunda de Juan 9 y10 es otro pasaje que a menudo se usa mal:

Todo el que … no permanece en la enseñanza de Cristo, no tiene a Dios. … Si alguien los visita y no lleva esta enseñanza, no lo reciban en casa ni le den la bienvenida.

Vi a un hombre tratar de hablar con su hermana, de quien había estado separado por treinta y un años de silencio debido a que su iglesia había distorsionado este pasaje. Puesto que él había dejado esa iglesia, ella creía que ni siquiera debía saludarlo. Esta pobre y equivocada mujer ni siquiera fue al funeral de su madre a causa de este versículo. ¡Está mal aislar versículos para hacerles decir cualquier cosa que usted quiera!

Las palabras de Juan, «no lo reciban en casa ni lo saluden» (2 Juan 10, VP), o «no … le den la bienvenida» (NVI), se entienden mejor si usted mira la palabra griega *jairo*. Su uso aquí significa literalmente «regocijarse» o «alegrarse». Este texto dice literalmente: «no le digan que se "regocije" o se "alegre"».[69] Esto era mucho más que un «hola» como lo entendemos hoy día. Este es un tipo particular de saludo entre amigos íntimos y personas de la misma religión, no se usa para saludar extraños, excepto en casos raros. Por tanto, la instrucción de Juan no nos dice que tratemos a incrédulos y extraños con silencio total.[70]

Juan también dice: «Si alguien los visita y no lleva esta enseñanza, no lo reciban en casa». El apóstol está hablando aquí de predicadores o maestros itinerantes que se habían vuelto bastante comunes en su época.[71] Dar a esos predicadores un lugar para quedarse y enseñar habría alentado falsas enseñanzas.

En el capítulo cuatro mostré cómo los líderes usan mal Mateo 18:14-16 para acallar críticas contra ellos. Sin embargo, a este pasaje lo someten a menudo a otra aplicación espantosa:

Si tu hermano peca contra ti, ve a solas con él y hazle ver su falta. Si te hace caso, has ganado a tu hermano. Pero si no, lleva contigo a uno o dos más, para que «todo asunto se resuelva mediante el testimonio de dos o tres testigos». Si se niega a hacerles caso a ellos, díselo a la iglesia; y si incluso a la iglesia no le hace caso, trátalo como si fuera un incrédulo o un renegado.

Los líderes arbitrarios insisten en que Mateo nos está ordenando seguir este procedimiento cada vez que vemos a nuestros hermanos o hermanas hacer lo malo. Afirman que confrontar el pecado es la acción correcta de amor.

Estos «inquisidores» creen que siempre tienen el derecho de reprender todo lo que ven como pecado personal. Pero aquí Mateo escribe acerca de una grave maldad que amenaza con afectar a toda la iglesia. Debilidades personales, imperfecciones e inmadurez no son asuntos bíblicos que afectan la fe o la moral de toda la iglesia.

Los discipulados arbitrarios creen tener la orden de interrogar a miembros siempre que los discipuladores o líderes consideren pecaminosa una acción. Estos versículos se usan como excusa para apalear a los miembros con el ultimátum de que los llevarán ante toda la iglesia si no dejan de «pecar».

¿PUEDE USTED CONVERTIRSE EN «INQUISIDOR»?

He presenciado otro fenómeno trágico. Parece que la mayoría de los discipuladores arbitrarios hacen que sus cónyuges les rindan cuentas de igual modo que hacen con sus discípulos. Este proceso causa problemas mentales parecidos a los que sufren mujeres maltratadas. Los patrones que emergen son similares a los que la Dra. Susan Forward describe en *Men Who Hate Women and The Women Who Love Them* [Hombres que odian a las mujeres, y mujeres que los aman]. La Dra. Forward cataloga a estos hombres como misóginos (es decir, que odian a las mujeres).

Muchos de los patrones controladores que la Dra. Forward describe también aparecen en programas de discipulados arbitrarios. En estos programas se enseña a los miembros que al enfrentar a las personas por cualquier cosa que los líderes vean como mala, las están ayudando. A los miembros de estos grupos se les alienta a aceptar esta confrontación, y a animar activamente a otros a que les señalen sus faltas. Esto lleva a estos miembros a volverse arbitrarios.

«Carla» está casada con un discipulador quien la estaba maltratando de manera psicológica y emocional. Cuando empecé a analizar su situación brotó un patrón que he encontrado en muchas otras esposas de discipuladores. A estas mujeres se les concede un margen muy escaso de equivocación sin que sus esposos les señalen las faltas, o de lo contrario las llaman a cuentas.

A inicios de su matrimonio, a Carla le causó gran alegría que su esposo «Raimundo», un hombre culto muy capacitado en la Biblia, la iba a ayudar a convertirse en una mujer de Dios. Él la mantendría rindiéndole cuentas para señalarle cuándo había orgullo o cualquier otro pecado en la vida de su esposa. Al principio esto no parecía ser perjudicial; pero el efecto acumulativo por mucho tiempo fue emocionalmente devastador. Carla creía

ingenuamente que esta confrontación continua era lo que se suponía que debía hacer un buen esposo.

Por ejemplo, si Carla expresaba alguna crítica hacia alguien, su esposo le recordaba que ella estaba «en la carne». Esa es una manera agradable de decirle a alguien que está pecando y que es mejor que cambie su actitud o su comportamiento. Carla por lo general creía que Raimundo debía tener otra vez la razón porque él sabía mucho acerca de la Biblia. A Carla la estaban limitando en su inocente expresión de sensaciones y pensamientos, fueran justificados o no sus comentarios.

Raimundo también decía que Carla estaba «por sobre el Espíritu Santo». Estas manipulaciones estaban cubiertas por un velo religioso, pero el punto esencial era que él moldeaba la conducta de ella conforme a las ideas de él de cómo ella debía actuar y pensar. Él creía que le demostraba a su esposa lo que bíblicamente estaba bien. Sin embargo, ya que solo era humano, sus juicios falibles estaban ocasionando a Carla grave confusión emocional.

Cualquier muestra de comportamiento no aceptable para Raimundo era visto como pecado, y él le pedía cuentas. No importaba cuán duro intentara Carla hacer lo que en opinión de Raimundo estaba bien, él siempre le señalaba más de lo que él decía que era pecado. Este maltrato psicológico es insidioso porque está disfrazado como un modo de ayudarla a ser una mejor mujer de Dios.

Quizá Carla estaba en pecado y quizá no. No obstante, ella no tenía opciones. Si hubiera dicho: «Estás equivocado», Raimundo la hubiera juzgado como desobediente, incapaz de aprenderw u orgullosa. Su juicio era definitivo, y ella solo debía reconocerlo como la verdad y cambiar su manera de ser.

Había otro problema. Raimundo se enojaba a menudo por trivialidades. Una vez, cuando Carla habló con un discípulo sin decírselo a él, él la acusó de hacer cosas a sus espaldas. La reacción exagerada de él ante un suceso normal era una señal de lo enfermizo de su relación. La conducta de Raimundo estaba agravada por su capacitación en el discipulado, que exigía a los miembros ser totalmente francos respecto de cualquier cosa que hicieran.

No todos los discipuladores se comportan de manera tan extrema, pero la tendencia existe cuando el programa de discipulado se lleva a casa. He observado que con frecuencia estas tendencias se relacionan con el discipulado. Los familiares y amigos de muchos discípulos notan que esta extraña conducta demandante y buscadora de faltas comenzó solo después de que la persona se involucrara en el programa de discipulado.

Carla sufrió otra forma sutil pero común de maltrato. Pronto descubrió que el grupo era lo primero y lo más importante para su esposo. Solo

después de que las obligaciones del grupo se satisficieran primero, había tiempo para los dos o para estar juntos. Esto se volvió especialmente aparente una vez que él asumía un papel de liderazgo.

Era frecuente que Raimundo finalizara todas las noches después de medianoche. Si representaba un papel de liderazgo, se esperaba que él y Carla tuvieran alguna función en la iglesia. De Carla también se esperaba que fuera a muchas actividades para las mujeres de la iglesia. Como era la esposa de alguien del personal directivo siempre sentía presión por asistir, aunque cada vez trataba más de encontrar excusas válidas para no participar en actividades sin que la vieran como poco espiritual. Incluso cuando Carla y Raimundo iban juntos a alguna actividad de la iglesia, a menudo estas funciones separaban hombres de mujeres. Esto creó soledad en el primer año de su matrimonio. Con el tiempo Carla empezó a sentirse rechazada por el hombre con quien se había casado.

Aunque Raimundo expresaba frecuentemente su amor por Carla, ella llegó a comprender que sus palabras no correspondían con sus acciones. Pasaba todo el día anhelando estas migajas de afecto, y esperando que las cosas mejoraran. La dura realidad era que estaban enredados en un grupo controlador. La prioridad principal de Raimundo siempre sería el grupo, a menos que pudieran escapar.

Usted podría culpar a Raimundo de no poder decir «no». Quizá hasta usted ya se haya imaginado que el bombardeo de enseñanzas (en que resaltaban la obediencia y la sumisión a sus líderes en todo aspecto de su vida) crea tremenda presión para que usted haga cualquier cosa que se le pida. Además de esta presión, estos grupos también ponen mucho valor en «servir».

SERVIR, SERVIR, SERVIR

Debido a la enseñanza torcida acerca de servir, Carla no podía imaginarse que la estaban maltratando. Ella creía lo que sus líderes le enseñaban: «Pierdes una oportunidad de servir cuando dices no». Con esta enseñanza profundamente arraigada, Carla quería que Raimundo sirviera a otros, pero con frecuencia sentía culpa por querer que él estuviera en casa. Este conflicto provocó otra paliza emocional que ella aceptó.

A menudo las sectas destructivas enseñan a sus miembros a servir a sus padres cuando los visiten. Su deseo es que los discípulos luzcan bien ante padres que quizá han sospechado del exigente grupo. Recuerdo al padre de unseguidor de Sun Myung Moon que comenzó a creer que tal vez el grupo no fuera tan malo porque al llegar su hijo a casa lavaba los platos y se ofrecía a hacer los oficios caseros... algo que nunca antes había ocurrido.

A Cindy, miembro de un grupo sumamente arbitrario, le enseñaron de igual modo que debía servir a sus padres cuando fuera a casa. Ella relató: «Cuando llegaba a casa me levantaba temprano el sábado en la mañana y le preguntaba a mamá si podía lavarle el auto o limpiar la casa». Esto era anormal en ella, por decir lo menos. En lo más recóndito de la mente de Cindy estaba el pensamiento de que podía informar a su discipuladora que «había servido a su madre».

Tenga cuidado si sus líderes le recuerdan con frecuencia que sirva a sus padres cuando vaya a visitarlos. Si usted está en un ambiente cristiano enriquecedor, el deseo de ayudar llegará de manera automática sin que se lo recuerden como si todavía fuera un niño.

La esposa de un discipulador dijo: «Me encanta que Vicente vaya a esas conferencias en que inspiran a los hombres a ayudar a sus esposas. ¡Él llega a casa y se esfuerza por servirme! Pero se le pasa después de un par de días».

La primera reacción de usted podría ser enseñar a la congregación que servir es bueno. Pero hasta esta enseñanza debe ser equilibrada.

Un folleto presenta otro truco de prestidigitación cuando dice: «Otro derecho que debemos perder es el asunto de la libertad cristiana».[72] La verdad es que la Biblia enseña que nuestra libertad cristiana se violenta cuando nos abstenemos de satisfacer nuestros caminos pecaminosos, y no necesariamente se violenta en otros aspectos (Gálatas 5:13). Después de declarar esto, el folleto da un ejemplo de cómo los cristianos deben permitir que abusen de ellos:

> *Tendríamos allí cuatrocientas personas en un congreso de un día a finales del invierno. Después de cada reunión debíamos apilar todas las sillas y luego volverlas a acomodar para el siguiente evento programado. Trabajábamos hasta las once de la noche del viernes simplemente preparándonos para todas esas personas.*
>
> *Temprano en la mañana siguiente a las cinco y media, mi amigo me despertó diciendo: «Estamos a siete grados bajo cero, y tienes que encender la chimenea en el salón de conferencias». Por tanto, me dediqué a tratar de encender la chimenea. Luego trabajé en el equipo de circulación vehicular por tres horas, y el ambiente casi no se había calentado nada. Después había que mover más sillas. Finalmente terminó el congreso, pero teníamos que limpiar todo el sitio antes de la mañana siguiente porque allí se iba a realizar una boda.*
>
> *En esa época no teníamos alfombras, solo pisos de madera dura a los que era necesario barrer, trapear, encerar y sacar brillo. A las once y*

media de la noche yo estaba lavando el piso, cuando en mi cansancio de un golpe tiré toda el agua jabonosa del balde. Mucho después de la medianoche aún seguía trapeando, a sabiendas que debía empezar otra vez temprano en la mañana.

Pero durante un período de descanso ese día leí esto: «¿Acaso no saben que su cuerpo es templo del Espíritu Santo, quien está en ustedes y al que han recibido de parte de Dios? Ustedes no son sus propios dueños; fueron comprados por un precio» (1 Corintios 6:19,20). Todo el asunto se solucionó cuando Dios me habló de ese modo en su Palabra. Me di cuenta que si yo no era mi dueño, entonces no tenía derecho de decir qué deseaba hacer y qué no hacer, sino que era prerrogativa de Aquel que era mi dueño asignarme mi trabajo.[73]

Muchos de nosotros habríamos leído este pasaje y habríamos pensado que Dios nos podría estar diciendo que evitemos la auto-gratificación y los placeres carnales. Debido a la torcida comprensión que este hombre tenía del servicio, leyó en este pasaje una enseñanza presentada de manera tendenciosa. Enseñanzas como estas actúan en la conformación de una conducta que acepta que otros se metan demasiado en su vida.

Es interesante observar que aunque los discipulados arbitrarios reconozcan sus errores (algo que de por sí es muy raro), nunca piden perdón. Carla también notó este trato en Raimundo. Él rara vez reconocía o se disculpaba por juzgarla mal, aunque ella lograba que él viera el asunto como ella lo veía. Por ejemplo, cuando Carla le explicó por qué no había mencionado su conversación con el discípulo, Raimundo pasó inmediatamente de enojo a encanto, pero aunque ahora comprendió que la había juzgado mal, él *no mostraba ningún remordimiento por sus berrinches*.[74]

No se fíe de defensores de la rendición de cuentas que no sienten remordimiento por juzgarlo a usted mal, y que a menudo se ponen a tratar «su caso». Una vez que usted tolera esta clase de conducta, *se está disponiendo para una fase aun más dolorosa*.[75]

Como actúan con frecuencia las mujeres maltratadas, Carla comenzó a dudar de sus propias percepciones, y empezó a aceptar las acusaciones de Raimundo. Se erosiona la autoestima al aplicar este tipo de sujeción al cónyuge. Aunque esta clase de maltrato puede ser sumamente sutil, *puede minar eficazmente su capacidad de pensar y evaluar con claridad*.[76]

Aquí está en peligro su sensatez. Si usted acepta esta clase de maltrato no puede esperar permanecer mental y emocionalmente sano. Si se

encuentra en esta situación, le pido enérgicamente que busque ahora mismo guía profesional.

LOS INQUISIDORES CASI NUNCA PASAN POR ALTO EL PECADO DE UN HERMANO

Tome esta sabiduría de Proverbios 19:11 y estudie varias versiones:

> El buen juicio hace al hombre paciente; su gloria es pasar por alto la ofensa (NVI).

> La cordura del hombre detiene su furor, y su honra es pasar por alto la ofensa (RVR-60).

> La prudencia consiste en refrenar el enojo, y la honra, en pasar por alto la ofensa (VP).

Si usted quiere ayudar de veras a otros, he aquí un buen consejo: «En cuanto a las faltas de otros, lo mejor que puede hacer es dar un buen ejemplo, brindar a veces un pequeño consejo cuando es de ayuda, y hacer una oración sincera por las personas involucradas».[77]

LISTA DE VERIFICACIÓN
Capítulo 15: La nueva inquisición

Verifique lo que se aplica a usted o a su grupo:

- ❑ Mis líderes creen que la Biblia exige que hombres y mujeres se rindan cuentas unos a otros por casi toda imperfección.
- ❑ Por lo general me siento culpable cuando tomo mis propias decisiones que se oponen a lo que aprueba mi autoridad (al tratar con asuntos que no son morales).
- ❑ Mi grupo muestra poca paciencia con pecadores porque es necesario confrontar la imperfección.
- ❑ Los miembros de mi grupo tienen libertad de decirme cuál es mi pecado.
- ❑ Mis líderes me acusan con frecuencia de deslealtad a Cristo cuando hago una crítica del grupo.
- ❑ Mi definición de «maldad» es mucho más amplia que antes de unirme al grupo.
- ❑ Tengo mayor sentido de compromiso hacia mi grupo que hacia las responsabilidades con mi familia.
- ❑ Desde que me involucré con el grupo siento que los miembros de mi familia son creyentes no consagrados.
- ❑ Desde que me involucré con el grupo tengo poco tiempo para mi familia y, a fin de asistir a reuniones del grupo o actividades de la iglesia, he perdido importantes compromisos personales.
- ❑ Los líderes de mi grupo a veces esperan que yo sirva mucho más allá de lo que hace la persona promedio.

NOTA: Si usted ha chequeado *cualquiera* de las casillas, esto podría indicar un uso incorrecto de la Biblia o la presencia de arbitrariedades y de control excesivo.

Capítulo 16

CAJAS DENTRO DE CAJAS

¡Esta iglesia controladora estaba protegiendo un discipulado controlador!

Me hallaba estudiando un grupo de discipulado en una importante iglesia debido a sus métodos de control. Al mismo tiempo intentaba ayudar a «Eduardo», un discipulador de esa iglesia, a entender que estaba equivocado al amenazarme con pedirme que me fuera si yo seguía cuestionando las acciones de un líder.

Me sorprendió que Eduardo estuviera dispuesto a ir conmigo ante su anciano para que yo probara que su discipulado era arbitrario. Me horroricé cuando este anciano solamente lo amonestó levemente. Algunos de los comentarios que Eduardo me hizo habían sido muy groseros, pero el anciano actuó como si el único problema de Eduardo fuera una reacción exagerada.

A medida que estudiaba más a fondo esta iglesia descubrí que el liderazgo mismo estaba usando muchas técnicas de control. No era de sorprender que el anciano no viera las acciones de Eduardo como demasiado inadecuadas, ni tampoco que este no viera sus propios errores: los líderes de su iglesia le estaban enseñando con el ejemplo que sus acciones eran aceptables.

Eduardo siguió negando que su grupo fuera arbitrario, ya que sus líderes no confirmaron mi análisis crítico. Esto fue un doble golpe. Yo tenía dificultad en ayudar al hombre a vencer el control mental porque él estaba en un discipulado controlador *dentro de una iglesia controladora*. Este no siempre es el caso. Muchos discipulados controladores funcionan en iglesias que no aprueban técnicas de control.

Mientras analizaba la conducta de los líderes de la iglesia de Eduardo seguí trabajando con él, señalando los errores y las incongruencias de ellos. Si Eduardo no hubiera estado sometido a todos esos juegos mentales, habría sido menos difícil ayudarlo a recuperarse. Yo habría presentado los hechos, y Eduardo los podría haber sopesado y evaluado de modo objetivo.

Pero él estaba condicionado a ser siempre «humilde y obediente» ante los líderes en todo aspecto de su vida. En este grupo eso significaba confiar en las enseñanzas de los líderes, lo cual obstaculizaba eficazmente la capacidad de Eduardo de pensar con objetividad en su situación.

Como resultado de esta programación, en ocasiones a Eduardo le faltaba espontaneidad, y no respondía normalmente. Le era difícil ver que sus líderes se equivocaban, aunque descubrí patrones típicos de sectas destructivas en lo que sus líderes estaban haciendo y diciendo. Seguí con la esperanza de que Eduardo reaccionara. A veces salir de un estado mental alterado es como prender una luz: de repente uno puede ver.

Mostré a Eduardo que aunque su iglesia tenía reuniones hermosas y conmovedoras, había métodos destructivos de control entrelazados en este maravilloso evangelio. A continuación se enumeran algunas de las similitudes entre la iglesia controladora de Eduardo y sectas destructivas:

- El liderazgo evita contestar preguntas retadoras atacando a quien las hace
- Los líderes se toman la autoridad de alentar a los miembros a irse
- Cualquier razón podría ser suficiente para reprender en público
- A los miembros se les puede pedir que ya no participen en sus pequeños grupos si faltan a una reunión
- Los líderes obligan a los líderes subordinados a cambiar sus opiniones
- Se enseña una idea falsa de unidad cristiana: «Es esencial estar de acuerdo con los líderes»
- Se enseña una falsa definición de calumnia y chismorreo: «Manifestar cualquier cosa negativa acerca de los líderes»
- Se puede reprender a los miembros por expresar una opinión diferente a la de los líderes
- A menudo los líderes hacen juicios negativos respecto de el corazón o los motivos de las personas
- A menudo los líderes hacen juicios negativos acerca del corazón y las motivaciones de las personas
- Los líderes expresan odio por sus enemigos
- Los líderes «amordazan» a los miembros diciéndoles que no pueden hablar de ciertos temas para que no les impidan asistir a la iglesia
- Se exigen de modo tan intenso contribuciones de tiempo y dinero que con frecuencia los miembros encuentran difícil suplir las obligaciones normales de la vida

- No cumplir objetivos económicos de dar se considera indicio de que la vida espiritual de un miembro no está sana
- Se practica confesión abierta tanto en reuniones de grupos pequeños como ante toda la congregación
- Se anima a los miembros a confrontar errores menores o diferencias intrascendentes, así como verdadero pecado
- Los líderes hacen juicios respecto de asuntos que no son bíblicos como no mencionar a Jesús en el curso de una conversación.

El hecho de haber hallado todas estas características en la iglesia de Eduardo me llevó a concluir que era una iglesia controladora. Escarbé más hondo para mostrarle dónde los líderes se estaban saliendo de la Biblia y ejerciendo control inmoral.

La lista anterior son cosas que discutí con Eduardo, con la esperanza de que finalmente lo sacaran de su negación. Sepa por favor que no tengo predisposición en contra de la iglesia de Eduardo, o en realidad en contra de ninguna otra iglesia. Mi único objetivo es ayudar a los líderes y miembros de las iglesias a reconocer una enfermedad que podría afectar la vida de su iglesia, y curar esa enfermedad enfrentándola.

REDEFINICIÓN DE CONCEPTOS: SIMPLES TRUCOS

Estuve en una clase de cuarenta personas de una iglesia tradicional recibiendo capacitación para hacerse consejeros de discipulado. Una de las primeras cosas que hizo la instructora, «Gina», fue redefinir las palabras «organismo» y «organización».

Gina dijo: «El verdadero ministerio que es del Señor es un organismo, no una organización. El organismo tiene vida y fluye. *La organización tiene orden, pero solo mantiene reglas por mantenerlas*. [Las organizaciones] nunca dan resultado sino que a menudo dificultan la obra del Señor».[8]

Gina siguió descuartizando el concepto de organización atacando la palabra «organizado», afirmando que las iglesias que estaban organizadas no eran verdaderos ministerios de Dios.

Al final de la conferencia debí haber tenido un disgusto tan real por la organización de la iglesia, que no había reconocido esto como una técnica sutil diseñada para influir en mi pensamiento. Después de tal conferencia, los participantes normalmente tendríamos una reacción muy negativa a la palabra «organización», mientras que antes de la clase no habríamos pensado de modo positivo ni negativo al respecto.

El condicionamiento de Gina tendrá el efecto de hacer que el grupo perciba a otras iglesias como organizaciones, ahora un término altamente negativo. Con esta nueva definición, otras iglesias no son «verdaderos ministerios» de Dios. Una iglesia podría estar cumpliendo muy bien la voluntad de Dios, pero es muy probable que alguien con este punto de vista distorsionado de organización no la perciba de este modo.

Si después de aprender esta nueva definición uno de los estudiantes habla con un amigo, y comenta: «Ah, la iglesia a la que asistes es una organización», el amigo no oirá nada negativo en el comentario. Si el amigo entendiera este nuevo significado de organización, es probable que se sintiera insultado. Sin embargo, puesto que los amigos y familiares de estos estudiantes no saben que ciertas palabras tienen ahora significados distintos y especiales, ya no se comunican en el mismo nivel. Esto lleva a aislamiento psicológico que aumenta de manera insidiosa porque *ninguna* de las partes comprende lo que está sucediendo.

Soy consejera de salida. Esto significa que ayudo a víctimas de sectas y grupos de control a analizar de modo crítico las técnicas de dominio que han influido en ellas, en un esfuerzo por obtener la cooperación de las víctimas para que decidan libremente quedarse o salir de esos grupos.

Busco expresiones cargadas como estas, y se las explico a las víctimas. Definir palabras clave es con frecuencia un paso importante para liberar de la esclavitud a las víctimas.

Gina afirma que su iglesia no es una organización sino un organismo, y según su definición muestra características semejantes a Dios. Esto hace creer a su grupo que su iglesia es mejor que las demás, formándose así una actitud elitista. Al enseñárseles gran cantidad de estas nuevas definiciones, los miembros cambiarán su punto de vista del mundo, lo cual a su vez les hará cambiar sus acciones. La manipulación de palabras se convierte en manipulación de personas.

Gina dice que las organizaciones «nunca dan resultado». Esta es una afirmación absoluta. Ya he advertido que se debe tener cuidado con palabras como «siempre» o «nunca», porque en general son excepciones a cualquier regla. Quizá Gina cree que si solo espera suficiente tiempo, quienes la oyen finalmente fracasarán y probarán que ella tiene razón.

Aunque usted descubrirá que los cristianos siguen reglas para hacer la voluntad de Dios, nadie en esta clase cuestionó las afirmaciones extremas de Gina. Según parece todos sintieron que, si las expresaba Gina, estas afirmaciones no contradecían la Biblia, y por tanto simplemente las creyeron. En realidad, es probable que la iglesia de Gina tenga tantas reglas como

cualquier otra. Los miembros no se perciben como quienes «mantienen reglas por mantenerlas»... solo *otras* iglesias mantienen reglas por mantenerlas.

He aquí una leve distorsión del ejemplo anterior, que llega de un grupo distinto. Este otro grupo afirma que no es una religión organizada, sin embargo, publica hojas parroquiales que conecta a su grupo con «iglesias de hogar» (es decir, quienes solo se reúnen en casas de miembros y que a menudo creen que por hacer eso están siguiendo más fielmente la Biblia que quienes se congregan en iglesias) en todo el mundo. Los miembros se reúnen en convenciones, pero se jactan de que la suya no es una religión organizada. Por el contrario, grupos como este están muy bien organizados, quizá más aun que algunas iglesias importantes. Al redefinir «organizadas» se pueden engañar en un intento de ponerse por sobre las demás iglesias.

Los grupos que redefinen iglesias y religión con frecuencia también redefinen el cristianismo. Un hombre me dijo con vehemencia que su iglesia «no era religión sino cristianismo». Basado en su comprensión de las nuevas definiciones de estas palabras, él creía que solamente las iglesias que afirmaban que no eran religiones eran las únicas que practicaban de veras el cristianismo.

Este asunto de definir una iglesia como «no una religión» es simplemente una manera de los líderes de influir en que los miembros sientan que su iglesia es mejor que otras. No obstante, si usted examina de cerca a estos individuos «sin religión» verá que están haciendo tantas cosas como los grupos que afirman aborrecer.

Cada líder podría decirlo de manera un poco diferente, pero su objetivo es guiarlo a usted a ver a las demás iglesias como «muertas», y a la suya como «viva». Una vez que lo haya convencido de esto, aunque usted vea faltas e injusticias en su propia iglesia, usted tendrá dificultades para salirse. Ex miembros de estas iglesias controladoras dicen a menudo que cuando salieron de su grupo pensaron que le estaban dando la espalda a Dios porque creían que no había ninguna otra iglesia que viviera y predicara el evangelio.

¿CÓMO ESCAPAR DE ESTAS CAJAS?

¡Advertencia! Cuando usted cuestione a los líderes de la iglesia acerca de estas manipulaciones, es probable que ellos traten de desviarle sus dudas cuestionándolo: «¿Quién *te* dio el derecho de dudar de nuestros líderes? ¿Qué derecho *tienes* de cuestionar la autoridad de Dios?»

Cualquiera (¡incluyendo a los cristianos!) tiene el derecho de cuestionar la autoridad. ¿Y qué si usted no tiene tantos títulos universitarios como

algunos de estos líderes? Los líderes deben honrar a los demás contestando inquietudes, porque quienes son verdaderamente ungidos de Dios no se sienten amenazados por preguntas, ni les importa sortear difíciles indagaciones.

Le recuerdo otra vez que en iglesias controladoras usted puede ver (pero solo si observa) evidencia de manipulación en sus experiencias personales, en sermones, en lecturas recomendadas o en enseñanzas. Con frecuencia usted puede determinar si hay problema en revisar notas de miembros sobre lecciones o en entrevistar a ex miembros.

LISTA DE VERIFICACIÓN
Capítulo 16: Cajas dentro de cajas

Verifique lo que se aplica a los líderes de su grupo:

- ❑ Cambian el significado de «organización», «religión» o de otras palabras, llevando así a que los miembros se sientan superiores a otras iglesias.
- ❑ Aplican palabras negativas a otras iglesias.
- ❑ Evitan algunas de mis preguntas, y no me permiten poner en duda su autoridad.
- ❑ Animan a ciertos miembros a irse.
- ❑ Reprenden o disciplinan en público a miembros por asuntos que no necesariamente ponen en peligro a toda la iglesia.
- ❑ Piden a miembros que ya no participen si faltan a reuniones.
- ❑ Piden a miembros que no hablen de ciertos temas con otras personas.
- ❑ Repetida y categóricamente exigen dinero (y resaltan que la falta de generosidad económica es indicio de una vida espiritual poco sana).
- ❑ Nos deben pedir personalmente que asistamos a ciertos grupos o estudios antes de permitirnos participar.
- ❑ Me hacen estar psicológicamente aislado de otros que no conocen mis nuevas definiciones de palabras castellanas comunes.

NOTA: Si usted ha chequeado *cualquiera* de las casillas, esto podría indicar un uso incorrecto de la Biblia o la presencia de arbitrariedades y de control excesivo.

Capítulo 17

EL CAMINO A LA LIBERTAD

Los bloqueos mentales hacen que usted detenga sus propios pensamientos siempre que empieza a criticar a otros.

Usted podría estar racionalizando que su discipulado no es arbitrario, aunque admite que ha visto al menos algunas analogías con los grupos que hemos estado analizando. «Es verdad —afirma usted—, he visto discipulado arbitrario y concuerdo con mucho de lo que este libro dice, pero hay mucho de bueno en nuestra hermandad». O tal vez podría estar pensando: «Personalmente no he tenido malas experiencias». O quizá: «Aún hay muchas cosas buenas en mi discipulado». También hay quienes manifiestan: «Sé que el mío no es arbitrario. No me están controlando. Yo tomo mis propias decisiones».

La negación de los hechos podría significar que usted está usando «bloqueos mentales»: esos patrones de pensamientos que le permiten desechar una fuente de duda o preocupación sin siquiera pensar al respecto. Cuando usted oye algo negativo acerca de su grupo, el bloqueo mental funciona de este modo: *Si criticas, eres malo; si eres malo, tu información es equivocada; si tu información es equivocada, no tengo que escuchar.*[79]

¿Qué significa que usted admita que hay analogías entre su grupo y discipulados arbitrarios, pero que dé la espalda y diga: «Nuestro discipulado no es arbitrario»? Significa *negación*. Por desgracia los bloqueos mentales impuestos sutilmente por mucho tiempo son casi invisibles para la víctima.

Verifiquemos esto: Todos nosotros usamos bloqueos mentales en varias ocasiones cuando queremos aferrarnos a una arbitrariedad, pero la realidad se la pasa golpeándonos el rostro con hechos contrarios. En grupos arbitrarios los bloqueos mentales se inculcan de manera sistemática, y son especialmente insidiosos porque están creados para parecer principios bíblicos. Eche una mirada a esta enseñanza de un líder de un famoso grupo cristiano:

Cuando nos criticas, lo criticas a él a Dios.
Cuando nos criticas, lo criticas a él, a Dios.
Cuando nos criticas, lo criticas a él, a Dios.[80]

¡Este líder equipara a su grupo con Dios! Cualquier crítica al grupo se convierte en crítica a Dios, lo que crea un típico bloqueo mental. Aunque se podría decir de varias maneras, el punto principal es que líderes como este quieren que usted se sienta culpable cuando critica al grupo. Esto para nada es un principio bíblico. Si seguimos la Biblia, no debemos ser demasiado críticos; sin embargo, si algo está mal, es nuestra responsabilidad buscar justicia.

Existen otros bloqueos mentales que le podrían haber enseñado, y que eficazmente hacen que usted no responsabilice a los líderes:

Los líderes solo son responsables ante Dios

Ellos tendrán que comparecer ante Dios; por tanto, mi papel no es juzgar

No puedo ser responsable por las acciones de ellos.

DIOS TIENE EL CONTROL

«Dios tiene el control». Me hacía frustrar un discipulador que repetía como loro esas palabras siempre que yo trataba de hacerlo pensar críticamente en algo que podría estar mal. Más tarde caí en cuenta que en vez de tener el control, ¡Dios es *soberano*! Un rey soberano no controla las decisiones individuales de todos sus súbditos. Si Dios no permitiera libre albedrío, entonces podríamos decir que está en control. Decir que Dios tiene el control niega la existencia del libre albedrío.

Mientras observaba más de cerca a este discipulador vi que aquí había varios asuntos: (1) se había inculcado un falso concepto; (2) repetir como loro que «Dios tiene el control» le daba permiso para mantener su pasividad aunque se le hubiera mostrado un error en su iglesia; (3) cuando este discipulador cometía una equivocación, decir que «Dios tiene el control» le brindaba una buena excusa; (4) esto ayudaba a cerrar sus habilidades de razonamiento crítico, porque una vez dicho esto se acababa la conversación.

Cuando usted señala un problema legítimo acerca de una secta de alguien o de un grupo de iglesia, y oye: «Dios tiene el control», en realidad le están diciendo: «No puedo hacer nada al respecto». Eso es erróneo. Dios

nos proporcionó libre albedrío para hacer algo acerca de lo malo. Sí, podemos hacer algo respecto de equivocaciones y conflictos en nuestra iglesia o nuestro grupo.

Por consiguiente, la próxima vez que un discípulo me llegaba conque «Dios tiene el control», yo simplemente le preguntaba: «¿Significa eso que Dios es responsable de tu pecado? Si él no es responsable del mal, entonces no puedes decir que tiene el control; tú tienes el control». El Señor en su soberanía nos permite el mal como consecuencia del libre albedrío, así que no diga que él está en control, a menos que usted crea sinceramente que usted no tiene libre albedrío.

Otro bloqueo mental común es la idea de que «dudar es pecado». Este concepto se podría enseñar directamente o por suposición. Con el tiempo uno tiene la sensación de que quienes dudan son débiles. En realidad es sencillamente lo opuesto: quienes están dispuestos a admitir algunas dudas son por lo general los que tienen la identidad propia más fuerte, y los que pueden pensar más críticamente.

¿Recuerda las veces que usted tuvo dudas en el grupo, o que luchó con una situación? Tal vez el Señor le estaba hablando; o quizá era su conciencia la que le hablaba. Usted tal vez acudió a su discipulador, quien le quitó todas sus ansiedades dándole respuestas que «parecían buenas». Al recordar ahora usted podría ver que lo que estaba «oyendo de Dios» en realidad era correcto. Podría ver que el líder le quitó sus sentimientos válidos diciéndole que dudar era pecado, o que era del diablo, o que era fe débil.

Estos son solo algunos ejemplos de patrones de negación, pero podrían ayudarle a ser consciente de que lo que está haciendo es cerrar su capacidad de evaluar con objetividad. Hay cientos de maneras de impedir que usted dude de su grupo.

¡Ahora es el momento! Haga una lista de todas las dudas que usted ha racionalizado, o que su discipulador sacó de usted. También debería hablar con algunos que hayan salido de su grupo. Quizá Dios usará a esos antiguos miembros para abrirle los ojos a fin de que pueda ver qué está mal en su discipulado, su grupo, o su iglesia.

Miembros que sobrevivieron al grupo de David Koresh contaron historias acerca de su conducta tosca, su lenguaje ordinario, su obsesión con las armas, y su maltrato físico a los miembros. Koresh tenía respuestas para todo. Sus seguidores debieron haber preguntado: «¿Son estas en realidad las respuestas adecuadas?» Aquellos que se quedaron con él utilizaron racionalizaciones que tal vez se parecían a las de usted: «Aquí tenemos una hermandad muy divertida. Los líderes se preocupan de veras de los miembros del

grupo, y están dispuestos a confrontarlos y disciplinarlos. Dios es perfecto, pero él usa instrumentos imperfectos. Ninguna otra iglesia vive el cristianismo del modo en que lo vivimos nosotros; por tanto, ¿por qué salir aunque haya algunos problemitas?»

Quienes están dentro de ambientes controlados no pueden ver de manera objetiva aunque crean que están viendo todo normalmente. La mayoría de que leen este libro tal vez crean que si hubieran oído las extrañas enseñanzas de Koresh habrían reaccionado de modo distinto del que reaccionó la mayor parte de su grupo. Sin embargo, bajo las mismas condiciones, ¡la mayoría habría reaccionado de igual modo! Si usted insiste en que habría actuado de manera distinta, entonces sencillamente no se da cuenta de lo poderosos que son los mecanismos de control.

Oro porque este libro le haya ayudado a evaluar más objetivamente las enseñanzas de su grupo y las acciones de sus líderes. Sin embargo, usted podría vacilar. Si usted reconoce que en su grupo existen características de control, pero no puede clasificar a su grupo como arbitrario, está atrapado en una red de control del mismo modo en que estaban atrapados los miembros de esta secta en la red de Koresh.

Usted aún podría preguntar: «Sin embargo, ¿cómo sé si se trata de una idea bíblica o si solo es la opinión de mi pastor? ¿O si es una enseñanza que simplemente parece bíblica pero que en realidad no lo es?» Podría ser difícil darse cuenta, porque la opinión de líderes controladores puede parecer bíblica, en especial en el ambiente cerrado del grupo. Por esto usted debe estar dispuesto a recibir consejo de líderes fuera de su grupo, posiblemente incluso de otras denominaciones. Si usted vacila porque cree que a otros cristianos no los está guiando Dios de modo tan perfecto como a su grupo, tal vez se deba a que no ha estado expuesto a la sana sabiduría que a menudo existe en otras iglesias. La Biblia nos amonesta a buscar muchos consejeros (Proverbios 11:14; 13:10; Hechos 15:1-32). Se necesita una variedad de respuestas para tomar decisiones sensatas.

QUÉ DEBE ESPERAR USTED CUANDO SALGA DEL GRUPO

Muchas personas han superado todas estas etapas de negación y ahora están dando pasos hacia la libertad del control. Podría ser muy sorprendente darse cuenta que en su iglesia están usando control. Esa podría ser la razón de que tenga problemas para dormir o que experimente pesadillas. Usted podría sentir náuseas, incomodidad física, tristeza, irritabilidad,

pérdida del apetito, depresión, pérdida de la concentración o cualquier cantidad de otros problemas.

Un deseo de regresar al grupo podría ser consecuencia del temor y la paranoia que resulta del adoctrinamiento del grupo. El temor de creer que si sale del grupo se está yendo contra Dios podría hacer que haga caso omiso del control y la arbitrariedad del grupo. Pregúntese: ¿Se basa mi salvación eterna en este grupo o en la obra redentora de Cristo? ¿Debo pertenecer a este grupo para guardar los mandamientos de Dios? ¿Es mi salvación consecuencia de mi propio esfuerzo, o es resultado de la gracia del Señor?

Otro elemento que mantiene a las personas en grupos controladores es la presión de los compañeros y la falsa enseñanza de que nunca se debe romper un compromiso. Herodes fue presionado a decapitar a Juan el Bautista (Marcos 6:17-19). Si reyes tienen dificultades a causa de la presión de grupo, imagine cuán difícil lo es para nosotros, individuos comunes y corrientes. No siempre lo correcto es cumplir compromisos.

Es difícil, por no decir imposible, salir dignamente de un grupo controlador. Por lo general allí le cuestionan su compromiso con Cristo y le hacen dudar de su salvación. A menudo le manchan su reputación. Recuérdese que su compromiso no es con el grupo sino con Dios. Este quizá fue su compromiso antes de conocer a este grupo, y debe seguir siendo su compromiso ahora. Aunque usted se haya vuelto cristiano debido a este grupo, eso no significa que deba permanecer en él para ser salvo. Jesús, no el grupo, es su Salvador.

Cuando usted deje de asistir a estos grupos lo abandonarán al instante personas que usted creía sus más íntimos amigos. Tal vez usted agonice por esta pérdida y por perder la que usted creía la iglesia más perfecta. Entonces comprenderá que su grupo está en más graves problemas que las demás iglesias a las que usted solía menospreciar. Quizá hasta llegue a sentir que ya no hay sentido en la vida.

Estudie este y otros libros de recuperación. Tome tiempo suficiente para reflexionar; hable con ex miembros de grupos similares, y lea acerca de iglesias arbitrarias. De máxima importancia es que hable espontáneamente y de corazón con Dios durante todo el día.

Hay una costumbre práctica y poderosa que le ayudará a restablecer su fortaleza personal basada en su confianza y su amor por Jesús. Este fragmento de consejo lo han practicado cristianos a través de la historia. Teresa de Lisieux lo llamó El Caminito; el hermano Lawrence lo llama

Participemos de la Presencia del Señor; Andrew Murray lo denomina Moremos en Cristo:

> *El Señor es tu constante compañero, por eso cuando limpias tu cuarto, estás trabajando con él a tu lado. Arranca tu auto en la mañana y piensa que Jesús está sentado a tu lado, participando en cada parte de tu día. Finalmente encontrarás la realización que antes tenías debido a las actividades del grupo. Estar conscientes de la presencia de Jesús es especialmente sanador durante la transición del dominio arbitrario y la readaptación a ser independiente del grupo.*

Las lecturas bíblicas durante su recuperación podrían desatar confusión debido al significado extra que el líder de su grupo le enseñó a leer textos bíblicos. Los libros devocionales le brindan una alternativa para no leer solamente las Escrituras. Después, cuando vuelva a leer la Biblia, compre una traducción distinta porque aún podría sentir que algunas frases tienen significados que no son fieles al propósito bíblico original.

Sin embargo, después de dejar un grupo controlador recordará versículos bíblicos que le harán sentir culpa porque fueron distorsionados por sus líderes. Encuentre a alguien que le ayude a entender estos versículos en el contexto de los pasajes; esto lo liberará de esta falsa carga de culpa. Hacer caso omiso de este problema solo perpetuará el sufrimiento. Al principio yo también traté de evitar algunos versículos; pero al saber cómo los habían utilizado mal me liberé de interpretaciones erróneas y ya no volví a pasar por alto estas Escrituras.

Podrían pasar meses, o incluso años, antes de que usted pueda discernir la verdad de las distorsiones o adiciones a la Biblia que le enseñó su grupo. Tenga paciencia con usted mismo; Dios sabe lo que ha pasado, y él no lo apurará.

Aprenda de sus experiencias y persevere en oración. Podría llevarle mucho tiempo recuperarse de las arbitrariedades de un grupo controlador, pero puede volver a la normalidad. Le tomará un tiempo madurar después de dejar esta clase de influencia, pero se puede vencer con la ayuda de Dios.

Podría haber frases de moda o ciertas situaciones que lo harán sobresaltar; permanezca alerta. Analice su comportamiento. Trate de ver lo que se está diciendo. Llevar un diario le podría ayudar a reflexionar en situaciones como esta.

Usted también comenzará a ver algunas de las formas legalistas que tomó de su grupo. «Brenda» me dijo que había botado un hermoso

brazalete de plata porque su grupo la convenció de que los pequeños símbolos que tenía eran supersticiosos y diabólicos. Ahora ella lamenta la pérdida. El propósito del brazalete era recordarle agradables acontecimientos familiares. Usted también podría lamentar algunas pérdidas, pero aprenda de sus experiencias, persevere en oración y en la búsqueda del Señor. La recuperación es un proceso. Quizá necesite bastante tiempo para recuperarse; sin embargo, créame, usted puede volver a la normalidad.

Cuando regresé a mi iglesia no controladora sentí como si mis compañeros feligreses estuvieran muertos porque no cantaban con el mismo entusiasmo que los de mi grupo controlador. El predicador no parecía tener mucho fervor cuando hablaba. Después entendí que estas personas cantaban voluntariamente sin presión alguna. Poco a poco empecé a comprender que no tenía derecho de juzgar el compromiso de mis compañeros cristianos por el volumen de sus voces; y que ellos no tenían que orar o predicar de cierta manera para captar mi interés.

VUELVA A PONER LAS ESCRITURAS EN EL CONTEXTO ADECUADO: ESTUDIE DIFERENTES PUNTOS DE VISTA

Los discípulos maltratados a menudo me cuentan que se sienten culpables debido a la manipulación de la historia del «joven rico» (Mateo 19:16-24). Los líderes de grupos que ejercen dominio sugieren que este joven se estaba yendo al infierno por no seguir a los discípulos de Jesús en sus actividades cotidianas. Por ejemplo, un libro cristiano enormemente popular enseña: «El joven rico perdió la vida eterna».[81]

Torcer el significado de esta historia puede hacer que usted crea que perderá el reino de Dios si no está con su grupo específico de discípulos. El joven rico ya guardaba los mandamientos, como Jesús dijo que debía hacer, para ganar el cielo. Él le pidió qué más debía hacer para ser perfecto. Jesús contestó: «Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dáselo a los pobres, y tendrás tesoro en el cielo. Luego ven y sígueme» (Mateo 19:21). Jesús le dio primero al joven rico un mandato de alcanzar el cielo, y después una alternativa si él (y usted y yo) quería luchar por perfección.

CÓMO ENCONTRAR DE NUEVO SU CAMINO

Los ambientes controladores por lo general le hacen distorsionar hasta cierto punto su vida pasada. Aproveche toda oportunidad de pasar tiempo con familiares y viejos amigos para recordar buenos tiempos. Esto le ayudará a recobrar la perspectiva que podría haber perdido de su antigua vida.

A muchas personas les han alentado en gran manera a vivir con otros miembros del grupo, pues los discipulados controladores a menudo promueven la idea de que usted debe vivir con otros cristianos. Después de bautizar al eunuco, Felipe no trató de evitar que regresara a una nación no cristiana (Hechos 8:27-39). Pero es frecuente que grupos dominadores y arbitrarios digan a los cristianos que no están suficientemente firmes para vivir por su cuenta, mucho menos para ir a un país extranjero.

Tal vez usted ha tenido la idea plantada en la mente que los incrédulos lo menospreciarán. Esto lleva a miembros a irse a vivir con otros miembros, y da mucha más influencia a líderes controladores. Si usted está consagrado con Dios, y vive sus mandamientos, puede ser un gran testigo dondequiera que viva.

Usted podría sentir culpa por disfrutar ahora de privacidad. No tiene que sentir que es egoísta porque quiere su propio cuarto o apartamento. Al ser cristiano se debe negar al pecado, no a la privacidad.

Los discípulos que salen de grupos controladores y arbitrarios con frecuencia tienen problemas económicos. Algunas veces esto se debe en parte a la presión puesta en miembros para apoyar el grupo, a menudo por sobre los diezmos. La mayoría de estos grupos también promocionan mucho los viajes al extranjero para evangelizar. Esto puede ser muy costoso y con frecuencia coloca a los miembros en apuros económicos. Muchos miembros de grupos no tenían problemas económicos antes de unirse al grupo, pero ahora se encuentran endeudados. Si necesita asesoramiento crediticio, pida ayuda. Preocuparse por tales problemas mundanos agravará las dificultades que usted enfrenta para recuperar su independencia. No permita que los aprietos le impidan recobrar sus fuerzas y lo distraigan de la reedificación de sus bases cristianas.

LA TERAPIA Y LOS TERAPEUTAS PUEDEN AYUDAR —U OBSTACULIZAR— LA RECUPERACIÓN

Síntomas postraumáticos tales como conflictos emocionales o fisiológicos resultan a menudo de salir de un ambiente de pensamiento reformado o de un grupo dominado.

Es difícil hallar consejeros capacitados que sepan cómo tratar eficazmente con ex miembros que salen de grupos arbitrarios. Al tratar a estos pacientes es frecuente que los terapeutas sepan poco acerca de persuasión coercitiva. Se enfocan en la infancia, pero no educan a fondo a las víctimas sobre los métodos de control que se usaron en ellas, y

en cómo eso normalmente afecta pensamientos, conducta y decisiones. Con frecuencia se dice a ex miembros que dejen el pasado detrás de ellos y que continúen con la vida. Los profesionales tienden a culpar a la víctima, creyendo que el individuo debió haber tenido algún problema para que lo seduzca un grupo arbitrario.[82]

A menudo las víctimas de iglesias arbitrarias no son tan afortunadas para alcanzar ayuda profesional con experiencia en el manejo de estos casos. Sea franco y sincero con su terapeuta; pregúntele si está dispuesto a aprender. Trate de encontrar un consejero experimentado en este campo que su terapeuta pueda recomendarle. Revise el apéndice uno por ideas acerca de dónde pedir información.

Encuentro que los terapeutas que no se especializan en sectas o en recuperación de grupos arbitrarios no entienden que el historial de miembros individuales de estos grupos se ha distorsionado profundamente por la influencia del grupo. Algunos terapeutas podrían tratar de sanar las relaciones familiares basándose en las opiniones de la víctima adoctrinada. Muchos terapeutas cometen la equivocación de restaurar la nueva identidad y los valores de la víctima que formó el ambiente controlado, pero la recuperación se retrasa debido a que estos puntos de vista los impuso el grupo.

A menos que las víctimas tuvieran una opinión negativa de sus familiares antes de unirse al grupo controlador, es más eficaz hacer participar en sesiones a hermanos, parientes o amigos de la víctima a fin de describir los puntos de vista de padres y familiares, y para mostrar el contraste con las opiniones distorsionadas de la víctima. Por lo general las opiniones de la víctima no corresponden con las de los demás, y las víctimas descubrirán que desarrollaron esta convicción solo después de recibir la influencia del grupo. A menudo las víctimas afirman que siempre se sintieron de este modo, porque no logran recordar que alguna vez pensaron diferente. En general, después de estar lejos del ambiente controlador, sus anteriores sentimientos salen a flote.

Tal vez usted desee buscar terapeutas que hayan tratado con «síndrome de falsos recuerdos». Las víctimas de terapia de recuperación de memoria parecen haber sido maltratadas en una manera similar a la usada por iglesias que ejercen dominio. Los terapeutas que trabajan con quienes han tenido falsos recuerdos comprenden cómo la participación de usted en el grupo pudo haber distorsionado su historial.

En el momento de escribir este libro solo hay una operación residencial, *Wellspring* (ver el apéndice uno), que se especializa en ayudar a ex

miembros de grupos bíblicos arbitrarios. El fundador, el Dr. Paul Martin, fue víctima durante ocho años de uno de esos grupos. Él y su personal de profesionales son excepcionales en su enfoque y comprensión de las necesidades especiales de estas víctimas. Si usted no puede pagar consejería, pregunte en iglesias locales o sinagogas si están dispuestos a ayudarle a pagar una corta estadía en Wellspring. No se dé por vencido solo porque no tiene dinero. Continúe pidiendo.

Otra fuente de ayuda para quienes tienen fondos limitados pueden ser consejeros que trabajan con cónyuges maltratados. Los puede encontrar en su guía telefónica bajo *violencia hogareña, violencia familiar, agresión sexual* o *cónyuges maltratados*. Por lo general estos consejeros entienden de ambientes destructivos, control psicológico, y asuntos asociados cuando se deja un ambiente en que se ejerce control. Sin embargo, tal vez usted deba discutir su experiencia particular con estos consejeros. Tal vez entre en la calificación de «maltratado» porque ha experimentado similar maltrato psicológico de su discipulador, líder o cónyuge programado. No permita que restricciones financieras le impidan buscar la ayuda que necesita y merece. Los honorarios de muchas de estas agencias se basan en la capacidad de pago.

Recordar y reconocer el maltrato es de extrema importancia porque tal vez haya días en que usted crea que ha cometido una equivocación al salir de su grupo. Esto a veces causa *indecisión, retraimiento* o *disociación*. (Todas estas palabras describen un estado alterado de conciencia.) Esto puede ocurrir especialmente cuando usted está deprimido o solitario. Salir de este lapso y volver al pensamiento objetivo y crítico es parte del propósito del ejercicio en el apéndice tres. Siempre que usted se encuentre en esa situación, revise por favor este ejercicio.

Las áreas de recuperación enumeradas a continuación fueron tomadas de la conferencia del Dr. Paul Martin.[83] Es necesario prestar adecuada atención a estos aspectos para acelerar la recuperación: (1) propósitos de la rehabilitación; (2) proceso de rehabilitación; y (3) patología impuesta por el grupo totalitario (totalitario describe a un grupo que estrecha la realidad principalmente en blanco o negro, bueno o malo). Esta es solo una perspectiva general. Los libros que analizan por completo asuntos de recuperación se enumeran en el apéndice uno.

REHABILITACIÓN

Después de salir del ambiente de su grupo controlador usted debe prepararse para enfrentar una cantidad de nuevos desafíos; algunos de ellos son

muy fáciles de resolver, pero otros podrían ser difíciles de manejar. Si usted busca ayuda profesional será útil hablar con su terapeuta de los siguientes puntos:

1. *Vivir en libertad y lo que eso significa*
2. *Aprender a manejar sentimientos, emociones, desilusiones, decepciones, dolor y pérdida de tiempo en el grupo*
3. *Recuperar salud física*
4. *Resolver dependencia*
5. *Volver a aprender a tomar decisiones y a pensar con independencia*
6. *Ajustarse a la sociedad; vencer incomodidad social*
7. *Aceptarse*
8. *Restablecer familia y relaciones sociales*
9. *Narrar experiencias con otros ex miembros*
10. *Revaluar objetivos personales y profesionales*
11. *Alentar indagaciones teológicas sanas*
12. *Alentar sensatos y críticos cuestionamientos filosóficos sobrenaturales*
13. *Resolver problemas sexuales*
14. *Educarse en cuanto a control mental, métodos de manipulación, y movimientos totalitarios*
15. *Prepararse para encuentros con actuales miembros de grupos arbitrarios*
16. *Educarse en el proceso de recuperación*
17. *Resolver asuntos emocionales creados por las enseñanzas del grupo (como temor, enojo, paranoia)*
18. *Resolver «indecisiones» (sensación de estar disociado o desconectado de la sociedad, de amistades y de compañeros cristianos, lo cual hace que usted desee reintegrarse al grupo en vez de mantener la independencia)*
19. *Reevaluación de por qué se unió, con una nueva comprensión de cuán desinformado estaba acerca de las exigencias del grupo en ese entonces*

IDEAS ÚTILES PARA LA RECUPERACIÓN

1. *Busque atención médica si se siente físicamente enfermo*
2. *Reconozca su necesidad de aprobación y de compasión*
3. *Restaure su dignidad personal*
   a. *Autoestima*
   b. *Identidad*
   c. *Espiritualidad*
4. *Cuente su historia*

5. *Entienda y acepte su necesidad de privacidad*
6. *Fortalezca comunicaciones familiares*
7. *Ore*
8. *Comprenda que usted es una víctima, que es normal, que está bien*
9. *Tenga fe en Dios y nunca pierda la esperanza*
10. *Asigne tiempo para consejería*
11. *Obtenga una entrevista y una evaluación psicológica estándar*
12. *Dispóngase a hablar de aspectos tanto positivos como negativos de su grupo*
13. *Trabaje en el proceso de vergüenza*
14. *Busque evaluación personal*
15. *Resuelva su sensación de pérdida, desilusión, depresión y culpa*
16. *Disponga su tiempo de tal modo que tenga una organización diaria que tenga en cuenta instrucciones concretas y tareas de solución de problemas*
17. *Permita que sus allegados le brinden amor e interés*
18. *Busque información sólida y prudente sobre filosofía y metafísica*
19. *Reconozca que lo sometieron a la presión de estar en un movimiento totalitario, que salió, y que ahora está enfrentando el estrés de volver a empezar su vida*
20. *Concédase permiso para ser amable con usted mismo y para cuidar de usted*
21. *Comprenda la sexualidad y su rol sexual dentro del contexto cristiano*
22. *Busque consejería profesional si es necesario*
23. *Busque asesoramiento profesional si es necesario*
24. *Explore cómo diferían las enseñanzas del grupo del concepto general de la cristiandad, y determine si realmente constituían enseñanzas bíblicas*
25. *Saque tiempo para actividades recreativas*
26. *Pida a cristianos compasivos y amorosos que formen una cadena continua de apoyo*
27. *Por un tiempo evite leer la Biblia, ver programas religiosos por televisión o participar en cualquier actividad seria o emocional de iglesia*
28. *Evite literatura ocultista*
29. *Mantenga un diario personal*
30. *Obtenga mucha estimulación intelectual*
31. *Experimente sentimientos anteriormente reprimidos*
32. *Busque toda fuente posible de apoyo en otra iglesia, agencias sociales y de la comunidad, en familiares y amigos*
33. *Enfrente el futuro con esperanza*[84]

CUIDADO CON LOS SÍNTOMAS

La siguiente es una perspectiva general de problemas de salud emocional y mental que se podrían esperar después de estar sometido a manipulación y engaño. La lista siguiente es de la conferencia del Dr. Paul Martin. Algunos de los términos son expresiones técnicas del Manual de diagnóstico y estadísticas de desórdenes mentales, cuarta edición (DSM-IV, por sus siglas en inglés), el cual es el que usa normalmente la Asociación Estadounidense de Psiquiatría. Aunque esta lista pretende principalmente ser una referencia para profesionales, el DSM-IV se consigue en la mayoría de los bibliotecas públicas para lectores no profesionales que deseen hacer un estudio más profundo de estos problemas:

1. *Alienación o desesperación, sensación de desesperanza y de no pertenencia*
2. *Experiencia de choque cultural al reintegrarse a la sociedad*
3. *Maltrato religioso*
   a. *Comprensión del trato injusto*
   b. *Amargura y enojo*
4. *Doble personalidad (Existe la antigua personalidad y otra recién moldeada que emergió como consecuencia del adoctrinamiento de grupo e influencias del grupo. A veces surgirá el viejo ego espontáneo y en otras ocasiones saldrá a la superficie la identidad fabricada.)*
5. *Sensaciones de violación psicológica e intelectual*
6. *Algunos ex miembros, durante un mes y hasta por dos años, experimentan psicosis provocada sin el historial anterior de psicosis*
7. *Desórdenes disociativos atípicos*
8. *Ansiedad combinada con problemas de memoria*
9. *Reacciones de estrés*
10. *Continua dependencia impuesta*
11. *Temor de amenazas psicológicas, físicas o espirituales específicas y de los procedimientos efectuados por el grupo si alguien sale*
12. *Métodos formales de disociación (como medios sistemáticos empleados para producir estados disociativos)*
13. *Sensación de que lo retuercen o lo exprimen*
14. *Visión distorsionada del mundo*
15. *Paranoia*
16. *Incapacidad de hallar un trabajo*
17. *Soledad*
18. *Desilusión*
19. *Urgencia de perjudicarse o de perjudicar a otros:*

   a. *Mutilación a sí mismo*
   b. *Suicidio*
   c. *Homicidio*
   d. *Abuso de drogas o alcohol*
20. *Psicosis reactiva*
21. *Síndrome de estrés postraumático*
22. *Síndrome de impresión crónica*
23. *Desórdenes de personalidad múltiple*
24. *Hiperventilación: cambios de química en la sangre y alteración del estado de ánimo*
25. *Ineficiencias cognoscitivas, daño en la memoria*
26. *Ansiedad atípica*
27. *Ansiedad provocada por relajación*
28. *Estado alterado, o estado de trance por técnicas provocadas o enseñadas.*[85]

A muchos ex miembros se les diagnostica «desórdenes disociativos no especificados de otro modo». Para más información sobre esto, estudie la sección 300.15 del DSM-IV.

PENSAMIENTOS DE CIERRE A NIVEL PERSONAL

Si aún se le hace difícil romper su vínculo emocional con su grupo, tal vez le ayude salir a unas largas vacaciones en que reflexione en todo lo que ha aprendido.

Lo admito. También lo pasé mal en las vacaciones. Estudié por meses intentando entender. Una noche, mientras yacía en la cama durante una de mis peores depresiones, saltó una pregunta a mi mente: *¿Existe de verdad Dios?* Yo sabía con cuánta sinceridad había pedido en oración la verdad cuando empecé a ser parte del grupo. La única conclusión posible era que no había Dios, porque había pedido la verdad en oración y en vez de eso fui engañada. Sentí que estaría cometiendo una injusticia conmigo si trataba de obligarme a creer en Dios.

Yo dependía de una débil hebra de fe al no querer renunciar a mi creencia en Dios, y al mismo creer que no obraba con lógica. Sentí en mi corazón todo el dolor por problemas de años pasados, en especial las muertes de mi hermana y mi hermano, y cómo mis amigos me habían rechazado. Había llegado a creer que en mi grupo se curaron todas esas penas, pero ahora habían resurgido. Aunque parecía no haber Dios, me resistía… yo quería asirme a la esperanza.

«¡Ayúdame!», lloré silenciosamente desde lo más recóndito de mi ser. Al instante una presencia entró en mi corazón y eliminó todo mi sufrimiento... sufrimiento que nunca más ha regresado desde ese entonces. Yo sabía que nunca más cuestionaría la existencia de mi Dios amoroso. Ahora comprendo que él sana el corazón con tanta facilidad como hace crecer el pasto. Oro porque el Señor envíe esta misma sanidad a todo aquel que sufre por pasar la experiencia de salir de un grupo arbitrario.

Epílogo

LÍDER DE «PUERTA DEL CIELO» MINÓ EL LIBRE ALBEDRÍO

Si Marshall Applewhite hubiera cambiado de opinión la noche anterior a los suicidios, los miembros de Puerta del Cielo también habrían cambiado de opinión...

Durante la última semana de marzo de 1977, treinta y nueve hombres y mujeres aparentemente sensatos que vivían en un impresionante hogar cerca de San Diego, California, cometieron un acto inimaginable. Guiados por un individuo extraño y con mirada de loco llamado Marshall Applewhite (alias, «Bo») y trabajando en equipos, ingresaron uno a uno en un ritualizado suicido masivo. Los medios masivos de información transmitieron este horrible acto asombrados y conmovidos, no solo porque era el mayor suicidio colectivo en la historia de Estados Unidos sino principalmente porque los miembros de Puerta del Cielo parecían ser muy razonables y normales.[1]

Me asombra que muchos en los medios de información persistían en decir que las víctimas de Puerta del Cielo decidieron libremente suicidarse solo porque estos miembros de la secta se grabaron en videocasete haciendo comentarios tales como: «Todos hemos decidido por nuestro libre albedrío que pasaremos al siguiente nivel».[2]

Para entender por completo, antes de creer en los informes que circulaban comúnmente debemos examinar las presiones que existen en esos ambientes. Es importante tener idea de los antecedentes y las personalidades de los individuos que hablan en estos vídeos. Muchos periodistas y comentaristas simplemente no reconocieron los patrones clásicos de control que existían dentro de este grupo. Marshall Applewhite empleó muchas de las mismas herramientas básicas que utilizan en sectas e iglesias abusivas en todas partes.

Los padres de una de las víctimas comentaron sobre el casete del suicidio grabado por su hija. La chica dijo que quería suicidarse y que la idea le producía mucha tranquilidad. Los entristecidos padres afirmaron que en el

personales y aceptar siempre sus enseñanzas como correctas, esto alentaría rápidamente a los estudiantes a no pensar por sí mismos. Esta misma clase de instrucción lleva a los miembros a renunciar a sus propias percepciones y a perder poco a poco su fe en sus propias habilidades para juzgar.

Los líderes de estos grupos también podrían decir:

- Tu mente (es decir, tu intelecto) es perverso, y el conocimiento causará orgullo.
- Tu viejo yo te está impidiendo experimentar por completo la nueva verdad.
- Tus antiguos conceptos te están arrastrando.
- Mirar las circunstancias desde una perspectiva humana es egocentrismo.

Estos simplemente son más trucos para impedir que usted use su mente, y para que acepte la voluntad del grupo. Una vez que usted cree que no puede confiar en sus propios pensamientos y sentimientos, queda expuesto a enorme presión psicológica para aceptar los puntos de vista del grupo. En general la mayoría de las personas bajo estas condiciones acatarán los deseos, las metas y los propósitos del grupo.

SIEMPRE VEN COMO NEGATIVAS LAS CARACTERÍSTICAS HUMANAS

Puerta del Cielo enseñaba que era ofensivo «buscar atención o aprobación: deseo de que le consideren bueno ... ponerse de primero, querer las cosas a la manera personal, rebelarse y ser egoísta».[7]

Es cierto que sería egoísmo si siempre nos ponemos de primeros. Sin embargo, dependiendo de la motivación y las circunstancias, tal vez no sea egoísmo hacerlo. Debemos ser libres para examinar estos factores por nosotros mismos. Pero si nos han acondicionado a aceptar la idea de que es malo anhelar que se hagan las cosas a nuestro modo, ya no tomaremos nosotros la decisión sino que siempre consentiremos lo que otros nos digan.

Esta es una manera astuta de controlar mentes, porque los miembros negarán con mucha vehemencia que los estén manipulando. Además, puesto que ellos creen firmemente que está bien renunciar a hacer las cosas a su modo, se cuidarán de asegurarse que todo el mundo haga lo que el grupo quiere. En ocasiones los miembros podrían soportar luchas intensas mientras se obligan a renunciar a sus decisiones. Finalmente, quienes

logran hacerlo se engañarán a sí mismos creyendo que hacer eso constituye una gran victoria.

Algunos líderes de iglesias controladoras afirman que prácticamente todos los rasgos de personalidad son egocéntricos. Por ejemplo, a menudo ven como egocentrismo confiar en sí mismo, enfocarse en uno mismo, poner las necesidades personales antes que las de otros, y cualquier dependencia en las habilidades propias.[8] Cuando los líderes de estos grupos no quieren que sus discípulos continúen con ciertas acciones, afirman que estos están «poniendo sus necesidades personales antes que las del grupo». Este es un ardid fácil con el cual obtener consentimiento ciego de casi todos.

Usted debe entender que ciertas frases y palabras usadas por miembros y líderes de grupos arbitrarios no necesariamente tienen para usted el mismo significado que ellos le dan. Por ejemplo, «rebeldía» significa para ellos «hacer algo diferente de lo que les han aconsejado hacer». Por supuesto, esto podría no ser verdadera rebeldía en el sentido de que moralmente sea malo. Pero es frecuente que los líderes vean como rebeldes a quienes simplemente no concuerdan con sus opiniones. Por ejemplo, si usted quiere huevos revueltos en el desayuno cuando los líderes le dicen que los coma cocinados, lo podrían considerar rebelde (es importante observar que este ejemplo no es una exageración). Cuando usted no sigue algún procedimiento, lo pueden acusar de rebeldía. En iglesias que se manejan de modo más adecuado, a la rebeldía se le describe normalmente como desobediencia cuando se trata de asuntos morales.

Ser «egocéntrico» o «egoísta» dentro de Puerta del Cielo u otra secta destructiva tal vez no sea nada más que cuidar de una necesidad física. A un poco de descanso para un cuerpo cansado se le podría considerar «egoísmo» cuando el grupo quiere que usted se dedique ahora mismo a un proyecto.

Existen muchas maneras de acallar a miembros sin que sean conscientes de que los están manipulando. Una manera es enseñar que siempre es malo «querer atención». Jesús quería atención cuando hablaba, y no hay nada malo en eso. Una vez que a los miembros se les acusa de querer atención, y luego se les convence que esto es pecado, ellos se acallarán. Es importante que usted capte la diferencia: el líder no dice: «No puedes hablar»; en vez de eso hace que usted, el seguidor, perciba que hablar es malo. Esto le hará abstenerse voluntariamente de hablar.

REDEFINICIÓN DE PALABRAS

Usted aprendió en los párrafos anteriores cómo la percepción negativa de características humanas puede hacer que las personas cambien sus acciones. La redefinición de palabras también se utiliza para manipular a las personas a que cambien su conducta. El capítulo cinco explica cómo iglesias controladoras alteran comúnmente el significado de conceptos y palabras (para ejemplos, refiérase a los listados en el capítulo cinco).

Puerta del Cielo también usaba esta técnica de engaño y control. He aquí unos ejemplos de expresiones redefinidas para sus propios fines:

- «Dejar el planeta» significaba acabar con la propia vida.
- Suicidarse se alteró para que signifique «salvar tu vida».
- Al hogar de Puerta del Cielo lo llamaban «nave espacial» o se referían a él como un «templo».
- «Renunciar a» significaba que los miembros tenían que renunciar a todos sus propios pensamientos y deseos como la única manera en que iban a entrar al «reino de Dios», o como la forma para avanzar al «próximo nivel».

NINGÚN PROPÓSITO O MOTIVO PARA EXISTIR FUERA DEL GRUPO

Una miembro de Puerta del Cielo dijo en su vídeo de despedida: «Por todo lo que sé, es posible que estén locos; pero no me queda más alternativa que irme porque he estado en este planeta por treinta y un años, y aquí no hay nada para mí».[9]

A miembros de grupos bíblicos arbitrarios se les hace creer que no tienen otro lugar adónde ir si desean de veras seguir la voluntad de Dios. Esto crea dentro de ellos la sensación de que no existe razón o propósito fuera de los confines de su grupo. El paso inmediato para los grupos controladores es hacer que los miembros crean que salir del grupo es volverle la espalda a la voluntad de Dios y, a la inversa, quedarse en el grupo es la voluntad divina. El resultado es que en definitiva los miembros creen que su grupo es prácticamente la única esperanza que tienen para entrar al reino de Dios.

La mayoría de los miembros que se alejan de estos grupos describen tener un sentimiento de profundo fracaso por el simple hecho de salir. Sienten que no fueron suficientemente firmes para perseverar hasta el fin. Sienten que «no lograron desenvolverse», aunque la verdad es que ellos fueron los

fuertes al no renunciar a su perspectiva humana. Este importante rastro del yo es exactamente lo que les ayudó a escapar de las garras de la secta.

Un miembro de Puerta del Cielo expresó sentir culpa, fracaso y tristeza cuando salió. Estaba triste porque sentía que no fue bastante firme para continuar al siguiente nivel. La mayoría de los miembros de sectas que se alejan de sus grupos repiten los mismos sentimientos. Esta tristeza desaparece con el tiempo si se les puede mostrar a estos miembros las contradicciones, las mentiras y los métodos de control que se usaron con ellos.

AISLAMIENTO DE FAMILIARES Y AMIGOS

Uno de los miembros de Applewhite contó a su madre que «tener contacto con su familia obstaculizaría las metas del grupo» y «atraería el nivel de vibración de ellos».[10]

John Craig, miembro de Puerta del Cielo, recibió la visita de su hija, pero no les permitieron sentarse a conversar o pasar mucho tiempo a solas con ella. La hija de Craig comentó en entrevistas de televisión que su padre ni siquiera pudo caminar con ella hasta el auto cuando salía. Ella describió a su padre como alguien que nunca habría consentido esta clase de control en su vida anterior.

Cuando grupos enseñan que el contacto con la familia obstaculizará la meta de alcanzar la salvación, lo que sigue es romper los contactos. Si un grupo enseña que el nivel de vibración de quienes no están «en el sendero» los derribará, es normal ver a miembros cortar las relaciones con sus familias.

Muchos ex miembros de grupos destructivos de iglesias dicen que sus relaciones fueron severamente restringidas, aunque muchos aún hablaban con los familiares. Sin embargo, la frecuencia de los contactos disminuyó en gran manera, y las conversaciones no eran tan espontáneas debido a las enseñanzas sutiles, y a veces abiertas, acerca de sus familias de sangre. Los grupos también restringían tanto el tiempo de sus miembros que cuando estos iban a casa las visitas debían ser cortas.

En general, los miembros sienten que se mueren de ganas por regresar con el grupo cuando están con familiares o amigos porque ven a la mayoría de los personas fuera del grupo como perdidos, condenados, no salvos, no consagrados o posiblemente, como no cristianos. Esto pone una increíble cuña psicológica entre los miembros y sus familias.

Cuando los miembros consienten en visitar a sus familias a menudo hay una discusión relacionada con si deben ir. «¿Qué conseguirás yendo a casa? —les dicen—. ¿Habrá algún propósito?» Estas preguntas están diseñadas para hacer sentir a los miembros como que estarían perdiendo su

tiempo al estar con familiares o viejas amistades. Muchos miembros sienten que no hay propósito en ir a casa, a menos que planeen llevar conocidos al grupo. Los miembros que visitan su casa quizá lo estén haciendo solo para cumplir el mandato de «honrar a padre y madre», y para no dar la sensación de que están en una secta.

SE EXIGE OBEDIENCIA EN ASPECTOS QUE NADA TIENEN QUE VER CON ASUNTOS MORALES

Hohertz, un miembro de Puerta del Cielo, dijo: «Para la preparación siguen la fórmula exactamente, sin desviación».[11] En Puerta del Cielo se consideraba una ofensa grave «romper a sabiendas cualquier instrucción o procedimiento».[12]

Por lo general en sectas destructivas o grupos arbitrarios se considera pecado no seguir el consejo o las opiniones del líder. A menudo se exige obediencia aunque vaya contra la conciencia del miembro (aquí hablo de aspectos de opinión y no de mandatos bíblicos, por supuesto). Es frecuente que cuando los miembros no siguen el consejo se les tilde de «duros de corazón», «desobediente» o «rebeldes».

URGENCIA: COMPROMISO TOTAL E INMEDIATO

«Puedes seguirnos, pero no puedes quedarte aquí y seguirnos. Tendrías que seguir rápidamente saliendo también de este mundo».[13]

La mayoría de los sectas crean una sensación de urgencia cuando explican por qué necesitan un rápido compromiso. Esta urgencia ayuda a separar a los enrolados de sus familiares y amigos. Existe la amenaza de que el compromiso debe ser ahora mismo, o los miembros se arriesgarán a no obtener entendimiento espiritual o incluso a perder el cielo. Urgencia combinada con insistencia en total compromiso es un poderoso factor motivador que ayuda a crear decisiones instantáneas para que los miembros se unan y participen totalmente en las actividades del grupo.

SE INCULCA TEMOR, CULPA Y VERGÜENZA

A los miembros de Puerta del Cielo los impresionaron profundamente con la idea de que irse probaba que no «tenían la fortaleza para quedarse»[14] a fin de continuar hacia lo más sublime que podían hacer para ayudar a la humanidad.

Esta idea repetida en el grupo era una trampa de culpa diseñada para mantener adentro a los miembros. Ayudaba a asegurar que si los miembros

se alejaban sentirían enorme culpa, vergüenza y tristeza. Mucha de la culpa venía de creer que al irse habían dado la espalda a Dios.

Había otras reglas rigurosas en Puerta del Cielo (como dormir solo cuatro horas a la vez y sacar de sí mismos «todo lo que fuera humano» [15]). Los estándares eran imposibles de lograr, lo que hacía tan difícil seguir las reglas que los miembros estaban seguros que no podrían cumplir. Además, los mantenían en constante estado de culpa y vergüenza, y eran mucho más fáciles de manipular.

CONTROL DE ASUNTOS PERSONALES

En el grupo de Applewhite era una ofensa «realizar cualquier acto sin recurrir a ... [su] compañero de inspección».[16] «Era como en el colegio. Si a usted lo agarraban haciendo algo que no debía hacer, alguien le haría saber que este no era el modo de proceder».[17]

Los miembros de sectas y grupos arbitrarios se vigilan de cerca entre sí, acción que describen como «obligación» en su grupo. Esto no se limita a ser responsables (es mucho más que eso), y no significa solo impedir actos inmorales en las personas. Significa cambiar las acciones de las personas si estas son diferentes de las que los directores del grupo creen que los miembros deben estar haciendo. Obligación significa en grupos arbitrarios vigilar cada uno las actividades de los demás, y presionar a los compañeros a adaptarse.

EXCESIVA CONFESIÓN RELACIONADA CON ASUNTOS QUE NO SON MORALES

En el grupo de Applewhite era malo no sacar a la luz una ofensa el mismo día que fue cometida.[18] Era erróneo «realizar un acto "a escondidas"».[19]

También en los grupos arbitrarios hay obsesión con las confesiones. La confesión en Puerta del Cielo no solo significaba confesar actos inmorales sino también que los miembros rompieran «cualquier instrucción o procedimiento»[20] o que rechazaran consejo.

En grupos arbitrarios también es malo, en realidad pecado, hacer cualquier cosa en secreto, aunque las acciones quizá no sean malas. Toda su vida debe ser abierta —especialmente a través de confesiones— o a usted lo acusarán de tener secretos.

ELITISMO

Los seguidores de Applewhite sentían que Dios los guiaba más íntimamente que a los demás.

Las sectas destructivas y grupos bíblicos arbitrarios creen que su entendimiento de Dios es superior a todos los demás.

ELIMINACIÓN DE PENSADORES

En cierto momento Applewhite ofreció mil dólares a cualquiera que quisiera (¿u osara?) salir.

Irse era una señal de que alguien no tenía suficiente fortaleza para quedarse. Aceptar el dinero habría significado una pérdida de respeto agravada por la creencia de que esto significaba dar la espalda a Dios. ¿Por qué querría Puerta del Cielo que la gente se fuera? Los líderes de sectas destructivas alientan a los miembros a salir si no creen estar totalmente consagrados. De este modo no contaminarán con dudas a nadie más. Si los grupos arbitrarios no tienen éxito en deshacerse de «indeseables», a menudo los reprenden y los intimidan hasta que salen «por su cuenta». Si esto no funciona, las iglesias controladoras podrían excomulgar a miembros que desafían y cuestionan a los líderes.

Las iglesias y sectas controladoras no quieren individuos a su alrededor que piensen por sí mismos, o que sean críticos respecto a los grupos o a sus líderes. Mientras que una iglesia que es amorosa de verdad acepta francamente a los débiles y a los fuertes, a quienes cuestionan, y a quienes desafían.

NADA DE CRÍTICAS A LOS LÍDERES

Una de las reglas en Puerta del Cielo era que no se debía «criticar o buscar faltas en … compañeros de clase o maestros».[21] En el grupo de Applewhite esto se consideraba una ofensa grave.

Si usted critica a los líderes en iglesias abusivas a espaldas de ellos, otros miembros le dirán que usted debe discutir el asunto solamente con el líder. Se le dirá que está en pecado si cuestiona al líder ante otros, en vez de hacerlo solo ante a él.

Sin embargo, si usted va adonde el líder, a menudo resulta en que lo degradan por estar en alguna clase de pecado. Esta es una gran táctica de control para convencer a todo el grupo que siempre está mal criticar al maestro o a su grupo. ¡Vaya chantaje! Cuidado con cualquiera que use estas tácticas.

Mantener presión continua sobre la víctima hace que se quede en un estado influenciable de mente, o estado de alteración. La combinación de presión y el ambiente por lo general impiden a la víctima pensar con objetividad. En esta clase de ambiente controlado la mayoría de los miembros obedecerán ciegamente cualquier cosa que sugieran los líderes, incluso si esto significa suicidarse.

Apéndice 1

Breve historia de grupos de pastoreo, discipulado y obediencia

Hay diferencias de opiniones relacionadas con el origen del movimiento de pastoreo y discipulado. Tom Yoder brinda su conocimiento de primera mano del movimiento:

> *Eso parece haber surgido simultáneamente en varios grupos en los Estados Unidos y América del Sur a finales de la década de los sesenta y principios de los setenta. Los primeros grupos más famosos combinaban creencia y prácticas de varias fuentes. Una de estas fuentes de finales de los sesenta era una iglesia episcopal de las zonas urbanas deprimidas de Houston, Texas, que usaba una forma de pastoreo en el cuidado de las personas con necesidades especiales que llevaban a los hogares de los miembros de la iglesia. Más tarde ese sistema de pastoreo se expandió hasta incluir a la mayoría de los miembros de la comunidad carismática de la iglesia. Por este mismo tiempo, ex líderes del extravagante movimiento de la década de los cincuenta, «Lluvia Tardía», enseñaba que el modelo apropiado de gobierno de la iglesia era el «ministerio quíntuple». La frase se refiere al supuesto encargo jerárquico de apóstoles, profetas, evangelistas, pastores y maestros que se encuentra en Efesios 4:11-13. Este grupo enseñaba que el propósito final de estos ministerios era unir a todos los creyentes, y adquirir una naturaleza divina. La doctrina del ministerio quíntuple también sostenía que hay apóstoles vivos que deben gobernar la iglesia y con el tiempo al mundo.*
>
> *El ex comunista Douglas Hyde escribió en 1966 un influyente libro, Dedication and Leadership: Learning From the Communists [Dedicación y liderazgo: Aprendamos de los comunistas], en que insta a los cristianos a adoptar los métodos de grupos celulares comunistas de reclutar, inspirar y equipar nuevos miembros. Algunos de los líderes de pastoreo adoptaron el libro de Hyde como guía. Aunque no una leal-*

tad equivocada, era una metodología equivocada. Quienes adoptaban los métodos comunistas no comprendían su perversidad intrínseca.

Los líderes más prominentes del pastoreo fueron Bob Mumford, Derek Prince, Don Basham, Charles Simpson y Ern Baxter, quienes formaron los Ministerios de Crecimiento Cristiano *en Fort Lauderdale, Florida, junto con otros no mencionados aquí. Steve Clark y Ralph Martin, líderes de una comunidad carismática de pacto en Ann Arbor, Michigan, llamada* La Palabra de Dios, *iniciaron a dos de estos hombres en las metas y los métodos específicos de pastoreo alrededor de 1972. Junto a Kevin Ranaghan y Paul DeCelles (líderes de la comunidad de pacto llamada* Pueblo de Alabanza *en South Bend, Indiana), y Larry Christenson y Don Pfotenauer, estos hombres formaron el, de algún modo secreto, «Consejo General», que dirigió los elementos principales del movimiento de pastoreo desde 1974 hasta principios de la década de los ochenta. El Consejo patrocinó los* Congresos Nacionales de Pastoreo de Hombres *a mediados de la década de los setenta. Los hombres de este Consejo General controlaban los más importantes medios carismáticos de comunicación de la época:* Nuevo Pacto, Renovación Pastoral, Vino Nuevo *y* Publicaciones Servant. *Trataron de influir en el cardenal Suenens y en otros obispos en los esfuerzos del papa de llevar la Renovación Carismática Católica al centro de la Iglesia Católica. Es decir, el Consejo trató de quitar el control de la Renovación Carismática de manos de la jerarquía católica. Intentaron formar una sola red de ochenta o más comunidades carismáticas de pacto bajo su dominio, compuesto por aquellos relacionados con* La Palabra de Dios, *el* Pueblo de Alabanza, *y la* Comunidad de la Costa del Golfo. *Es necesario observar que muchos grupos de pastoreo nunca se pusieron a las órdenes de estos hombres.*

Varios años después de iniciado el discipulado, Juan Carlos Ortiz llegó de Argentina a los Estados Unidos en 1974. Con la ayuda del finado Jamie Buckingham, Ortiz escribió en 1975 Call to Discipleship *[Llamado al discipulado]. Este fue uno de los primeros libros que extendió ampliamente esta clase particular de discipulado en el movimiento carismático.*[1]

Los programas de discipulado se popularizaron debido a que la cultura se había vuelto permisiva, y los cristianos querían salir de esa impiedad. Muchos trataban de dedicar sus vidas a Dios de manera más íntima. Los líderes de discipulado prometieron en general que tenían «el camino» hacia

el total compromiso con Jesús. Su respuesta para ayudar a crecer por completo a los cristianos se encontraba en el concepto erróneo de «ser más responsables ante alguien». Se trataba otra vez de la equivocación del pastoreo, con unas cuantas diferencias.

El resultado de la corrupta enseñanza de estos líderes mostró al poco tiempo un lado tétrico. Esta corrupción no se generó en la imperfección de estos individuos, como por lo general se les culpa; se debió principalmente a la enseñanza antibíblica de lo que supuestamente significa «ser más responsables». En la práctica, esta enseñanza a menudo significa represión de la libertad de actuar y expresarse, y presión para renunciar a las convicciones propias cuando estas difieren de las de los líderes. Esto a su vez creó angustia mental y dilemas morales a muchos discípulos. Una revista cristiana informó en 1990 que:

> *Rápidamente el movimiento se volvió elitista y exclusivo. Al funcionar en base a que todo el mundo debe rendir cuentas a un pastor, a las «ovejas» les asignaban varios «pastores», muchos de los cuales eran neófitos, inmaduros, algunas veces arrogantes, y a menudo orgullosos de su nueva autoridad. Surgieron estragos y abundaron las historias de horror. En ocasiones obligaban a las familias a reubicarse de una ciudad a otra al capricho de un pastor. Se dividieron iglesias. ... Mumford y Simpson en particular fueron víctimas de la ira de los críticos, quienes los acusaron de dominar a quienes estaban bajo ellos. ... Los críticos citaron numerosos ejemplos de «pastores» que exigían a sus «ovejas» que les pidieran permiso para salir con alguien, para cambiar de trabajo o para tomar decisiones importantes.*[2]

Los líderes del pastoreo contestaron que estaban enseñando una comprensión bíblica renovada del gobierno de Dios: autoridad delegada y lealtad de pacto. Pero pronto otros líderes nacionales se les opusieron. Durante una transmisión del *Club 700*, Pat Robertson llamó *falsos maestros* a Mumford, Simpson y Prince, y comparó el movimiento de discipulado con la secta dirigida por Jim Jones, afirmando que la única diferencia era que *los pastores aún no habían servido Kool-Aid*,[3] una referencia al suicidio masivo de más de novecientos miembros del grupo de Jones que por orden suya bebieron Kool-Aid envenenado. Robertson prohibió a los líderes del pastoreo que salieran en cualquiera de sus estaciones de radio y televisión.

El conflicto sobre el movimiento del pastoreo pareció alcanzar un momento crucial en 1990, cuando una revista cristiana citó en su portada:

> *El discipulado era equivocado. Me arrepiento. Pido perdón. ... El discipulado se convirtió en una sumisión nociva, dando como resultado una obediencia perversa y antibíblica a líderes humanos. ... Por los daños y la vergüenza, me arrepiento con tristeza y pido su perdón.*[4]

Esta admisión de sumisión malsana y obediencia antibíblica a líderes humanos sacudió las bases del discipulado en EE.UU. Muchos líderes en este movimiento le siguieron y se arrepintieron de los maltratos. *«Todos los hombres, excepto Simpson y Baxter, dejaron a sus discípulos en "libertad" de encontrar sus propios caminos».*[5] Estos discípulos ya no estarían en total obediencia a hombres que mostraban descuido espiritual de sus almas.. Desde ese entonces prácticamente miles de personas han abandonado los programas de discipulado. El movimiento ha seguido encogiéndose a medida que han salido a la luz las arbitrariedades y la base no bíblica de algunas de sus enseñanzas. Sin embargo, aún pone huevos que hasta el día de hoy se incuban.

La comunidad *La Palabra de Dios* en Ann Arbor, Michigan, liberó a su congregación de ese descuido espiritual. Los líderes de esta comunidad reconocieron que se había ocasionado gran sufrimiento a muchos miembros por su sumisión a este movimiento. Estos líderes pidieron al Reverendo James LeBar, un especialista en sectas, que organizara un seminario junto con la psicóloga Margaret Singer y otros expertos más. El programa tuvo gran éxito en la sanidad de esta congregación.

Según Tom Yoder, quien por ocho años fue miembro del grupo *La Palabra de Dios*, los problemas fueron entre otros:

> *Militancia, control, elitismo, caciquismo, interpretaciones blanco o negro, presión para trabajar, pérdida de identidad, pérdida de libertad, espíritu y alma, represión del yo «creado», dependencia, pérdida de iniciativa personal, filosofía de vida excesivamente negativa, exagerada diferenciación del papel sexual, lealtad extrema.*[6]

La naturaleza trascendental de los problemas identificados por Yoder hizo parecer que este grupo de cristianos estaba «muy equivocado». Sin embargo, en realidad los ex miembros repitieron muchas veces lo sutil que era. Por esto permanecieron por mucho tiempo en este programa de discipulado.

El movimiento de discipulado en la importante *Iglesia de Cristo* hizo dividir a una congregación. Un estudio a fondo de este grupo fue realizado

por Falvil Yeakley, quien resumió sus investigaciones en el libro *The Discipling Dilemma* [El dilema del discipulado].

A Yeakley le pidieron que investigara acusaciones de que el programa de discipulado en este grupo estaba ocasionando cambios anormales de personalidad dentro de miembros consagrados. Yeakley era en la época director de *Church Growth Institute at Abilene Christian University* [Instituto de crecimiento de iglesias en la Universidad Cristiana de Abilene]. Él usó el Indicador Tipo Myers-Briggs (MBTI), una de las principales pruebas para establecer rasgos de personalidad. Yeakley midió dentro del grupo de discipulado la distribución de clases de personalidad tanto en nuevos miembros como en otros más antiguos, y luego comparó estos resultados a un grupo similar de la ya mencionada *Iglesia de Cristo*.

La gente nace con tipos específicos de temperamento, que incluyen factores tales como ser razonable o intuitivo, extrovertido o introvertido, pensador o emotivo, evaluador o imaginativo. Aunque las personas crezcan mentalmente y maduren emocionalmente, esta personalidad permanece igual. Incluso la conversión cristiana no cambia el tipo de personalidad.

Tampoco el método de Jesús cambió la personalidad de sus discípulos. Después de que él capacitara totalmente a sus apóstoles, y de que estos cumplieran su misión después de él, en realidad eran en muchas maneras como Jesús. Sin embargo, claramente se diferenciaban en otras maneras. Había obvias diferencias entre Pedro y Juan y los demás apóstoles. Pedro fue aparentemente el más extrovertido de todos durante su época con Jesús, y después siguió siendo así. Según parece los demás apóstoles eran más introvertidos, y lo siguieron siendo. El apóstol Pablo no fue menos sociable y analítico después de convertirse; simplemente utilizó su personalidad para fines distintos.

Yeakley por tanto esperaba descubrir una distribución de tipos de personalidad en cada uno de los grupos que fuera similar al encontrado en la sociedad en general. Le sorprendió encontrar que en el grupo de discipulado los miembros más antiguos mostraban un elevado nivel de cambio de personalidad con un claro patrón de tendencia hacia una única clase de personalidad. Este patrón no se encontró entre el grupo de los más nuevos ni entre los miembros de la iglesia principal.

Yeakley escribe:

> *Los resultados del estudio del tipo psicológico entre miembros de la Iglesia de Cristo en Boston indican a las claras que algo está haciendo que los miembros nieguen su verdadera forma de ser y que traten de*

volverse copias de alguien más. ... Existe algo en la metodología del discipulado que produce este pernicioso patrón. Sea lo que sea, se debería cambiar. ... Ellos no pueden negar que los resultados del tipo psicológico están cambiando y convergiendo en una sola clase. No pueden negar que con el tiempo los miembros se están conformando a la imagen de la norma del grupo. No pueden negar que la metodología del discipulado está produciendo este efecto.[7]

Yeakley concluye:

Es necesario extenderse y restaurar a los muchos marginados que saldrán perjudicados de manera física y espiritual por su participación en este movimiento. La época más probable en que se desarrollan estos problemas es cuando los jóvenes en este movimiento llegan a la mediana edad. La falsificación del tipo psicológico (tratar de cambiar su personalidad para imitar la de otro) produce grave crisis en la mediana edad. Se hará necesario resolver importantes problemas de surmenage, depresión severa, y una variedad de conflictos psicológicos y espirituales.[8]

Yeakley entrevistó exhaustivamente a miembros de un grupo dirigido por Kip McKean (fundador de la *Iglesia Internacional de Cristo*). Este informe probó ser casi profético a medida que, en los años siguientes, consejeros en prácticamente toda ciudad donde existe este movimiento radical veían personas que habían sido adherentes de este movimiento.

En su propia evaluación de líderes espirituales, Jesucristo dio esta norma:

Por sus frutos los conocerán (Mateo 7:16).

Ahora, después de muchos años, se están volviendo más y más evidentes los frutos de corazones destruidos, psiquis afectadas, y espíritus desilusionados. Varios ex líderes repiten estas mismas quejas y observaciones:

Pastores como yo mismo hemos pasado enormes cantidades de tiempo durante los últimos quince años recogiendo los pedazos de vidas destrozadas que resultaron de distorsionar la verdad por enseñanzas extremas y aplicaciones destructivas sobre discipulado, autoridad y pastoreo.[9]

Las víctimas de este movimiento por lo general son cristianos nacidos de nuevo y su orientación es fundamentalista y evangélica. Los errores se

han cubierto en muchas expresiones diferentes, tales como autoridad delegada, cobertura, sumisión incuestionable, pacto, compromiso a una hermandad, etc. … Las expresiones cambian de vez en cuando. A la sumisión se le podría llamar «compromiso», «relación de pacto» u «orden divino» en el gobierno de la iglesia. A menudo no se usan expresiones en absoluto, pero son las acciones las que indican qué está pasando.[10]

Apéndice 2

Un resumen de arbitrariedades

Es de suma importancia recordar y reconocer las arbitrariedades porque podría haber días en que usted crea que ha cometido una equivocación al salir de su grupo (destructivo). Esto a veces puede causar *indecisión, retraimiento* o *disociación* (que describen estados alterados de conciencia). Esto puede suceder especialmente cuando usted está deprimido o solo. Salirse de este lapso y retomar el pensamiento crítico y objetivo es en parte la meta del siguiente ejercicio.

Muriel Mooney, Peter Clark, y Jo Noetzel salieron de una comunidad abusiva de pastoreo y discipulado dentro de una gran iglesia. Juntos idearon una lista de maltratos perpetrados por el grupo. He agrandado levemente su lista.[1] Para cada uno de estas arbitrariedades hágase preguntas como: ¿Atañía esto a mi grupo? ¿Pensé o actué siempre de este modo antes de involucrarme con el grupo? Respecto de este punto, ¿qué enseñaba nuestro grupo que normalmente otras iglesias no resaltan?

Empiece un diario a medida que estudia la siguiente lista de arbitrariedades. Haga una seña en lo que se apliquen a su antiguo grupo. Algunas semanas después revise la lista y vea cuántos nuevos ejemplos ha recordado. Utilice un bolígrafo de distinto color para que pueda observar cuántas arbitrariedades más logra recordar en comparación con la primera vez que reflexionó. Haga esto varias veces durante el año, y realice anotaciones adicionales para arbitrariedades no enumeradas. Siempre que empiece a sentir confusión acerca de haber salido del ambiente controlado, tome su diario y empiece la lectura enfocándose en usted.

¿Veía usted lo siguiente en su grupo?

- Se estimaba excesivamente al liderazgo.
- Los líderes no rendían cuentas a los miembros.
- Lo llevaron a usted a creer que fuera de este grupo era rara una buena y sólida enseñanza.

- A menudo la doctrina solo se enfocaba en el comportamiento y no tenía en cuenta a la teología.
- El grupo quería que usted diera todo el tiempo que le fuera posible a sus actividades de grupo.
- Se esperaba que todo el mundo actuara en conjunto.
- Había un énfasis legalista en conductas externas que como consecuencia condujo a perder el enfoque en Jesús.
- Había un énfasis excesivo en el compromiso con el grupo: «Nuestro compromiso es un compromiso total, un compromiso que involucra la totalidad de nuestra vida».
- La culpa era una importante palanca emocional para producir docilidad y adaptación.
- A veces se denigraba de los sentimientos.
- Se enseñaba a los miembros a no trabajar para sí mismos o para sus necesidades sino a pensar en el grupo y a no quejarse.
- La negación y la represión de sentimientos alentaban comportamientos adictivos alteradores del estado de ánimo.
- Existía la sensación de que fuera del grupo no había seguridad.
- Se utilizaba «confidencialidad» para aislar unos de otros a los miembros.
- Había control sobre canales de comunicación e información, y se mantenían en secreto algunas enseñanzas o políticas.
- No revelar información perjudicaba a veces juicios sensatos.
- A muchos se les hacía creer que la iglesia representa todo lo que era bueno y necesario para suplir nuestras necesidades.
- Los líderes tenían una posición secreta de sabiduría.
- Los miembros necesitaban vastas enseñanzas para ser llevados a la madurez cristiana.
- Los miembros debían rendir excesivas cuentas a otros hombres para alcanzar la madurez cristiana.
- Se enseñaba a preocuparse mucho del compromiso de unos con otros.
- Se pedía constantemente a los miembros que subordinaran sus experiencias a las enseñanzas, a la misión y a las expectativas del grupo.
- Las antiguas experiencias y lecciones de vida eran menos valiosas que lo que se aprendía en el grupo.
- En ocasiones había enorme presión para ajustarse en aspectos que no son morales.

- Las identidades y personalidades de algunos miembros adquirían nueva forma en el proceso de discipulado: cambio de vestimenta, de voz, de vocabulario, de apariencia, y disminución de objetividad.
- Se enseñaba a las mujeres a tener un espíritu suave y callado para evitar que hicieran preguntas o que se convirtieran en líderes.
- A veces se negaban críticas, pensamiento analítico, libre intercambio de opiniones y la oportunidad de verificar hechos.
- Algunos miembros volvían a tener una dependencia casi infantil.
- Por causa de la unidad, la voluntad del grupo a menudo tenía prioridad sobre los deseos de un individuo.
- Se percibía a la individualidad como mala, y a la adaptación y a la uniformidad como buenas.
- La unidad dependía de la sumisión.
- Los líderes eran responsables de dirigir el cuerpo, llevándolo hacia la unidad; se esperaba que los demás se sometieran a su dirección.
- El modo de actuar de Dios era muy estrecho y específico (más aun que la manera bíblica), por eso con frecuencia parecía que solo había un modo de hacer cualquier cosa.
- Una decisión equivocada significaba salirse de la protección de Dios.
- Se debía hacer caso omiso del yo interior, y a su vez confiar en la autoridad.
- «Las congregaciones son asunto de compromiso; sencillamente no somos libres para decidir».
- Por lo general la asistencia a todas las reuniones de la comunidad tenían prioridad por sobre las visitas a familiares o amigos.
- Se esperaba que los miembros renunciaran a valores buenos o neutrales solo porque los tuvieron antes de convertirse en parte del grupo.
- Su grupo brindaba una «nueva familia» que se convertía en el enfoque de las relaciones anteriormente sustentadas por nuestra familia natural.
- Había bodas en que el grupo participaba más que las familias de las propias parejas.
- Las enseñanzas pudieron haber alentado una filosofía pesimista de vida opuesta a la esperanza cristiana.
- Su propio análisis de la realidad se redujo por confiar en gran parte en las opiniones de sus líderes.
- A menudo un discipulador asumía el poder de decidir si un miembro tenía un motivo válido para no seguir adelante con un compromiso.

- Los líderes tenían poder unilateral para decidir a quién se le podía pedir que se fuera.
- Se hacía creer a los miembros que no podían crecer rápido si no rendían cuentas a otra persona.
- Podría sucederle «algo malo» al que se iba del grupo.
- Les decían a los miembros que querían irse: «Cada uno de ustedes, de modo individual, está dejando la comunidad a la que pertenece. … Cada uno de ustedes, de modo individual, está abandonando … la relación que tiene con la iglesia a la que pertenece, y que tiene con los demás hermanos y hermanas que están en esa iglesia. … Están dejando … una relación».
- Se usaban jergas o clichés para despreciar las preocupaciones legítimas de los miembros.
- Pedir a la gente que esté «bajo cobertura» era a menudo una alusión para controlar y entrometerse.
- Se redefinían, se ampliaban, o se daban nuevos significados a algunas palabras.
- Los discipuladores no solo eran personas que «estaban al lado» para guiar sino que se convertían en instrumentos de adaptación coercitiva.
- A menudo los líderes les decían a los miembros que estaban «lidiando o luchando con algo» porque creían que esos miembros no estaban a la altura de las circunstancias.
- Con frecuencia los discipuladores desarrollaban orgullo y arrogancia.
- El grupo creía que la manera de llevar una buena vida cristiana era con el discipulado; casi como si los líderes, las enseñanzas, la estructura, y las relaciones de compromiso pudieran salvarnos.
- Que alguien estuviera de acuerdo con ciertas acciones se veía a menudo como una señal de que estaba consagrado.
- El ambiente del grupo (formado por el legalismo) engendraba un espíritu de crítica y juicio.
- Los miembros se usaban unos a otros, y esperaban que cada uno renunciara a todos los compromisos ya hechos, y que reprogramara su horario para ayudar de varias maneras a un hermano o una hermana.
- A veces era más fácil decir sí, que tratar con la culpa si alguien decía no.
- Discipular se elevaba a un lugar de primacía igual a nuestro bautismo o a nuestros votos matrimoniales.
- Había la creencia de que se debía estar en una relación de discipulado para toda la vida.

- A veces ocultaban, o coloreaban, la verdad acerca de por qué los miembros salían o se les pedía que salieran.
- Había un proceso selectivo de reclutamiento: los líderes querían solo personas que estuvieran dispuestas por completo al programa de ellos.
- Los líderes apabullaban al principio a los recién llegados con amor, aceptación y mucha atención.
- Las enseñanzas usaban *capas de verdad*, que revelaban la existencia de políticas un paso a la vez.
- Había cierto orden para aprender las enseñanzas del grupo (por ejemplo, era necesario pasar por el cuidado de un discipulador antes de aprender acerca del compromiso al discipulador).
- Muchos miembros sentían presión para alcanzar estándares irreales de comportamiento.
- Su grupo tenía extrañas tradiciones, tales como abstenerse de dar regalos de Navidad.
- Había poco respeto para la diversidad.
- Eran legítimas ciertas clases de engaño (por ejemplo, *La Palabra de Dios* tenía fachada de grupos como UCO, MCA, Desayuno de Hombres, Delta Chi Rho; cuando se promocionaba un evento a menudo no mostraban a *La Palabra de Dios* como patrocinador.)
- Se enseñaba a los miembros que las personas de afuera no pueden entender lo que creemos, y que está bien no revelar esta información.
- Quienes deseaban irse tenían dificultades para hacerlo.
- La valía personal y la esperanza de salvación de los miembros se vinculaban con la permanencia en el grupo.
- A menudo había mensajes sutiles como: «¿Te estás yendo después de todo lo que hemos hecho por ti?»
- Se exageraba la *muerte al yo* hasta convertirse en rendir demasiadas cuentas a otros, y mostrar poca responsabilidad por nosotros mismos.
- Las enseñanzas acerca del desinterés reforzaban la idea de un llamado exagerado al servicio sacrificado.
- Su grupo resaltaba la búsqueda de oportunidades colectivas que hacían a un lado su vida.
- No se esperaba que continuaran las relaciones sanas (con amistades en el grupo) una vez que usted saliera del grupo.
- A los miembros se les animaba a hacer comentarios petulantes acerca de quienes se iban.

- A los miembros se les enseñaba a interpretar como «amar al prójimo y olvidarse de sí mismo» a la regla de oro, en vez de *amar al prójimo COMO a sí mismo.*
- Con frecuencia se reestructuraban las metas y los sueños legítimos de los miembros.
- A menudo se pisoteaba a las mujeres autoritarias.
- Se resaltaba la importancia de la unidad, en vez de descubrir el valor de la singularidad personal.
- La actitud imperante era que las objeciones y dudas de miembros no provenían de análisis bastante objetivo sino más bien de problemas espirituales o emocionales de la persona.
- Había una enseñanza extrema sobre subordinación, obediencia, sumisión, en vez de Mateo 20:25-28; Hechos 11:1-4; o Gálatas 2:14-21.
- La tendencia a escuchar, creer y obedecer resultaba en atrofia de habilidades de pensamiento analítico y crítico.
- El liderazgo motivaba una sensación de urgencia para obtener cooperación.
- Siempre era malo disentir.
- La política de grupo de sumisión extrema a menudo producía opresión de mujeres.
- Ron & Vicki Burks El ideal del grupo de la condición de la mujer promocionaba dependencia.
- Un énfasis exagerado en la subordinación de las mujeres para producir un espíritu sosegado y delicado contribuía a pasividad, confusión, ira reprimida, depresión, y a veces comportamiento compulsivo de parte de miembros femeninos.
- En su grupo no se veía a las mujeres como iguales a los hombres.
- Se alababan tanto la maternidad y las labores hogareñas que se daba la impresión de que otros intereses eran inferiores en las mujeres.
- A las mujeres que expresaban o hacían saber dificultades en sus matrimonios por lo general se les aconsejaba que se sometieran, amaran, sirvieran y respetaran más a sus esposos.
- Casi nunca se recomendaba a los miembros que buscaran asesoría profesional.
- Era común decidir que quien debía cambiar era la mujer en vez del hombre, para volver a poner el matrimonio en la vía correcta.
- Alentaba a los hombres a «distanciarse más» de sus emociones o a no responder a ellas.

- Era frecuente que se despreciara el valor de los sentimientos y las emociones cuando no concordaban con los puntos de vista de los líderes.
- El concepto subyacente era que las emociones no eran una guía confiable para nuestras acciones, aunque fueran válidas.
- Tomar una decisión diferente a la recomendada por los líderes a menudo se veía como poco prudente o rebeldía.
- A los esposos se les endilgaba una responsabilidad global por sus hogares —dirigir a las esposas todo el tiempo en todos los aspectos— no solo cuando surgían problemas.
- A veces se fomentaba desconfianza en matrimonios a medida que los esposos confiaban más en sus discipuladores.
- A algunos padres les decían que fueran «intransigentes» con los hijos sin tener en cuenta su sensibilidad.
- Esta actitud intransigente a menudo provocaba alejamiento emocional y poca disponibilidad de los padres.
- A los hombres solteros les pedían que sirvieran durante demasiadas horas.
- El grupo reducía el matrimonio a una simple relación funcional.
- A menudo se desalentaban las amistades entre hombres y mujeres.
- Se controlaban mucho las citas amorosas y los cortejos.
- La mayoría de los miembros creían que solo debían salir o casarse con otros miembros del grupo.
- Los discipuladores exigían tanto tiempo que quedaba muy poco margen para continuar con antiguas amistades fuera del grupo.
- Algunos miembros se desilusionaban porque esperaban que la vida fuera mejor por participar en el discipulado.
- Muchos experimentaban desilusión y enojo debido a que no se recompensaba la docilidad y la fidelidad al sistema.
- Muchos de los que una vez defendieron y promovieron a líderes controladores sienten ahora que se comprometió su integridad.
- Había recelo general de otros fuera del grupo.
- Había una pérdida general de privacidad personal.

Si usted no entiende cuán perjudicial es cada una de estas condiciones, hable con alguien objetivo para obtener algo de perspectiva, de otro modo puede perderse algunos asuntos esenciales.